

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO UNAM

Facultad de Filosofía y Letras

# **GENERACIONES EN TRÁNSITO**

**JUVENTUD, ESTUDIANTES E IZQUIERDAS POLÍTICAS  
EN EL CAMBIO DE SIGLO. (SANTIAGO DE CHILE Y  
CIUDAD DE MÉXICO 1986-2006)**

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE  
**DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA

**VÍCTOR MUÑOZ TAMAYO**

ASESOR

**DR. HORACIO CRESPO GAGGIOTTI**

POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

SEPTIEMBRE 2009



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# **GENERACIONES EN TRÁNSITO**

## **JUVENTUD, ESTUDIANTES E IZQUIERDAS POLÍTICAS EN EL CAMBIO DE SIGLO. (SANTIAGO DE CHILE Y CIUDAD DE MÉXICO 1986-2006)**

Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos  
**Víctor Muñoz Tamayo**

ASESOR

**DR. HORACIO CRESPO GAGGIOTTI**

Posgrado en Estudios Latinoamericanos / Facultad de Filosofía y Letras/ UNAM  
Septiembre 2009

A la UNAM y a la Universidad de Chile.

A la Familia, a los amigos, a “las islas” y al Campus Macul.

Agradezco a todos los que dieron su testimonio para la realización de esta investigación, los que me ayudaron a establecer contactos con informantes claves y acceder a bibliografía y documentos. De gran ayuda me fue el apoyo brindado por el comité tutorial compuesto en principio por el Dr Ricardo Melgar y la Dra Regina Crespo, agregándose luego el Dr Andrés Kozel en reemplazo de la doctora Crespo, quien no pudo seguir cumpliendo su función durante la última etapa del proceso. También agradezco a los doctores Raquel Sosa y Fabio Moraga que cumplieron la labor de ser lectores de la presente tesis. Doy también las gracias a los funcionarios de la coordinación del posgrado. En cuanto a los amigos y compañeros de estudio, mi más sincera gratitud a Carlos Durán, Charlene Dilla, Verónica Rueda, Efraín León, Guillermo Pereira y Jano Ramírez que me apoyaron en México. También a quienes compartieron reflexiones en Chile como Jorge Vergara, María Stella Toro, Jacinto Bustos, Leonora Reyes, Cristian Matus e Isidora Salinas. De la Universidad de Chile me siento en deuda con la bibliotecaria Victoria Muñoz, con el profesor Gabriel Salazar y con los investigadores del núcleo de Estudios de Juventud de la Facultad de Ciencias Sociales, Claudio Duarte, Oscar Aguilera y Francia Jameth. Muchísimas gracias, por cierto, a Paula, que me acompañó a uno y otro extremo del continente siendo una excepcional compañera.

Esta tesis fue posible gracias al apoyo institucional recibido del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos y del apoyo económico, entre agosto del 2005 y julio del 2008, del Programa de Becas para estudios de posgrado de la DGEP, de la UNAM. Parte del trabajo de campo fue posible con el apoyo que la propia DGEP otorgó para la realización de una estancia de investigación en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>9</b>
a.- Juventud, estudiantes, política y generaciones.....	10
b.- Estado, mercado y universidad. La izquierda estudiantil y los agravios del cambio de siglo.....	16
c.- Izquierda estudiantil y construcción de generación.....	24
<b>CAPÍTULO 1.</b>	
<b>LA PERSPECTIVA GENERACIONAL.....</b>	<b>26</b>
a.- Mannheim. Lo generacional como problema sociológico.....	26
b.- Ortega y Gasset. La generación como categoría central de la historia.....	31
c.- Pierre Bourdieu. La generación como referencia asociada a la reproducción.....	37
d.- Chile y México: Estudios de juventud y generación.....	42
e.- Generaciones políticas. Una propuesta de análisis generacional.....	50
<b>CAPÍTULO 2</b>	
<b>CIENCIAS SOCIALES, CONDICIONES “POST” y JUVENTUD. PREGUNTAS POR LO POLÍTICO.....</b>	<b>54</b>
a.- Juventud y política en un continente en mutación. Preguntas por la identidad.....	54
b.- Juventud y movimientos. Preguntas por lo nuevo.....	57
c.- Juventud y cambio de siglo. Preguntas por lo “Post”.....	61
d.- Preguntas en francés. Maffesoli y Bajoit.....	65
e.- Chile y México: ¿Muerte individualista de lo político o nueva politicidad?.....	72
f – Pregunta de época: ¿La historia continúa? .....	76

**CAPÍTULO 3.****GRATUITA, DE MASAS Y DEMOCRÁTICA. LAS BATALLAS POR LA UNAM. (1986 – 1999).....81**

a.- Crisis económica, tectónica de placas y replicas sociales.....	83
b.- El movimiento del CEU.....	87
c.- Hacia los años noventa.....	102
d.- El movimiento del CGH.....	108
e.- El CGH y el CEU. Cuestión de justicia.....	128

**CAPÍTULO 4.****LA UNIVERSIDAD DE CHILE.****INTERVENCIÓN Y POST DICTADURA.....132**

a.- La FECH. Desobediencia y expectativas. 1984 – 1986.....	138
b.- La caída de Federicci y el inicio de la transición.....	152
c.- La post dictadura. Los agravios en la nueva democracia.....	160
d.- Dictadura, postdictadura e izquierda estudiantil.....	185

**CAPÍTULO 5.****IZQUIERDAS ESTUDIANTILES Y CONSTRUCCIÓN DE GENERACIÓN EN LA UNAM.....188**

a.- De los setentas a los ochentas. Las corrientes de la izquierda estudiantil en el CEU.....	190
b.- El CEU lógicas de acción y objetivos.....	196
c.- Las corrientes de izquierda estudiantil en la UNAM de los noventa.....	209
d.- Nosotros, los otros y la historia. El 68 del 86 y el 86 del 99.....	213
e. - Movilización, diálogo y negociación. La política en el CGH.....	221
f.- CEU y CGH. Generaciones políticas y tránsitos posteriores.....	233

**CAPÍTULO 6.****IZQUIERDAS ESTUDIANTILES Y CONSTRUCCIÓN DE GENERACIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE.....237**

a.- La FECH ante la dictadura. La unidad, la violencia y la movilización. 1984- 1988.....	247
b.- El efecto transición.....	265
c.- La postdictadura. Sobre cómo y para qué organizar movimiento estudiantil.....	270
d.- Nosotros, los otros y la historia. La FECH, el movimiento estudiantil y la construcción identitaria de generación.....	286

**CONCLUSIONES.....297**

**ANEXOS.....307**

**.- LISTADOS DE ENTREVISTADOS EN MÉXICO Y CHILE Y DATOS ANEXOS.**

**.- LISTADOS DE DIRIGENCIAS DIRECTIVAS DE FECH Y DATOS ANEXOS.**

**BIBLIOGRAFÍA.....314**

## INTRODUCCIÓN

Un concepto que conecta el factor social etario con el análisis histórico, es el de generación, pues da lugar a un vínculo multidimensional entre los actores y su “edad” definida socialmente, y contextualizada históricamente. Multidimensional, porque involucra contextos objetivos y estructurales, pero también subjetividades e identidad. En este último sentido, lo que podríamos denominar “identidad generacional”, más que una “adscripción”, conforma una “construcción” subjetiva de generación, en donde los actores colectivos e individuales, proyectan una representación, relato y discurso respecto a “su generación” y a “otras generaciones”. Es decir, como en todo proceso identitario, la identidad generacional supone la delimitación de un “nosotros” y un “otros”, que señala modos en que el sujeto constantemente se auto percibe. Asumiendo lo anterior, esta tesis busca comprender la construcción identitaria de generación en actores políticos militantes de izquierda que, durante su juventud, y entre los años 1986 y 2006, protagonizaron movimientos universitarios en la UNAM (Ciudad de México) y en la Universidad de Chile (Santiago). La idea es establecer relaciones entre los casos estudiados, dentro del marco de los últimos procesos latinoamericanos de cambios y redefiniciones conflictivas de los estados nacionales, los mercados, los sistemas universitarios, las izquierdas y los actores estudiantiles.

Con este objetivo, se realizaron 50 entrevistas en profundidad a informantes claves que fueron activistas de movimientos universitarios en la UNAM y en la Universidad de Chile, durante el período señalado; y desde un lugar de militancia en partidos, corrientes, movimientos o colectivos de la izquierda estudiantil.<sup>1</sup> De las 50 entrevistas, 26 fueron realizadas para la investigación del caso mexicano y 24 para el chileno. También se hizo una revisión documental y bibliográfica, tanto en centros de documentación como accediendo a archivos personales de los actores de cada época. En lo que respecta a México, se abordan principalmente dos contextos, uno es el que protagonizó el Consejo Estudiantil Universitario CEU entre los años 1986 y 1992, y el otro es el de la larga huelga

---

<sup>1</sup> Sólo se entrevistó a un informante clave que no cumple con haber sido estudiante en el periodo abordado, se trata del chileno Jaime Pérez de Arce, quien egresó de Ingeniería Comercial en la Universidad de Chile el año 1978, no obstante, es considerado informante clave porque en los años ochenta era el presidente de la Juventud Socialista (fracción Almeyda), y desde tal cargo dirigía la política universitaria gestionada por esa juventud política.

de 1999 en donde el referente de organización asambleísta de los estudiantes fue el Consejo General de Huelga CGH. En Chile, el análisis se enfoca en dos momentos de reconstrucción de la histórica Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile FECH, en los años de dictadura y postdictadura.

Todos los informantes claves fueron militantes de los más diversos grupos de la izquierda estudiantil, procurándose una muestra cualitativa representativa de la diversidad de núcleos políticos presentes en los contextos estudiados. Se optó por centrarse en militantes y no en representantes del resto del tejido social que participó en los citados movimientos, puesto que un objetivo central de la investigación es conocer las dinámicas de constitución política e identitaria de las militancias de las izquierdas estudiantiles en México y Chile a partir de 1986, ahondando en sus tácticas y perspectivas de alianza, negociación y enfrentamiento tanto en el plano nacional como en el universitario. No obstante, ello no excluye que se incorporen análisis relativos al modo en que los activistas de la izquierda estudiantil hicieron eco de determinados agravios sociales transversales en militantes y no militantes. Vale aclarar, en este sentido, que no se busca dar cuenta de “imágenes totalizadoras” de generación que pretendan abarcar al universo de coetáneos que participaron de determinados procesos, sino que se trata de abordar la constitución de militancias políticas de las izquierdas desde una perspectiva que nos permita comprender el modo en que estos militantes se han auto percibido como “generación” y han construido determinadas imágenes particulares y subjetivas de “los nuestros” y “los otros” generacionales; así como de “los nuestros” y “los otros” activistas políticos. Más que la pretensión de “nombrar generaciones” objetivas y absolutas, se trata, por tanto, de comprender cómo los militantes de la izquierda estudiantil se han entendido a sí mismos en la historia, y a partir de una constante construcción subjetiva de “lo generacional”.

La tesis está organizada en seis capítulos que se centran en las temáticas descritas a continuación:

**a.- Juventud, estudiantes, política y generaciones.**

Juventud, política, estudiantes y generaciones son ejes conceptuales de esta tesis que serán abordados en los capítulos 1 y 2. El capítulo 1 se enfoca en el concepto de generación, y el capítulo 2 en los diagnósticos mediante los que las ciencias sociales han planteado mutaciones en la relación entre juventud, estudiantes y política, en el contexto

del último cambio de siglo. Estos dos primeros capítulos, si bien dan cuenta de posicionamientos conceptuales a defender en el desarrollo de la tesis, no buscan constituir un “marco teórico” universal, rígido y absoluto de categorías.

Partiendo por “la juventud”, se asume que si bien tal concepto hoy se asocia a características propias de lo moderno (moratoria previa a inserción laboral por vía de la educación de masas, industria y consumo cultural juvenil, estatus jurídico específico para la juventud), también es posible distinguir múltiples épocas y sociedades en donde se ha percibido la existencia de un periodo de la vida intermedio entre una niñez y una adultez.<sup>2</sup> En todos esos momentos, lo que se ha entendido por “juventud”, ha dado cuenta, por una parte, de una condición determinada por la relación entre el cuerpo biológico y el paso del tiempo (y la experiencia vital asociada a aquella relación<sup>3</sup>), y por otra, de una condición asociada a los roles que se asignan a cada sujeto según su condición etaria mediada por factores económicos, sociales y culturales. No obstante, es claro que en estas definiciones de ser joven, la influencia de los factores sociales ha superado la de los biológicos, incidiendo de forma determinante en la duración, el carácter, los atributos y hasta la existencia misma de un período reconocido como “juventud”. Por lo mismo, si bien existen ciertos consensos en torno a tramos etarios que corresponderían a “la juventud”, ya sea como grupo vinculado a cierto estatus jurídico (ciudadanía electoral, responsabilidad penal) o a unidad de análisis estadístico (la juventud hasta determinada edad como convención), es claro que tanto la duración como el carácter de esta condición etaria, lejos de implicar la existencia de un grupo homogéneo, sugieren una pluralidad de “juventudes” definidas socialmente.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Ver Giovanni Levi, Jean Claude Schmitt. Historia de los jóvenes. Ed Taurus, Madrid 1996.

<sup>3</sup> “Sensibilidad vital” en palabras de Ortega y Gasset, o “moratoria vital” en la definición de Margulis y Urresti. Es decir, el modo en que se siente, asume y percibe la vida en cada una de sus distintas edades marcadas por su distancia respecto al nacimiento y la muerte. Ver Ortega y Gasset José. El tema de nuestro tiempo. Ediciones Revista de occidente. Madrid. 1956. Y Margulis Mario. Marcelo Urresti. “La juventud es más que una palabra.” En Marcelo Urresti, compilador. La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud. Editorial Biblos, Buenos Aires. 1996.

<sup>4</sup> Una crítica a los estudios de juventud construidos a partir de tramos etarios que suponen la homogeneidad de éstos, en: Martín Criado Enrique. Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud. Ediciones Itsmo. Madrid 1998.

Por su parte, el concepto de política, surgido en la Grecia clásica como definición de la vida pública de la Ciudad-Estado (*polis*), se proyecta como una categoría en constante construcción. El cómo la definamos se asocia al cómo entendemos y o deseamos la sociedad y los modos en que esta se construye. En tal sentido, algunos sostienen que la política es esencial a lo humano y es inagotable en sus formas, mientras otros ponen límites a lo que entienden por el campo de la política. Al mismo tiempo, hay perspectivas que señalan que “la política” continuamente cambia en los contenidos y dimensiones de la acción social identificados en ella, de manera que sería posible distinguir hoy cierta diferenciación entre “la política” entendida como campo instituido formalmente con modos, roles, temas y lógicas específicas; y una dimensión de “lo político” que correspondería al modo cotidiano en que los sujetos asumen la construcción de realidad social y pública. Desde tal mirada, el que “la política” sea continuamente redefinida por temas y dimensiones que emanen “lo político”, sería la condición para que ésta no se separe de lo socio cultural convirtiéndose en un espacio de elite.<sup>5</sup>

De esta manera, las distintas perspectivas conceptuales sobre juventud y política dan cuenta no sólo de categorías para la comprensión de realidades sociales, sino que también de instrumentos conceptuales para la construcción de tales realidades, es decir, suponen posicionamientos políticos, por lo que pretender establecer conceptos únicos, indiscutibles y universales al respecto, sería una tarea no sólo complicada sino que además absurda. ¿Cómo establecer, definiciones únicas y objetivas para categorías sociales ancladas en la subjetividad de una humanidad plural y en histórica mutación? ¿Cómo pretender encerrar un concepto en una definición rígida cuando su carácter abierto y en pugna es lo que lo constituye? Por lo anterior, no es extraño que clásicos del pensamiento y las ciencias sociales abordaran la “definición” de tales conceptos con ciertas dosis de ironía. Ironía como la que planteó Bourdieu cuando dijo que la juventud “no es más que una palabra”, una palabra que aun cuando sugiera uniformidad, contiene toda la diversidad estratificada de la sociedad; una palabra que crea sociedad y cambia con la sociedad; una palabra que establece fronteras, delimita y condiciona el acceso de las nuevas generaciones a determinadas posiciones en el orden sistémico; en definitiva, una palabra cuyo

---

<sup>5</sup> Ver Garretón Manuel Antonio. La faz sumergida del iceberg. Estudios sobre la transformación cultural. LOM SESOC. 1994. Santiago de Chile.

significado está constantemente en disputa y mediante el cual se ejerce poder: *“...en la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la división (en el sentido de repartición) de los poderes. Las clasificaciones por edad (y también por sexo, o, claro, por clase) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar.”*<sup>6</sup>

Una “jugarreta” similar es la que nos presenta Arendt en su ensayo “Qué es la política”, pues su tema, más que “la definición de la política”, es un acercamiento a la construcción humana de conceptos y sentidos que han acompañado la política desde su origen semántico en la polis griega, cuando ésta era considerada un ejercicio desde la libertad, un logro de la humanidad (o de los griegos) más que un atributo esencial. Arendt analiza los cambios desde esta política clásica hasta aquella de su contemporaneidad: una política de la cual se teme su potencial destructor y que pareciera configurarse como labor de especialistas “políticos”, produciéndose una separación entre la acción de los hombres y lo político (dimensiones unidas en la experiencia griega). Arendt toma posición y entiende la política como el debate y la acción de seres humanos que se reúnen en el ágora social para construir sus propias historias, un ejercicio que surge del “entre los hombres” libres e iguales, en donde la libertad no es el objetivo sino el piso necesario desde donde ésta se ejerce. De este modo, el “qué es la política” constituye una posición política en sí misma, lo que está plenamente en concordancia con el modo en que la filósofa entiende la política: un término en disputa cuya definición y sentido es inseparable del ejercicio mismo de ésta: *“Tan antiguas como la pregunta por el sentido de la política son las respuestas que justifican la política (...) todas estas justificaciones y definiciones vienen a designar la política como un medio para un fin más elevado, fin último, por cierto, cuya determinación ha sido muy diversa a través de los siglos.”*<sup>7</sup>

Considerando estos aspectos es que las definiciones de juventud y política que acá se utilizan, serán abordadas en su parcialidad y reconociendo su carácter de instrumentos de lectura y acción social. Atendiendo a esto, en el análisis que sigue, se entenderán y asumirán “las juventudes” como realidades y conceptos en que se mezclan elementos simbólicos y materiales; tan estéticos como económicos, tan culturales como políticos e

<sup>6</sup> Ver Bourdieu P. La juventud no es más que una palabra. En Sociología y Cultura. Grijalbo/CNCA, 1990 México DF. Pag 164.

<sup>7</sup> Ver Arendt Hanna. ¿Qué es la política? Ediciones Paidós. Barcelona. 1997. Página 67.

institucionales, que, al decir de los sociólogos argentinos Mario Margulis y Marcelo Urresti, denotan “Función” y “Signo” como dualidad “*analíticamente distinguible pero inseparable*”.<sup>8</sup> Se entenderá y asumirá la juventud, más que como unidad objetiva, como una diversidad cruzada por múltiples diferenciaciones que operan en las sociedades, una diversidad que está íntimamente asociada al modo de nombrar las juventudes, es decir, a la construcción social e ideológica de éstas.

A la vez, entenderemos los periodos juveniles como pluralidad caracterizada por una intensa construcción de proyectos existenciales y búsqueda identitaria por parte de las nuevas generaciones. Los intentos de materializar estos proyectos son caracterizados por una serie de tensiones: tensiones entre las ofertas de inserciones laborales futuras, las metas y sueños construidos a nivel de los sujetos y una situación socioeconómica que condiciona las posibilidades de tales proyectos. Las tensiones varían en las distancias entre expectativas y posibilidades respecto a la formación educativa y las inserciones laborales que se ofrecen sistémicamente, es decir, las mayores o menores trabas socioeconómicas a los futuros proyectados, el carácter de las incertezas que se viven en el período y los modos de sobrellevar estas últimas. Mediando deseos, condicionantes e imposiciones, los jóvenes han construido sus vidas en luchas que no tienen el mismo dramatismo para la totalidad de sujetos que viven el período, pero es la centralidad que adquiere esta lucha por el futuro existencial, ante un orden social donde aún no tienen un lugar definido, aquello que constituye a las juventudes, convirtiéndose en una constante para diversas épocas y condiciones sociales. Los períodos de juventud se caracterizan por la variedad de formas en que esta lucha se presenta, su duración es valorada como beneficiosa o perjudicial según lo que ello implique para las condiciones en que se desarrollan las inserciones socioeconómicas. En tal tránsito, la búsqueda de la pronta inserción, el hacer de la “espera juvenil” un período de preparación para que ésta se efectúe de forma deseada, o el inventar inserciones socioeconómicas al margen de las sistémicamente establecidas, son algunas de la gran variedad de posibilidades puestas en práctica por los jóvenes.

En general, los estudiosos coinciden en que la “Juventud” aparecería masivamente y tal como la conocemos, a mediados del siglo pasado, en el marco de los estados de

---

<sup>8</sup> En Marcelo Urresti, compilador. La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud. Editorial Biblos, Buenos Aires. 1996. Página 21.

bienestar y las experiencias desarrollistas, cuando creció notablemente la expectativa de vida y por tanto, también creció la población económicamente activa, satisfaciendo los requerimientos de mano de obra.<sup>9</sup> Entonces, la gran cantidad de sujetos que dejaban de ser niños, el sistema no los requirió para una incorporación inmediata al mundo del trabajo, reteniéndolos en las escuelas. En lo que respecta a los actores políticos juveniles, hay consenso en los historiadores en señalar que en la primera mitad del siglo XX los estudiantes universitarios fueron un actor clave en las disputas que los sectores medios libraron contra la hegemonía de las oligarquías nacionales.<sup>10</sup> Por ello, durante gran parte del siglo XX, la condición de estudiante estuvo asociada a la categoría juventud casi como sinónimo, lo que fue cambiando con los años al emerger identidades juveniles asociadas a las producciones estético culturales y a lo local. En el presente estudio entendemos que, sin ser hoy la condición de estudiante un sinónimo de joven, ésta señala un componente estructural importante para la comprensión de algunas dimensiones de la juventud. Se asume, además, que los sistemas de educación contienen inequidades asociadas a la reproducción estratificada de las estructuras sociales, por lo que se entienden a los estudiantes como un sector adscrito a una condición diversa, multi clasista e íntimamente ligada a los mecanismos de reproducción social y los cambios que en éste se desarrollen. Es decir, la condición de estudiante, lejos de ser homogénea y estática, varía histórica y socialmente en su composición y en las posibilidades reales de desarrollo y ascenso socio económico de los diversos sujetos vinculados a ella.<sup>11</sup>

En cuanto a la política, ésta se entenderá como la “*conflictiva e inacabada lucha por la construcción del orden deseado*”<sup>12</sup>, el equilibrio siempre precario entre orden y subversión, acuerdo y disenso; despliegue conflictivo no divorciado de lo social, de lo expresivo, del arte, de los afectos, de todo lo constitutivo de la cultura humana. Se

---

<sup>9</sup> Ver Rossana Reguillo. Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Editorial norma. Buenos aires 2000.

<sup>10</sup> Ver Moraga Valle Fabio. Muchachos casi silvestres. Historia de le FECH. Universidad de Chile. 2007

<sup>11</sup> Para Bourdieu y Passeron, aun cuando los sistemas educacionales supongan la igualdad y homogeneidad de los estudiantes en él, no asumiendo otra distinción que el talento y las aptitudes individuales, lo cierto es que su rol ha sido justamente la reproducción de las inequidades socio económicas. Ver Bourdieu Pierre y Passeron. Los herederos. Los estudiantes y la cultura. Siglo XXI. Buenos Aires. 2003.

<sup>12</sup> Ver Norbert Lechner. Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile. 1990.

abordará la política como disputa por materializar proyectos entre sujetos que no desean destruirse entre sí (como en la lógica de la guerra), y la democracia como un orden problemático (es decir, que siempre se interroga sobre sí y por tanto no es un acabado inmutable) que otorga posibilidades y límites a tal disputa, un orden en donde un consenso racional absoluto (muerte conceptual de la política como antagonismos) no es posible en tanto las sociedades son compuestas por sujetos que constantemente piensan y proyectan totalidades desde su particularidad. Es decir, se asumirá que las democracias, como lo plantea Laclau y Mouffe, no son órdenes neutrales, sino configuraciones fruto de hegemonías obtenidas por sujetos particulares concretos, es decir, son ordenes que dan cuenta de tales luchas sociales entre identidades e intereses dentro de la multiplicidad social.<sup>13</sup>

Por último, en lo que se refiere al concepto de generación, si bien el capítulo 1 propone una perspectiva de análisis y por tanto de “categoría de generación”, no por ello, pretende “cerrar” un concepto que se asume como problema constante y dependiente del tipo de fenómeno vinculado a lo generacional que se desea estudiar. Como se dijo, se entenderán las generaciones como referencias vinculadas a condiciones e identidades; y el recambio generacional se concibe como la mutación tanto de las subjetividades como de los entornos sociales, proceso múltiple, tan diverso como la sociedad y “las juventudes” o “generaciones” que en ella coexisten.

**b.- Estado, mercado y universidad. La izquierda estudiantil y los agravios del cambio de siglo.**

¿Qué hace que determinadas condiciones de vida motiven sentimientos de agravio en algunos grupos humanos y conformismo en otros? ¿Qué provoca y cómo opera socialmente el malestar, la rebeldía y la aceptación? ¿Cómo se presentan los sentimientos de justicia o injusticia ante la mantención o cambio de determinados ordenes sociales? Desde tales preguntas, los historiadores Barrington Moore, E P Thomson y James Scott, han abordado las prácticas de dominación, subordinación y resistencia, proponiendo superar los determinismos estructurales, y en cambio, relevar la incidencia de los factores

---

<sup>13</sup> Ver Ernesto Laclau, Chantal Mouffe. Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires Argentina. 2004.

culturales y simbólicos en la producción de relaciones y códigos de poder.<sup>14</sup> En concordancia con tales enfoques, los capítulos 3 y 4 tratan de cómo se han desarrollado en las dos principales universidades públicas de México y Chile, movimientos e izquierdas estudiantiles que han protagonizando enfrentamientos de valoraciones y representaciones de lo justo, lo injusto y lo legítimo; procesos complejos conectados con las subjetividades que han acompañado las transiciones sociales, políticas y económicas de estos países durante el cambio de siglo.

La idea, por tanto, es entender el accionar de los movimientos estudiantiles como fruto de interacciones en donde la acción socio política tiene raíces culturales. Ello porque en cada conflicto entre estudiantes, autoridades universitarias e instituciones del Estado, al tiempo que se enfrentan proyectos de “universidad deseada”, se debate una “moral” y una “normatividad” que opera como legitimación de la acción. Esta moral sería fruto de un consenso o contrato social implícito, con una raigambre histórica diversa (coexistiendo características de corta o larga duración), cuyos límites son constantemente tensionados por los sujetos involucrados. E P Thomson estudió tales aspectos en la historia social inglesa y buscó demostrar que en el desencadenamiento de “motines” había mucho más que una reacción casi refleja (“espasmódica”) ante condiciones objetivas de desempleo y precios, y en cambio, se daba un enfrentamiento de códigos de legitimidad y una verdadera “economía moral de la multitud” que justificaba el estallido social (*“la palabra motín es muy corta para abarcar todo esto”*<sup>15</sup>). Lo propio hizo Barrington Moore en torno a las bases de la obediencia y el desacato en un estudio notablemente variado de casos (desde mineros ingleses hasta las castas hindúes y los campos de concentración nazis), definiendo como “agravio moral” aquel sentimiento colectivo construido histórica y relacionalmente que nombra lo “justo” y lo “injusto”, lo aceptable y lo inaceptable. En síntesis, tanto para Thomson como para Moore, lo que subyace en los sentimientos de injusticia es un posicionamiento ético, un sentido de legitimidad que cuestiona los límites establecidos o reclama lo que, se estima, debiera ser el real cumplimiento de éstos. Lejos de ser una

---

<sup>14</sup> Ver Barrington Moore *La Injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM, 1989. Scott James. *Los Dominados y el arte de las resistencias*. Editorial Era, México, 2000. Thomson Edward Palmer “La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII”. En *Costumbres en común*. Grijalbo-Mondadori, 1995.

<sup>15</sup> Thomson Edward Palmer. “La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII. En *Costumbres...* página 217.

esencialidad, ello se construye en conexión con las mutaciones de los Estados, los mercados y los sistemas culturales, asumiendo o proyectando límites de un orden social, pues el referente obligado del agravio es la existencia de tales límites.<sup>16</sup>

Con eje en tales aspectos de la construcción histórica y social de “lo justo”, se busca establecer relaciones comparativas en torno a aspectos nacionales y generacionales. Nacionales, porque se ahonda en las respuestas organizadas ante implementación, consolidación o permanencia de reformas eficientistas y neo liberales en las dos principales universidades públicas de México y Chile, considerando los factores locales, regionales y globales en cada país. Y generacionales porque se busca comprender las características de los agravios en los diversos contextos de conflicto estudiantil y al interior de los núcleos de izquierda universitaria en Chile y México, atendiendo a la mutación de los fundamentos de resistencia y propuesta de cada identidad generacional.

Se trata, en definitiva, de abordar comparativamente procesos históricos diacrónicos y desarrollados en contextos y realidades sociopolíticas muy diferentes, no obstante su relación con factores continentales y mundiales. Por ello, lo comparativo no se articula como homologación de los procesos, contextos y generaciones, sino como relaciones analíticas entre dos realidades socio históricas que, no obstante sus diferencias, se insertan dentro de las coordenadas comunes que la globalización da al cambio de siglo en Latinoamérica. Esto es particularmente significativo si se atiende a que las reformas de modernización con características neoliberales de la educación superior, al tiempo que se insertan en un proceso continental común de disputa de hegemonía (han sido difundidas como orientaciones por los organismos del capitalismo global: FMI, Banco Mundial, OCDE), su aplicación en el caso chileno tiene la característica de ser pionero en Latinoamérica, lo que lo sitúa como referente obligado tanto de sus promotores como de sus detractores. A partir de la constatación de esta diacronía en un espacio global común, se aborda, por un lado, el caso del movimiento estudiantil de la Universidad de Chile que tras el golpe militar de 1973, vivió la implementación de las modernizaciones neoliberales de la educación entre 1977 y 1981, se resistió a la profundización de tales reformas entre 1984 y 1988; y en la post dictadura, a partir de 1990, articuló una serie de demandas en

---

<sup>16</sup> “Sin reglas que gobiernen la conducta social no podría haber sentimientos como el agravio moral o el de injusticia.” Barrington Moore *La Injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM, 1989. Página 18.

torno al incremento del financiamiento estatal y el fin del sistema de pago mediante créditos. Por otro lado, se tratan los movimientos estudiantiles mexicanos de la UNAM que en los contextos de 1986, 1987, 1992 y 1999, lograron impedir, o al menos contener, modalidades de autofinanciamiento y reformas que proponían, en nombre de la excelencia, cambiar los sistemas tradicionales de ingreso y permanencia en la universidad. Tanto en el caso chileno como en el mexicano, los escenarios nacionales eran de tránsito desde sistemas políticos autoritarios a democráticos, dándose lugar a pugnas entre diversos proyectos de país. Esto, a su vez, se replicaba en las universidades, en donde los estudiantes reclamaban una mayor participación y el cese del autoritarismo que, estimaban, había caracterizado de igual modo a los espacios académicos.

Atendiendo a la especificidad de cada caso, se pretende captar cómo las demandas y los discursos de lo justo y lo injusto en los movimientos estudiantiles, lejos de ser esencialidades de la juventud latinoamericana, se construyen históricamente de forma relacional con los diversos actores y en conexión con las mutaciones de los estados nacionales, los mercados y los sistemas culturales. Al mismo tiempo, interesa el carácter del agravio moral en un continente determinado por políticas globales, es decir, interesa la internalización que han ido desarrollando los actores en torno a las experiencias continentales y el modo en que los agravios locales trascienden lo explícito de lo pactado en cada país, configurando en la dinámica global una referencia constante.

A modo de introducción, es importante tener en consideración las siguientes particularidades y procesos de cambio vividos por los dos espacios universitarios aquí tratados durante las últimas décadas:

-. En Chile, el sistema educacional durante el período analizado y hasta hoy, cuenta con ocho años de enseñanza básica y cuatro de enseñanza media, luego de los cuales se opta a la educación superior. Las universidades que están más directamente vinculadas al sector público son las llamadas “tradicionales”, a las que se accede por examen único y que se componen de los más antiguos centros académicos públicos y privados, e instituciones derivadas de ellos. Las universidades chilenas más importantes y prestigiosas son dos universidades tradicionales, la Universidad de Chile, institución pública que comenzó a funcionar en 1849, y la Universidad Católica que es una institución privada de carácter

pontificio surgida en 1886.<sup>17</sup> Las universidades tradicionales se agrupan en el “Consejo de Rectores”, organismo existente desde 1954 que constituye una voz importante en la generación de políticas públicas de educación, así como en la acreditación de programas y carreras. El Consejo de Rectores es también el organismo que implementa el sistema de ingreso a sus universidades mediante una prueba única de selección. Las universidades tradicionales son las únicas que reciben un financiamiento estatal directo y no condicionado, en cambio, las universidades privadas “a secas” que no pertenecen al Consejo de Rectores, no reciben financiamiento fiscal directo, pero si pueden acceder a aportes fiscales indirectos concursables, compitiendo por ellos con las universidades tradicionales. Las universidades tradicionales de mayor prestigio son las que exigen, de acuerdo a un sistema basado en la demanda, un mayor puntaje en la prueba única de selección. Las universidades privadas externas al Consejo de Rectores, tienen libertad de exigir o no, la rendición, o una determinada calificación en tal prueba, pues sus sistemas de ingreso funcionan por fuera de los de las universidades tradicionales. Sin embargo, es mediante el examen único de acceso a las universidades tradicionales, que las instituciones privadas “a secas” pueden acceder a un tipo de aporte fiscal indirecto que se otorga por recibir a los alumnos que obtienen los más altos puntajes en ésta prueba. Las universidades privadas no tradicionales se masificaron a partir de 1981, llegando hoy en día a tener una cobertura mayor que las universidades pertenecientes al Consejo de Rectores.

- En México, la escolaridad durante el período analizado y hasta hoy, consta de 12 años divididos en 6 de primaria, 3 de secundaria y 3 de media superior. Esta última, es el requisito previo para la educación superior y se rinde en establecimientos privados y públicos. Entre los públicos, la Universidad Nacional Autónoma de México administra los Colegios de Ciencias y Humanidades CCH y las preparatorias UNAM, a los cuales se ingresa mediante exámenes de admisión. Desde tales establecimientos se accede directamente a las licenciaturas de la universidad, mediante lo que se denomina “pase automático” o “pase reglamentado”. Los alumnos que no cursaron su nivel medio superior en la UNAM, pueden acceder a las carreras de la institución mediante pruebas de ingreso.

---

<sup>17</sup> A decir de Fabio Moraga, la Universidad Católica sería una universidad “semi pública”, pues aunque no es creación del Estado Chileno y está bajo la tutela del Vaticano, recibe recursos directos del estado. En Moraga Favio. “Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno. (1990- 2001).” En Marsiske Renate. Movimientos estudiantiles en en la historia de América Latina III. CESU – Plaza y Valdés. México DF. 2006.

.- En Chile, los colegios públicos básicos y secundarios son administrados desde el año 1986 por los municipios, lo que genera significativas diferencias sociales, puesto que hay gobiernos locales con óptimos recursos para sostener la educación y otros que no cuentan con las entradas económicas suficientes. Existen también los colegios privados que se financian con cuotas y los privados que reciben subvención del Estado. Tanto los colegios como las universidades se rigen por la Ley Orgánica Constitucional de Educación LOCE, una de las “Leyes de amarre” de la dictadura, que deben tal nombre a que se promulgaron meses antes del fin del régimen de Pinochet. La LOCE dio carácter constitucional a las reformas librecambistas de los años ochenta, que con el lema de la “libertad de enseñanza”, promovieron la competencia en un mercado de educación diversificado. Debido a la imposibilidad de los colegios municipales pobres y de los particulares subvencionados gratuitos, de competir en igualdad de condiciones con los privados pagados y con algunos colegios municipales de clase media que seleccionan académicamente a sus alumnos, ha ocurrido que la tendencia ha sido creciente en el sentido de que las pruebas de selección universitaria dejan fuera de las universidades tradicionales (sobre todo, de las de mayor prestigio) al grueso de la población de menos recursos.<sup>18</sup>

.- Desde 1977 la Universidad de Chile dejó de ser gratuita (mantenía sólo el cobro de algunos servicios) y pasó a tener un sistema de arancel diferenciado socioeconómicamente. Desde 1981 se abandonó este sistema y se implementó un sistema de crédito que consistía en que todos los estudiantes pagaban las colegiaturas establecidas, pero accedían a solicitar,

---

<sup>18</sup> Esta última tendencia se ha acentuado tras el reemplazo de la prueba de ingreso denominada “de aptitud académica”, “PAA”, que medía manejo de lenguaje, comprensión de lectura, redacción, resolución de problemas matemáticos y conocimientos de historia de Chile, por una prueba de “selección universitaria” “PSU” con eje en los contenidos curriculares de la enseñanza media. Según los datos, en el 2001, 577 era el puntaje promedio en la prueba de lenguaje obtenido por jóvenes que venían de colegios particulares y 470 lo era para colegios públicos. En el año 2007 el puntaje de los colegios particulares había crecido a 598 puntos mientras que el de los colegios públicos tan sólo había aumentado a 477 (ver “Cambio de PAA a PSU eleva ventaja de colegios particulares sobre públicos.” La Tercera, 2 de diciembre del 2007). Hay que considerar como referencia que para postular a las universidades tradicionales el puntaje mínimo es de 450, pero para postular a la Universidad de Chile el mínimo ponderado es de 600 y los puntajes de corte selectivo por carrera son más altos, por ejemplo, en el año 2008 el último puntaje por las siguientes carreras fue el siguiente: Sociología 689, Derecho 696, Licenciatura en Historia 684, Medicina 760, Ingeniería 717. Ver [www.uchile.cl](http://www.uchile.cl). Lo anterior ha significado que la baja de estudiantes provenientes de colegios municipales que ingresan a la Universidad de Chile es dramática. Recientes estudios señalan que entre el 2003 (último año en que se rindió la PAA) y el 2008, la cantidad de matriculados provenientes de colegios que se matricularon en esta universidad bajó en un 25%. (Ver “Ingreso de alumnos municipales a universidades top baja 10% en 6 años”. Diario La Tercera, 30 de noviembre del 2008).

según su condición socio económica, porcentajes de crédito que significaban la postergación total o parcial del pago para cuando estuviesen insertos en el mercado laboral una vez terminada su condición de estudiantes.<sup>19</sup>

.- En México las universidades públicas se expandieron a mediados del siglo XX como universidades de masas, tras la considerable apertura de vacantes y centros de educación superior con financiamiento fiscal.<sup>20</sup> La gratuidad de la UNAM y el sistema de pase directo entre el nivel de bachillerato y la licenciatura, hicieron que la masificación significara una importante presencia de sectores populares, lo que resalta claramente en comparación con la realidad chilena.<sup>21</sup> En esto, también es de considerar que las universidades privadas que cobran cuotas, fueron las que recibieron gran parte de la demanda de educación superior de estudiantes que pagaron en el sector privado su enseñanza preparatoria. Es decir, la UNAM se perfiló como una universidad que acogía principalmente a quienes accedieron gratuitamente a ella desde la educación media superior, siendo las universidades privadas pagadas las que recibieron un porcentaje significativo de los estudiantes de mayores ingresos económicos.

En Chile, en cambio, las universidades fueron concebidas como centros de elite con matrícula restringida, contándose, hasta 1981, con un limitado aumento de vacantes y centros académicos. Fue a partir de la década de los ochenta y hasta hoy, que con la expansión de instituciones privadas de educación superior, creció significativamente la cobertura, accediendo una mayor cantidad de estudiantes pertenecientes a los primeros quintiles socio económicos de la población, es decir, a los grupos de menos ingresos en una división que considera 5 tramos con el 20% de la población cada uno. Éstos fueron acogidos por tales entidades privadas que exigían menos requisitos de selección, no obstante, debieron pagar aranceles en un mercado académico diverso en precios, que

---

<sup>19</sup> Esto implicaba que el crédito se debía pagar independientemente de que las carreras concluyesen exitosamente en la obtención de un título.

<sup>20</sup> Ver Marsiske Renata Coordinadora. La Universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente. Centro de estudios sobre la universidad. UNAM. 2001.

<sup>21</sup> Como referencia, según las estadísticas del año dos mil, el 29% de los estudiantes de la UNAM provenía de hogares con ingresos de menos de dos salarios mínimos y un 39% venía de hogares con ingresos de entre 2 y 4 salarios mínimos, hogares con una composición de cinco personas como promedio. Ver datos de la Dirección General de Estadísticas y Sistemas de Información Institucional DGEI en Moreno Corzo Alejandro. El proceso de conformación de un nuevo actor colectivo: el Consejo General de Huelga. En el movimiento estudiantil de la UNAM 1999 – 2000. Tesis. Maestría en Ciencias Sociales. Instituto de investigaciones Dr José María Mora. México DF 2000.

incorpora como clientes a sectores de clase media baja y baja con capacidad de endeudamiento.<sup>22</sup> Se da entonces la paradoja que hoy, mientras las universidades públicas y privadas tradicionales, sobre todos las más prestigiosas de la capital, se elitizan aun más (pues los quintiles de mayores ingresos las siguen prefiriendo y son ellos los que tienen las ventajas comparativas para su acceso), las privadas no tradicionales son, junto con algunas tradicionales de provincia y otras tradicionales técnicas y pedagógicas de Santiago, las que en mayor medida recogen las masas de estudiantes de los primeros quintiles que mayoritariamente no obtienen altas calificaciones en el examen único de admisión. Por su parte, las políticas públicas han incentivado la presencia de los bancos y de instituciones privadas de cobranza en el sistema de educación superior, tanto para las universidades tradicionales como para las privadas, como es el caso de una reciente reforma que permite acceder a créditos bancarios teniendo al Estado como aval. En síntesis, la masificación de la educación superior en Chile, con un consecuente mayor acceso de los primeros quintiles más pobres, en vez de realizarse mediante el aumento de la cobertura fiscal como en el caso mexicano, se hizo desde el sector privado con inserción del capital bancario, lo que para los defensores del modelo constituye una característica de “*sociedad democrática de mercado*”.<sup>23</sup>

.- Por último, es importante efectuar dos consideraciones respecto a los movimientos estudiantiles tratados. Primero, la existencia en México de un nivel de “educación media superior” dependiente de la UNAM, ha producido que los movimientos universitarios incluyan las preparatorias y CCH. Por ello, en el presente texto, mientras las referencias a la

---

<sup>22</sup> Según datos entregados por José Joaquín Brunner y Daniel Uribe, el “índice de desigualdad 20/20”, que señala el número de veces que la cobertura del 20 por ciento más rico de la población (quintil 5) contiene la cobertura del 20 por ciento más pobre (quintil 1), entre los años 1990 y 2003 pasó de un 9,1 a un 5,1. Esto se debería, según los autores, a la *masificación del acceso* debido a la proliferación de universidades en su mayoría privadas no tradicionales de bajo o nulo nivel selectivo. En Brunner José Joaquín, Uribe Daniel Mercados universitarios: el nuevo escenario de la educación superior. Universidad Diego Portales. Noviembre, 2007. Página 225.

<sup>23</sup> Para José Joaquín Brunner y Daniel Uribe, defensores del modelo de mercado de la educación superior chilena, la masificación de la educación superior por vía de la proliferación de universidades privadas sin subsidio estatal directo, representa: “el tránsito desde estructuras universitarias y profesionales elitistas con sostén público hacia estructuras masivas con sostén privado, tránsito que en Chile acompaña y expresa el surgimiento de una *sociedad democrática de mercado*... Las universidades, antiguamente veneradas como comunidades intelectuales dedicadas a la formación de un selecto grupo de profesionales, igual que las profesiones asentadas sobre sus tradiciones y privilegios, pierden en estas condiciones su aureola y se ven forzadas a competir para adaptarse a los nuevos entornos en que desenvuelven sus actividades.” Brunner José Joaquín, Uribe Daniel Mercados universitarios... Op cit. Página 235.

Universidad de Chile abarcan exclusivamente a actores de educación superior, en lo que respecta a la UNAM, se consideran también estudiantes de enseñanza media superior, nivel homologable a los tres últimos años de lo que en Chile se denomina escolaridad media o secundaria. En segundo lugar, es necesario aclarar que las lógicas históricas de organización estudiantil han sido sumamente distintas en los países tratados. Mientras en la Universidad de Chile ocurre que los movimientos han estado, en general, conectados con la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile FECH<sup>24</sup>, en la UNAM los momentos de conflicto han motivado el surgimiento de organizaciones coyunturales como ocurrió en 1968 con el CNH (Consejo Nacional de Huelga), en 1986 con el CEU (Consejo Estudiantil Universitario) y en 1999 con el CGH (Consejo General de Huelga).

**c.- Izquierda estudiantil y construcción de generación. Lógicas y horizontes de acción.**

Los capítulos 5 y 6 se centran en las construcciones proyectivas y lógicas de acción de las izquierdas estudiantiles, en conexión con las representaciones identitarias de lo generacional. Aquí se tratan los modos en que los diversos grupos de militancia, disputaron la conducción de los movimientos universitarios y de las organizaciones mediante las que tales movimientos se expresaban. Desde la militancia, lo universitario como espacio específico se vincula a proyectos de país que se promueven desde las orgánicas de identidad política, de modo que es central la forma en que esta doble dimensión nacional - universitaria, se desarrolla en sujetos que son militantes políticos de sus partidos, corrientes y colectivos, al tiempo que militantes sociales de los movimientos universitarios. Se ahonda, por tanto, en el modo en que estos militantes sustentan determinadas lógicas y horizontes de la acción colectiva a partir del modo específico en que construyen tales relaciones entre lo nacional y lo estudiantil.

En todo esto, la izquierda se asume como una referencia de identidad política que debe su definición constante a los sujetos que la piensan y proyectan como continuidad - ruptura respecto a una tradición. De tal modo, los informantes claves son considerados parte de la especificidad política estudiada, en tanto sus centros de militancia, en los contextos de los movimientos universitarios señalados, adscribían a un determinado

---

<sup>24</sup> La FECH es una organización que en 100 años de existencia (fundada en 1906) ha cesado de funcionar en pocas oportunidades. Las últimas dos veces que la FECH suspendió sus funciones fue entre 1973 y 1984 durante la dictadura de Pinochet y entre 1993 y 1995 producto de la deslegitimación de los partidos políticos que tradicionalmente han tenido presencia en las directivas de la Federación.

imaginario de izquierda. Por ello, en esta tesis se opta por una noción plural de “izquierdas”, y no por una definición totalizadora o “purista”, puesto que lo que se busca es poner atención al modo en que se auto definen “las izquierdas” políticas en conexión con las nociones de identidad generacional. En el tratamiento de estas problemáticas, se asume que los sujetos aquí estudiados continuamente definen sus nociones de “generación propia” y posición política, en un trayecto existencial siempre abierto al cambio. En tal sentido, se asume que los individuos mutan en sus nexos asociativos e identidad colectiva, por lo que las representaciones generacionales también cambian como relatos que conectan el pasado con el presente en los sujetos. En definitiva, las “generaciones en tránsito” que observa esta tesis, no son otra cosa que la continua construcción de imágenes de generación dentro de “tránsitos de vida”: un vínculo entre los actores definidos etariamente y el modo en que éstos incorporan sus experiencias socio históricas a la conciencia y gestión de sí.

## **CAPÍTULO 1.**

### **LA PERSPECTIVA GENERACIONAL.**

La generación, lejos de ser una categoría consensuada, es un concepto que responde a tradiciones diversas, dando cuenta de un campo de estudio en constante definición y cuyo debate ha sido escaso en el continente latinoamericano. Considerando lo anterior, es preciso exponer los enfoques más importantes en la temática de las generaciones, para luego proponer una perspectiva generacional a desarrollar en el presente estudio.

#### **a.- Mannheim. Lo generacional como problema sociológico.**

El sociólogo húngaro alemán Karl Mannheim en su ensayo “El problema de las generaciones” (1928), dialoga con dos tradiciones que venían abordando el concepto de generación: el positivismo francés (Comte y Mentré) y el pensamiento histórico romántico alemán (Dilthey y Pinder). Respecto al primero, Mannheim considera que este quiso encontrar en “la generación” el referente básico, concreto y permanente de la historia humana, al interpretar que ésta tenía un ritmo de progreso, una ley general con base en el dato biológico de la vida y la muerte enmarcada en una duración biológica constante. En el recambio generacional, los más viejos constituirían fuerzas conservadoras y los más jóvenes, fuerzas del cambio progresivo. Basado en esto, el positivismo, a decir de Mannheim, ideó reglas matemáticas para comprender tal ritmo sujeto a la sucesión de generaciones. Algunos lo hicieron desde formulas centradas en el número 15, pero la mayoría considero que 30 eran la cantidad de años que duraría una generación: *“los treinta primeros son años de formación; sólo al alcanzar esa edad comienza el individuo medio a ser creativo, y cuando llega a los sesenta, el hombre deja la vida pública”*.<sup>25</sup>

Respecto a la tradición histórico romántica alemana, Mannheim sostiene que ésta, con bases en un pensamiento conservador, lejos de querer cuantificar una cierta trayectoria de progreso histórico, atendió a un carácter cualitativo que yacería en el interior de la vivencia. Dilthey, por ejemplo, habría apuntado, ya no sólo a la sucesión, sino también a la contemporaneidad como influencias similares al interior de la historia del espíritu. Pinder por su parte, sostendría que el tiempo de los contemporáneos no era el mismo, pues lo

---

<sup>25</sup> Mannheim, Karl. “El problema de las generaciones”. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Número 62. Madrid. 1993. Página 196.

vivencial, el tiempo interior, sólo se compartía entre los coetáneos, quienes desarrollarían una “entelequia propia”, es decir, una unidad cualitativa con una “meta íntima”, un fin “inconscientemente innato” que definiría a las generaciones en un nivel más profundo que lo “conscientemente vivido”. Tales entelequias de las generaciones, en su diversidad, negarían la existencia de un solo “espíritu de la época”, pues una época no contendría unidad en tanto entelequia, por lo que el pensamiento del tiempo, lejos de ser único, sería múltiple y reproduciría la “polifonía” de las generaciones. No obstante, Pinder sí reconocía entelequias en otras grandes unidades de la historia, como el arte, las naciones, los individuos, Europa, entre otras. Así, la historia del arte, para este autor: *“deriva de la cooperación de las entelequias determinantes, que nacen en los misteriosos procesos naturales, con las influencias y relaciones (esencialmente auto comprensibles en todo caso) que se experimentan en el curso del desarrollo efectivo de esas entelequias”*.<sup>26</sup> Es decir, mediando entre los factores de la naturaleza (y sus misteriosos procesos), y los profundos factores espirituales (las entelequias con sus influencias y relaciones en su devenir efectivo), se daría lugar al movimiento histórico. Frente a esto, la mirada crítica de Mannheim pregunta por aquello que a su juicio se invisibiliza en el planteamiento de Pinder: el factor social.

“Esas energías que fluyen a partir del “ser con otros” y del “ser contra otros” sociales, ¿no mediarán acaso entre entelequias como las del arte, el estilo, la generación, etc, que, de lo contrario, sólo convendrían y se entrecruzarían entre sí casualmente? Si las cosas no se consideran en este sentido, y se establece una relación directa entre las formas superiores de expresión de lo espiritual y las esferas vitales, sin mediación histórico social alguna, las generaciones decisivas son “jugadas de la naturaleza”.”<sup>27</sup>

Para Mannheim, el problema de los románticos alemanes es que desconocieron el estrato intermedio entre lo espiritual y lo biológico: el de las fuerzas socializadoras, que es el terreno de la sociología. A partir de este desconocimiento y transitando pendularmente entre un espiritualismo extremo y un naturalismo con freno interpretativo en “los misterios de la naturaleza”, los románticos habrían, a su juicio, caído en la misma obsesión de los positivistas de querer establecer ritmos del dinamismo histórico, con intervalos derivados de los estratos más profundos de lo vital.

<sup>26</sup> Pinder citado por Mannheim. *Ibidem* página 202. Los paréntesis son de Pinder.

<sup>27</sup> *Ibidem* página 203

En el marco de esta crítica, Mannheim destaca lo social como eje del análisis generacional, situando la problemática como un tema sociológico. En relación con esto, el autor alemán hace las siguientes precisiones:

**.- Una generación no es un grupo concreto sino que reposa en una situación análoga o localización:** Mannheim entendió la “generación” como una categoría mediada por las estructuras. Para él, ésta no se define en un grupo concreto convocado conscientemente por una identidad determinada (grupos asociativos) o unido por lazos vitales o de cercanía existencial (comunitarios), aun cuando lo generacional, en ocasiones, se convierte en base para la constitución de grupos. La generación es, más bien, una referencia que da cuenta de aspectos histórico sociales comunes, una “posición” o “localización” (*“lagerung”*) que otorga similitudes a quienes se encuentran en ella. En esto, no es determinante la consciencia de pertenencia, lo que a su entender, coincidía con lo que ocurría con las “posiciones de clase social”.

**.- Las generaciones no son deducibles de las estructuras biológicas y la contemporaneidad biológica no basta para formar generación.** Para Mannheim, si bien la generación se basa en el aspecto biológico de la sucesión a partir de la vida y la muerte, este aspecto no basta para dar cuenta del problema de las generaciones. La pertenencia generacional no se reduce a ser niño, joven o viejo o a haber nacido en un mismo momento cronológico, sino, como se dijo, a una posición o localización histórico social como referencia de experiencias comunes que determinan pensamientos, conductas y sentimientos en tanto “tendencias inherentes” a una posición.

**.- La distinción conceptual entre posición, conexión y unidad generacional.** Paralelamente al concepto de “localización”, Mannheim establece un abanico de categorías que establecen escalas de precisiones relativas a los vínculos que dan cuenta de lo generacional. Por un lado, está la posición generacional que, como se dijo, trasciende la contemporaneidad biológica y se refiere al marco histórico social de la existencia durante un mismo período. Por otro, en un sentido de mayor especificidad, está lo que denomina “conexión generacional” que da cuenta de la participación en un “destino común”, cuando se produce un vínculo entre los individuos de una posición generacional y los contenidos “espirituales” y “sociales reales” presentes en *“los terrenos de lo que se está*

*desestabilizando y de lo que está en renovación*".<sup>28</sup> Es decir, la conexión generacional se establece solo si los coetáneos participan de *"aquellas corrientes sociales y espirituales que constituían precisamente el momento histórico respectivo"*.<sup>29</sup> Tales corrientes socio espirituales no se definirían en una misma interpretación de realidad y apuesta histórica, sino que, estando en una misma conexión generacional, representan ideas diversas , incluso opuestas, como el caso de las juventudes romántico conservadora y racionalista liberal mediante las el autor alemán ejemplifica esta idea. Aquí el sociólogo incorpora su tercera categoría de precisión relativa a las generaciones: la de "unidad generacional", que da cuenta de diversas proyecciones y sentidos que se debaten al interior de una misma problemática de renovación histórica en una conexión generacional. En este sentido Mannheim dice:

"La unidad generacional es, por tanto, una adhesión mucho más concreta que la que establece la mera conexión generacional. La propia juventud que se orienta por la misma problemática histórica – actual, vive en una conexión generacional; dentro de cada conexión generacional, aquellos grupos que siempre emplean esas vivencias de modos diversos constituyen, en cada caso, distintas unidades generacionales en el ámbito de la misma conexión generacional."<sup>30</sup>

De lo anterior se desprende que lo generacional es una problemática compleja analizable en diversos grados de particularidad socio histórica. De manera que, si bien tenemos en "la generación", una definición estructural alejada de las subjetividades identitarias en el concepto de "localización generacional", ello se matiza en los conceptos de "conexión generacional" y "unidad generacional", que son mucho más flexibles y acordes a análisis históricos culturales, pues los posicionamientos, identidades e ideas de los sujetos en la construcción histórica, van siendo más determinantes. De alguna forma, la teoría de Mannheim, si bien busca la certidumbre y rigidez de una estructura similar a lo que entendía por clase social (en donde interpretaba que la conciencia de pertenencia es secundaria para la existencia de la clase, aun cuando de la posición podían surgir tipos de conciencia que daban un carácter determinado a las clases), abre el campo a lo identitario al valorar el posicionamiento en torno a las corrientes sociales y espirituales de cada época

---

<sup>28</sup> *Ibíd*em Página 222.

<sup>29</sup> *Ibíd*em Página 222.

<sup>30</sup> *Ibíd*em. Pag 223.

como una temática que debía ser abordada por una sociología que asumiera lo generacional como una problemática siempre en cruce con los cambios socio históricos.

**.- Juventud, generaciones y estratificación de la vivencia:** La juventud configurada como edad social, está presentada en la teoría de Mannheim como momento clave de lo que entiende como una “estratificación de la vivencia”. Esto tiene que ver con la estructuración de la consciencia que opera marcadamente diferente en jóvenes y viejos. Las vivencias que en los jóvenes constituyen “primeras impresiones”, se configuran como “imagen natural del mundo”. Por ello, todas las experiencias posteriores o tardías, se ven orientadas de acuerdo a la primera impresión, ya fuera como afirmación de ese primer estrato o como negación de aquel. Se produce, por tanto, una dialéctica de la vivencia, pues lo que se vive no se va acumulando sino que se enfrenta en los sentidos ya señalados. A decir de Mannheim *“el predominio de las primeras impresiones permanece vivo y determinante, aun cuando todo el decurso sucesivo de la vida no tenga que ser otro que el de una negación y una descomposición de la “imagen natural del mundo” recibida en la juventud”*.<sup>31</sup> En el suceder de las generaciones, al cambiar el mundo, van cambiando las vivencias primarias y sus referencias orientadoras, por tanto, mientras los viejos se enfrentan continuamente a algo que está dentro de ellos (plasmado en su conciencia), los jóvenes tienen como referencia básica un mundo diferente al de los viejos, y en ellos, habrán desaparecido elementos que los viejos conservan dentro de sí.

\*\*\*

Quizás se deba a las pocas traducciones al español que hay de “El problema de las generaciones”, pero lo claro es que, no obstante lo relevante de sus planteamientos, la perspectiva de Mannheim, salvo excepciones, se encuentra particularmente ausente en las sociologías e historias de la juventud en Chile, México y Latinoamérica.

Lo notable de Mannheim, y que vuelve imprescindible revisar su obra, es que al asumir el carácter de problema constante de lo generacional (el problema del recambio que ocurre a partir de, por un lado, el hecho biológico de los nacimientos, desarrollos y muertes de los seres humanos; y por otro, el proceso histórico cultural de la construcción de sociedad y diferenciación de roles, atributos y poderes de los sujetos), le quitó el carácter de llave maestra para la comprensión de lo social, pero le sumó el valor de ser un aspecto

---

<sup>31</sup> Ibídem página 217.

relevante para un enfoque sociológico integral. Coincidentemente con esta perspectiva, la presente tesis se centra justamente en el “problema de las generaciones” y no en una “naturaleza de la generación”. De igual modo, el eje que recorre el presente trabajo es la construcción identitaria de generaciones políticas, y en ello, la perspectiva de Mannheim es clave, pues vincula el problema generacional a la conciencia de los sujetos y su identidad con respecto al devenir social, considerando como dimensiones de lo generacional a las corrientes de pensamiento (unidades generacionales) presentes en los contextos en que se debate lo que cambia y se conserva en sociedad (conexiones generacionales). Respecto a la teoría de la estratificación de la vivencia, la presente tesis aborda el modo en que las experiencias juveniles inciden en la conformación de estructuras orientadoras de pensamiento, sentidos y lógicas de acción ligadas a la construcción política, por lo que se vuelve una herramienta teórica fundamental.

#### **b- Ortega y Gasset. La generación como categoría central de la historia.**

Las principales menciones que Ortega y Gasset hace en torno a las generaciones, se encuentran en sus textos: “El tema de nuestro tiempo” (1923) y “En torno a Galileo” (1933), ambos relativamente contemporáneos a la obra de Mannheim. Pero mientras Mannheim busca alejarse de las tradiciones positivista y romántica, haciendo de las generaciones un problema sociológico, Ortega y Gasset establece un diálogo no rupturista con tales tradiciones.

Para Ortega, las características y la duración de la juventud, la niñez y la adultez, constituyen universalismos con base en que la especie humana viviría, según su naturaleza, determinada cantidad de años. Tal constante de tiempo biológico produciría que, en la sucesión de las generaciones, las edades tendrían atributos esenciales:

“Durante su primera etapa, el hombre se entera del mundo en que ha caído (...) es la niñez y toda la porción de juventud corporal que corre hasta los treinta años. A esta edad el hombre comienza a reaccionar por cuenta propia frente al mundo que ha hallado, inventa nuevas ideas para los problemas del mundo. (...) Y así, un buen día, se encuentra con que su mundo innovado, el que es obra suya, queda convertido en mundo vigente. Es lo que se acepta, lo que rige- en ciencia, política, arte, etc-. En ese momento empieza una nueva etapa de la vida: el hombre sostiene el mundo que ha producido, lo dirige, lo gobierna, lo defiende. Lo defiende

porque unos nuevos hombres de treinta años comienzan, por su parte, a reaccionar ante este nuevo mundo vigente.”<sup>32</sup>

Esta teoría establece, por tanto, edades biológicas matemáticamente fijadas, con características permanentes en todas las épocas y contextos sociales. Los jóvenes (menores de 30), “*apenas intervienen en la historia*”<sup>33</sup> y se caracterizan por un profundo egoísmo, pues su preocupación fundamental no es la sociedad sino su propia persona. Estos no crean cosas sino que “*juegan a crear cosas*” y “*juegan a preocuparse por lo colectivo*”<sup>34</sup> pero en realidad no lo hacen, les falta la madurez que se alcanza con posterioridad a los 30 años en donde se experimenta el sentido trascendente de dedicar acción y pensamiento a terceros. Por su parte, los ancianos, también estarían fuera de la construcción histórica pues ya no serían protagonistas de la lucha que gira en torno a lo que está en transformación. La historia sería hecha por aquellos que entran en el tramo etario de 30 a 60, no obstante, estos no estarían en la misma posición vital. Es en este sentido que Ortega establece un tramo más específico que el de treinta años: el de quince años, pues sería radicalmente diferente la experiencia existencial de aquellos que están entre los 30 y los 45, respecto a los que están entre los 45 y los 60. Los primeros viven una edad en que comienzan a construir sus propias ideas de mundo y a tomar distancia crítica de aquel mundo ya constituido; los segundos, en cambio, desarrollan plenamente las ideas que ya forjaron en el período de entre 30 y 45. Y mientras los primeros piensan en la configuración de un mundo acorde a sus ideas, los segundos ya están instalados en el mundo creado por ellos. Se trata, entonces, de dos generaciones distintas: la primera de “creación y polémica”, y la segunda de “predominio y mando”. Es en estas dos edades en donde los contemporáneos luchan por la construcción histórica desde dos coetaneidades diferentes. En conclusión, el modelo generacional de Ortega plantea la existencia de cinco edades de 15 años: niñez, juventud, iniciación, predominio y vejez. En torno a ellas, el filósofo sostiene que “*El trozo verdaderamente histórico es el de las dos edades maduras: la de iniciación y la de predominio. Yo diría, pues, que una generación histórica vive quince años de gestación y*

---

<sup>32</sup> Ortega y Gasset José. En torno a Galileo. Espasa Calpe. Madrid 1965. Páginas 62, 63.

<sup>33</sup> Op Cit página 63.

<sup>34</sup> *Ibíd*em página 63.

*quince de gestión.*”<sup>35</sup> Es decir, las “generaciones históricas” son básicamente edades de “madurez” y no de juventud ni de senectud.

Los planteamientos que hace Ortega y Gasset respecto a lo generacional, siguen, por tanto, el viejo esquema positivista de buscar ritmos de la historia con fundamento en lo biológico. También se coincide con el romanticismo en que lo social no es un factor determinante frente a los aspectos espirituales asociados a una matriz biológica. Desde esta matriz, se propone un método generacional para la comprensión de la historia. Las consideraciones que acompañan esta teorización se resumen en los siguientes aspectos:

**- Las generaciones dan cuenta de variaciones de la “sensibilidad vital” o el “drama vital”.** La sensibilidad vital es el fenómeno primario de la historia, el modo en que se asume, entiende y siente la vida; los “problemas o “dramas” que contienen las existencias en las diversas épocas. Tales aspectos constituyen un nivel histórico más profundo que la ideología, la moral y el gusto; y mucho más profundo que los cambios en la producción (la industria) y en la política. Es decir, “la generación”, al dar cuenta de los cambios en tales niveles determinantes del movimiento histórico, se convierte en el *“concepto más importante de la historia”*<sup>36</sup>.

**- Las generaciones no son sólo individuos selectos ni sólo masa, sino que es un cuerpo social que contiene minoría selecta y muchedumbre.** Para que una transformación de la sensibilidad vital llegue a desarrollarse, ésta se hace presente primero en la minoría selecta y luego en la masa. Sin embargo, aunque existiría esta distancia entre elementos “selectos” y de masa (o “vulgares”), una generación representa una “cierta altitud vital” común, es decir, desde ella se siente la existencia de determinada manera, estableciéndose una línea o punto de partida compartido al cual todos pertenecen, no obstante, algunos “se elevan más que otros”.

**- Las generaciones tienen una fisonomía común asociada a la sensibilidad vital, y aunque los individuos presenten posiciones antagonistas, todos son claramente “hombres de su tiempo” adscritos a “las ideas de la época” o “espíritu del tiempo”.** Aquel mundo de las ideas colectivas o espíritu del tiempo, es un factor ineludible para los

---

<sup>35</sup> *Ibídem* página 68.

<sup>36</sup> Ver Ortega y Gasset José. El tema de nuestro tiempo. Ediciones Revista de occidente. Madrid. 1956. Página 7.

individuos, y no obstante algunos se manifiesten contrarios a algunas de esas ideas, lo que ocurre es que el grueso de las ideas están en todos los individuos de una época.

**- Las generaciones no se suceden ni se remplazan, sino que nacen unas de otras, de modo que la nueva generación hereda un mundo que ha consolidado la anterior.** Para las generaciones el vivir es, por un lado, recibir lo vivido que materializaron los predecesores; y por otro lado, dejar fluir lo propio como factor tendiente a articular nuevas realidades.

**- Hay generaciones que han sentido homogeneidad entre lo heredado y lo propio, mientras otras han establecido distancias con lo heredado rebelándose ante él.** De ahí, que se pueden establecer épocas “acumulativas” y épocas “eliminadoras y polémicas”; tiempos “de viejos” en que el pasado se mantiene, y “tiempos de jóvenes” en donde se inician nuevas tendencias y hay construcción de cambios.

**- Hay una diferencia central entre la contemporaneidad y la coetaneidad, y sólo se coincide con los coetáneos en el tiempo vital.** Siguiendo a Dhilltey, Ortega plantea que la vida es tiempo, y por tanto, el “tiempo vital” no puede ser el mismo para todos los contemporáneos, pues sus relaciones con la experiencia de la vida son distintas. En un análisis similar al que plantea Pinder, Ortega sostiene que los contemporáneos no viven el mismo tiempo y cada “hoy” envuelve “tres hoy “ diferentes, lo que constituye la tensión que produce el movimiento histórico: *“Hoy es para unos veinte años, para otros cuarenta, para otros sesenta; y eso, que siendo tres modos de vida tan distintos tengan que ser el mismo “hoy”, declara sobradamente el dinámico dramatismo, el conflicto y colisión que constituyen el fondo de la materia histórica”*.<sup>37</sup>

**- El concepto de generación implica tener una misma edad y tener algún contacto vital.** Es decir, tiempo y espacio son los factores que lo determinan, el tiempo de lo coetáneo y el espacio común que posibilita el contacto vital, aquello que indica que no se está aislado sino que se pertenece a un “mismo mundo”.

**- La edad no es una fecha sino una zona de fechas.** La edad es una forma determinada de vivir y ésta no se asocia a un día o a un año sino a determinada cantidad de años que dan lugar a una zona de fechas en que se es joven, maduro o viejo.

---

<sup>37</sup> Ortega y Gasset, José. En torno a Galileo... op cit página 48.

**- El método generacional combina la cuenta de zonas fechas de 15 años, con consideraciones históricas.** Ortega plantea un método para dar cuenta de generaciones en el arte, la ciencia y el pensamiento. En tal método, saber por ejemplo, en qué año un personaje destacado como Descartes cumplió 30 años, es un dato relevante para establecer periodos de 15 años en donde destacarán otros personajes previos y posteriores. La fórmula matemática no es rígida y ocurre, por ejemplo, que cuando un personaje está en un tiempo límite entre una generación y otra, hay que atender a si su posición ante la vida se asimila más al ciclo que termina o al que comienza. De este modo, se plantea un método en que se asume que cada 15 años “*cambia el cariz de la vida*”<sup>38</sup>, no obstante, a esa fórmula matemática hay que adherirle todos los análisis correspondientes a la historia, que es la que determina en última instancia las características de las generaciones y sus tramos.<sup>39</sup>

\*\*\*

Ortega y Gasset es quizás uno de los más influyentes pensadores en quienes han abordado lo generacional como dimensión de análisis histórico. Su método ha sido ocupado en Latinoamérica para diversos estudios y no han sido pocos los que se han sumergido en la vida y obra de “grandes personajes” considerando los años de nacimientos de éstos y los tramos de quince años que separarían sustancialmente a unos y otros. No obstante, tal influencia se ha concentrado en perspectivas conectadas con la estética, como la historia del arte y la historia de la literatura, no así en enfoques ligados a lo social y lo político.

Sin entrar en el debate acerca de la pertinencia del método orteguiano en los ámbitos en donde éste se ha ocupado, se hace necesario aclarar que el enfoque generacional que se propone en la presente investigación se aleja bastante del planteado por Ortega y Gasset. Primeramente, en esta tesis no se consideran a las elites como las exclusivas constructoras de cambio ni se entiende que la construcción de la historia sea un atributo exclusivo de determinadas edades. Ortega construye un enfoque que separa actores protagónicos (elites)

---

<sup>38</sup> *Ibidem* página 73.

<sup>39</sup> Ortega establece a Descartes como el hombre que define una generación decisiva, marcando con su cumpleaños número 30 (1626), la media de una generación que se extiende 7 años antes y 7 años después de aquel evento. Ante la pregunta de si Hobbes, que cumplió la edad de treinta justo ocho años antes de Descartes, cabría en la generación de éste, el filósofo español plantea que hay una diferencia de perspectiva entre ambos que, en ese caso, confirman lo que se dedujo inicialmente por un cálculo matemático.

y masa; y clasifica etariamente actores efectivos (hombres de entre 30 y 60 años), actores en espera (niños y jóvenes) y actores acabados (viejos mayores de 60). Mediante lo anterior, al tiempo que el citado autor otorga un lugar determinante a los “hombres maduros” y “grandes pensadores” del arte, la filosofía y la ciencia, invisibiliza tanto al grueso de la sociedad (mujeres, jóvenes y lo que el citado filósofo llama el “vulgo”) como a las propias elites insertas en esferas que el pensador peninsular considera secundarias como la política y la economía. Contrario a estas definiciones, en la presente tesis no se asume que las elites se separen de las masas por una posición vital o superioridad espiritual alejada de consideraciones sociales, sino por relaciones concretas de poder y subordinación al interior de campos en donde lo económico, lo político y lo cultural son factores determinantes. De igual modo, se sostiene que la historia no es el despliegue creador de las elites secundado por las masas, sino el desarrollo de relaciones en donde los actores son efectivos en diversos niveles de realidades complejas, asumiendo tensiones y enfrentándose conflictivamente, desde diversos lugares y tipos de poder, por la materialización de proyectos de cambio o conservación. Junto a lo anterior, no se comparte la noción de edades productoras de historia y edades fuera de la historia, pues no se está de acuerdo con que tales edades biológicas contengan atributos y características sociales inmutables. Una mínima revisión epocal basta para comprender que factores como la esperanza de vida, la producción, las estructuras de poder y las estratificaciones socioeconómicas, influyen en qué se considera, cómo se valora, qué roles se otorgan, y qué límites se establecen respecto a las edades de niños, jóvenes adultos y viejos.

Finalmente, y a modo de síntesis, no se comparte la clave del pensamiento orteguiano que entiende que es posible conocer un ritmo constante de la historia a partir del hecho biológico de los nacimientos y muertes, y que tal aspecto constituiría, como concepto de generación, la categoría más importante de la historia. La apuesta de la presente investigación, en cambio, es integrar el enfoque generacional a análisis sociales e históricos en donde no existe un eje explicativo jerárquicamente superior, de la misma manera que no se considera que exista una sola juventud ni generaciones totalizadoras de los sujetos coetáneos.

### **c.- Pierre Bourdieu. Generación y reproducción.**

La sociología de Pierre Bourdieu establece preguntas, desde la cultura, para la comprensión de las estructuras.<sup>40</sup> En este sentido, la “clase social” es un eje constante de sus estudios, no obstante, la aborda como categoría multi factorial que no puede ser definida por una sola variable o propiedad (el capital económico), sino por las relaciones de todos aquellos factores sociales, económicos y culturales - simbólicos que definen su reproducción. Las clases sociales se insertan, de este modo, en un análisis que no distingue entre “estructuras determinantes” y “superestructuras determinadas”, sino más bien en relaciones en donde las determinaciones son multi direccionales. Asociada a esta multi (o sobre) determinación, la sociología de Bourdieu complejiza la noción de “lucha de clases”, al establecer que las sociedades modernas producen “campos” relativamente independientes (campo económico, político, científico, artístico) que operan como esferas en donde se lucha por el poder y la apropiación de “capitales”. Asociando los “capitales” a las relaciones que definen las apropiaciones diferenciadas de lo producido en la sociedad (que incluye pero no se limita al capital económico que aborda Marx), ya sea un capital cultural (capital lingüístico, capital escolar), un capital social (relaciones sociales, redes, identidades orientadas a la obtención de recursos) o un capital simbólico (prestigio), Bourdieu plantea que es preciso conocer la forma en que tales capitales confieren poder, legitimidad y o autoridad a quienes lo poseen al interior de cada campo, de manera que no basta con analizar las luchas de las clases en un nivel general, sino que se debe entender cómo se lucha al interior de cada campo por la reproducción o alteración de lo social, es decir, comprender las especificidades de las luchas de las clases al interior de las complejas sociedades modernas.

Desde las nociones de los campos y capitales culturales, Bourdieu investiga el consumo, la educación, el gusto y las apreciaciones estéticas como factores asociados al modo en que se construye poder. Al no ser lo cultural y lo simbólico incógnitas deducibles (en una relación causal) de los procesos y las estructuras económicas, sino dimensiones no dissociables de los aspectos económicos y fuertemente determinantes en las luchas por el

---

<sup>40</sup> Para García Canclini, las preguntas centrales de la sociología de Bourdieu son: ¿Cómo están estructuradas – económica y simbólicamente- la reproducción y la diferenciación social? y ¿Cómo se articulan lo económico y lo simbólico en los procesos de reproducción, diferenciación y construcción de poder? Ver García Canclini, Néstor, “La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu” en Bourdieu Pierre Sociología y Cultura. Grijalbo/CNCA, 1990 México DF.

prestigio, la legitimidad y la autoridad; se entiende que cuando el sociólogo francés dice que la juventud “no es más que una palabra” (es decir, “no es mas” que construcción cultural simbólica), lejos de desvalorar la categoría de juventud, la releva, al asumirla como un concepto que se llena de contenido socialmente, una palabra mediante la que se ejerce poder, materializando la reproducción de estructuras, estratificaciones y relaciones sociales.

Acorde con este último planteamiento, Bourdieu sostiene que las generaciones están íntimamente ligadas a los grupos sociales delimitados económica y culturalmente en un sistema de relaciones de dominación. Es decir, no existiría una generación que abarque a todos los que tienen una misma edad en toda la sociedad y en un momento determinado en el tiempo, sino que habría generaciones definidas por los cambios suscitados en la reproducción de cada clase y campo social, es decir, por los “modos de generación” en que se determinan las modalidades de ingreso de los sujetos jóvenes en un orden estructuralmente diferenciado. Es decir, las generaciones dan cuenta de los cambios en los “modos de generación” mediante los que se reproduce la sociedad: *“Las diferencias entre las generaciones (y la potencialidad de los conflictos generacionales) son tanto mayores cuanto más importantes son los cambios acaecidos en la definición de los puestos o en las maneras institucionalizadas de acceder a los mismos, es decir, en los modos de generación de los individuos encargados de ocuparlos.”*<sup>41</sup>

Tal aspecto histórico de las “generaciones”, diferenciaría conceptualmente a éstas de las “clases de edad”. Mientras las generaciones dan cuenta de las transformaciones suscitadas en el modo de producción de los individuos en cada grupo social, teniendo como referencia un proceso, las “clases de edad”, en cambio, tienen cómo referencia un momento determinado en el tiempo y dan cuenta de la división de funciones, atributos, deberes, derechos, privilegios y roles que tendrían jóvenes, adultos y viejos; así como de los momentos de pasaje entre uno y otro grupo etario al interior de cada grupo social.<sup>42</sup> Al contrario de tales clases de edad, en las generaciones, el tiempo y la edad, no son variables independientes, sino que marcas mediadas por los cambios estructurales en la producción de los sujetos y en las modalidades de ingreso a cada grupo socialmente determinado. Si

---

<sup>41</sup> Bourdieu Pierre. La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Taurus. Bogotá. 2002. Página 296.

<sup>42</sup> Un análisis a fondo de esta distinción en la obra de Bourdieu: Martín Criado Enrique. Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud. Ediciones Itsmo. Madrid 1998.

fuera realmente definitoria la edad biológica en el caso de que la sociedad fuese estática y no se viesan alterados los modos de generación, ocurriría que los jóvenes y los viejos compondrían sólo clases de edad arbitrarias que se orientarían a garantizar la constante reproducción social. Pero, como ello no es así y las sociedades mutan, ocurre que se producen cambios en las condiciones sociales de inserción de nuevos miembros a distintas clases y grupos insertos en campos sociales concretos, y esos cambios son los que dan lugar a las generaciones que diferencian a jóvenes de viejos involucrados en tales sistemas de reproducción social. Las generaciones, por tanto, aparecen cuando hay cambios en las condiciones materiales y sociales de la producción de los “nuevos miembros”, por tanto, cuando tales “nuevos miembros” son generados de una forma diferente y se altera la reproducción social: "no es posible separar en una población unas generaciones (por oposición a unas simples clases de edad arbitrarias) si no es sobre la base de un conocimiento de la historia específica del campo en cuestión: en efecto, únicamente los cambios estructurales que afectan a ese campo poseen el poder de determinar la producción de generaciones diferentes, al transformar los *modos de generación*."<sup>43</sup>

Los aspectos que conforman profundamente a los grupos sociales y cuya mutación define la diferenciación de generaciones, son la posición y el “habitus”. La posición es el lugar que se tiene al interior de cada campo y en tanto clase social, un lugar que determina el acceso a los diversos “capitales”. El habitus, es tal posición o clase “incorporada”<sup>44</sup>, es decir, un sistema de principios que genera prácticas, apreciaciones y percepciones relativas al mundo social, sus estratificaciones y el lugar que el individuo ocupa en él. Tal habitus se transmite a los sujetos desde las primeras socializaciones de éste (donde es clave la familia y la escuela) permitiendo la reproducción de lo social: una suerte de “estratificación de la vivencia” (como diría Mannheim) que otorga información, valores y códigos culturales necesarios para una reproducción que se vive social e individualmente; objetiva y subjetivamente. Para que se produzcan “generaciones diferentes” es, por tanto, necesario, que se altere esta relación de condiciones materiales y culturales simbólicas que establecen el carácter de las fronteras entre los grupos: las “distinciones”, que al no ser ya las mismas, repercuten en el modo en que los sujetos más jóvenes se enfrentan a un mundo que “no es

---

<sup>43</sup> Bourdieu. *La distinción...* Op cit página 465.

<sup>44</sup> *Ibidem* página 448.

como antes”. Es decir, las generaciones diferentes aparecen cuando la reproducción se altera en sus condiciones objetivas y simbólicas en un proceso en donde “materialidad objetiva” y “cultura subjetiva” son ámbitos indisociables. Las generaciones cambian cuando la sociedad cambia.

\*\*\*

Al igual que Mannheim, Bourdieu trata lo generacional como problema sociológico, no obstante, en las sociologías e historias de juventud de Chile, México y Latinoamérica, las referencias al autor francés son notablemente mayores que aquellas que se refieren al autor alemán. Junto con ser fundamental en el tratamiento de la juventud como construcción social, la obra de Bourdieu ha sido ampliamente revisada en lo que respecta al estudio de los sistemas educativos. Sin embargo, ello no ha sido igual en lo que se refiere a las dimensiones políticas de los actores juveniles y las generaciones, quizás, porque desde ya hace algunas décadas, los enfoques relativos a tales temas se han desvinculado, en parte, de los análisis estructurales.

La presente investigación valora y recoge el carácter eminentemente social que la obra que el citado autor da al concepto de generación, no obstante, la mirada generacional que se desarrolla no tiene la misma perspectiva desarrollada por éste, pues los problemas aquí estudiados son de otra naturaleza a los que, por ejemplo, el sociólogo francés aborda en su libro “La distinción”. En tal texto Bourdieu se centra en las preferencias estético culturales (el gusto), problemática que trata en su directa relación con la reproducción sistémica de las clases. La perspectiva que se abordará en la presente tesis, en cambio, pone su acento en la identidad política y la producción de reflexiones, horizontes y sentidos en sujetos que, si bien tienen similitudes de clase (una escolaridad de nivel superior), no son abordados en su condición de agentes de reproducción de sus propias posiciones y disputas por poder y capital; sino como portadores de identidades que, si bien se relacionan con luchas de poder en posiciones estructurales, desbordan tales aspectos. Es decir, los tránsitos existenciales de los actores de las generaciones no serán interrogados sólo en la perspectiva de las posiciones y “habitus” sistémicos de las clases (las distinciones de los que detentan y las pretensiones de los que aspiran, o el problema de la reproducción), sino que con relativa independencia de tales aspectos, como identidades que cuentan con lógicas propias y en mutación subjetiva.

Como se advirtió en un comienzo, si bien la obra de Bourdieu es una sociología de la cultura, sus problemas básicos no son culturales sino estructurales, por lo que su tratamiento de la cultura se fundamenta en que ella es “*fundamental para entender las relaciones y diferencias sociales*”.<sup>45</sup> Justamente, es tal forma de preguntar, o tal intensión de preguntar la que es distinta en el presente estudio. El eje de esta tesis, no es la generación como referencia de los estructurales “modos de generación”, sino que la generación como construcción político identitaria que se relaciona con sensibilidades, discursos, perspectivas y memorias históricas de quienes transitan existencialmente pensándose a si mismos en la historia colectiva; es decir, una noción más cultural subjetiva de lo generacional. Si bien estos últimos aspectos se vinculan a las fronteras de los grupos socio económicos, no limitan sus múltiples factores a tales fronteras de dominación y subordinación, es decir, no dependen sólo de las luchas por poder y capital al interior de cada campo y clase. Con esto se asume que el enfoque del sociólogo francés abre puertas, pero también cierra otras, y que si lo que se pretende es captar los procesos subjetivos identitarios y culturales con independencia relativa de las posiciones estructurales, es necesario tomar algunas distancias de los conceptos de Bourdieu relativos a lo generacional.

De igual modo, es diferente la manera en que se abordan los sentidos de lo político. Bourdieu en “La Distinción”, trata la relación entre las opiniones políticas (inclinaciones a la izquierda o derecha) y las condiciones de clase, atendiendo a cómo éstas se asocian a la reproducción o alteración que se persigue en el sistema y en cada campo en particular, es decir, estudia la relación opinión política- clase, como vínculos que se originan en las luchas de poder al interior de la reproducción. De un modo diferente, el análisis a desarrollar en esta tesis tiene que ver, más que con las “posiciones políticas” (medibles a grueso y parcial modo en indicadores electorales como lo hace Bourdieu en La Distinción), con la construcción identitaria de tales posiciones. En tal sentido, se analizan las representaciones de las “izquierdas”, en sujetos que tienen en común la vivencia de contextos fuertemente decisivos en la formación de matrices de comprensión y apuestas en torno a lo político; matrices generadas en periodos de juventud que dieron lugar a identidades generacionales que no pueden explicarse sólo como resultado de cambios en los

---

<sup>45</sup> Ver García Canclini, Néstor, “La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu” ... Op Cit Página 14

“modos de generación”, ni como orientación que se proyecta desde la posición, sino como formas, sensibilidades, horizontes, memorias y lógicas en mutación, asociadas al modo en que los sujetos construyen y entienden la política, las izquierdas, sus historias, y su relación con lo social, lo económico y lo cultural. Los sujetos estudiados son abordados como personas que transitan por posiciones estructurales, pero que también se construyen en torno a valoraciones, discursos, memorias y marcos epocales vinculados a agregaciones, aprendizajes y horizontes que ciertamente, trascienden la clase y su dimensión subjetiva de clase incorporada. Los sujetos se analizan entendiendo que su configuración se liga a las clases, que las subjetividades políticas se vinculan a éstas, pero también que lo político tiene dimensiones propias, una dimensión social, cultural e incluso afectiva que no puede encerrarse en los factores estructurales de tales clases.

Es decir, la memoria, la identidad y la construcción discursiva de los sujetos de las izquierdas es lo que guía el desarrollo de la actual investigación con perspectiva generacional, aunque tal mirada no deja de considerar la “posición” de clase, pues la inserción económica de los sujetos será, sin duda, un punto relevante, sobre todo cuando en muchos de los casos estudiados ocurre que la participación política adquiere una profesionalización que une la “reproducción económica de la vida” (puesto o empleo), con la “acción política”. En tal sentido, no se tendrá la ingenuidad de no entender que el campo político puede constituir un campo reproductor de ámbitos profesionalizados económicamente insertos.

#### **d.- Chile y México: Estudios de juventud y generación.**

En Chile y en México, actualmente y desde los años noventa, una serie de estudios sociales han tenido en los jóvenes un eje temático desde donde se ha interpretado el gran cumulo de mutaciones sociales y culturales que han acompañado nuestras “transiciones” políticas y económicas en las décadas del cambio de siglo. Lo juvenil se ha valorado como potente indicador de la contemporaneidad, y esto ha colocado en el debate el problema de lo generacional. En términos generales, se ha diagnosticado un cambio epocal profundo que daría lugar a nuevas generaciones radicalmente diferentes a las de mediados del siglo XX. Estas nuevas generaciones fueron vestidas de perplejidad y silencio. En México se habló de una pasiva, anónima, individualista, sin memoria y presentista generación X, hasta que las movilizaciones en el marco del levantamiento zapatista de 1994 y luego la huelga

universitaria de 1999, desmintió tal repliegue y desinterés socio histórico de los actores jóvenes.<sup>46</sup> En Chile pasó algo similar con la llamada generación del “no estoy ni ahí” (modismo juvenil popularizado en el periodo que significa “no me interesa”), que funcionó como estigma de apatía hasta que una larga recomposición de formas asociativas fue mostrando a la sociedad que los jóvenes sí “estaban en muchas cosas”, cosas que, desde las profundidades, estallarían en el nuevo siglo en forma de politicidades y movimientos altamente propositivos, como las redes barriales de acción cultural y los movimientos estudiantiles universitarios y secundarios (preparatorias) de la década del 90 y 2000.

Es decir, lo generacional ha sido un aspecto constante en el intentar comprender el tránsito de la sociedad en su conjunto, y ello se ha manifestado tanto en los emergentes estudios de juventud como en el debate social. No obstante, el uso del término “generacional” no ha implicado una profunda discusión conceptual ni una vertiente de estudios “generacionales”. Hay aquí una tarea aun pendiente que ha comenzado a ser abordada por antropólogos, sociólogos y una aun incipiente historiografía de la juventud.

**La perspectiva de los estudios de las culturas, subculturas, estilos y estéticas juveniles**, ha sido una de las más desarrolladas en Chile y México, teniendo importantes exponentes como Carles Feixa (catalán con gran parte de su obra sobre México) Rossana Reguillo, José Manuel Valenzuela y Maritza Urteaga en México; y Raúl Zarzuri y Rodrigo Ganter en Chile. Tales autores han cruzado la perspectiva cultural con lo político o con, lo que se sugiere, serían politicidades de nuevo tipo presentes en los jóvenes<sup>47</sup>, pero en lo que respecta a la constitución de generaciones y el concepto de generación, es poco lo que se ha planteado desde estos estudios. Uno que ha ahondado mayormente en la temática generacional, ha sido el antropólogo Carles Feixa, para quien las generaciones se distinguen entre sí por sus diferentes condiciones histórico estructurales (siguiendo a Bourdieu), y por la *“adscripción subjetiva de los actores, por un sentimiento de contemporaneidad.”* De

---

<sup>46</sup> La generación X fue un concepto que el novelista Douglas Coupland recogió de la sociología norteamericana. Durante los años noventa, el sociólogo José Valenzuela planteó que los X eran “jóvenes adheridos a un ambiente de desencanto y de retorno a la búsqueda individual(...) padecen de alzheimer generacional, viviendo un presentismo que se niega a mirar atrás... (y) difumina las posibilidades de articular un proyecto trans-generacional.” Valenzuela Arce José Manuel. “Culturas Juveniles. Identidades transitorias”. En JOVENes. Número 3. IMJ DF 1997. Páginas 17 y 23.

<sup>47</sup> Estas tesis son abordadas en el próximo capítulo.

esta forma, la generación como referencia objetiva - estructural y subjetivo - identitaria, sería “*el primer factor estructurador de las culturas juveniles*”.<sup>48</sup>

En una lectura desde la posmodernidad Feixa se inspira en las teorías de Michelle Maffesoli sobre “tribalidad contemporánea”<sup>49</sup>, y en la idea de la emergencia de sociedades “pre figurativas” sustentada por Margaret Mead<sup>50</sup>, para desarrollar una caracterización de lo que considera una nueva forma de constitución de generaciones hoy emergente: la “generación @”. Esta tendría como eje el acceso a las nuevas tecnologías de información, la erosión de las fronteras entre sexos y géneros, y la globalización cultural. Aquí, al igual que en los video juegos, la virtualidad extremaría lo difuso de antiguas fronteras, la edad se caracterizaría por un “nomadismo social” de constante intercambio de roles y estatus generacionales; la globalidad y el ciber espacio producirían la “desespacialización” de los territorios; los géneros se harían transexuales, las clases de “desclasarían” al ser más determinante en ellas el capital cultural que el capital económico, y las marcas históricas no tendrían el peso de antes en la conformación de generaciones: “*Al desaparecer los grandes acontecimientos históricos que marcaban la identidad generacional (de las guerras mundiales a mayo del 68) las generaciones se “destemporalizan”, creándose “no tiempos” equivalentes a “no lugares”: auténticos “limbos sociales” que pueden ser una estación a ninguna parte.*”<sup>51</sup>

Esta desvalorización social de las historias generales frente a mundos alternos de fragmentos particulares y o redes virtuales, es bastante discutible. ¿Cuál es el sustento para decir que la tendencia es que ya no habrá grandes marcas epocales como antes y que el “no tiempo” nos inundaría? ¿El fin de las marcas históricas sería el fin de la historia o acaso el fin de una subjetividad altamente permeable por la historia? La verdad es que esto no queda

---

<sup>48</sup> En Feixa, Carles. De jóvenes bandas y tribus. Antropología de la juventud. Ed Ariel. Barcelona 1998. Página 89. Feixa sostiene que los jóvenes occidentales, desde la segunda mitad del siglo XX, construyen culturas subalternas o “subculturas” que expresan simbólicamente, mediante estéticas y estilos, sus modos cotidianos de relacionarse con las estructuras sistémicas, los poderes y la cultura hegemónica, formando parte de un proceso en donde estructuras y subjetividades sociales se determinan mutuamente. Ver Feixa Carles: El reloj de arena: culturas juveniles en México. IMJ. México DF, 1998. Páginas 72 y 73.

<sup>49</sup> En el próximo capítulo de abordarán en más detalle los planteamientos de Maffesoli.

<sup>50</sup> De acuerdo a esta autora, las sociedades pre figurativas se caracterizan porque los adultos aprenderían de los menores y los jóvenes asumirían una nueva autoridad. Ver Mead Margaret. Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional. Editorial Gránica, Buenos Aires Argentina, 1971. Página 35.

<sup>51</sup> Feixa Carles. “Del reloj de arena al reloj digital. Sobre las temporalidades juveniles”. Revista JOVENes número 19. IMJ. México DF, 2003. Página 19.

muy claro en las alegóricas argumentaciones de Feixa, más aun cuando el autor parece matizarlas al afirmar que no pretende decir que este tiempo virtual sea hegemónico sino una tendencia muy presente en algunos jóvenes, un “signo y metáfora” de nuevas modalidades de consumo cultural.

También entre los esfuerzos tendientes a relevar la temática generacional, han destacado dos proyectos historiográficos en Chile y México. A fines del año 2004 apareció el compilado: “Historia de los jóvenes en México”<sup>52</sup>, que se sumerge en una serie de procesos de constitución de sujetos, imágenes y conceptos asociados a la juventud mexicana. Sin embargo, no hay en él un mayor debate respecto al concepto de generación y la problemática histórico sociológica que éste involucra. De los artículos de esta compilación, el que más ahonda en la discusión específica de lo generacional es el del sociólogo Roberto Brito, quien plantea una tipología de las relaciones generacionales entre los sectores que administran el poder (generación rectora) y los jóvenes (nueva generación), mediados por las condiciones sociales y la mentalidad social. Tal perspectiva, el autor la sintetiza en el siguiente cuadro que opera como matriz:

---

<sup>52</sup> Urteaga Maritza, Pérez Isla José Antonio. Coordinadores. Historia de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX. IMJ. Archivo General de la Nación. México DF 2004.

<b>MENTALIDAD SOCIAL</b>	<b>CONDICIONES DE VIDA; GRADO DE DESARROLLO SOCIOECONÓMICO.</b>	<b>RELACIONES GENERACIONALES; SITUACIÓN DE LA JUVENTUD</b>
Tradicional, orientada hacia el pasado.	Atrasadas, poco desarrolladas, bajo nivel de desarrollo socioeconómico.	Juventud supeditada al adulto. Espacio juvenil reducido, pocas posibilidades de cambio y de movilidad generacional. Poca o nula diferenciación generacional. Organización gerontocrática de la sociedad. Autoritarismo patriarcal. Alta valoración de lo adulto.
Tradicional, orientada hacia el pasado.	Avanzadas, desarrolladas, modernas.	Alta diferenciación generacional. Espacio juvenil con posibilidades de expresión. Confrontación generacional. Relaciones generacionales conflictivas. Condiciones propicias para el estallido juvenil.
Moderna, orientada hacia el futuro.	Atrasadas, poco desarrolladas, bajo nivel de desarrollo socioeconómico.	Espacio juvenil contrastante, madurez prematura. Relevo generacional acelerado. Valoración igualitaria joven-adulto.
Moderna, orientada hacia el futuro.	Avanzadas, desarrolladas, modernas.	Alta valoración juvenil. Espacio juvenil amplio y diversificado. Culto a la juventud (efebolatría). Posibilidad de entendimiento intergeneracional. La juventud como motor del cambio. Juventud con expectativas de participación

53

Desde este esquema, Brito sostiene que las condiciones materiales de vida (vistas como “desarrollo” o “atraso”) y la mentalidad social (vista como “enfocadas hacia el futuro” o “hacia el pasado”) “determinan las relaciones generacionales”. Esto lo ejemplifica en las primeras décadas del siglo XX en México y concluye que mientras bajo el gobierno del dictador Porfirio Díaz hubo condiciones materiales de poco grado de desarrollo y con una mentalidad social de la generación rectora que se enfocaba hacia el pasado que daba escaso margen a la participación juvenil y disminuía la posibilidad de diferenciación generacional por el hecho de ser una sociedad estática; con el gobierno de consolidación de la revolución del General Lázaro Cárdenas, en cambio, ocurrió que, no obstante perduraran las condiciones sociales atrasadas, la mentalidad de la minoría rectora se enfocó hacia el futuro y se esforzó “por mejorar las condiciones de vida”, lo que tuvo como consecuencia cambios

<sup>53</sup> Extraído de: Brito Lemus Roberto. “Cambio generacional y participación juvenil durante el cardenismo. En Urteaga Maritza, Pérez Isla José Antonio. Coordinadores. Historia de los jóvenes en México... Página 237.

que ampliaron la diferenciación generacional, relaciones más igualitarias entre jóvenes y adultos, y una mayor participación de los jóvenes en tanto “aliado natural” de una política transformadora.

Tal matriz, cae en una serie de reduccionismos y análisis mecánicos de corte esencialista que limitan la profundidad en el análisis de las relaciones generacionales. En primer lugar, homologa, desde valoraciones de esencia, lo moderno, lo no tradicional, el desarrollo y el cambio social, limitando el análisis histórico de los valores, discursos y conceptos que han acompañado los procesos sociales y sus actores. Respecto al “Desarrollo”, este se presenta como “mejoras en las condiciones sociales” y lo ejemplifica en el cardenismo descartando un modelo de desarrollo porfirista como tal y la posibilidad de modelos de desarrollo excluyentes. Lo anterior no sería una traba, es más, podría significar un posicionamiento político conceptual del autor, pero el problema radica en que se asocia tal concepto de desarrollo con movimiento histórico o cambio social, es decir, representa como “estático” todo aquello que no implique transformaciones en tales sentidos, caracterizando de tal manera al porfirismo, lo que es altamente discutible (el régimen de Porfirio Díaz ejerce innegables transformaciones, aunque éstas no involucraran la preocupación por una “cuestión social”). Esta debilidad se acentúa si consideramos que, en el debate contemporáneo, las definiciones de las fronteras entre lo tradicional y lo moderno pierden rigidez, a la vez que las “modernizaciones” en tanto transformaciones “por el bienestar colectivo”, lejos de establecerse consensualmente como tales, se enfrentan en el campo de las luchas por el logro de hegemonías. Además, se debe considerar que independientemente del valor atribuible a tales “modernizaciones”, lo claro es que éstas transforman en unos sentidos y conservan en otros, por lo que los encasillamientos absolutos suelen no ser pertinentes, más aun cuando ya han sido suficientemente rebatidos los viejos grandes relatos de una sola gran modernidad, de destino manifiesto y legitimada como progreso y bienestar para todas las subjetividades.

Lo anterior está ligado a lo cuestionable que resulta sostener que la juventud, por ser “lo nuevo”, es el aliado natural de cualquier proyecto transformador. Con ello se homologa juventud con cambio, a la vez que el cambio se esencializa como aquello que incorpora participativamente a los jóvenes e iguala a juventud con adultez. Históricamente podemos, efectivamente, corroborar que los proyectos transformadores suelen apelar a la

juventud, pero de ello podemos suponer una inclusión simbólica que no siempre es una inclusión participativa, es más, puede implicar una construcción autoritaria en donde la citada “efebolatría” se sostiene ideológicamente en que toda la sociedad sería joven gracias al accionar autoritario de unos pocos.<sup>54</sup> Por otro lado, cambio e innovación no son categorías absolutas sino circunstanciales, no hay actores que 100% reformistas o 100% conservadores y en la historia siempre es posible que lo que en un momento es bandera de cambio luego puede ser bandera de conservación. El cambio es además un concepto que se llena de contenido por los sujetos, no es una abstracción meta histórica, sino que parte integral de los discursos y proyectos que le otorgan valoraciones y sentidos. Otro aspecto fundamental es que no se está de acuerdo con que los factores definidos como de “mentalidad” y “condiciones de vida y desarrollo”, determinan las relaciones generacionales en el campo de la política y la participación, cual si esto último fuera un resultado y no parte de proyectos de construcción de lo social. Por lo contrario, se entiende que no es posible deducir lo político como una consecuencia mecánica de factores estructurales o de factores de “mentalidad” entendidos como determinaciones esenciales de progreso o atraso, pasado o futuro. Finalmente, pienso que tampoco se puede analizar la incorporación o no de los jóvenes a “lo político” cual si la juventud fuese una categoría uniforme.

En Chile, en el 2002, se publicó una historia contemporánea de los jóvenes<sup>55</sup> cuyos autores, los historiadores Gabriel Salazar y Julio Pinto, si bien no se detienen en teorizar respecto a lo generacional, exponen un análisis que involucra una determinada comprensión de la problemática.<sup>56</sup> Por ejemplo, en lo que se refiere al análisis de “generaciones políticas con orientación transformadora”, comparan el tránsito histórico de algunas de ellas: la “de 1848”, que luego de la fugaz existencia de la “Sociedad de la Igualdad”<sup>57</sup>, instaló en los años 70 del siglo XIX un proyecto liberal de cambio estrictamente político institucional

---

<sup>54</sup> Por ejemplo, como la dictadura chilena de Pinochet presentó a los jóvenes como símbolo de una nación joven, patriótica y unida tras superar la “división de la política”. Ver Muñoz Tamayo Víctor: “Imágenes y estudios cuantitativos en la construcción social de juventud en Chile. Un acercamiento histórico (2003-1967)” Ultima década Número 20. CIDPA Viña del Mar. Chile. 2003

<sup>55</sup> Salazar Gabriel, Pinto Julio, Historia contemporánea de Chile. Infancia y Juventud. (Volumen cinco). Santiago 2002, Editorial Lom, Santiago 2002.

<sup>56</sup> Aclaro que personalmente fui colaborador de este volumen.

<sup>57</sup> La “Sociedad de la igualdad” (1850- 1851) fue un agrupamiento político impulsado por jóvenes liberales muy influenciados por las ideas presentes en las revueltas europeas de 1848.

laico, abandonando aspectos de transformación democrático social que en algún momento planteó; las generaciones rebeldes de 1920 y 1930 que se resistieron al parlamentarismo y al autoritarismo y que como generaciones adultas impulsaron el proyecto democrático desarrollista desde 1938; y finalmente, la paradigmática generación revolucionaria de 1968. En el análisis, los sujetos van mutando a medida que adquieren distintas posiciones y asumen diferentes compromisos como adultos. En todo esto, es central la interrelación (“encuentro”) en que las generaciones juveniles se articulan reaccionando a las construcciones, lógicas y posiciones sustentadas por las generaciones previas en sus tránsitos históricos:

“Lo mismo que la generación juvenil de 1848 (que tras su retorno prodigo tomó a su cargo el estado y el mercado y realizó paso a paso la desintegración del autoritarismo portaliano y la instalación del liberalismo parlamentarista sin una reforma estructural de la constitución de 1833), la generación del 38, cuando tomó a su cargo el Estado y el Mercado, intentó desintegrar el liberalismo recibido en herencia e instalar a cambio una democracia social, sin una reforma estructural de la constitución de 1925. (...) La del 48 había encontrado, desde 1906, en el fondo de su crisis, una generación juvenil crítica y revolucionaria, la del año 20. La del 38, por su parte, en el fondo de su crisis, se encontró con otra juventud crítica y revolucionaria, la de 1968.”<sup>58</sup>

Es importante hacer notar que en este análisis, lo generacional navega por diversas duraciones históricas, lo que queda claro en la cita anterior, en donde lo que los autores analizan es la vivencia de procesos que trascienden una fecha o coyuntura, no obstante ésta última sirve para nombrar las tendencias que se asocian a ella, como el identificar 1848 con la generación que consolida un liberalismo y una forma de acción política que llega a su crisis a principios del siglo XX; o identificar en 1906 el surgimiento de una tendencia que encuentra su referente paradigmático 14 años después, en 1920. Por eso, el año que analíticamente sirve para nombrar una generación, en este caso, no implica necesariamente que sólo sean asumidos como parte de ella los que vivenciaron como jóvenes tal coyuntura, sino que aquellas tendencias de mayor longitud histórica que constituyeron una marca de época. Esto último es un punto interesante que nos indica que en la definición de la generación influye bastante el enfoque temporal (o las diversas duraciones) de la mirada del

---

<sup>58</sup> Gabriel Salazar y Julio Pinto: “Historia contemporánea...” Op cit Pág 129.

observador, es decir, es importante entender que la generación es en gran medida una categoría de análisis determinada por las características del análisis mismo.

**e- Generaciones políticas. Una propuesta de análisis generacional.**

Desde Mannheim hasta nuestros días, el peso otorgado a las identidades en los análisis sociales ha ido creciendo junto con la inquietud por los procesos culturales. Así como el concepto de clase social ha sido cruzado con lo cultural y la identidad ha sido vista como componente central en su configuración (como lo hiciera en su momento E. P. Thomson con su historia de la clase obrera inglesa), de la misma forma, los movimientos sociales han sido tratados asumiéndose que sus luchas desbordan intereses objetivos deducibles de las condiciones económico estructurales, y contienen en sus producciones y significaciones culturales, aspectos importantes para su comprensión. En esta línea, esta tesis se centra en el factor relacional e identitario para la comprensión de lo generacional. Al respecto, se adopta una perspectiva que se sintetiza en los siguientes puntos:

**.- La historicidad de las generaciones o la ausencia de un ritmo pre determinado.** Las generaciones no tienen un ritmo predeterminado con eje en lo biológico, sino que varían de acuerdo a los sentidos que los diversos sujetos colectivos articulan en su internalización de marcas históricas de diversa duración. La irrupción y cambio de generaciones depende de la vivencia social y la interpretación subjetiva de tal vivencia, es decir, de la memoria y la identidad.

**.- La no centralidad meta histórica de las generaciones:** Se considera lo generacional como una perspectiva que tiene valor en su comprensión con la gama de factores y condiciones que intervienen en una problemática socio histórica, pues la generación no sería una meta categoría sobre determinante como la asumiera Ortega y Gasset.

**.- La generación como una categoría asociada a lo moderno.** El surgimiento de identidades generacionales está más presente si en periodos breves cambian los sistemas culturales, no así en sociedades más estáticas, es decir, la generación, al igual que la juventud, se encuentra particularmente asociada a la vertiginosidad creciente de las sociedades modernas.

**.- La generación como categoría no absoluta en su vínculo con lo coetáneo.** Asociado con su carácter moderno, la complejidad creciente de estratificaciones, roles y campos de

acción de las sociedades, diversifican y particularizan los ámbitos de identificación generacional. Por tanto, se asumirán las generaciones como construcciones identitarias tan diversas como lo son las sociedades modernas y contemporáneas, y que por tanto, no puede constituir una caracterización de homogeneización de los coetáneos.

**.- La flexibilidad de un concepto de generación o la generación como problema.** No es el objetivo de esta tesis presentar una definición universal de generación, sino discutir y proponer determinados contenidos de la problemática generacional mediante interpretaciones de un problema de investigación particular. En tal sentido, se sostiene que para el concepto de generación, al igual que para el concepto de juventud, su unidad es su carácter de problema constante, el problema del recambio social que ocurre a partir de, por una parte el hecho biológico de los nacimientos, desarrollos y muertes de los seres humanos, y por otro, el hecho cultural de la construcción de sociedad y diferenciación de roles, atributos y poderes de la diversidad de los seres humanos en tanto sujetos sociales de tales construcciones. Es tal problema de las generaciones, cómo lo plateara Mannheim, y no una naturaleza de la generación lo que constituye una herramienta de análisis lo suficientemente flexible, al tiempo que clarificadora, para el análisis de las sociedades desde una perspectiva social etaria.

**.- La generación como construcción identitaria a partir de la juventud.** La generación se asocia a una representación y auto representación de los sujetos respecto a la complejidad social y epocal que vivenciaron a partir de sus periodos de juventud. En ello, se entenderá la juventud como una edad social que involucra momentos fundantes de conciencia social e interpretación del mundo, es decir, como momento clave en la “estratificación de la vivencia” que plateara Mannheim, o en términos de Bourdieu, clave en la subjetivización de las condiciones sociales (habitus).

**.- La juventud como eje simbólico de lo generacional.** Se coincide con las reflexiones de Martín Hopenhayn en el sentido de que “Sólo se empieza a hablar de generaciones en sentido cultural cuando la juventud pasa a ser el símbolo y el ejecutor del cambio, de la diferenciación respecto de la generación precedente.”<sup>59</sup> Es decir, se entiende que la generación es una referencia importante cuando la juventud emerge como carga simbólica del cambio histórico, factor ideológico propio de las sociedades modernas.

---

<sup>59</sup> Hopenhayn Martín. “Nueva visita a la brecha generacional.” En Revista UDP Número 4. Pág. 5.

**.- La constitución relacional, identitaria y diferenciadora de las generaciones.** Se considerará central el cómo las identidades generacionales, a partir de sus interrelaciones (“encuentros” a decir de Salazar y Pinto), construyen representaciones y valoraciones que nombran a “los nuestros” y a “los otros”, fundamentando, desde ellas, sus propias perspectivas de acción. Es decir, se sostiene que aquellas imágenes que los sujetos construyeron de las “otras generaciones”, conforman, a la vez, el “nosotros generacional”.

**.- La gradualidad en las configuraciones generacionales o la existencia de generaciones de enlace.** Cuando las marcas históricas han cambiado de forma abrupta, ocurre que jóvenes que viven su periodo de adolescencia o temprana juventud en el momento en que los cambios se desencadenan, viven intensamente la transición de un viejo contexto a uno nuevo y por tanto, alcanzan a establecer identificación con la generación marcada por lo que concluye, al mismo tiempo que internalizan identitariamente, desde su juventud, los elementos del nuevo orden social simbólico. Tales “generaciones de enlace”,<sup>60</sup> suelen actuar como nexos entre los ejes identitarios de la vieja generación y las identidades generacionales que se construyen plenamente en torno a las nuevas marcas, transmitiendo memoria y cumpliendo un papel importante en las nuevas lecturas de realidad y constitución de referentes de acción social.

**.- Las generaciones como representaciones ideológicas.** La “generación” puede aparecer también como una representación ideológica que define a las juventudes de una época, reforzando determinada idea, apuesta o proyecto relativo a un presente y o devenir. Se trata de “imágenes de generación” como prototipos de juventud de un determinado contexto, discursos relativos a los jóvenes que los representan como portadores de “esperanzas” que potenciar o “amenazas” que combatir. El estudio de las generaciones es también, en este sentido, una forma de abordar la construcción social, ideológica y discursiva respecto a las generaciones.

**.- La generación como categoría de análisis determinada por el análisis mismo.** En la historia y las ciencias sociales, el investigador nombra la “generación” como referente de su modo de comprensión, siendo ésta, en parte, fruto de su propia creación. La clasificación y relevamiento del tiempo histórico y sus duraciones, así como de las condicionantes sociales y campos culturales en que se insertan los sujetos, determina, por lo tanto, la interpretación

---

<sup>60</sup> El término “generación de enlace” se recoge de los análisis de Salazar y Pinto.

y modo de nombrar las marcas socio históricas y las generaciones vinculadas a ellas. Es decir, la existencia de generaciones y la amplitud o restricción de su tiempo y espacio, depende, en parte, de la mirada analítica sobre ellas.

**.- La insistencia de lo generacional como referencia de identidad, o la persistencia de la historia.** Se asume que la historia en sus múltiples niveles ha sido un factor constante de las referencias generacionales y no hay indicios para pensar que en tiempos próximos ello pueda ser distinto. Es decir, no se está de acuerdo con los diagnósticos de un “no tiempo” identitario en los jóvenes o de un tiempo circular desconectado neo tribalmente de las configuraciones históricas.

Estos son los puntos de la propuesta conceptual que complementan las consideraciones ya establecidas respecto a los principales estudiosos de lo generacional. Queda abierta una ventana para nombrar y observar generaciones.

## **CAPÍTULO 2**

### **CIENCIAS SOCIALES, CONDICIONES “POST” y JUVENTUD. PREGUNTAS POR LO POLÍTICO.**

Este capítulo es un recorrido por interrogantes académicas que han cuestionado antiguas certezas; preguntas por los jóvenes y las generaciones que se insertan en un mundo en donde “Política”, “Democracia”, “Estado” y “Mercado” se han reconfigurado como realidades y se han redefinido como categorías durante las décadas del cambio de siglo XX al XXI. El objetivo es ahondar en los diagnósticos que subyacen en tales preguntas: lecturas de continuidad y cambio mediante los que se piensa y se hace política y sociedad.

#### **a- Juventud y política en un continente en mutación. Preguntas por la identidad.**

Son muchos los estudiosos de la juventud en Latinoamérica, que actualmente diagnostican un cambio de paradigma en la participación social y política de los jóvenes. Autores como Leslie Serna<sup>61</sup> (México) y Sergio Balardini<sup>62</sup> (Argentina), plantean que en tal participación, las identidades no estructurales (culturales, valóricas, de género) están adquiriendo tanto o más peso que las estructurales (la clase); así como también los espacios locales cobran mayor importancia. A la vez, se sostiene que la crisis de representación de lo político, como dimensión generadora de cambios (sobre todo de la expresión institucionalizada de la política: los partidos) haría cambiar la escala de los horizontes emancipatorios desde una referencia general a una particular. Al volverse pragmática la política en tanto administradora de grandes consensos sistémicos, se alterarían los horizontes de los fines estratégicos de la participación social, pasándose de un deseo de incidencia estructural y público (paradigma revolucionario de los sesenta y setenta), al esfuerzo por ganar particulares batallas más relacionadas con las subjetividades cotidianas que con los grandes ordenes; más asociadas a la cultura y las opciones de vida con eje en el individuo, que a proyectos de país asociados a cambios estructurales.

---

<sup>61</sup> Serna Leslie. Globalización y participación juvenil. Revista JOVENes. Número 5. IMJ DF 1998. Leslie Serna Leslie Las organizaciones juveniles. De los movimientos sociales a la autogestión. Revista JOVENes número 11. IMJ. México DF 2000.

<sup>62</sup> Balardini Sergio. ¿Que hay de nuevo viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación juvenil. Revista Nueva Sociedad. Número 200. Buenos Aires Argentina. Noviembre 2005

Según este diagnóstico, estos cambios estarían alterando la lógica organizativa de las instancias juveniles,<sup>63</sup> pues la decepción de los modelos organizativos de gran escala, piramidales e institucionalizados, ocurrida durante el cambio de siglo en el contexto de crisis de los desarrollismos y las izquierdas políticas, habría traído consigo la defensa de las autonomías, horizontalidades y diversidades, de la misma forma que la desconfianza en el potencial de cambio de las políticas pragmatizadas, habría elevado la “autogestión” como consigna. Pero ¿En qué medida se ha accedido a la construcción de lo público y a desarrollar proyectos de país? ¿Acaso la gran escala de lo político, de pensar el Estado y el orden social, se ha desechado definitivamente? ¿La dispersión, fragmentación o particularismo de las asociatividades es un modelo arraigado "irreversible" o una tendencia en tránsito a nuevas configuraciones de lo político con potencial de generar nuevas luchas por la creación de sociedades a nivel general?

Este tipo de preguntas surgen hoy en Chile, México y Latinoamérica, interrogantes por el poder y futuro político de las actuales iniciativas juveniles. En tal sentido, las preguntas giran en torno a si las nuevas formas o paradigmas de participación política desde luchas, motivaciones y causas ampliamente vinculadas a la significación cultural, involucran potencialmente sentidos generales de una política que piense el orden social integralmente, o ocurriría, en cambio, que decaería tal política como campo social abierto a los sujetos.

Respecto a estas interrogantes, García Canclini y Marcelo Urresti nos advierten que si bien las asociatividades juveniles no están uniendo los sentidos de alcance particular con apuestas macro de futuro, esta ausencia no sería una debilidad exclusiva de los jóvenes, pues la desconexión o construcción particularista de sentidos políticos sin proyección general, tiene que ver, más que con atributos generacionales, con una contemporaneidad en que se han reducido los ámbitos de la participación social constructiva:

“soplan aires de desencantamiento político (...) No son sólo los jóvenes los responsables de este clima. Ellos, más bien, igual que aquellos de otras épocas, son un síntoma de los tiempos que se viven. (...) Hoy los factores del poder están radicados en espacios alejados de la política y cada vez más vinculados con los grandes intereses económicos.”<sup>64</sup>

<sup>63</sup> Ver esquema comparativo de las características de la participación juvenil. En Leslie Serna. “Globalización y participación juvenil”. Revista de estudios de juventud. Número 5. IMJ. 1998.

<sup>64</sup> Urresti Marcelo. Paradigmas de participación social juvenil: Un balance histórico. La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. CLACSO. 2000. Página 197.

“...se hace visible el peculiar sentido político de acciones que no persiguen la satisfacción literal de demandas ni réditos mercantiles sino que reivindican el sentido de ciertos modos de vida. Es cierto que estos actos – aun cuando a veces logran ser eficaces porque se apropian de los silencios y contradicciones del orden hegemónico- no eliminan la cuestión de cómo ascender hasta la reconfiguración general de la política. Pero no podemos esperar que los jóvenes, y... adultos, se interesen por gestionar responsablemente el tiempo social si las únicas políticas que se ofrecen siguen achicando el futuro y vuelven redundante el pasado.”<sup>65</sup>

Efectivamente, si bien los jóvenes no son los únicos que se han vinculado a formas de participación particularista y distante de la política de grandes actores con grandes objetivos, ocurre que han sido los jóvenes el ejemplo más recurrente para presentar tal fenómeno en las ciencias sociales. Aquí, la ausencia o particularización de la política en las redes y asociaciones juveniles se ha tendido a asociar a un supuesto declive de los referentes estructurales de identidad juvenil ante los referentes culturales y mediáticos. Esto motiva otras interrogantes: ¿El auge de las identidades con eje en lo subjetivo desecha como referencia la posición objetiva de la clase o de la condición transitoria, estructural y diferenciada socio económicamente de ser “jóvenes estudiantes”? ¿De perder importancia las identidades estructurales y su potencial político, dejaría entonces de ser la política un ejercicio que desde lo social apostar a incidir en lo estructural? En el mismo sentido, una pregunta central que asume la presente tesis es si la condición de estudiante mediada socio económicamente sería una referencia en declive, o de lo contrario, las multiplicidades identitarias estarían siendo aun permeabilizadas por tal condición y sus implicancias socioeconómicas.

En este aspecto, se recogen las tesis del sociólogo mexicano José Manuel Valenzuela en torno a que las identidades juveniles, no obstante constituyen figuras “transitorias” (con un límite en el tiempo social y biológico, y con campos de adscripción menos rígidos que las identidades más “perdurables”), se articulan en campos situacionales en donde son determinantes aquellas identidades “perdurables” o “estructuradas/ estructurantes”, es decir, aquellas con fuertes y rígidos límites de adscripción y de un carácter permanente (la clase, la etnia, la nación y el género). Para Valenzuela, si bien los

---

<sup>65</sup> García Canclini, Nestor. “Culturas juveniles en una época sin respuesta”. Revista de estudios JOVENes Número 20. Centro de investigación y estudios sobre juventud. IMJ. México 2004. Páginas 52, 53.

procesos que articulan tales identidades perdurables *“han perdido la fuerza definitoria que tuvieron en la ordenación social y cultural frente a los complejos procesos mediados por las instituciones sociales y las industrias culturales”*<sup>66</sup>, estos siguen teniendo un papel fundamental en las delimitaciones identitarias de lo juvenil, por lo que no sería posible analizar las identidades juveniles desde una sola dimensión gregaria asociada a estéticas, símbolos y afectos, sino que atendiendo al entramado social complejo donde tales identidades se producen multi dimensionalmente: *“Las identidades juveniles son relacionales, por ello, a diferencia de lo que piensan algunos teóricos de las posmodernidades, de los neotribalismos y de los particularismos, las identidades juveniles sólo cobran sentido en sus procesos de interacción con otros ámbitos societales y en sus adscripciones socioeconómicas, de género o étnicas.”*<sup>67</sup>

Coincidentemente con este posicionamiento, la idea de la presente tesis es negar una mecánica preponderancia de lo económico estructural (la clase), pero también negar una supuesta preponderancia de una cultura escindida de lo social. En tal sentido, lo central es una interrogante por la referencia generacional marcada identitariamente por una posición transitoria, aunque determinada estructuralmente: la diversa condición de estudiante el mercado y las instituciones; que al mismo tiempo constituye una referencia cultural: la construcción identitaria de lo generacional a partir de la experiencia estudiantil.

#### **b- Juventud y movimientos. Preguntas por lo nuevo.**

En la Ciudad de México, se encuentra el “Foro Alicia”<sup>68</sup> que desde 1995 reúne a jóvenes que acuden a escuchar bandas de todo tipo de estilos de la llamada escena “subterránea - under”. Su lema es “Música contra el poder” y la A de Alicia la dibujan dentro de un círculo al modo del viejo emblema anarquista. Su otro símbolo es el gato sonriente de la novela de Lewis Carroll “Alicia en el país de las maravillas”. Los gestores del espacio lo describen como un lugar político, libertario, de izquierda y horizontal. Su izquierda la definen como una actitud anti sistémica y sin partido, que no aspira a disputar la construcción de institucionalidad. Por otro lado, consideran que es una identidad cultural

<sup>66</sup> Valenzuela José Manuel. El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo. Plaza y Valdez. México 1998. Página 113.

<sup>67</sup> Valenzuela José Manuel. Culturas Juveniles. Identidades transitorias. En JOVENes Número 3. IMJ. México DF 1997. Op cit, página 14.

<sup>68</sup> Ver video documental: Alejandro Ramírez. Alicia en el subterráneo. El Foro Alicia. 2004.

la que articula su apuesta política, es la música, el rock de la resistencia, el arte contra el poder, que toma distancia tanto del Estado como de las grandes industrias disqueras en donde ven reflejado el egoísmo y la enajenación de la sociedad capitalista. Desde allí, sienten que aportan a generar nuevas realidades disidentes desde las bases de la sociedad mexicana. *“Rechazar el neo liberalismo cultural, ser anti partido, ser libertario, ser horizontal. (...) Lo que hacemos con las bandas es demostrarles que con la autogestión se pueden hacer las cosas.”*<sup>69</sup>

Creado “El Alicia” a un año del levantamiento zapatista, sus organizadores reconocieron en el movimiento de Chiapas una lucha común. A fines de los noventa, el centro fue también un referente importante para los colectivos juveniles universitarios que participaron de la huelga de la UNAM de 1999 cuando el movimiento estudiantil fue un referente inseparable de los colectivos “sub” o “contraculturales”. Hasta el día de hoy en Ciudad Universitaria “los Alicios” alternan los carteles que convocan a recitales con los que llaman a movilizarse contra el neo liberalismo y a favor de una u otra causa.

En los sectores populares de Santiago de Chile, al otro extremo del continente, abundan los colectivos y talleres donde se comparten los componentes de la cultura callejera Hip Hop. Muchos de ellos entienden sus organizaciones como canal expresivo de identidades disconformes, medios para un arte que muestra las tensiones existenciales de una juventud que se describe como marginada del modelo económico, como lo expresa este rap “Motín en la sala”: *“Señor profesor, habla contra la discriminación y usted compartió con el director la idea de mi expulsión, por no pagar la mensualidad (...) los liceos técnicos industriales hablan por sí solos; que sólo seremos mano de obra barata.”* Rap *Motín en la Sala. (Rodrigo- Guerrilerokulto).*

Para estos colectivos, el arte es el altavoz de la denuncia y la identidad del grupo. Sus solidaridades internas y sus valoraciones de la autogestión y la autonomía son para ellos la demostración de que es posible una sociedad diferente a la actual. La cultura los une con los marginados del mundo, con los hip hop de los barrios negros de Nueva York que a kilómetros de distancia sienten más parecidos a ellos que los jóvenes de los barrios acomodados de Santiago. Se trata de la globalización de las pobrezas en donde las similitudes de vida se reproducen en adopción y traducción de elementos culturales que

---

<sup>69</sup> Entrevista a Ignacio. Coordinador del Foro Alicia. 2005.

circulan mundialmente. Culturas y estilos de este tipo estuvieron también presentes en el “motín en la sala” que estalló a nivel nacional en el año 2006. Los liceos de Chile fueron, entonces, tomados por jóvenes que se coordinaban desde los Blogs de internet y la mensajería vía celular, con una demanda que no podía ser más estructural: la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza promulgada durante el gobierno de Pinochet, que a su juicio, sustentaba la desigualdad en la educación.

Ambos ejemplos de redes juveniles, a uno y otro extremo del continente, mezclan estéticas con posicionamientos sociales que suelen definirse explícitamente como políticos. Identidades de referencia cultural que se mezclan con identidades de referencia estructural (clase social, ser estudiante) y que se relacionan con movimientos estudiantiles que desbordan los espacios escolares y universitarios.

El tipo de agrupaciones aquí ejemplificadas, son distintas a las descritas en décadas pasadas por las ciencias sociales que abordaron los movimientos socio políticos y los movimientos juveniles en Latinoamérica. En este tipo de asociaciones es central el reconocimiento social y la afirmación de la identidad, en pos de la cual, se ven impulsados al logro de autonomías más que a la consolidación de un nuevo poder estructurado en términos macro institucionales. Estos movimientos se construyen en torno a conceptos como contrapoder, autonomía y autogestión, en donde la revolución es una conducta u orientación más que un momento esperado, un carácter social orientado a lo revolucionario como subversión que independientemente de que se asocia a proyecciones o metas colectivas, valora como fin en sí mismo la existencia cotidiana de los grupos, sus resistencias y sus éticas. Son agrupaciones que, no obstante sus reivindicaciones puntuales, luchan por su identidad desde simbólicos combates por la “significación”, por la existencia de lo distinto y disidente. Se trata de luchas en donde se mezclan una ética y una estética que entiende el proyecto como un “aquí y ahora” que sea réplica particular de lo social deseado.<sup>70</sup>

---

<sup>70</sup> A decir de Sergio Balardini este tipo de participación: “se refiere a una conjunción de ética y estética, con atención a sus modos, procesos y figuras. Se atiende tanto a las formas, a cómo se hacen las cosas, como al objetivo buscado.” Balardini Sergio. “¿Que hay de nuevo viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación juvenil”. Revista Nueva Sociedad. Número 200. Buenos Aires Argentina. Noviembre 2005. Op cit Página 106.

Grupos, organizaciones y redes juveniles con estas características vienen siendo comunes en Latinoamérica desde la década de los ochenta, masificándose en los noventa. Las ciencias sociales locales no pudieron analizar este tipo de experiencias con sus inalteradas categorías estructuralistas hegemónicas por una conceptualización rígidamente economicista de clase, por lo que debieron buscar nuevas perspectivas teóricas. Aquí fue central la teoría europea de análisis de la acción colectiva en la era post industrial, que se denominó “Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales”. Según tal orientación, los sujetos de las acciones colectivas que disputan la construcción de sociedades en su complejidad política, económica y socio cultural, es decir, los “actores” constituidos en “movimientos sociales”, ya no pueden ser entendidos a partir de un principio de unidad que otorgue orientaciones esenciales derivadas de las estructuras económicas. De acuerdo a ello, la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales otorga libertad e independencia al actor situándolo en un campo múltiple, pues entiende que lejos de constituir un dato de unidad empírica, el fenómeno colectivo es *“producto de procesos sociales diferenciados, de orientaciones de acción, de elementos de estructura y motivación que pueden ser combinados de maneras distintas.”*<sup>71</sup> Desde la perspectiva de los “Nuevos Movimientos”, la mencionada multiplicidad e indeterminación justifica las preguntas por las constituciones de acciones y proyecciones colectivas, pues estaríamos ante actores no predeterminados, entes colectivos que continuamente crean sus formas de acción transformando sus propios escenarios.

Reconociendo lo novedoso de la perspectiva epistemológica de los “nuevos movimientos sociales”, cabe la pregunta en torno a la real novedad del tipo de asociatividad que tal teoría describe. ¿Acaso el centro en lo cultural, lo identitario y lo estético es argumento suficiente para hablar de nuevos movimientos sociales? Son muchos los teóricos que han cuestionado la novedad de este tipo de asociatividad, argumentando que la no consideración por parte de las ciencias sociales de los aspectos identitarios y culturales de los movimientos, vendría siendo una miopía académica cuya superación constituiría la novedad, no así el carácter subjetivo, cultural y múltiple de los movimientos sociales que siempre ha existido, independientemente que lo hubiesen constatado los

---

<sup>71</sup> Melucci Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. El Colegio de México. México DF. 1999. Página 57.

académicos.<sup>72</sup> Sin embargo, y asumiendo que desde una perspectiva histórica el calificativo de “nuevo” siempre es objeto de sospecha, algunos teóricos de los “nuevos movimientos sociales” plantean que la novedad no está en determinadas características de la acción social y política, sino en la complejidad sistémica que irrumpe tras la caída del modelo organizativo de la sociedad industrial. Por ejemplo, para Melucci lo nuevo es fundamentalmente que se pasa de una sociedad con un fuerte eje unificador en el conflicto industrial (en torno al que giraban las disputas por las construcciones socioeconómicas y las político ciudadanas), a sociedades en donde la tónica es la diferenciación de los campos de disputa, actores y formas de acción de los conflictos. Envueltos en una sociedad ampliamente diferenciada, la integración social dependería cada vez más del lenguaje, los códigos culturales y la información en tanto contenido que “da forma” a la sociedad, traspasándose los ejes de los conflictos a la producción simbólica de estos contenidos. Es decir, para Melucci, la mencionada diferenciación daría lugar a una nueva condición histórica, un cambio epocal post industrial que nos sitúa en una “era de la información”.

Pero no es mi intención abordar a fondo el debate de la novedad sistémica en que irrumpen los movimientos con las características ya mencionadas, sino dar cuenta de cómo se han percibido, en clave política, desde las ciencias sociales chilenas y mexicanas, los aspectos atribuidos a los “nuevos movimientos sociales” presentes en las asociatividades juveniles, y cómo ellos se relacionan con las lecturas de las profundas transformaciones que en las décadas del cambio de siglo, han afectado a nuestras democracias, nuestras luchas políticas y nuestros proyectos de país. Asociado a lo anterior, la pregunta por “lo nuevo” y lo “emergente” es una pregunta por los diagnósticos de cambio epocal o “condiciones post” que contendrían el comportamiento político de los actores juveniles.

### **c.- Juventud y cambio de siglo. Preguntas por lo “Post”.**

Se trata, entonces, de conocer cómo se han abordado desde los estudios de juventud contemporáneos, el impacto social, cultural y político de grandes transformaciones latinoamericanas y mundiales:

- La caída de los desarrollismos de tradición Keynesiana y sus fuertes Estados industrializadores y benefactores, con la consecuente disminución de políticas

---

<sup>72</sup> *Ver por ejemplo:* Calhoun Craig. “El problema de la identidad en la acción colectiva.” En Auyero Javier. Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal. 1998.

redistributivas, flexibilización del empleo y privatización de servicios sociales como la salud, la educación y la seguridad social.

- La caída de los modelos de producción Fordista y el surgimiento de una producción orientada a la generación de fugaces nichos de mercado, acompañada de nuevas legislaciones laborales que potencian las tendencias de flexibilización y pérdida de peso social de los sindicatos.
- La irrupción del neoliberalismo globalizado que privatiza los servicios públicos, limita las políticas sociales a puntuales focos de extrema pobreza y acrecienta el poder del empresariado transnacional y los organismos internacionales de crédito en desmedro de los Estados Nacionales tercermundistas.
- El surgimiento de nuevas pobrezas ya no fruto de las marginaciones de los procesos de modernización, sino de las modernizaciones mismas, es decir, pobrezas "modernas".
- La revolución de la informática y las tecnologías de la comunicación e información con su continuo flujo de culturas, identidades y preferencias de consumo.
- La caída de los grandes relatos de transformación social como el desarrollismo y los socialismos reales, así como la pragmatización de la política de los partidos, que en su pérdida de referencias ideológicas provocan la asimilación de izquierdas y derechas en pro de las administraciones conservadoras de los modelos.

Tales situaciones históricas desencadenaron un debate en donde muchos sustentaron que las sociedades estarían viviendo una transformación profunda que caracterizaría una crisis de la modernidad, crisis de la sociedad industrial, crisis de la política, crisis de horizontes colectivos, crisis de certezas, en definitiva, una condición indeterminada, abierta, deconstruida, de sentidos fragmentados, en donde lo único cierto era la claridad de que un orden, una forma de construir la historia y de entender nuestras realidades, ya no existía. El prefijo de moda fue entonces “Post”, lo “post moderno” en un continente en que la modernidad fue híbrida y tensionada por autoritarismos e intervenciones externas, lo “post industrial” en tierras donde nunca se terminó un proceso de industrialización, lo “post fordista” en un continente en que tímidamente se practicaron algunos elementos de lo que fueron los Estados de Bienestar europeos o se abortaron autoritariamente sus proyecciones.

Se argumentó, a nivel mundial, que se terminaba con el tipo de humanismo racionalista que desde fines de la edad media europea copaba los grandes horizontes

colectivos de los sujetos sociales. En estas lecturas se sostenía que la modernidad decaía, al menos, como se la conocía hasta ese entonces: una modernidad rupturista con el pasado, que apuntaba a transformar las estructuras materiales y culturales; una modernidad con el imaginario de un destino manifiesto de emancipación universal a partir del desarrollo autónomo de las particularidades del saber humano, confiada en el avance sin retrocesos en la configuración de sociedades racionales con amplias ciudadanías integradoras. Hubo quienes, junto con criticar el sentido universalista y científico de los relatos modernos, negaron todo gran relato, toda apuesta grandilocuente de construcción histórica; más lejos aun, negaron toda pretensión de verdad esgrimida por proyectos de transformación social, todo autoconocimiento del sujeto y todo sujeto, al punto que fueron tentados de decir: nunca más grandes tensiones históricas, nunca más movimientos sociales con pretensiones de cambio estructural, nunca más cambio estructural. Paradójicamente se encontraron posmodernamente de frente con el mismo "fin de la historia" que tanto habían criticado a la modernidad.<sup>73</sup>

Pero la historia de nuestros países ha continuado y tras la crisis política económica de los modernismos desarrollistas, se empezó a hablar de otro tipo de modernidades que depositaban su confianza en las entidades mercantiles; y lo que antes eran las lógicas ampliamente validadas de modernización, como el desarrollo de Estados industrializadores, protectores de la producción nacional y benefactores sociales; comenzaron a ser tachadas de pre- modernas. Lo moderno ahora no era un gran paradigma de desarrollo nacional, sino la acción de sumarse a un devenir global. Este devenir podía mejorar las condiciones materiales de vida o entrar en crisis, lo que se asumía como parte integrante de las modernizaciones, al igual que las marginalidades respecto al bienestar social producido por las economías. De este modo, cuando los relatos de modernidad como certezas de progreso y emancipación decaían; irrumpían estas otras modernidades o post modernidades que apostaban a una centralidad de las lógicas del mercado en un mundo tan incierto como el mercado mismo.

---

<sup>73</sup> "...las bibliografías llamadas postmodernas, en las más apologéticas suelen aparecer climas crepusculares, situaciones terminales... la era del vacío, la cultura narcisista, la sociedad psicologizada o el declive del hombre público. Paradójicamente terminan haciéndose cargo de las categorías modernas que pretenden abandonar, como las de la superación del pasado o la consumación de la historia." Urresti Marcelo. Paradigmas de participación social juvenil(...) Op cit página180.

En términos políticos, la discusión modernidad - post modernidad, dio lugar a apasionados posicionamientos, desde lecturas que homologaron conservadurismos y orientaciones neo liberales con post modernidad, hasta quienes acusaron de conservadores y autoritarios a “los modernos”. En realidad, los enfoques post modernos han sido tan diversos como lo fueron las lecturas de “las modernidades” y las características de sus “progresos”, por lo que el espectro de lo post va desde declaradas defensas de una sociedad de mercado, hasta movimientos sociales radicales y tendencias neo anarquistas. Más que un lugar de izquierda o derecha <sup>74</sup>, lo “post moderno” tiene que ver con un diagnóstico que releva los particularismos sociales frente al modo estructural de pensar desde la modernidad, y ello, puede asumirse mayor o menormente político; como una posición rupturista o conservadora; como un diagnóstico desencantado u optimista de nuestra contemporaneidad. Desde la deconstructividad de lo “post” y sus partes (o fragmentos) más o menos conectadas, el futuro es más o menos incierto, aunque definitivamente más incierto que la certeza de progreso de la modernidad. Desde allí se observa la sociedad en escala micro (como una “micro física” diría Foucault)<sup>75</sup> y se especula (asumiendo que no nos conocemos ni podremos hacerlo del todo) respecto al alcance de las acciones al interior de ella. En esto último, hay quienes acusan a los enfoque posmodernos de desvalorizar la teorización,<sup>76</sup> lo que no es real, puesto que teorizan y multiplican nuevas categorías que se adjuntan a cada texto como glosarios de una babel académica donde cada micro diccionario se enfrenta a una realidad que se juzga múltiple. No obstante, en tal Babel, los fragmentos tienen también una cara de amplitud de los campos que permite que literatura, antropología, sociología e historia fluyan en un mar de teorías sin fronteras entre ciencia, expresión y estética. En realidad, donde radica la principal diferencia entre los enfoques teóricos modernos y postmodernos, es en que las “teorías post” no son ni pretenden ser, como fueron las ciencias sociales de la modernidad, grandes y estables estructuras orientadoras que buscan conocer una realidad objetiva, sino micro teorías que mutan junto a cada

---

<sup>74</sup> “los intentos de situar unitariamente la posmodernidad en la escala izquierda – derecha mostraron carecer de sentido”. En Klaus Von Beyme. Teoría Política del siglo XX. De la modernidad a la posmodernidad. Editorial Alianza. Madrid. 1994. Página 153.

<sup>75</sup> Foucault Michel. Microfísica del poder. Ediciones de La Piqueta. España 1991.

<sup>76</sup> Un sociólogo que ataca la posmodernidad en tal sentido es Jaime Osorio. Ver Osorio, Jaime. Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento. Fondo de Cultura Económica. Universidad Autónoma Metropolitana. México DF. 2005.

particularidad y se compilan cual mosaico que conserva su apariencia fragmentada: una metáfora de una realidad no totalizable.<sup>77</sup>

Asumiendo los enfoques de la posmodernidad, múltiples miradas se volcaron hacia las juventudes, buscando entender el nuevo escenario mundial a partir de sus procesos culturales. Aquí se dio un giro a lo local, lo afectivo y lo estético en los estudios sobre jóvenes, dejando en gran medida afuera a los estudiantes como actores de referencia identitaria estructural. Se consideró que éstos estaban tan fuera de protagonismo como las grandes epopeyas modernas que sus movimientos quisieron materializar en los sesenta, cuando poder joven y estudiantes eran sinónimos. En vez de ello, las perspectivas posmodernas extremaron los focos de atención culturalistas y locales de las teorías de los nuevos movimientos sociales, encerrando a los jóvenes en campos de acción reducidos y desconectados como fueron los que describió la teoría de las “tribus urbanas”. Si los estudiantes habían sido el emblema de la historia con mayúscula que se deseó construir ayer, hoy en cambio, ausentes los grandes proyectos, las tribus urbanas serían la expresión subterránea de una nueva sociedad que tenía, en los jóvenes, el germen del devenir fragmentado.

#### **d.- Preguntas en francés. Maffesoli y Bajoit.**

En el año 1967 los sociólogos franceses Armand y Michele Mattelard observaban en Chile la ebullición social de los años sesenta y ponían su atención en los jóvenes preguntándose si estos eran conformistas o rebeldes. Los Mattelard desplegaron un arsenal de técnicas, gráficos, preguntas abiertas y cerradas del tipo: *¿Cree usted que una revolución es necesaria en Chile para dar a todos las mismas oportunidades?* Los indicadores se presentaron como constructos científicos develadores de la diversidad de jóvenes:

“Hemos elegido siete indicadores: participación en una organización política gremial o estudiantil; participación en marchas de solidaridad en contra de la guerra de Vietnam; actitud positiva frente al compromiso político de la juventud; actitud positiva frente al compromiso político personal, actitud frente a la muerte del Che Guevara, actitud positiva frente a la revolución, actitud negativa

---

<sup>77</sup> “Las teorías posmodernas se entendieron como esbozos enfrentados a los conceptos de sistema y totalidad. Por consiguiente, se desarrollaron de forma diferente a las teorías generales anteriores: antes el gran esbozo sistemático servía para ulteriores deducciones de teorías parciales. Por el contrario, las teorías posmodernas acentúan su carácter compilatorio. Los elementos de la realidad social se enfocan teóricamente y se recomponen como si fueran un mosaico.” Von Beyme, op cit página 143.

frente al conflicto de Vietnam. Cada individuo que cumple con el requisito del indicador recibe un puntaje de 1 y en el caso contrario de 0. (...) hemos definido como individuos con alta participación y alta conciencia política a los que reúnen por lo menos 3 puntos.”<sup>78</sup>

De esta forma, al tiempo que buscaban certezas, los Mattelard partían su análisis desde una certidumbre básica: la historia se estaba dirigiendo al cambio de las estructuras capitalistas. Con la luz clarificadora de este devenir socialista, las preguntas de investigación se construían desde una ideología que separaba a los que estaban acordes con tal luminosidad futura y los que no, los absurdamente conformistas y los razonablemente rebeldes, los consientes de los inconscientes, los con claridad política de los no claros, en definitiva, los que iban o no con la historia, los verdaderos sujetos históricos de los que se negaban a serlo.

Pasadas más de tres décadas de la publicación del citado estudio, hoy la sociología europea de influencia en los estudios de juventud en Latinoamérica, es radicalmente diferente. Su eje es justamente el fin de ese pasado racionalista moderno con base en las certezas del gran relato emancipatorio. Sus nuevas problemáticas son el tratamiento de los efectos de la sociedad de masas globalizada, el mercado multinacional, la caída de los Estados Desarrollistas y la condición de incertidumbre futura. Trataremos acá parcialmente y a modo introductorio cómo dos autores, Michel Maffesoli y Guy Bajoit interpretan la relación entre juventud, el descrito cambio epocal (o condición post) y los horizontes y dinámica de lo político.

A fines de los años 80, el sociólogo francés Michel Maffesoli planteó la necesidad de observar a los jóvenes, captar sus formas de socialidad en tanto potencias de futuros posibles en un mundo convulsionado que veía el fin de la guerra fría y las utopías de los Socialismos Reales y Estados Benefactores. Maffesoli, planteó que la sociología, lejos de buscar certezas desde modelos estructurados, debía “surfear”, ser “nómada”, crear micro conceptos flexibles que permitieran captar una realidad en movimiento en donde lo central no era una historia con mayúscula gestada por sujetos macro y definidos estructuralmente, sino el captar existencias subterráneas constituidas por múltiples identidades subjetivas que al margen de los devenires oficiales, pragmáticos y racionales, producían micro

---

<sup>78</sup> Armand y Michele Mattelard. Juventud chilena: Rebeldía y conformismo. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1970. Página 246.

agrupaciones que tenían por fin existir desde sus afectos y cohesión interna, reproduciéndose en un constante presente sin proyecto trascendente ni gran relato histórico. Maffesoli acuñó entonces una perspectiva que en una década se transformaría en una de las ópticas más utilizadas para analizar a los jóvenes: las “Tribus Urbanas”.

Para Maffesoli, la modernidad y su producto social: la masificación y desindividualización, motivó una respuesta de los individuos consistente en buscar fortalecer su rol dentro de pequeñas agrupaciones definidas afectivamente, donde cobraba valor la “persona” adscrita a una “comunidad emocional” que siente en común con un “nosotros”. Al mismo tiempo, para Maffesoli decae la lógica individualista que descansaba en una identidad separada y encerrada en sí misma, pues la “persona” de la socialidad tribalizada sólo vale en cuanto se relaciona con los demás. Ya *“no se trata de la historia que yo construyo contractualmente asociado con otros individuos racionales, sino del mito del que participo.”*<sup>79</sup> Y es que la tribu es una entidad que se sustenta en mitos al tiempo que se reproduce en ritos, el mito no implica proyección racional, sino que sólo da cuenta de lo que se es. El rito no es un proyecto, sino que es la reproducción, en un acto, de la propia identidad afectiva. Dice Maffesoli en relación con ello: *“El proletariado o el burgués pudieron ser “sujetos históricos” que tenían una tarea que realizar. (...)Por el contrario, el tipo mítico tiene una simple función de agregación; es puro continente. No hace sino expresar por un momento el genio colectivo. Tal es, pues, la diferencia que se puede establecer entre los periodos abstractivos o racionales y los periodos empáticos.”*<sup>80</sup>

Para Maffesoli, si hoy las personas sienten y experimentan desde una nueva socialidad marcada por lo empático y lo estético, ya no pueden ser útiles las conceptualizaciones con centro en lo racional y los grandes proyectos modernos. La sociología como observación de este fenómeno, debería, entonces, asumir las nuevas realidades desprendiéndose de sus categorías modernas racionalistas y estructuralistas. De la misma manera, el cientista social debe asumir que la repetición mítica del devenir de la tribu se contradice con un análisis sociológico que pretenda conocer la tribalidad para actuar buscando soluciones, es decir, debe separar la ciencia social de un sentido instrumental y político. Adoptando de G Durant lo que denomina “teoría del recital”, el

---

<sup>79</sup> Maffesoli, Michel. El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en la sociedad de masas. Edición Icaria. Barcelona. 1990. Página 35.

<sup>80</sup> *Ibidem* página 36.

autor francés sostiene que una teoría repetitiva sería la más adecuada a una realidad redundante de recitación mítica que *“lucha contra la angustia repitiendo lo mismo”*.<sup>81</sup> La sociología debe dar cuenta de esa repetitividad, recitarla, asumiendo cierto divorcio de la proyección y contentarse con *“una determinada forma de quietismo, que se conforma con reconocer lo que es y lo que acaece”*.<sup>82</sup>

Las tesis de Maffesoli plantean que ya no es el proyecto lo que une y define la “adherencia al mundo” como en la modernidad, sino el presente, la “consumación”, el “presentismo”, el derroche de lo que se tiene y se es. El mito del infante eterno de Dionisio que vive el aquí y el ahora, se emparentaría con la juventud contemporánea como metáfora del cambio epocal posmoderno, de ahí que la sociedad estaría siendo cada vez más marcada por el arte y lo estético, que por la política, en términos que se rebasaría el sentido de la funcionalidad en las prácticas cotidianas. En síntesis, para el autor, el “aura social” es cada vez menos política racional y más afectivo estética, menos proyectiva y más presentista. A su juicio, los sociólogos deberían empaparse de tal aura en sus estudios y renovar sus categorías para ello.<sup>83</sup>

Distante de la posmodernidad de Maffesoli, el sociólogo belga Guy Bajoit, propone reformular las miradas sociológicas atendiendo a un individuo que es sujeto y objeto de lo social. Bajoit considera que la sociología, desde sus orígenes, ha estado encerrada en el siguiente dilema: o preocuparse por lo que Durkheim denominó “hechos sociales” (maneras de actuar, pensar, sentir, que son exteriores al individuo y que ejercen coerción sobre éste), buscando causalidades y anticipación científica, pero tratando al ser humano como una cosa y no como sujeto reflexivo productor de sentido; o bien, poner en el centro de atención al sujeto, intentando interpretar sus conductas, sentidos y racionalidades, no obstante, perdiendo la referencia a una realidad objetiva, buscando por tanto, ya no causas sino sentidos, renunciando, en parte, a actuar en un mundo complejo e imprevisible. Ante esto, Bajoit se pregunta *“¿Cómo partir del hombre tal cual es, objeto y sujeto a la vez, no elegir entre los dos y salir de este atolladero sin perder lo ganado de estas dos maneras opuestas*

---

<sup>81</sup> *Ibidem* página 31.

<sup>82</sup> *Ibidem* página 31.

<sup>83</sup> Ver Maffesoli Michel. *Juventud: El tiempo de las tribus y el sentido nómada de la existencia*. En *Revista de estudios JOVENes* Número 20. Centro de investigación y estudios sobre juventud. IMJ. Ciudad de México 2004.

*pero valederas de hacer sociología?”<sup>84</sup> Su respuesta tiene que ver con producir una articulación entre estas dos perspectivas sociológicas, pero ya no sobre “lo social”, sino que sobre “lo individual”, porque el individuo sería justamente objeto y sujeto, productor y producto de lo social. Tal enfoque permitiría considerar tanto las “causas objetivas” como las “intenciones subjetivas”, comprendiendo a la vez que proponiendo acciones en lo social. Bajoit denomina este enfoque: “paradigma identitario”: “...intentamos explicar las conductas colectivas, el orden y el cambio en la sociedad, buscando en el individuo, a la vez objeto y sujeto de sus relaciones sociales, el principio de explicación, haciendo así una sociología relacional, fundada en un paradigma de identidad individual.”<sup>85</sup>*

Tal paradigma permitiría, según el sociólogo Belga, comprender mejor una sociedad y una juventud mundial de fines del siglo XX y principios del siglo XXI, en donde los cambios vertiginosos como el creciente peso social del libre mercado, el decaimiento de las grandes referencias identitarias de corte ideológico, la pragmatización de la política y la globalización económica y tecnológica, inciden en que las nuevas generaciones presenten lógicas de acción que ponen al individuo como eje de las relaciones sociales. Se trataría de una mutación cultural en que se pasa de un centro colectivo de referencia social a uno individual: *"Propongo hablar de mutación cultural. Un nuevo modelo estaría apareciendo, fundado sobre la interpretación subjetivista de la modernidad (...) colocaría en su centro al individuo como un nuevo "personaje mayúsculo", un nuevo "dios" que constituiría el principio último de sentido sobre el cual se fundaría la legitimidad de las prácticas en todos los campos relacionales."*<sup>86</sup>

Bajoit explica que para el antiguo modelo racionalista que estaría siendo desplazado: el modelo de "la razón social", era legítimo aquello que era útil a la colectividad, en cambio para el nuevo modelo subjetivista emergente o de "la autorrealización autónoma", es legítimo aquello que el individuo juzga bueno para su desarrollo personal. El individuo reemplaza en importancia a las nociones de Progreso,

---

<sup>84</sup> En Bajoit Guy. Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas. Editorial Lom. Santiago de Chile 2003. Página 23.

<sup>85</sup> *Ibidem* página 29.

<sup>86</sup> Bajoit Guy. “Los jóvenes en un mundo incierto.” En Anuario de Ciencias Políticas. Escuela de Ciencias Políticas. Universidad Arcis. Santiago de Chile. 2003. Página 35. Ver además Bajoit Guy. Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas. Editorial Lom. Santiago de Chile 2003.

Razón, Deber, Nación, y sería el nuevo dios desde cuyas valoraciones se conformaría lo que Bajoit llama el nuevo “modelo cultural identitario”. Este nuevo modelo constituiría una respuesta social subjetivista dentro de la modernidad, a un orden estructural que continuamente y de forma contradictoria presenta ideales de vida social al tiempo que coarta las posibilidades de tales ideales, es decir, es la respuesta a sistemas que hacen un llamado al consumo al tiempo que reproducen pobreza y precarización; llaman a la autonomía y retiran al Estado de un rol que otorgue cuotas de igualdad para el libre juego de tales competencias “autónomas”; o convocan a la pluralidad cultural en un mercado global que apunta a homogeneizar estilos de vida.

En este contexto de sistemas contradictorios e inciertos, las personas comenzarían a actuar de acuerdo a sus sentidos, deseos y necesidades individuales que ven como el principio legitimador de todas las prácticas relacionales. Sin embargo, la trinchera de la valoración individual ante el mundo incierto no significa para Bajoit individualismo, pues precisa, siguen siendo importantes las solidaridades colectivas, las asociaciones cívicas y los movimientos sociales, sólo que éstos se generarían teniendo sus referencias básicas en el individuo, su calidad de vida, sus derechos y su autonomía, no así en los antiguos mega colectivos como la Nación, la Iglesia o la Clase: *"Es necesario no confundir al individuo, como referencia central del modelo cultural, con el individualismo, entendido como resultado de la descomposición de lazos sociales."*<sup>87</sup>

De acuerdo a esto, el modelo cultural emergente no sería un cambio radical en la acción social pública y los sentidos de lo político, pues aunque cambian las referencias valóricas del accionar colectivo, éstas continúan siendo, en su sustancia, la lucha de particularidades sociales por ser efectivas construyendo la historia: *"Todo el contenido social y cultural está conociendo un cambio profundo; pero la estructura de la relación entre lo individual y lo social queda estable."*<sup>88</sup>

Estas dos perspectivas, la tribalidad posmoderna y la individuación como una nueva lectura subjetiva de la modernidad, han sido recogidas por los científicos sociales Latinoamericanos en el tratamiento de la juventud, sus horizontes y sus lógicas de acción política durante el cambio de siglo. De esto se desprende una serie de interrogantes, por una

---

<sup>87</sup> Ibídem página 26,

<sup>88</sup> Ibídem página 25.

parte, el cómo se han traducido a nuestras realidades los diagnósticos surgidos en sociedades europeas; y por otro, cuáles han sido los sentidos políticos que tienen estas teorías del cambio epocal, al dar cuenta de límites y posibilidades de la estructuración del campo social y sus actores.

El sentido político expuesto en los Mattelard era claro y explícito: una sociología para el cambio estructural en la dirección dada por el gran relato moderno socialista. Aquí la ciencia era tan cierta como el futuro, y otorgaba al proyecto político de izquierda el atributo de ser lo correcto, lo verdadero. En el caso de las mencionadas perspectivas que hoy toman distancias justamente de esos grandes relatos y certezas, el tema del sentido político es algo a discutir puesto que no escapa a la condición post y estaría transformándose. En el caso de Maffesoli, no se explicita un sentido práctico asociado a la teoría de la tribalidad, se niega la instrumentalidad del saber y es más, se da la paradoja de que el sociólogo posmoderno que niega llegar a conocer plenamente el objeto de estudio, en lo que respecta al sentido político de su saber, se asemeja a un “moderno positivista” que evita dar perspectivas o buscar soluciones en tanto ello estorbaría captar la realidad que es y que en su tribalidad se conforma con eso, con ser de forma independiente a las proyecciones y los proyectos que constituyen el ámbito de lo político. Para Maffesoli, la teoría del recital, que sería la forma más adecuada de plasmar la redundancia del relato mítico de la tribu, *“no está hecha para quienes creen que es posible esclarecer la acción de los hombres, y menos aun para quienes, confundiendo al estudioso con el político, piensan que es posible actuar.”*<sup>89</sup> El sociólogo debe, en cambio, ver la tribu y conformarse con reconocerla, “encariñarse” con ella, no pretender volverla asible, respetar su astucia huidiza, captarla sin dar nada por sentado, sin atarse a categorías que puedan terminar siendo cárceles del pensamiento, y repetir teóricamente mediante metáforas indirectas, el constante circular propio de sus mitos.

Maffesoli abandona la política en tanto elemento de la práctica y oficio del sociólogo no sólo por consideraciones epistemológicas relativas al observador (el investigador rechaza su condición de actor), sino porque además cree que lo político se está redefiniendo radicalmente desde la tribalidad. En un ámbito donde los fragmentos copan

---

<sup>89</sup> Maffesoli, Michel. *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en la sociedad de masas*. Edición Icaria. Barcelona. 1990. Página 31.

cada vez más los sentidos de la vida social por sobre las totalidades, los proyectos y los horizontes racionales, la política pasa a ser una categoría en suspenso.

En el caso de Bajoit, el autor da cuenta de una condición “post”: “la mutación cultural”, que no rompe radicalmente con las formas en que se relacionan los individuos con los colectivos en la construcción de sociedades. Es decir, la mutación como nueva lectura subjetiva de la modernidad, sería un nuevo contexto (no el último, aunque si durable en tanto modelo) en donde las potencialidades políticas de los actores sociales siguen plenamente abiertas tanto a un ámbito defensivo como en uno ofensivo tendiente a materializar nuevas totalidades políticas. Mientras la teoría de Maffesoli ve el devenir como algo incierto en donde lo predominante es la socialidad cerrada en los fragmentos a perpetuarse sin proyectos ni miradas de totalidad, Bajoit cree que la incerteza del devenir histórico está tan abierta a pugnas por la construcción de sociedades como lo estuvo en el siglo XX y en toda la historia de la humanidad, es decir, el sentido de lo político como proyección humana permanece vigente en sujetos particulares que día a día se asocian, debaten, pugnan y materializan proyectos pensando en diversos grados de particularidad y totalidad.

A continuación se expondrán algunas posiciones que han abordado las descritas matrices de pensamiento europeo en México y Chile, y que ejemplifican los modos en que las ciencias sociales de los mencionados países han formulado preguntas por los jóvenes y la política a partir de determinados diagnósticos de mutación social.

#### **e- Chile y México: ¿Muerte individualista de lo político o nueva politicidad?**

El sociólogo chileno Mario Sandoval recoge las tesis de Bajoit del surgimiento de un nuevo modelo cultural con eje en el individuo, mutación que sería, a su juicio, particularmente acogida por el desarrollo del neo liberalismo en Chile. Sandoval describe el nuevo modelo como aquel en donde los valores centrales serían el consumo, la competencia, la eficacia y el individualismo, factores representados como positivos y necesarios para lograr éxito; mientras que las solidaridades colectivas, la participación social y comunitaria, la igualdad y los proyectos alternativos de sociedad serían factores desvalorizados. Se asocia, entonces, el “nuevo modelo cultural” con lo hegemónico, con aquello que el neoliberalismo requeriría para su reproducción, y de esta forma, no se

considera la oposición ni el conflicto dentro del mismo nuevo modelo (como si lo hace Bajoit), si no que se habla de resistencias o refugios, en general fragmentados y desesperanzados por parte de quienes aun están atados al antiguo patrón cultural en retirada. De esta forma, Sandoval construye las tipologías para los jóvenes, definiendo lo que cabe dentro de lo “emergente” (nuevo modelo de cultura neo liberal) y lo “decadente” (los movimientos sociales), sosteniendo que la fortaleza de los grandes poderes multinacionales reproduce la desesperanza en la posibilidad de un cambio desde la propia acción organizada hacia lo público y político, por lo que los sujetos juveniles se encontrarían empantanados irremediamente en expresiones fragmentadas con identidades mediáticamente globalizadas que buscarían integración en el mutuo reconocimiento o en el Mercado, pero no en referentes colectivos de acción socio política: *“... los jóvenes se adaptan al sistema porque lo creen / sienten indestructible, no existe la rebeldía, la tendencia es más bien a la sumisión desesperanzada. Los caminos de protagonismo más bien se encaminan hacia búsquedas interiores, de realización personal, de logros individuales en función de la autorrealización autónoma.”*<sup>90</sup>

Mientras Bajoit considera que en el “nuevo modelo cultural”, las motivaciones y necesidades de los individuos producirían nuevas formas políticas y estrategias de totalidad y oposición, Sandoval entiende la mutación cultural como un proceso que afecta la relación entre individuos, colectivos y producción de sociedad, en tanto la dualidad Individuo – Mercado no dejaría espacio para una actividad orientada a lo público desde solidaridades colectivas.

En una línea diferente, e inspirados en la teoría de Michel Maffesoli, los autores chilenos Raúl Zarzuri y Rodrigo Ganter, sostienen que los jóvenes no han perdido la potencialidad de articularse como sujetos políticos en tanto generan una respuesta al neoliberalismo en términos culturales. Tal tesis la fundamentan en un estudio del Hip Hop poblacional santiaguino, planteando que desde tal estilo se generarían hoy en Chile “estéticas del descontento” que contendrían una discursividad orientada a mantener distancias existenciales con lo estructural sistémico (hegemonía de la globalización neo liberal), generando realidades alternas a nivel de las sociabilidades. Se trataría de

---

<sup>90</sup> Sandoval Mario. *Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y actores de una sociedad en cambio.* UCSH, 1992, Santiago de Chile. Página 305.

resistencias expresivas que se anteponen a la estigmatización social y a la invisibilización de una diferencia, una respuesta cultural de los sujetos excluidos del modelo socio económico. Ante un orden de apariencia inamovible, o petrificado, se desarrollaría este movimiento a nivel de lo "subterráneo" o "microfísico", hacia donde, según estos autores, habría que orientar las miradas para conocer las expresiones sociales germinales de nuevos sentidos de lo político, lo privado, lo colectivo y lo emancipatorio: una nueva "politicidad".

Queda de esta forma planteada una idea de tribalidad abierta a nuevas formas políticas tendientes a cambiar, desde lo particular, el tejido cultural de lo societal. Sin embargo, en ello no se resuelve en qué modo las particularidades culturales de esta tribalidad podrían superar los encierros fragmentarios y desarrollar estrategias de acción política tendientes a lograr nuevas hegemonías, es decir, desarrollar lo político como orientación tendiente no sólo a resaltar la diferencia sino a disputar la construcción de orden social desde una diferencia conflictiva.<sup>91</sup>

Para la socióloga mexicana Rossana Reguillo, un aspecto central en el análisis de las juventudes, sus asociatividades y lo político, es la significación sistémica de "ser joven". La educación masificada, la esperanza de un posible ascenso social por vía de ella, y una industria cultural y simbólica que se desarrollaba para el nuevo "mercado de los estudiantes-jóvenes", fue lo que definió al sujeto juvenil a mediados del siglo XX, según lo cual los sistemas jurídicos lo incorporaron como una especificidad de derecho y partícipe de la política institucional. Reguillo entiende que justamente es aquel contexto estructural el que cambia en las décadas de fin del siglo XX puesto que la actual incapacidad del sistema educativo para garantizar formación que signifique un ascenso social real, la precarización del empleo y el horizonte cierto de inestabilidad e informalidad de las nuevas generaciones más pobres, así como el descrédito de la política institucional, marcarían el decaer de los factores que contextualizaron la definición e integración social de los jóvenes. Paradojalmente, plantea, mientras las instancias económicas, educativas, jurídico normativas y políticas decaen como "ritos de pasaje" que otorguen certidumbre a las inserciones sociales de los nuevos ciudadanos; ocurriría que todo aquello relativo a la expresión y la industria cultural asociada a la juventud, se fortalecería como elemento

---

<sup>91</sup>Estas interrogantes las plantea, en cierto sentido, el historiador Gabriel Salazar en el Prologo de Culturas Juveniles, Narrativas Minoritarias y Estéticas del Descontento. Ediciones UCSH. 2002. Página 15.

diferenciador. Los jóvenes de hoy tomarían estos últimos aspectos y los llenarían de identidad, dando lugar a múltiples sentidos de pertenencia que compensarían el “déficit simbólico” de lo que es ser joven hoy en sociedad.

A partir de este diagnóstico, Reguillo sostiene que el debate en las ciencias sociales del continente respecto a la “participación juvenil” y la ciudadanía, ha tenido como perspectivas dos polos a los que la autora se opone. Por un lado, la “postura instrumental” que supone que las problemáticas de la exclusión se deben a deficiencias en incorporar a los jóvenes a las estructuras educativas, laborales y políticas, por lo que lo pertinente sería la “incorporación a como de lugar”, sin atender al aspecto cultural de la pérdida de sentidos de las instancias integradoras. En el otro polo, estaría la “postura desdramatizada”, que sugiere que la juventud produciría sociedades alternas que dejarían a un lado el “drama” o “conflicto” con la sociedad. Aquí los jóvenes estarían orientados a la búsqueda del placer, el nomadismo como valor epocal en *“prácticas que no tendrían otra razón de ser que la perpetuación indefinida de un goce sin tiempo y sin espacio.”*<sup>92</sup> En una clara crítica a las lecturas de tribalización de la sociedad inspiradas en las teorías de Maffesoli, Reguillo plantea que este enfoque desarrollan una sobre atención de los elementos tribales que cohesionan a los micro grupos, al tiempo que desvalorizan las dimensiones institucionales, el papel del mercado y de los antagonismos políticos, es decir, del conflicto.

Concluye Reguillo que tanto la perspectiva instrumental como la de “desdramatización”, terminan anulando la potencialidad política de los jóvenes al negarles, *“por vías diferentes, capacidad de agencia al colocarlos ya no en la posición de aceptación-negociación, explícita o implícita con el sistema, sino en una posición más vulnerable aun: la exterioridad.”*<sup>93</sup> La autora sostiene, en cambio, que se requiere de una mirada amplia que no renuncie a captar los procesos particulares en sus complejos entramados socio históricos, cómo el contexto de las relaciones Juventud - Mercado - Estado, influye en que las asociatividades de los jóvenes opten por determinados tipos de identidades y lógicas de acción. Desde esta mirada, la autora entiende los micro colectivos identitarios con eje en lo cultural como respuestas a la crisis de los referentes de integración

---

<sup>92</sup> Reguillo Rossana. “Cascadas: Agotamiento estructural y crisis del relato. Pensando la participación juvenil.” En Pérez Islas, José y otros. Nuevas Miradas sobre los Jóvenes: México / Quebec, Colección Jóvenes, n° 13, IMJ, México, 2003. Página 100.

<sup>93</sup> *Ibidem* página 101

(socialización vía educación, mundo del trabajo y constructos jurídico políticos), es decir, la crisis de certidumbres de raíz estructural, motivaría a los sujetos jóvenes a replegarse a mundos más particulares en donde las asociatividades generarían prácticas y valores diferenciados de los hegemónicos. Ante la globalización neoliberal que vacía de contenido los proyectos colectivos al margen de la relación entre individuos y mercado, arrasando a golpes de homogeneidad las particularidades culturales, los colectivos juveniles se estarían relocalizando, y desde las esquinas sociales estarían volviendo a confrontar, negociar y resistir conflictivamente con lo global hegemónico. Estas respuestas, serían para Reguillo conductas políticas, en tanto cuestionan condicionantes del medio, vuelven evidente las exclusiones derivadas del orden social y contienen la negociación y el conflicto como ejes de acción. Sería una política aun “balbuceante”, que la mayoría de las veces no se auto reconoce como política, pero que se plantea la generación de mundos, rebasando las barreras de supuestas apatías. La gran pregunta pendiente para Reguillo es si esta politicidad puede, desde la fragmentación, proyectar totalizaciones de sus perspectivas de oposición, o por el contrario, el devenir se orienta a la multiplicación de ghettos cerrados e intolerantes con la otredad juvenil.

#### **f – Pregunta de época: ¿La historia continúa?**

*“Las historias son imposibles,  
pero sin ellas no nos sería en absoluto posible vivir”  
Wim Wenders.<sup>94</sup>*

He querido en este capítulo plantear cómo la juventud de Latinoamérica y sus asociatividades, han motivado una serie de reflexiones sobre el devenir político de nuestras sociedades. En éstas, es patente una tensión que ha seguido al pensamiento social desde que “ese desencanto llamado posmodernidad”<sup>95</sup> ha inundado las miradas en torno al fin del siglo XX: ¿Hasta qué punto las ciencias sociales pueden concluir certezas y dar unidad a procesos complejos? ¿Hasta qué punto las categorías no han significado cárceles del pensamiento? En definitiva, interrogantes por cómo hacer de las teorías un instrumento que asuma las contradicciones e indeterminaciones de la sociedad sin pretender constituirse en nuevo dogma, una teoría que se asuma tan parcial y política como toda acción humana. El

<sup>94</sup> Citado en Norbert Lechner. Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile. 1990.

<sup>95</sup> Ver Norbert Lechner. “Ese desencanto llamado posmoderno”. En Los patios interiores de la democracia...

desencanto posmoderno fue, en este sentido, un gran impulso al reflexionar crítico, un paso necesario para el surgimiento de nuevas formas de entender el mundo ante el derrumbe innegable de gran parte de aquello en que se había depositado una fe ciega, fe casi religiosa con las ciencias humanas como catedrales de “objetividad” sobre los cimientos de una humanidad compuesta de subjetividades. Sin embargo, toda orientación requiere de principios de unidad y claridad de acción si es que su objetivo rebasa la mera contemplación y lo que pretende es construir sociedad. Como dijera el cineasta Win Wenders, las historias se construyen de fragmentos produciendo nexos donde no hay, pero sin historias no podríamos vivir. La humanidad como fuerza constructora ha requerido de relatos que orienten sus expectativas en pugna, y la política es justamente esa pugna que construye sociedades. El pensamiento postmoderno ha incurrido en ocasiones en dejar sólo los fragmentos inconexos a ser contemplados ¿desde dónde? desde la academia, pues los que gobiernan y aspiran a gobernar siguen, como ayer, pensando en totalidades.

En ello, el desencanto deconstructivista ha significado, a la larga, la reproducción de nuevas cárceles tanto para el pensamiento como para el accionar político, al declarar con vehemencia un nuevo patrón de fragmentación e inmovilismo sumamente parecido al quietismo que supondría una utopía moderna materializada: la muerte de la política, la muerte del cambio social, el fin de los conflictos, el fin de la historia que esperaban como destino manifiesto las filosofías modernas, y que hoy, lo elevan como certidumbre los pensadores más radicales del postmodernismo.

Tal tensión entre abrir y cerrar las teorías a las incertidumbres de la vorágine histórica, es característica de los enfoques sobre juventud y política en el continente. Por un lado, el paradigma de la tribalidad declara abrir la teoría al sostener que nada puede concluirse en la mutación contemporánea, trata de no definir categorías, de hecho, se niega a definir “la política”, en tanto constituye algo que se estaría reconfigurando en los “subterráneos” sociales. La idea de esta perspectiva es dar cuenta de realidades acercándose y alejándose de ellas, captándolas indirectamente, mediante metáforas más que conceptos. Sin embargo, esta teorización en su búsqueda de “abrir”, termina por “cerrar” la teoría, al dejar la categoría central de análisis, la tribu, como una matriz circular, estática, sin proyecto, sin exterioridad, sin conflicto, sin sociedad más allá de los afectos de los de la tribu y su mutua contemplación.

Por otro lado, el paradigma del individualismo reinante y del triunfo absoluto (lamentable o afortunado) de la “economía de mercado” erigida como “sociedad de mercado”, suele, también, cerrar la teoría, al negar que los fragmentados individuos puedan asociarse y generar oposiciones a un poder que no tendría rostro. El concepto de irreversibilidad de lo fragmentario como muerte de los movimientos sociales aparece como sumamente ahistórico, al no considerar las innumerables ocasiones en que las acciones colectivas disidentes se han replegado a sus aspectos más particulares y locales, para luego volver a orientaciones de totalidad o hegemonía en la lucha política de construcción de sociedad.

Finalmente, pienso que asumir la tensión constante de abrir teorías sin perder sentidos de unidad de análisis y proyecto, constituye un enfoque adecuado a una ciencia social que desee ser actor, es decir que no se conforme con “contemplar lo que es” y fascinarse con fragmentaciones que como diría Reguillo, suelen encantar mucho más a los sociólogos que a los jóvenes que desde esos fragmentos, vivencian la cotidiana exclusión sistémica. No se trata aquí de cuál es el enfoque correcto, sino de cual es tan útil para leer realidades como para construirlas en un determinado sentido.

Al respecto, me inclino por las siguientes orientaciones para entender la relación entre identidades juveniles y horizontes socio políticos:

.- La diagnosticada multiplicidad identitaria de los jóvenes no es sinónimo de fragmentación permanente o nueva estructura de fragmentos inconexos. De igual modo, la preocupación por objetivos de pequeña escala en las asociatividades juveniles, las luchas específicas sin mirada de totalidad y más defensivas que ofensivas, no implican un modelo a permanecer como estructura estática de la acción social. Estamos en presencia de determinados sentidos de la asociatividad política de las juventudes que dan cuenta de procesos en curso y no de un modelo rígido de participación política particularista y fragmentaria como tendencia epocal irreversible. Es decir, no se puede decir adiós a nuevos movimientos socio políticos que se planteen a fondo el tema de la construcción de órdenes y el logro de hegemonías. En este sentido, es útil la perspectiva histórica que nos presenta cómo los horizontes emancipatorios, ni siquiera dentro de lo entendido por modernidad, han sido constantemente totalizadores, sino que fluctúan entre escalas de

particularidad y totalidad, alternando tácticas y estrategias diferentes de acuerdo a sus objetivos y fortalezas en diversos contextos. Esto se observa claramente en las dinámicas de los movimientos sociales, pues sus momentos de emergencia y fuerte politicidad, son precedidos por una aparente invisibilidad en donde se reconstruyen profundamente las perspectivas y formas de organización desde sus niveles más básicos. Es decir, las particularidades y fragmentaciones siempre han sido lugares para una politicidad que nunca ha sido estática, pues lo que la define es justamente la mutación y disputa social de sus ámbitos, posibilidades y códigos.

.- Es importante atender a las especificidades de las asociatividades juveniles emergentes en lo que es la valoración de lo estético cultural, sobre todo, en consideración al peso que lo simbólico comunicacional tiene en la sociedad del nuevo siglo. Sin embargo, no se puede perder de vista que lo cultural y lo político son sólo separables en términos analíticos, pero no en una humanidad que siempre ha construido cultura políticamente y ha hecho política culturalmente.

.- Ha existido una continua orientación de las ciencias sociales del continente de focalizar al actor juvenil al punto de limitar las posibilidades de su configuración. En cuarenta años, se ha pasado de considerar los estudiantes como los únicos protagonistas, a decir que sólo hay actores jóvenes en las identidades estético culturales de los barrios. Así como lo primero quedó desmentido con la irrupción del joven poblador en múltiples movimientos sociales durante los años ochenta, de forma similar, las últimas movilizaciones de estudiantes contra el modelo de educación de mercado (México 1999, Chile 2005 – 2006) desmintieron el ocaso de identidades de referencia estructural ante una tribalidad puramente estética y despolitizada. De tal modo, las ciencias sociales continuamente se ven sorprendidas con el estallido de movimientos. Lo problemático es que estos estallidos no son espasmos descontextualizados, sino que fruto de largos procesos de organización inadvertidos desde la academia. Quizás corresponda a nuestras disciplinas asumir que deben desarrollar una mirada amplia, de larga duración, y pensarlo dos veces antes de diagnosticar actores nuevos y actores obsoletos; caminos predeterminados, eternos retornos o fines de la historia.

.- Lo cultural no puede escindirse de las posiciones objetivas dentro de la producción de lo social, lo que no quiere decir que tal posición estructural sobre determine lo simbólico al

punto de no otorgarle una historicidad productiva de redes, lógicas y horizontes políticos a nivel de los sujetos. En tal sentido, no pueden estudiarse las identidades como unidades “puras” 100% simbólicas o 100%, estructurales. Lo que interesa en la presente tesis es la construcción cultural de una identidad estructural transitoria como la de ser estudiante, y la construcción cultural de una identidad histórica como la generación.

.- Para terminar, una certeza necesaria en las ciencias sociales es que la historia continúa. Necesaria si es que existe la voluntad de aportar para su construcción y no se teme asumir una condición de actor. Tal certeza, más que un dogma o una tesis científica, constituye un lugar, una posición tan académica como política, desde la cual cobra sentido un conocimiento que busque incidir. Si al contrario, lo que buscamos es conocer los detalles de lo observado, sin afán de actuar, cual astrónomo que contempla un astro lejano, en tal caso, un objeto de estudio estático sería, sin duda, lo más cómodo. Pero esto no podría impedir que los jóvenes y las generaciones del continente murmuren o griten que para ellos “sin embargo se mueve”.

### **CAPÍTULO 3**

## **GRATUITA, DE MASAS Y DEMOCRÁTICA. LAS BATALLAS POR LA UNAM. (1986 – 1999)**

El movimiento estudiantil mexicano de 1968, uno de los más trágicos de la historia contemporánea, partió cuando estudiantes de dos preparatorias se trenzaron en una riña por motivos deportivos y el Cuerpo de Granaderos sobre reaccionó deteniendo y golpeando a los jóvenes. Luego vino una seguidilla de manifestaciones en rechazo de la brutalidad de la acción represiva, pero cada movilización terminaba con nuevas intervenciones de la policía y el ejército, llegando éstos a irrumpir violentamente en espacios académicos como la preparatoria San Idelfonso (en donde destruyeron la puerta de entrada mediante un bazucazo), la Ciudad Universitaria de la UNAM y el Politécnico Nacional, hechos que el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Javier Barros Sierra condenó, solidarizando con los estudiantes.<sup>96</sup> Era tal el control de los medios de comunicación, que no hubo mayor información en torno a cuántos eran detenidos, heridos y muertos en cada jornada. Sin embargo, el movimiento creció y los estudiantes, con la consigna de “Únete Pueblo”, sintieron que su protesta representaba la voz del grueso de la sociedad. El dos de octubre se había fijado una nueva manifestación para exigir al gobierno un diálogo público en donde discutir los puntos del petitorio de movimiento:

- Libertad de los presos políticos.
- Destitución de dos generales y un teniente coronel involucrados en la represión.
- Desaparición del Cuerpo de Granaderos.
- Derogación del artículo 145 y 145 bis del código Penal que establecían el delito de “disolución social”, considerado “instrumento jurídico de la agresión”.
- Indemnización a las familias de muertos y heridos durante los ataques de la policía y el ejército.

---

<sup>96</sup> Ver: Guevara Niebla Gilberto. La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano. Instituto de investigaciones UNAM. Editorial siglo XXI. México DF. 1988. Álvarez Garín Raúl. La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del movimiento de 1968. Ediciones Itaca. México DF. 2002. Poniatowska Elena. La noche de Tlatelolco. Ediciones Era. México DF. 1971.

- Deslindamiento de las responsabilidades de los actos de represión por parte de las autoridades.<sup>97</sup>

Se juntaron aquel día en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco unos 25 mil estudiantes, cuando en la mitad del encuentro cayó una bengala. En ese momento, unos militares de civil atendieron a la señal, se pusieron un pañuelo blanco en el brazo y empezaron a disparar, mientras otros francotiradores lo hacían desde oficinas del Gobierno Federal. Los cadáveres se amontonaron frente a la iglesia, y si bien no hay claridad hasta hoy respecto a la cantidad de víctimas, algunos estudios elevan la cifra a más de trescientos asesinados y desaparecidos. En su momento, el presidente Gustavo Díaz Ordaz declaró que *“entre revoltosos, curiosos y militares no superaban los 40 muertos”*<sup>98</sup>, mientras para la prensa, la principal preocupación siguió siendo la pronta inauguración de las olimpiadas en las que México era sede aquel año.

Quien ocupaba el cargo de Secretario de Gobernación durante la matanza de Tlatelolco, Luis Echeverría, fue el mismo que asumió la presidencia en 1970 y que fuera el responsable político de otra masacre estudiantil el día de Corpus Christi en junio de 1971, cuando el grupo paramilitar de “los halcones” asesinó, al menos, unos 35 estudiantes en las calles de la capital. Paradójicamente, en esos años Echeverría estaba en plena campaña por mejorar la imagen del gobierno y se presentaba como un estadista de izquierda, admirador del proceso de la Unidad Popular (UP) en Chile y amigo de Cuba. La pregonada fraternidad con el socialismo chileno tuvo su máxima expresión en la bienvenida dada a Salvador Allende en 1972. Entonces, múltiples grupos de la izquierda mexicana manifestaban entusiasmo con el gobierno de la UP, pero muchos de ellos ya estimaban que las acciones pacíficas contra la autoritaria hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI) terminaban en masacres, y optaban por una guerrilla que, a su vez, miraba con cierto escepticismo un socialismo por vía de las urnas como el del presidente sudamericano. El golpe militar de Pinochet fue entendido por esta generación mexicana como confirmación de tal escepticismo, y los años setenta significaron la proliferación de focos armados que prontamente fueron desarticulados por el Estado mediante las muertes, torturas y desapariciones que caracterizaron la “guerra sucia”. No obstante tales violaciones a los

---

<sup>97</sup> Álvarez Garín Raúl. *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del...* Página 52.

<sup>98</sup> Ver documental “Tlatelolco. Las claves de la masacre.” Canal 6 de Julio.

derechos humanos con métodos similares a los usados por las dictaduras de América del Sur, el presidente mexicano continuaba presentándose como figura que frenaba el fascismo que se expandía en el continente. Fue así como el 14 de noviembre de 1975, indignado por los abucheos que recibió mientras discursaba en el auditorio “Salvador Allende” de la UNAM, el mandatario llamó “fascistas” a los universitarios. Esto, poco antes de recibir una pedrada que rompió su frente y terminó abruptamente con su locución: *“Escuchen un momento, escuchen lo que les voy a decir... Así gritaban las multitudes de Mussolini y Hitler. Las juventudes de Salvador Allende sabían discutir... Escuchen jóvenes manipulados por la CIA... Escuchen jóvenes fascistas....”*<sup>99</sup>

Este fue el contexto de los años setenta y principios de los ochenta: falta de libertad de expresión, control gubernamental de los medios de comunicación y una brutal represión, no obstante, el gobierno se mostraba simpatizante de las luchas por la democracia en Latinoamérica y acogía con asilo político a cientos de perseguidos de los regímenes militares de Argentina, Uruguay y Chile. En esos años los jóvenes activistas participaban en cuanta actividad solidaria había por Nicaragua y el Cono Sur, pero por las calles, prácticamente no se había vuelto a marchar con exigencias internas desde el fatídico 1971. Para superar el trauma heredado de las masacres de Tlatelolco y Corpus, fueron necesarios dos eventos que debilitaron al gobierno y motivaron la reacción organizada de la sociedad civil, estos fueron la crisis económica de 1982 y su tratamiento desde la receta neo liberal; y los sismos de 1985.

#### **a.- Crisis económica, tectónica de placas y replicas sociales.**

“Aprendimos a pelear por la vida tras los sismos del 85  
y aprendimos a sólo confiar en nuestra propia fuerza  
al ver que los prepotentes de siempre no daban la cara ante el desastre.”  
Declaración del Consejo Estudiantil Universitario.<sup>100</sup>

En los años setentas, las economías del mundo giraron en torno al alto precio que alcanzó el petróleo producto de las tensiones en el medio oriente. Los bancos occidentales recibieron gigantescos depósitos de productores árabes y parte de ese dinero circuló hacia

---

<sup>99</sup> En “Tras la huida de Echeverría de la UNAM ningún presidente volvió”. Revista Proceso. 16 de mayo de 1988. México.

<sup>100</sup> “El CEU presente. Declaración política unánime.” 14 de Julio de 1988. En Revista Proceso. 25 de Julio de 1988. Página 13.

el tercer mundo en forma de préstamos. En México, el alto precio del recurso energético y la fácil entrega de créditos internacionales, motivó a la administración del presidente López Portillo a, por un lado, privilegiar las inversiones en la explotación petrolera, y por otro, a conseguir recursos para tal inversión en créditos del mercado monetario internacional que también incrementaron el gasto fiscal. Pero todo esto tenía un talón de Aquiles: las economías occidentales bajaron sus niveles de importación de productos del tercer mundo y aumentaron las tasas de interés. Entonces, un marcado desbalance entre la gran cantidad de importaciones y las bajas exportaciones sobre valoró el peso en su relación cambiaria con el dólar, lo que redundó en incentivo para seguir importando a gran escala. En 1981, con la caída internacional de los precios del petróleo ese talón de Aquiles desencadenó la crisis. Entonces, el presidente una y otra vez declaró defender el peso “como perro”, pero finalmente tuvo que devaluarlo de forma drástica en medio de una crisis inflacionaria que no se detuvo tras la primera devaluación. En agosto el gobierno decretó una nueva devaluación al tiempo que declaró que posiblemente no podría asumir los compromisos de pago de la deuda externa. El primero de septiembre, en su informe anual, Lopez Portillo declaró la nacionalización de la banca no extranjera y decretó el control de cambios de las divisas. Tal medida repercutió en todo el mundo, terminando de desatarse la debacle financiera que se denominó “crisis de la deuda”.

El gobierno siguiente a cargo de Miguel de la Madrid, asumió la crisis de forma radicalmente distinta a su predecesor, buscando recomponer los lazos entre el ejecutivo, el capital privado nacional y los organismos crediticios externos. Junto con acordar condiciones de pago con el Fondo Monetario Internacional, promovió la desregulación del mercado (levantó los controles de precios a artículos de consumo), limitó las áreas de acción del Estado en la economía, comenzó a reprivatizar la banca y estableció medidas compensatorias en beneficio de los banqueros expropiados<sup>101</sup>, esto al tiempo que cargaba el peso de la crisis sobre los trabajadores al no coincidir, por mucho, la inflación con los reajustes salariales<sup>102</sup>. En 1985 un plan de recortes de gasto público incluyó la pérdida del

---

<sup>101</sup> En 1983 De la Madrid envió un proyecto de ley para autorizar la venta del 34% de la propiedad de los bancos recién nacionalizados, luego de lo cual comenzaría a pagar compensaciones a los banqueros expropiados. Leslie Bethell. Historia de América Latina. Volumen 9. Editorial Crítica Barcelona. Página 135.

<sup>102</sup> En 1983 la inflación osciló entre un 70 y 90 %, pero los reajustes salariales tuvieron aumentos de apenas el 25%. Op cit, página 137.

control estatal de 236 empresas<sup>103</sup>, tendencia que se mantuvo en 1986 al igual que las medidas liberalizadoras del mercado que significaron, entre otras cosas, la disminución de las restricciones proteccionistas a las importaciones y una reconversión productiva que potenció la industria maquiladora. Toda esta política de reducción del gasto público y reducción salarial, provocó, a su vez, reducción del mercado interno y aumento del desempleo sin detener la inflación. La irrupción del neo liberalismo en México se manifestó, por tanto, como una política sumamente impopular.

En 1985, a crisis económica se agregaría un nuevo trauma. Dos sismos afectaron a la capital mexicana los días 19 y 20 de septiembre, con 8.1 grados en la escala de Richter el primero y 6.5 el segundo. Los terremotos produjeron un desastre de grandes proporciones en la ciudad, cientos de edificios caídos, cortes de electricidad, agua y teléfonos, miles de muertos sobre cuya cifra aun hoy no se tiene certeza (se cree que entre 15.000 y 20000), varios hospitales hechos escombros y un gobierno que quedó paralizado, no obstante, hizo un claro llamado: “que todos vayan a sus casas”.<sup>104</sup> Pero la población no obedeció y menos los estudiantes, pues el mismo 20 de septiembre ya había 150.000 brigadistas de entre quince y veinticinco años recorriendo la ciudad, auxiliando a los heridos, poniendo vacunas, despejando de escombros, levantando tiendas de campaña, apoyando con alimentos a los damnificados.

*“Teníamos una brigada de 120 a 150 de la facultad de ciencias que tomamos camiones de la universidad por asalto y nos lanzábamos donde mejor nos parecía en una ciudad en donde no había autoridad. El gobierno se quedó pasmado, el ejército y la policía no hacían nada y nosotros nos fuimos a meter al Multi Familiar Juárez, al Hospital General. Había gente que ponía vacunas, que removían escombros y se metían a rescatar gente atrapada..., se controlaba el tránsito, había una sensación de control popular de la ciudad. (Imanol Ordorika)*

Luego de haber llamado a la gente a no salir a las calles pues ello “provocaría más confusión”, el gobierno declaró apoyar la acción de los brigadistas e incluso les organizó una ceremonia de condecoración a la que acudieron cientos de estudiantes. Pero la multitud, lejos de asistir de forma pasiva a recibir medallas, desencadenó una protesta que

---

<sup>103</sup> Ver Elio Zondo Carlos, Heredia Blanca, “La política y la reforma económica: México, 1985 – 2000.” En Elio Zondo Carlos, Maira Luis. Chile – México dos transiciones frente a frente. Grijalbo 2000. México.

<sup>104</sup> “... que todos hagan lo que tienen que hacer, que cuiden sus intereses y ayuden a sus semejantes. Que todos vayan a sus casas.” Mensaje de Miguel de la Madrid, citado en Monsivais Carlos. No sin nosotros. Los días del terremoto. Editorial Era. 2005. Página 77.

incluyó una feroz silbatina al presidente. Entonces la policía se fue sobre los jóvenes y estuvo a un paso de meter presos a todos los que hasta hace unos segundos eran “héroes nacionales”. Definitivamente, tras el terremoto, muchos ya no estaban dispuestos a seguir avalando, mediante ritos republicanos, a un gobierno que no había respondido de forma óptima para resguardar a las personas de la crisis económica y de la crisis telúrica. Por ello, las rechiflas se repetirían, tanto para De la Madrid (como durante la recordada inauguración del mundial de fútbol de 1986) como para otras autoridades relacionadas con el poder hegemónico. En la UNAM, fue el rector Jorge Carpizo el que debió enfrentar los reclamos por lo que se entendió, era una falta de compromiso con las iniciativas estudiantiles de solidaridad:

*“Después de los sismos de 1985 cuando cientos de brigadistas universitarios recorrían la ciudad sin ninguna cobertura institucional, el rector no convocó a la comunidad ni ofreció apoyo institucional, guardó silencio.” (Carlos Imaz)<sup>105</sup>*

*“Carpizo en la eventualidad del sismo, discute la posibilidad de abrir la universidad para recibir heridos, para hacer actividades, y decide no hacerlo porque lo considera un peligro político... luego llamó al Consejo Universitario para discutir el papel de la universidad ante el sismo y llegamos con la brigada completa con picos y palas al tercer piso de la rectoría a pedir la palabra y criticar la postura oficial de la universidad.” (Imanol Ordorika)*

En este marco, el activismo solidario de los estudiantes tuvo el efecto de legitimar un activismo socio político que salía de las discusiones internas y sectarismos de la izquierda, y se vinculaba directamente con la sociedad dentro y fuera de la universidad. El terremoto fue de este modo, el antecedente de un movimiento estudiantil que convocaría a grandes masas de jóvenes y recibiría la simpatía del grueso de la sociedad mexicana. Los hijos de la crisis comenzaban a alzar su voz en lo que fueron las replicas sociales del terremoto de 1985.

*“El movimiento que se armó luego de los terremotos dio la oportunidad a los grupos de la universidad de acercarse a la gente. Ese “pre calentamiento”, dejó la situación propicia para que cuando surgió el movimiento del CEU, tuviera mayor receptividad.” (Alberto Monroy)*

---

<sup>105</sup> En “Las voces del CEU”. Revista Nexos. Febrero de 1987. México DF.

## **b.- El movimiento del CEU.**

“¡Despierta! Peligra tu lugar en la UNAM. Defiende el pase automático y la educación gratuita.”  
Rayado en la UNAM. 1986.<sup>106</sup>

En concordancia con las reformas libre cambistas llevadas a cabo por el gobierno de De la Madrid, durante los años ochenta, las autoridades de la UNAM atendieron una serie de orientaciones que planteaban la necesidad de autofinanciamiento y de establecer cambios en las políticas de ingreso y permanencia de los estudiantes. Por ejemplo, durante la gestión del rector Octavio Rivero Serrano (1981- 1985) en plena crisis económica y de restricción financiera del Estado respecto a la UNAM, se desarrolló un esfuerzo de planeación (1983 y 1984) que planteaba la necesidad de fortalecer las finanzas de la UNAM aumentando la capacidad de autofinanciamiento.<sup>107</sup> Paralelamente, el gobierno había producido una serie de planes que proponían a las universidades el incremento de las cuotas y la limitación de los pases automáticos.<sup>108</sup>

El movimiento estudiantil mexicano de 1986 – 1987 surge en tal contexto como respuesta a un diagnóstico y a una reforma universitaria proveniente de la administración del rector Jorge Carpizo (que sucedió a Rivero Serrano) y cuyos contenidos continuaban con la tendencia de abordar los temas de autofinanciamiento, ingreso y permanencia. El diagnóstico lo constituía un documento que argumentaba respecto a los límites y posibilidades para que la UNAM alcanzara la excelencia académica. En tal texto: “Fortaleza y debilidad de la UNAM”, el Rector presentaba 30 principales problemas que se sintetizan en:<sup>109</sup>

.- Bajo puntaje o calificación con que los estudiantes eran aceptados al bachillerato y a la licenciatura.

---

<sup>106</sup> En Gilberto Guevara Niebla. La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano. Instituto de investigaciones UNAM. Editorial siglo XXI. México DF. 1988.

<sup>107</sup> Esto se expone en el documento de diagnóstico elaborado por la UNAM en 1983 denominado “Evaluación y marco de referencia para los cambios académicos administrativos” cuyos contenidos se abordan en: Hugo Casanova. “La UNAM entre 1970 y 2000. Crecimiento y complejidad.” En Marsiske Renata Coordinadora. La Universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente. Centro de estudios sobre la universidad. UNAM. 2001.

<sup>108</sup> Hugo Casanova plantea que en esta línea estaba el “Plan Nacional de Desarrollo”, el “Programa Nacional de Educación, la cultura, la recreación y el deporte” y el “Programa integral para el desarrollo de la educación superior PROIDES”. Hugo Casanova. “La UNAM entre 1970 y 2000...”

<sup>109</sup> Ver Carpizo Jorge. “Fortaleza y debilidad de la UNAM”. 16 de abril de 1986. En Ruiz Massieu Mario. El Cambio en la Universidad. UNAM. México DF. 1987.

- .- Bajo nivel académico de los estudiantes, bajas calificaciones, baja eficiencia terminal y alta deserción.
- .- Los exámenes extraordinarios que tiene por propósito “*evaluar la capacitación de los estudiantes que por diversos motivos no hayan acreditado las materias correspondientes*”, lejos de constituir una excepción, se habrían convertido en mecanismos rutinarios, sumamente costosos para la universidad, que inducían a los alumnos a una “*actitud de mínimo esfuerzo*”. Tal actitud se perpetuaría en el tiempo al no haber límites a la cantidad de oportunidades para presentar tales exámenes.
- .- Los recursos presupuestarios de la institución habían venido disminuyendo en términos reales.
- .- Sectores académicos y administrativos con bajos niveles de eficiencia y alto nivel de ausentismo. Bajos sueldos de personal académico.
- .- Desvinculación entre docencia e investigación. Falta de actualizaciones y de seguimiento a las actualizaciones de los planes de estudio.
- .- Insuficiencia de planeación, burocratismo y problemas administrativos. Falta de racionalización en la distribución interna de los recursos
- .- Por último, se pone acento en que la injerencia de posicionamientos políticos en la universidad han obligado a las autoridades (que han privilegiando el valor de la “tranquilidad de la Universidad”) a ceder a demandas que han afectado la excelencia universitaria como las dos vueltas en los exámenes ordinarios y la presentación ad infinitum de exámenes extraordinarios. En esto se sostiene que:

*“Uno de los problemas políticos más frecuentes deriva de la concepción errónea de lo que se entiende por educación popular. Si por educación popular se entiende, como debiera, una educación a la cual tienen acceso todas las clases sociales y que ofrece en la medida de lo posible, igualdad de oportunidades que la convierten en un factor de movilidad y de justicia social, nuestra universidad es sin duda una universidad popular (...) Pero debe añadirse que sin lugar a dudas el primer requisito para ser una universidad popular es precisamente ser una universidad, y aspirar por ende al nivel académico que merezca el título de excelente.”<sup>110</sup>*

Rectoría pidió que de todos los estamentos universitarios se formularan propuestas por escrito respecto a cómo enfrentar la diagnosticada crisis en lo que se denominó “proceso de consulta”. Algunas voces entre los estudiantes criticaron tal procedimiento,

---

<sup>110</sup> Op cit. Página 139.

voces dispersas, puesto que el alumnado no estaba organizado en instancias amplias sino sólo en pequeños colectivos. A la vez, tampoco se daba una fluida y legitimada representación estudiantil por la vía formal de delegados en el Consejo Universitario, pues esta instancia era considerada, por muchos, una estructura poco representativa de la comunidad universitaria y cooptada por las autoridades, por lo que muchas agrupaciones de participación estudiantil se negaban a insertarse en ella, y otras recién comenzaban a considerarla una vía posible para un accionar estudiantil crítico.

Un grupo de consejeros estudiantiles, no obstante ser críticos del llamado a formular propuestas que consideraban una “consulta epistolar” sin ninguna garantía de incidencia en la toma de decisiones, elaboraron un documento que criticaba los argumentos de Carpizo y que llevaba por título “La Universidad Hoy”. Este texto fue presentado como una de las propuestas en el proceso de consulta (aun cuando desconocía el proceso mismo), y contó con la firma de 16 consejeros universitarios representantes de 11 escuelas,<sup>111</sup> algunos de ellos adscritos al PRI o proclives a las políticas de rectoría que firmaron sin advertir el carácter opositor del texto. Se pidió al rector que se le diera la misma publicidad al documento de los estudiantes que a “Fortalezas y Debilidades”, cosa que Carpizo rechazó. Entonces, los activistas redactores y firmantes de “La Universidad Hoy” se dedicaron a difundirlo en los diversos campus y escuelas de la universidad.

*“La Universidad Hoy” lo hicimos Carlos (Imaz), Imanol (Ordorika) y yo (Antonio Santos), y luego lo llevamos a discusión con los consejeros universitarios estudiantes, y prácticamente todos lo firman, después se echan para atrás varios de ellos. Lo firmamos, lo presentamos formalmente y nos dedicamos a recorrer las escuelas con el documento.”*  
(Antonio Santos)

*“Preparamos un documento y le pedimos al rector que nos permitiera presentarlo con la misma fuerza publicitaria con que él había presentado su Fortalezas y Debilidades. No lo hizo, nos dijo preséntenla como todos los demás. Convocamos a la prensa y presentamos nuestro contrapunto al Fortalezas y Debilidad. (Alberto Monroy)*

*“Logramos que un grupo de consejeros de 11 escuelas firmaran el documento y algunos eran consejeros de derecha, pero como no habían*

---

<sup>111</sup> Estos eran: Ma. Del Carmen López (Artes), Imanol Ordorika (Ciencias), Roberto García (Ciencias Políticas), Carlos Lozano (Ciencias Políticas), Miguel González (Derecho), Cesar Peniche (Derecho), Alberto Monroy (Economía), Juan Ortega (Economía), Antonio Santos (Filosofía), Juan Rivera (Filosofía), Martín Asencio (Psicología), Ernesto Ruiz (Psicología), José García (Trabajo Social), Alonso Navarrete (ENEP), Angel Dorantes (ENEP) y Miguel A Juarez (CCH). En “La Universidad de masas cuestionada.” Revista Proceso, 25 de agosto de 1986.

*producido nada ellos y nosotros les decíamos que esto iba a contribuir, entonces lo firmaron. Lo presentamos en la consulta, en parte el documento criticaba la misma consulta, criticaba al rector, criticaba la falta de democracia universitaria, la falta de apoyo a los estudiantes pobres. Hacemos público el documento, entonces Carpizo habla con el padre del consejero de derecho (del PRI) que era hijo del Secretario de Educación Pública y le dice: quiero que retiren su firma. No aceptaron porque era demasiado vergonzoso pero se dijeron ya no vamos con ustedes...” (Imanol Ordorika)*

Asumiendo el contexto de crisis económica y la reducción del gasto fiscal en educación superior, el documento trataba los temas que se consideraban ignorados por el diagnóstico de rectoría: los factores sociales de los problemas universitarios. Se planteó que del total de estudiantes el 93% provenía de familias con un ingreso total menor a 3 salarios mínimos y el 78% no alcanzaba a completar dos; que el 23.72% de estudiantes trabajaba y que en el caso de las licenciaturas ello constituía un 33.31%. Se presentaban datos sobre vivienda, acceso a bienes culturales, nivel de escolaridad de los padres, y un cumulo de aspectos socio económicos que tenían como propósito mostrar a “los estudiantes reales” de la universidad.<sup>112</sup>

*“Hicimos un estudio con causas, cuáles son las características de los estudiantes que se retrasan, por qué se retrasan, el porcentaje de estudiantes que trabajan, las razones de la deserción. En el estudio el 75% de la deserción era por causas socioeconómicas.” (Carlos Imaz)*

Los argumentos se basaban en una concepción de “lo justo”, una moral relativa al rol que correspondía a la universidad en el enfrentamiento de problemáticas que hacían de México un país desigual. Se planteaba que la inequidad económica tenía su correlato en problemas académicos como la deserción y las bajas calificaciones, pero que ello debía ser asumido en el sentido de superar tal inequidad y no reproducirla. Por ello, ante el criterio de la eficiencia y la excelencia académica como objetivos que se pueden alcanzar con medidas de selección y o expulsión, los estudiantes antepusieron una universidad en donde se asumieran las limitaciones de las desigualdades sociales y se combatieran sus efectos excluyentes garantizando el acceso y permanencia de los grupos postergados. En tal sentido, se cuestionaba que el poner más condicionantes al acceso y permanencia en la universidad, ya fuesen académicas (más exámenes de selección, más límites a la aprobación

---

<sup>112</sup> Documento La Universidad hoy. En: “Fortaleza y debilidad de la UNAM. Respuesta de la comunidad universitaria.” Suplemento extraordinario Número 64. Ciudad Universitaria, agosto 1986.

y recortes de la matrícula) o económicas (cuotas), fuesen medidas útiles, pero sobre todo, se negaba que fuesen medidas moralmente legítimas.

*“Consideramos que antes de discutir la elevación de los requisitos académicos deben discutirse y darse las condiciones materiales, culturales y sociales suficientes para que los estudiantes accedan con la mayor cantidad de oportunidades a los máximos niveles académicos.”<sup>113</sup>*

En definitiva, se manifestaba el deseo de salvaguardar una universidad de masas abierta a los grupos más postergados y garante de la superación de las inequidades sociales. Se consideraba que era posible mejorar el rendimiento de la universidad sin excluir a parte importante de su alumnado, mejorando las instancias de aprendizaje, revisando los planes de estudio, integrando y vinculando investigación y docencia, otorgando estímulos y “remuneraciones justas” a los profesores e incrementando las actividades de extensión. Para comprometer a la universidad en ello, se veía necesario democratizar internamente a la institución y abrirla a la participación de todos sus miembros. En esto, se proponían elementos de una profunda contra reforma que revirtiera la estructura de poder vigente desde la imposición de la ley orgánica de la universidad en 1945, cuya dinámica era que el Consejo Universitario, en donde primaban los directores de escuelas facultades e institutos, nombraba una Junta de Gobierno de 15 notables que elegía al rector, éste a su vez presentaba a la Junta de Gobierno las ternas para que ésta designase los directores, mientras que la Junta de Gobierno era elegida por el Consejo Universitario en donde, como se dijo, los directores estaban sobre representados. Tal estructura, los estudiantes la caracterizaban como un verdadero “circulo vicioso” que reproducía el poder de las autoridades en la UNAM sin la más mínima participación efectiva del resto de la comunidad universitaria.

Se abogaba, por tanto, por la ampliación de la representación de alumnos y profesores en el Consejo Universitario, por implementar la elección universal de los consejeros estudiantes y profesores<sup>114</sup>, por la paridad de consejeros estudiantiles respecto a profesores y directores, y por regular y reglamentar la junta de gobierno (pues, se entiende que no sería posible su sustitución *“en las condiciones actuales de la universidad por la*

---

<sup>113</sup> Op cit. Páginas 10 y 11.

<sup>114</sup> Hasta entonces la elección de consejeros estudiantiles era, salvo en algunas escuelas que habían alterado de hecho el sistema, una votación indirecta vía electores, medio que facilitaba un alto grado de control y en ocasiones virtual designación de algunos consejeros por parte de autoridades locales. Ver testimonio de Alberto Monroy citado en: “El consejo Universitario visto por 17 consejeros: La palabra del rector es ley.” *Revista Proceso*, 2 de febrero de 1987.

*situación en que se encuentra el movimiento estudiantil*<sup>115</sup>) a fin de que ésta expresara la voluntad de la comunidad en la designación de directores y del rector. El tema del poder en la UNAM se presentaba, de este modo, como uno de los motivos de agravio centrales de los estudiantes, y en particular de los estudiantes activistas, pues era en esta estructura de poder en donde, estimaban, se reproducía la distancia entre la sociedad y las autoridades universitarias.

*“(Se deseaba) una expresión real de la comunidad universitaria, no sólo de un sector de elite que está lejísimos de lo que representa el estudiantado, los trabajadores y los académicos... Las formas de gobierno se supeditan a una forma vertical autoritaria que está lejísimos de conectar a la sociedad con la universidad.” (Mario Benítez)*

Tras recibir un total de 1760 propuestas en el proceso de consulta, entre ellas el documento crítico de los consejeros estudiantiles, la rectoría elaboró un primer paquete de medidas que se presentó en el Consejo Universitario los días 11 y 12 de septiembre de 1986. Entre los puntos de esta reforma estaban los siguientes:

- .- Eliminación del pase automático a egresados de los establecimientos de nivel de enseñanza media superior dependientes de la UNAM, con excepción de aquellos que hubiesen concluido el nivel en tres años con un promedio mínimo de ocho.
- Implementación de exámenes departamentales que sustituirían los de tipo personal a fin de controlar la práctica docente.
- .- Aumento de las cuotas de especialización, maestría y doctorado.
- .- Aumento de cobros por servicios escolares

Durante esta sesión del Consejo Universitario, los consejeros estudiantes que mantenían el apoyo a las ideas vertidas en “La Universidad Hoy”, y que representaban a seis escuelas y facultades, criticaron las reformas y argumentaron la ilegalidad de su aprobación con tan sólo 28 horas de haber sido conocido su contenido.<sup>116</sup> La rectoría adujo una modalidad de “obvia resolución” para la aprobación inmediata y los pocos consejeros estudiantiles que se opusieron fueron tildados de reaccionarios por los consejeros

---

<sup>115</sup> La Universidad Hoy... Op cit. Página 13.

<sup>116</sup> Ver Ibarra María Esther. “Se restringen pase automático y exámenes para forzar rendimientos.” Revista Proceso. 15 de septiembre de 1986.

oficialistas. Entonces, los estudiantes opositores se retiraron de la reunión con una advertencia: “Volveremos y seremos miles”.

*“El Consejo Universitario se convoca con 48 horas de anticipación y nos llegan los documentos. Esa tarde nos llama un viejo director de la facultad de ciencias Alberto Barajas y nos dice: hay un reglamento del Consejo Universitario que dice que para hacer cambios a los reglamentos de la universidad se necesita una presentación y 15 días después, el cambio. Entonces llegamos al consejo y planteamos que no se cumple el requisito. El Secretario General, encuentra un pequeño reglamento que dice que todos esos requisitos de que se presente con tiempo antes, se pueden eliminar para asuntos de obvia resolución. Entonces el consejo vota que la reforma era un asunto de obvia resolución (...) La mayoría de los consejeros estudiantiles votaron a favor de Carpizo, nos quedamos con 5 o 6 votos. Yo me levanté y dije, nos ganaron pero como dijo Espartaco volveremos y seremos miles... salimos súper enchilados y dijimos: vamos a armarles un desmadre, esto va a levantar a los estudiantes.” (Imanol Ordorika)*

Y los estudiantes, efectivamente, reaccionaron ante las medidas aprobadas. Los consejeros disidentes comenzaron a recorrer escuelas, a conversar con grupos de universitarios y colectivos políticos de izquierda, de modo que el tejido social organizado de la UNAM confluyó en una primera asamblea de activistas. De forma creciente comenzaron a multiplicarse los actos públicos, reuniones y asambleas en donde se informaba del plan Carpizo y se debatía respecto a la respuesta de la comunidad estudiantil.

*“Muchos estudiantes tenían materias adeudadas, venían de una extracción social de muy pocos recursos y nos dimos cuenta que iba a ser algo muy fuerte para el grueso de la comunidad estudiantil”. (Alfredo Velarde)*

*“Llamamos a una asamblea universitaria para convocar a todos los activistas y gente que estuviera interesada en discutir los efectos de la reforma y actuar (...) las tareas de esta asamblea eran ir a las escuelas a explicar los contenidos de la reforma.” (Carlos Imaz)*

*“Fuimos a química... y en una asamblea que había convocado el director para explicar las supuestas bondades de la reforma pedimos la palabra. Se la dieron a Imanol, en un auditorio repleto de estudiantes y entonces él volteó la asamblea, la hizo cambiar de posición y nosotros pudimos medir ahí que iba a haber una respuesta.” (Antonio Santos)*

El 31 de octubre los estudiantes le dieron una orgánica definitiva al movimiento que llamaron Consejo Estudiantil Universitario CEU, inspirados en un referente que en 1966, durante el rectorado de Ignacio Chávez, exigió la desaparición del “Cuerpo de Vigilancia” y la no implementación de un examen para la admisión de los preparatorianos a las

licenciaturas, conquistando el “pase reglamentado” o “automático”. El nuevo CEU se compuso de representantes de escuelas y facultades de la UNAM electos en asambleas. Cada escuela contaba con tres votos decididos en la asamblea local y se entendía que el activista que no tenía asamblea en su escuela debía esforzarse en organizarla, pues era esto un medio para articular la representación con voz y voto.

*“Los delegados que venían elegidos de la asamblea de una facultad tenían voto, los que sólo eran activistas de una facultad tenían voz pero no voto, de ese modo el CEU empezó a funcionar aun cuando no tuviera asambleas en todas las escuelas porque venían activistas de esas escuelas que recibían información.” (Alberto Monroy)*

*“Para estar representado en el consejo con 3 votos requerías que tu escuela tuviera asamblea general y resolución, sino, tenía un voto. Eso obligaba a los activista de las escuelas a construir el movimiento” (Carlos Imaz)*

El CEU pidió la derogación de las medidas del rector Carpizo y se manifestó a favor de una reforma universitaria que abordara lo que, estimaba, eran los problemas de fondo de la UNAM ya enunciados en “La Universidad Hoy”. Apelando a la gratuidad constitucional de la educación (artículo tres de la Constitución Mexicana), a la autonomía universitaria y a la legítima participación de todos los estamentos en las tomas de decisiones, los estudiantes esperaban lograr un aumento del presupuesto, una mayor democracia para la universidad y mejoras en el rendimiento que no significaran nuevos límites en el acceso y la permanencia. Las medidas de rectoría, por su parte, eran vistas como una estrategia de restricción y elitización, pérdida de autonomía de la comunidad universitaria, y reproducción de la falta de democracia, pues se dejaba prácticamente intacta la estructura de gobierno de la UNAM.

*“Estaba la intención de separar el bachillerato de la UNAM por vía de romper el pase automático diciendo que eran privilegiados, lo que era una mentira porque los muchachos del bachillerato hacían examen de admisión.(...) Homogeneizaban las formas de evaluación con los exámenes departamentales, sin sentido pedagógico.(...)El examen extraordinario que tienes derecho a presentar varias oportunidades, tantas veces hasta que lo pasaras, ellos planteaban que no podía ser: uno o dos y después se va - que lo tomaban los malos alumnos, lo que era no conocer a los propios estudiantes, muchos los tomaban para adelantar materias o por los ritmos de educación y trabajo... ellos decían: es que eso le cuesta mucho a la universidad - nosotros decíamos no, no le cuesta nada. (Carlos Imaz)*

*“Lo que estaba en discusión era el derecho a permanecer en la universidad, a cursar los estudios en un plazo que para ti fuera*

*conveniente y no en un plazo fijo predeterminado. Los exámenes departamentales para nosotros eran la cancelación de la libertad de cátedra, que cada grupo y cada profesor pudieran improvisar su plan de estudios, modificar sus bibliografías, fijarse a sí mismos sus propios objetivos académicos. Estas libertades de cátedra, de investigación y de difusión de la cultura son consustanciales a la autonomía universitaria. (Oscar Moreno)*

*“Un asunto sensible para el activista era el de las formas de gobierno. No había ninguna reforma en ello salvo que se eliminaba la elección indirecta de consejeros.” (Alberto Monroy)*

Más allá de la lectura a corto plazo, los críticos de las reformas proyectaban sus efectos como futura reducción o fragmentación de la UNAM, en concordancia con la disminución de los ámbitos de acción del Estado en la economía y el creciente protagonismo del libre mercado. Los agravios, de tal modo, se conectaban con referencias nacionales y globales relativas a la administración de la devaluación, las políticas de crisis acordadas con el Fondo Monetario Internacional y, en definitiva, la irrupción del neo liberalismo en México y Latinoamérica.

*Asociábamos muy claramente el plan Carpizo con una intentona de privatización de la educación pública en un contexto en que el régimen de De la Madrid tenía la connotación de régimen neo liberal, y el Plan Carpizo era la traducción en el plano educativo de esta estrategia.” (Alfredo Velarde)*

*En los ochenta fuimos viendo la privatización de todo el sector público, las minas, el ferrocarril, teléfonos, televisoras, puertos y aeropuertos. No era muy difícil mostrar como la universidad la querían poner en sintonía con el resto del país, someterla a los lineamientos del Banco Mundial y el FMI. (Mario Benítez)*

El CEU realizó masivas movilizaciones exigiendo la derogación de los reformados reglamentos de inscripciones, exámenes y pagos, y la realización de un Congreso Universitario Resolutivo para debatir sobre los problemas y el proyecto de la universidad. Dadas las presiones del movimiento, la rectoría asumió al CEU como interlocutor y propuso que una comisión de rectoría y una del CEU discutieran los puntos de la reforma. Los estudiantes aceptaron. El 12 de noviembre se efectuó la primera reunión entre representantes de los estudiantes y rectoría, pero no hubo acuerdo y las movilizaciones continuaron con un paro masivo al día siguiente. Entre noviembre y diciembre de 1986 el despliegue organizativo y agitador del CEU fue impresionante: concentraciones, marchas, foros de discusión y declaraciones públicas en donde se comenzó a plantear que, de no

concretarse pronto un acuerdo sobre derogación de la reforma y convocatoria al congreso, se iniciaría una huelga.

El 17 de diciembre las autoridades y los estudiantes acordaron formar una comisión especial con 10 miembros de rectoría y 10 del CEU que del 6 al 12 de enero discutirían los reglamentos impugnados en un encuentro de carácter público y transmitido por radio. Fue así como entre los días 6 y 9 de enero se realizaron las primeras sesiones de un diálogo que, aunque no tuvo como consecuencia ningún acuerdo, implicó un despliegue comunicacional sin precedentes. De forma excepcional, una posición surgida de un movimiento estudiantil accedía a mostrar sus propuestas a la sociedad y en ello apelaba a la racionalidad discursiva, a la legitimidad, a la justicia de su causa y al derecho. Los voceros estudiantiles, provistos de una retórica clara, mordaz, lúdica e ilustrada, conmovieron a la comunidad universitaria y a los radio escuchas.<sup>117</sup> La comisión de rectoría, aunque contaba con algunos destacados académicos, funcionarios de perfil técnico y asesores de nivel como Leopoldo Zea y Miguel León Portilla, tuvo un despliegue más bien frío, formal y tecnocrático que fue superado por el torbellino discursivo del CEU.<sup>118</sup>

A medida que se abordaba cada reglamento cuestionado, rectoría defendía la fórmula de mayor selectividad, como medio para lograr excelencia académica. La universidad que se proponía era el espacio de los “más capaces”, los “más esforzados” y con “más aptitudes” para hacer ciencia y conocimiento. No obstante, se manifestaba que no se buscaba restringir la matrícula y que no estaba en duda el carácter “de masas” de la UNAM.

*“Se persigue en el marco de una universidad de masas, lograr que esa universidad de masas siga siendo la mejor del país. No se persigue restringir la matrícula universitaria, se persigue que con esta universidad de masas el país tenga una universidad de excelencia.” (Mario Ruiz Massieu)<sup>119</sup>*

---

<sup>117</sup> Los 10 miembros de la comisión del CEU fueron: Carlos Imaz (Ciencias Políticas), Antonio Santos (Filosofía y Letras), Imanol Ordorika (Ciencias), Guadalupe Carrasco (Ciencias), Oscar Moreno (CCH), Andrea González (Preparatoria), Antonio Rios (CCH popular 6), Leyla Méndez (ENEP), Héctor Usher (CCH) y Luis Alberto Alvarado (ENEP). En Revista Proceso, 12 de Enero de 1987.

<sup>118</sup> Los 10 miembros de la comisión de rectoría fueron: José Narro, Carlos Barros, Fernando Curiel, Mario Ruiz Massieu, José Dávalos, Humberto Muñoz, José Sarukhán, Ernesto Velazco, Jorge del Valle y Raúl Carrancá. En Revista Proceso, 12 de Enero de 1987.

<sup>119</sup> Esta y las otras citas de intervenciones durante el diálogo CEU – Rectoría, fueron extraídas de las transcripciones de dichas sesiones que en formato electrónico están adjuntas a la edición del

*“Yo recuerdo hace un tiempo estuve en la URSS y ahí las exigencias son tremendas, ahí en la universidad la enseñanza es gratuita pero que exigencia tiene. Discutía un muchacho mexicano: bueno, es una universidad elitista (...) claro que es elitista, si no hubiera elite en la ciencia no hubiera bombas atómicas, no habría desarrollo, no habría nada, si no hubiera una elite que fuera capaz de hacer. No contamos con la elite de sangre, sino elite de trabajo, de esfuerzo.” (Leopoldo Zea)*

Por su parte, acompañados de asesores entre los que se contaban académicos como Roger Bartra, Ana María Cetto, Manuel Peimbert, Axel Didriksson y Monserrat Gisper, entre otros, los estudiantes ocupaban cada minuto de intervención para disputar a las autoridades universitarias “la razón” y “la justicia”. Ante la excelencia académica en tanto universidad de elite de individuos “capaces” se anteponía la universidad desde y para una sociedad más justa en donde todos tuvieran condiciones óptimas para desarrollar las capacidades. Ante la universidad como meta aspiracional de individuos competitivos, se defendía la educación como un derecho que igualara a los ciudadanos. Ante una división entre capaces e incapaces, estudiosos y holgazanes, se priorizaba por atender a la realidad de un México marcado por desigualdades sociales en donde los pobres estaban limitados socialmente de tener un mismo ritmo de rendimiento académico que un joven de clase media o alta. Ante las medidas restrictivas se proponían medidas sociales que abrieran la universidad.

*Nos preguntaba el doctor Massieu ¿Díganos cómo elevar el nivel académico en las preparatorias y CCH? Con todo gusto (...): pagando salarios decorosos a los profesores (...) aumentando las plazas de tiempo completo, incrementando el acervo bibliográfico en bibliotecas (...) apoyando económicamente a los estudiantes para que puedan concentrar sus cosas en estudiar. (Guadalupe Carrasco)*

*“Si las masas que entran a la universidad tienen difíciles condiciones de estudio, hay que dotarlas de condiciones de estudio, para que puedan tener un alto nivel académico... hay que ampliar las becas. (...) Y ya que andamos muy pro soviéticos ¿no? A los soviéticos les dan un salario para estudiar (...) ¿Qué no se puede hacer esto? Hay muchas otras formas, muchas universidades del mundo tienen definidos ritmos distintos, requisitos distintos, formas distintas, dependiendo de la condición del estudiante.”(Imanol Ordorika)*

*“Se dice buscar la excelencia académica ¿Acaso se pierde esta excelencia cuando un estudiante de bachillerato, por trabajar, ocupa más*

*de tres años en la conclusión de éste? ¿El trabajo descalifica? (...) por ahí manejan que estamos utilizando algún argumento de pobreza como argumento para la holgazanería. No señores. La pobreza es una situación real.” (Andrea González)*

Los voceros del CEU manifestaban no creer que el plan Carpizo no restringiría la matrícula, pues se estimaba que tal proceso ya estaba en curso. Al mismo tiempo, sostenían que el fondo de las reformas obedecía al modo en que se estaba enfrentando la crisis económica: siendo condescendientes con el pago de la deuda externa y haciendo pagar los costos al pueblo, en este caso, excluyéndolo de la universidad. Desde tal perspectiva, los cambios cuestionados estarían más allá de la voluntad de Carpizo y sus funcionarios, serían una decisión de Estado planeada en consulta con organismos internacionales del capitalismo, una apuesta de modernización que ya se explicitaba en el reciente Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior PROIDES, en donde la administración de Miguel de la Madrid sugería eliminar el pase automático y reducir la matrícula para hacer más eficaz la educación. En tal sentido, el rechazo de los estudiantes al plan del rector, trascendía una política universitaria específica, y se presentaba como rechazo a una política estatal con referencias globales.

*“Lo que están haciendo es colocar a la universidad detrás de la política estatal (...) de pago de la deuda externa, donde los recursos que genera el pueblo se van al extranjero. No podemos colocar a la universidad detrás de este proyecto; la universidad tiene que colocarse como un ente alternativo a esta política desnacionalizadora del gobierno mexicano (...) (La solución) no es expulsando de nuestra universidad a los estudiantes que tienen pocos recursos para mantenerse en ella, porque tienen recursos culturales bajos en sus hogares; sino creándoles las condiciones para que esos recursos se puedan desarrollar al interior de nuestra institución. (Carlos Imaz)*

*“la única repercusión objetiva, real, que tienen, que tendrán estas medidas, es la disminución fuerte de la matrícula estudiantil. (...) Para unos, la transformación de la universidad es engancharla a la política general que está desarrollando el Estado, que hace recaer la crisis en un sector de esta población. ¿Cuál? La del pueblo trabajador. Para otros la transformación de la universidad debe caminar en otra dirección, la dirección de elevar el nivel académico y mantener las puertas abiertas de la universidad.” (Guadalupe Carrasco)*

En todo esto, la sátira fue una constante. Un discurso mordaz dibujó a los representantes de las autoridades como retrógrados inspirados en teorías caducas, neo porfiristas o social darwinistas nostálgicos de una UNAM elitista. Como contraparte a tal

“oscuro pasado”, los universitarios apelaron también a referentes propios en una tradición de la que sí se sentían herederos: las luchas estudiantiles del siglo XX y aquellas autoridades que fueron “*representantes de la Universidad ante el Estado y no al revés*”, como el fallecido rector de 1968, Javier Barros Sierra, a quien llamaban “*miembro de la comisión del CEU*”.

*Decía Rabasa – destacado científico porfiriano- “México tiene una población dividida en dos grandes grupos: el de los capaces y el de los incapaces de instrucción escolar; su responsabilidad, por lo que a instrucción se refiere, no debe estimarse sino sobre el primero y al primero debe dirigirse todo su interés.” (...) Recordemos, ahora, la exposición de motivos del reglamento. Se trata de – cito- : “Seleccionar a los estudiantes más capaces para recibir educación superior, contar con estudiantes que tengan probabilidades de concluir exitosamente sus estudios y se les evite hacer perder un tiempo valioso.” (...) Es realmente grave para nosotros que este proyecto, llamado de modernización de la universidad, utilice argumentos no solo no modernos sino realmente superados (...) fue la revolución de 1910 la que le hizo entender a este grupo (...) que el problema de la educación es un problema social.” (Imaz)*

*“Ustedes han manifestado su voluntad de transformas esta universidad hacia adelante, demuéstrenlo(...), derogando estas medidas sobre las que evocan el pasado (...)En alguna ocasión el tan traído y llevado miembro de la comisión del CEU Javier Barros Sierra, se encontró con el señor Gustavo Díaz Ordaz a la entrada de un local, Díaz Ordaz haciendo uso de una ironía mal entendida le dijo, cuando Barros Sierra le siguió el paso: “primero los sabios”, el señor Barros Sierra le contestó “primero los resabios”. (Oscar Moreno)*

Los estudiantes ocuparon el micrófono para hacer valer lo propio en el ámbito público más que para construir un acuerdo desde el diálogo, pero ello reforzó la identidad de ser voceros que trascendían la representación de un grupo corporativo, asumiéndose portavoces de una causa nacional: el derecho a la educación. Ordorika recuerda que “*llamaban taxistas diciendo: los estamos oyendo, que orgullo de que sean mexicanos*”, saludos que junto a otros de sindicatos y comunidades barriales eran leídos durante el diálogo público. Los universitarios sentían que, al igual que en 1968, hablaban por la sociedad.

Pero, como dijimos, los días pasaban y no surgían acuerdos. El 11 de enero, se reunió nuevamente la comisión en dialogo. Rectoría, a fin de evitar la huelga, propuso eliminar las cuotas establecidas y modificar la propuesta de condicionar el pase automático

bajando el promedio exigido a 7 y subiendo a 4 años el plazo para concluir preparatoria. En cuanto a los exámenes ordinarios y extraordinarios, la rectoría proponía limitar la tolerancia de exámenes reprobados a la mitad de asignaturas de cada plan de estudios. En un nuevo encuentro, el 16 de Enero, la comisión del CEU rechazó la propuesta afirmando que no se podían “regatear”, cual si se estuviese en un mercado, asuntos de fondo referidos al proyecto de universidad pública. Los estudiantes reafirmaron la demanda de derogación de los reglamentos cuestionados, no obstante, poniendo acento en que tales reglamentos estaban trabando el avance de las conversaciones y que la idea era impulsar un congreso en que se vertieran todas las propuestas de cambio universitario. Con la consigna de “exigimos derogación, estamos por el diálogo”, los estudiantes acorralaron a una representación de rectoría que reclamó que un congreso resolutivo alteraría la normativa universitaria, pues el único que podría derogar e implementar reformas sería el Consejo Universitario. Nuevamente no se llegó a consenso y los estudiantes ya señalaron el día 29 de enero como posible inicio de la huelga.

El 21 de Enero el Zócalo de la capital mexicana se llenó con 200.000 estudiantes que apoyaban las demandas del movimiento, algo que no se veía desde 1968. El día 23, en una nueva reunión de comisiones, rectoría insistió en que todo lo debía decidir el Consejo Universitario, y que en vez de congreso resolutivo era posible la realización de foros cuyos resultados analizara el propio consejo. El CEU reclamó un plebiscito para dirimir entre las dos posiciones irreconciliables. El día 28, en una nueva reunión entre las comisiones del CEU y rectoría, esta última aceptaba un Congreso Universitario cuyas resoluciones “ponderaría” el Consejo Universitario, es decir, las estudiaría y eventualmente las aprobaría.<sup>120</sup> Finalmente, como un desenlace anunciado, el 29 de enero los estudiantes cerraron las instalaciones universitarias y se inició la huelga con la exigencia de un congreso resolutivo. El CEU propuso continuar las negociaciones ya no con la comisión de rectoría sino con una comisión del Consejo Universitario, pero ello no tuvo respuesta.<sup>121</sup> El único horizonte posible dependía de la futura reunión del Consejo Universitario el día 10 de febrero.

---

<sup>120</sup> Ver Alisedo Pedro. “Concesión tras concesión marcan la marcha de Carpizo en el conflicto.” Revista Proceso. 16 – febrero- 1987.

<sup>121</sup> Ver “Durante una semana, las dos partes buscaron fortalecerse; se aprestan al congreso pero no ceden.” En Revista Proceso. 9 de febrero de 1987.

Aquel 10 de febrero el rector hizo la siguiente propuesta a los consejeros:

- .- Suspender los reglamentos cuestionados de la reforma.
- .- Realizar un Congreso Universitario cuyas resoluciones, el Consejo Universitario asumirá. Los delegados al congreso serán elegidos por voto universal en cada comunidad.
- .- Organización de foros en las escuelas previamente al congreso de donde saldrían las propuestas a discutir en éste. Los encargados de su organización serán los consejeros técnicos de cada escuela.
- .- Creación de una Comisión Especial del Consejo Universitario que organice la constitución de una Comisión Organizadora del Congreso. Esta comisión fue acordada en la propia sesión y se compuso paritariamente, es decir, ocho representantes de las posiciones de rectoría y ocho representantes de las posiciones del CEU que incluían académicos, estudiantes y un representante del sindicato STUNAM.
- .- Creación de una Comisión Organizadora del Congreso Universitario COCU, con carácter multi estamental y compuesta por 64 personas, 16 designados por el Consejo Universitario (que son los que componen la comisión especial), 16 estudiantes (6 de bachillerato, 6 de licenciatura y 4 de posgrado), 16 miembros del personal académico (4 de bachillerato, 8 de licenciatura y 4 de centros de investigación), 8 representantes de los trabajadores y 8 representantes de rectoría. Los acuerdos de la comisión serán tomados por consenso o por las tres cuartas partes de los componentes.

Aprobados estos puntos, los consejeros estudiantiles ceuistas se retiraron percibiendo que lo conseguido había sido un triunfo indiscutible del movimiento. Sin embargo, en la asamblea general del CEU convocada para el día 12, el sector más radical planteó sus suspicacias respecto a lo obtenido, cuestionó el carácter de suspensión de las reformas, puso en duda lo que implicaba realmente eso de “asumir” las resoluciones del congreso, y consideró que los porcentajes pactados para la composición de la comisión organizadora no garantizaban un congreso plenamente democrático. Este sector liderado por quien fuera vocera del diálogo público Guadalupe Carrasco, ganó la votación al decidirse mantener la huelga hasta conseguir condiciones que se juzgaban más óptimas (26 escuelas y facultades contra 13<sup>122</sup>). Sin embargo, esto se planteó como una primera

---

<sup>122</sup> Ver “La pugna entre duros y negociadores instalada en las asambleas del CEU.” Revista Proceso, 16 de febrero de 1987.

resolución informativa que iría como planteamiento a discutirse en las escuelas para luego decidirse en una segunda asamblea el día 15, la votación definitiva. Entonces, el sector de activistas de la corriente interna proclive a “levantar”<sup>123</sup> la huelga, se movilizó a fin de que esta segunda asamblea les favoreciera, cosa que ocurrió (34 representaciones por cesar la movilización y 11 por seguir<sup>124</sup>). Así concluyó la huelga para un movimiento en donde unos sentían que habían ganado y otros que no habían obtenido suficiente.

### **c.- Hacia los años noventa.**

En diciembre de 1987 se realizaron las votaciones para conformar la Comisión Organizadora del Congreso Universitario COCU. Los 16 representantes electos entre los estudiantes, fueron los que componían la planilla acordada en una elección previa convocada por los ceuistas. Pero la CUCU requería de un consenso de sus dos terceras partes y las voluntades no se encaminaron a ello. Los plazos se extendieron a un punto no previsto por las dirigencias estudiantiles:

*“Nosotros pensábamos que rectoría iba a hacer el congreso rápidamente para tomarnos sin un proyecto más armado, pero fue al revés. Construimos la COCU con la lógica de que las decisiones se tenían que tomar con una mayoría cualificada que prácticamente paralizaba la COCU, lo que nosotros queríamos era detener a rectoría en su idea de hacer un congreso rápido y fue exactamente al revés.” (Imanol Ordorika)*

Las tensiones que alargaban el trabajo de la comisión iban desde la falta de acuerdos relativos a la estructura del congreso hasta las diferencias en torno a qué temas abordar al interior de la propia comisión. En febrero de 1988 un documento de rectoría acusó al CEU de desestabilizar a la UNAM mediante paros y movilizaciones a lo que los voceros estudiantes respondieron denunciando un clima represivo. Un discurso de Ordorika en el que trataba de “provocador” y “demagogo” al rector, fue el argumento para 25 representantes cercanos a rectoría renunciaran a la COCU. Entonces, seis dirigentes del CEU montaron una breve huelga de hambre para presionar por la reanudación de la comisión. Finalmente, la COCU se recompuso en marzo, pero no por ello se aceleró su funcionamiento, avanzándose de forma lenta en la realización de seminarios de diagnóstico.

---

<sup>123</sup> En México, para el caso de una huelga, el término “levantar” es sinónimo de cesar. En Chile, en cambio, se suele hablar de “bajar una huelga” cuando se quiere decir que la movilización termina.

<sup>124</sup> Ver Monsivais Carlos. “Últimos combates verbales antes de volver a las aulas.” Revista Proceso. 23- febrero 1987.

Otro factor que incidió en la dilación de las labores de la COCU, fue el proceso electoral presidencial de 1988. En aquel momento Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del recordado gobernante de los años treinta, Lázaro Cárdenas, fue apoyado como candidato a presidente por un sector escindido del PRI (la “corriente democrática” que lideraba el propio Cárdenas) y múltiples grupos de la dispersa izquierda mexicana que conformaron el Frente Democrático Nacional (entre ellos, el Partido Mexicano Socialista, heredero del Partido Comunista). Entre los apoyos cardenistas se encontraba la corriente hegemónica del CEU que formó el MAS “Movimiento al Socialismo” como frente universitario de campaña. En la tarde del 6 de julio, día de las votaciones, la Comisión Federal Electoral anunció que se había “caído” el sistema de computo. En la madrugada del día 7, mientras los computadores permanecían apagados y sin haber un solo dato oficial, el PRI proclamó el triunfo “*rotundo, contundente, legal e inobjetable*”<sup>125</sup> de su candidato Carlos Salinas de Gortari. El 14 de julio se oficializó lo que el partido de gobierno ya había festejado hace una semana atrás, Salinas era el presidente electo. Entonces, el CEU, aun cuando no todas sus corrientes apoyaban a Cárdenas, emitió una declaración unánime en que acusaba “*el más grande, evidente y escandaloso fraude de nuestra historia*”.<sup>126</sup>

La campaña presidencial que absorbió los esfuerzos de buena parte de los cuadros del CEU, las posteriores movilizaciones sociales tras el fraude y la presencia de grupos de choque (“porros”) que se enfrentaban a los estudiantes activistas en la universidad, fueron factores que incidieron en que muchas de las reuniones de la COCU no consiguieran quórum para realizarse.<sup>127</sup> Posteriormente, a la tensión política nacional se sumó la siempre cuestionada sucesión de rector. En enero de 1989 José Sarukhán asumió la máxima autoridad de la UNAM entre protestas de los estudiantes.

Tras la llegada de Sarukhán se renovó el Consejo Universitario y los representantes de éste en la comisión. Durante ese año las conversaciones de la COCU giraron en torno al carácter de las resoluciones de los foros previos al congreso y la composición del congreso

---

<sup>125</sup> En Chávez Elías. “Se cayó el sistema afloran las dudas. Jornadas de titubeos del secretario de gobernación.” Revista Proceso 11 de julio de 1988. Página 23.

<sup>126</sup> “El CEU presente. Declaración política unánime. “14 de Julio de 1988. En Revista Proceso. 25 de Julio de 1988. Página 13.

<sup>127</sup> De acuerdo al estudio de Julieta Cevallos y Lourdes Chehaibar, en el año 1988, entre enero y junio, de las 49 sesiones programadas solo se habían realizado 22. En Cevallos Julieta, Chehaibar Lourdes. El Congreso Universitario de 1990 y las reformas en la UNAM de 1986 a 2002. UNAM, México 2003. Página 72.

mismo. Tras muchos meses de discusiones y de trabajo de sub comisiones, finalmente se aprobó, con una nota de protesta del CEU, la siguiente composición: 848 delegados de los cuales un 37,5% serían estudiantes, 37,5% académicos 12,5% investigadores, 6,25% trabajadores administrativos y 6,25% de autoridades y representantes del rector. Los foros mantuvieron un carácter sólo propositivo sin grado de resolutivez o de mandato ante representantes. Posteriormente, se determinó que para la resolución del congreso se requeriría el apoyo de dos terceras partes de los delegados.<sup>128</sup>

Al año siguiente, entre mayo y junio se desarrolló el Congreso Universitario. Algunas de sus resoluciones fueron las siguientes:

- .- No limitar el pase automático de nivel educación media superior a nivel superior. (Triunfo de la propuesta del CEU)
- .- No modificar la ley organiza de 1945 quedando intacta la estructura de gobierno de la UNAM. (Contrario a los deseos del CEU)
- .- No aprobar alza de las cuotas. (Triunfo propuesta del CEU).
- .- No consensuar ninguna declaración de principios del congreso.

En los acuerdos finales, aunque no se aprobaban modalidades específicas de autofinanciamiento como cuotas, tampoco se aprobaron las propuestas que pedían explicitar un total rechazo a un financiamiento que no fuera el estatal. Esto abrió las puertas para nuevas propuestas de las autoridades en este sentido. La primera fue el año 1992 cuando el mismo rector Sarukhán planteó reformar el Reglamento General de Pagos y desarrollar un sistema de colegiaturas de cobro diferenciado. Sin embargo, bastó una corta movilización estudiantil para que el propio rector retirara su proyecto de la agenda.

En el plano nacional, el año 1994 trajo la irrupción de un fenómeno político de gran magnitud que fue el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas. Entonces, los universitarios se movilaron rápidamente para solidarizar con la causa indígena que el estallido armado ponía al centro del debate. En conjunto con otros sectores de la sociedad, los estudiantes exigieron el cese al fuego unilateral del Ejército mexicano, lo que lograron, dando al mismo tiempo, una potente señal al propio EZLN en el sentido de detener la guerra. Las actividades por la paz y las caravanas solidarias a Chiapas crecieron como motivación en la UNAM y sus diversas corrientes políticas estudiantiles.

---

<sup>128</sup>Op Cit. Página 81.

Tal apoyo acompañó la propia evolución del zapatismo, que mutó de guerrilla a movimiento, que sin dejar de ser armado, cesó el fuego para demandar derechos sociales y de autonomía desde un intenso trabajo con redes civiles.

*Empieza a haber un trabajo muy fuerte de promover la discusión y la solidaridad, de lo urgente de frenar la ofensiva militar del ejército mexicano, salir a la calle y promover la movilización. Era un eje político muy importante en que coincidíamos la mayoría de los colectivos. (Higinio Muñoz)*

*El 94 la solidaridad con el zapatismo, con la causa indígena, con el proceso de paz, se tradujo en una movilización en la calle muy intensa... la solidaridad directa, la ayuda humanitaria, ir a las comunidades indígenas a trabajar, lo que era parte de la estrategia de que no hubiera confrontación, de que el ejército no atacara las comunidades. Se realizaron grandes festivales por la paz, juntar recursos en esos festivales para las comunidades, y se empezó a formar un movimiento cultural estudiantil muy interesante. (Inti Muñoz)*

*“Se hace una convocatoria amplia de organizaciones para pedir el cese al fuego de parte del gobierno federal y que reconozca a los zapatistas como fuerza beligerante. Hacemos una caravana a Chiapas en coordinación con otros grupos y organizaciones sociales, la caravana “para todos todo”. (Roberto López)*

*“El 94 tomamos la iniciativa con el levantamiento zapatista, hicimos la primera caravana, la “Ricardo Pozas”. Llegamos a hacer la seguridad de la Convención Nacional Democrática Zapatista del 94” (Fernando Belauzarán)*

Desde fines de 1994 comienza también una profunda crisis cambiaria que trajo un creciente desempleo y reducción de los salarios reales de los más pobres. El descalabro llevó al ejecutivo a promover un rescate bancario con recursos públicos, así como nuevos impulsos privatizadores del sector estatal. Tal rescate e ímpetu privatizador contrastaba con la impotencia ante los efectos sociales de la crisis. En tal contexto, que anunciaba dificultades presupuestaria para la educación superior, las autoridades de la UNAM promovieron una serie de reformas orientadas a, lo que se juzgaba, era una modernización que adaptaba la casa de estudios a las necesidades del país. El movimiento estudiantil, aun cuando manifestó su oposición, no fue capaz de contener tal ofensiva que retomaba puntos que ya habían sido discutidos y zanjados con anterioridad. El primer conflicto lo protagonizaron en 1995 excluidos de la educación media superior y superior, que tomaron la torre de rectoría, el plantel sur del CCH y la coordinación general del CCH, demandando

mayores cupos académicos para quienes se les rechazó el ingreso a la UNAM.<sup>129</sup> En esa ocasión se llegó a un acuerdo consistente en que los excluidos ocuparían los espacios dejados libres por los admitidos que no se matricularon. Pero, mientras la cifra de cupos estimada en principio por rectoría fue de 6.500, los estudiantes pronto declararon que sólo se había logrado espacio para 1000 estudiantes. Finalmente, el dialogo se rompió y rectoría abandonó el acuerdo inicial.<sup>130</sup> El mismo año, los estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades se movilizaron en contra de un nuevo plan de estudio y la disminución de cuatro a dos turnos del CCH, con su consecuente reducción de la matrícula, pues estimaban que todo ello contravenía el espíritu social y académico con que fueron creados tales centros.<sup>131</sup> Pero la huelga se desgastó, los estudiantes sufrieron expulsiones y fueron forzados a terminar la movilización tras lograr acuerdos difusos (crear una comisión especial del Consejo Técnico para procesar los cambios) que las autoridades finalmente no respetaron, continuándose con la reforma. En 1996, una institución civil privada sin fines de lucro y externa a la UNAM, el Centro Nacional de Evaluación CENEVAL, comenzó a preparar e implementar en la universidad un examen de ingreso único a la educación media superior.<sup>132</sup> El año 1997 un nuevo rector, Francisco Barnés, logró imponer reformas a los reglamentos de inscripciones y exámenes, poniendo límites al pase automático de

---

<sup>129</sup> Ver Mendoza Rojas Javier. Los conflictos de la UNAM en el siglo XX. UNAM. México. 2001

<sup>130</sup> En Ordorika Imanol. La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM. México DF, UNAM, Plaza y Valdés editores. México DF. 2006.

<sup>131</sup> Los CCH se crearon en 1971 durante el rectorado de Pablo González Casanova. Su objetivo era atender la creciente demanda de educación media superior desde una perspectiva integral que uniese lo científico, lo humanista y lo técnico. Este proyecto se conectó en su momento con la apuesta de ligar el ámbito de la formación académica universitaria con el mundo del trabajo, desde una orientación social de "universidad abierta". Sería posible establecer un paralelo entre esta experiencia y el proyecto de Escuela Nacional Unificada del gobierno de Allende en Chile en los mismos años, pero eso sería objetivo para otra investigación. Para detalles sobre el proyecto del CCH y su contexto político, ver: Rivas Ontiveros José René. La izquierda Estudiantil en la UNAM. UNAM Porrúa. México DF. 2007.

<sup>132</sup> La creación del CENEVAL fue una recomendación de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Estudios Superiores ANUIES. Este organismo preparaba e implementaba exámenes de ingreso a la educación media superior y superior, así como exámenes de ingreso a posgrado y exámenes de egreso de licenciatura Su asamblea general se componía de miembros de instituciones públicas y privadas, entre los primeros, el Secretario de Educación Pública, el Subsecretario de Educación Superior, el Secretario General de la ANUIES, el Rector de la UNAM y el Director General del Instituto Politécnico Nacional, mientras que entre los segundos, el Presidente de la Federación de Instituciones Mexicanas Particulares de Educación y los titulares de varios colegios profesionales. Ver "El CENEVAL un análisis." En Rodríguez Araujo (Coordinador). El conflicto en la UNAM. 1999- 2000. Análisis y testimonios de los consejeros universitarios independientes. Ediciones El Caballito. México DF 2000.

bachillerato a licenciatura, y a la permanencia, es decir, prácticamente las mismas medidas que se habían logrado contener en 1987. En síntesis, la nueva normativa dictaba que sólo los estudiantes que terminaran bachillerato UNAM en tres años y con promedio 9 accederían de manera directa a la carrera de su preferencia, los que lo hicieran en cuatro años se les asignaría carrera según la demanda y los que excedieran los cuatro años se someterían a exámenes de admisión. En cuanto a los estudiantes de las licenciaturas, éstos tenían como límite de tiempo para cursar sus carreras el doble de su duración normal.

Todos estos eventos se acompañaron de movilizaciones que terminaron en traumáticas derrotas para el movimiento estudiantil.

*“El 95 se modificó el plan de estudios del CCH que se elaboró en 1971 y tenía una fuerte carga de materialismo histórico... Viene una huelga que se llevó a cabo en los cinco planteles del CCH que fue derrotada porque se decidió prácticamente sin apoyo de los estudiantes de base. (Francisco Cruz Retama)*

*“El 95 el paro del CCH se tuvo que levantar porque la cantidad de expulsados era muy grande y las guardias eran inexistentes... La reforma que acabó con el proyecto histórico del CCH se impuso. (Jorge Martínez Valero)*

*Fueron tres derrotas para el movimiento estudiantil: el plan de estudios de los CCH el 95, porque finalmente las autoridades lo modificaron y alteraron con ello el espíritu original con que se había fundado el CCH, redujeron la matrícula y redujeron dos turnos. El 96 impusieron el examen único, se metió el CENEVAL, y luego, el 97, se impone la reforma que prácticamente elimina el pase automático y restringe el tiempo de permanencia. (Higinio Muñoz)*

En 1999 el rector Barnés planteo aumentar las cuotas como modo de incrementar el financiamiento. Si bien los activistas estudiantiles tenían claro que se podía estar frente a la “gota que rebalsaba el vaso”, los años anteriores habían sido de duras derrotas. Tales experiencias previas fueron centrales en la configuración, tanto de los agravios como de los horizontes y lógicas de acción del movimiento que surgía al finalizar el siglo.

#### d.- El movimiento del CGH.

*“Ni un paso atrás”*.<sup>133</sup>

Durante 1998, en un contexto de crisis económica y de baja internacional en los precios del petróleo, el Congreso de la Nación aprobó pasar a deuda pública las millonarias pérdidas de la banca privada que llegaban a 600.000.000 de pesos mexicanos. Paralelamente, y en contraste, el sector público sufrió bajas de presupuesto más que significativas. En el caso de la educación superior, ello se expresó en tres sucesivos recortes<sup>134</sup> que operaron como presión para que las universidades buscaran modalidades de financiamiento alternativas a la fiscal, tal como recomendaban al gobierno mexicano la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE y el Banco Mundial.<sup>135</sup> El rector de la UNAM Francisco Barnés, acogió las presiones del contexto y el 11 de febrero de 1999 presentó el documento “Universidad Responsable, Sociedad Solidaria” en donde establecía la necesidad de actualizar las cuotas de inscripción y colegiatura como modo de traspasar a los usuarios parte del financiamiento de la universidad.

Según el análisis de rectoría, los hasta entonces montos semestrales vigentes de 15 y 20 centavos correspondientes al pago de bachillerato y licenciatura, representaban “*un subsidio injusto e indiscriminado para los alumnos que pueden contribuir al sostenimiento de la universidad*”.<sup>136</sup> En su lugar, se proponía incrementarlos a 20 y 30 días de salario mínimo respectivamente, quedando exentos de pago quienes declararan ingresos familiares

---

<sup>133</sup> Consigna con que finalizaban los “Manifiestos a la Nación” del Consejo General de Huelga. Ver material documental adjunto en Sotelo Valencia Adrián. Neoliberalismo y educación. La huelga de la UNAM a finales de siglo. Ediciones el Caballito. México DF. 2000.

<sup>134</sup> En aquella ocasión la UNAM y otras instituciones solicitaron un incremento presupuestario al gobierno y al congreso, el que fue otorgado en 380 millones de pesos adicionales que constituían lo mínimo que se estimaba para mantener las funciones de las instituciones de educación superior.

<sup>135</sup> Entre las recomendaciones de la OCDE y el Banco Mundial se contaban aumentar la contribución de los estudiantes como modo de autofinanciamiento, fortalecer evaluaciones externas a la universidad en donde participen los “*representantes de los medios económicos*”, apoyar el CENEVAL; crear sistemas de préstamos a los estudiantes destinados a que éstos pagasen sus colegiaturas, “*privilegiar el financiamiento privado de la educación basado en la demanda*” y consecuentemente con ello, rechazar la cobertura de la demanda de educación superior a costa de abrir centros y ampliar la matrícula en el sector público. En González Casanova Pablo. La Universidad necesaria en el siglo XXI. Ediciones ERA. México DF. 2001. Páginas 41 a 47.

<sup>136</sup> En Barnés Francisco. “Universidad responsable, sociedad solidaria.” 11 de febrero de 1999. Inserción en Revista Proceso. 14 de febrero de 1999.

de menos de 4 salarios mínimos. Los alumnos que justificadamente lo solicitaran, podrían acceder a posponer el pago de las cuotas hasta haber terminado los estudios.

En cuanto apareció “Universidad Responsable, Sociedad Solidaria”, las redes de activistas estudiantiles realizaron las primeras movilizaciones de rechazo a las reformas y se reunieron en la Asamblea de Estudiantes Universitarios AEU. Sin embargo, hoy los ex líderes estudiantiles coinciden en que, en un principio, la resistencia a las cuotas no estaba presente en gran parte de los estudiantes, muchos de los cuales hacían suya las argumentaciones de las autoridades universitarias en el sentido de que varios de ellos estaban en condiciones de contribuir al costo de sus estudios.

*“Desde febrero del 99 la iniciativa del incremento de cuotas se conocía, hasta cuando se aprueban, nunca ocurrió una movilización que involucrara a la mayoría... eso se debía a que muchos veían bien que se incrementaran las cuotas, decían: pus sí, estamos pagando mucho menos de lo que nos cuesta una cajetilla de cigarros.” (Francisco Cruz)*

*“El discurso de: oiga, es que veinte centavos no es nada, como que a muchos les pegaba.” (Leticia Contreras)*

*“Al principio, cuando Barnés dice impulsemos las cuotas, hay una encuesta que nosotros hicimos en 10 facultades y que nos arrojó que el 70% quería pagar cuotas, no lo que planteaba Barnés, pero quería pagar cuotas y únicamente el 30% estaba en contra... Solamente la gente que votó en contra de las cuotas tenía muy claro el principio de la gratuidad. (José Luis Cruz)*

El tema de las colegiaturas no era algo nuevo para los estudiantes, se había abordado en las anteriores movilizaciones del 86 y 92. En lo que respecta a los estudiantes activistas, estaba particularmente presente el asumir la gratuidad como un principio, de la misma forma en que se había abordado en 1986 por todas las corrientes estudiantiles, es decir, como un derecho presente en la constitución mexicana y base de una educación pública que garantizara mayor igualdad de oportunidades en una sociedad desigual. Las referencias al costo de vida de los más pobres y el sostener que la exención de pagos para algunos implicaba la humillación de éstos, fueron argumentos recurrentes. Pero ligado a ello, estaba la idea de que cualquier forma de pago abría el camino a una privatización universitaria sin límites, es decir, se entendía que la sola existencia de cuotas, aun con exenciones, fortalecía el horizonte posible de la temida mercantilización.

*“La imposición de las cuotas, para muchos no era más que el intento de reducir aún más las posibilidades de jóvenes mexicanos de ingresar a*

*casas de educación superior, representaba el acceso para ricos mientras que para los pobres becas a cambio de humillación.” (Lizette Jacinto)*

*“La discusión no era si mucho o poquito, sino si la educación pública debía ser gratuita o no. Además, si ves lo que pasa en algunas universidades del país es que al principio cobran cuotas bajitas y luego le van subiendo y subiendo. Ya no les crees nada.” (Leticia Contreras).*

En este periodo entre la propuesta y la aprobación de las cuotas por parte del Consejo Universitario, también hubo corrientes de activistas que manifestaron disposición de conversar con rectoría a fin de acordar montos menores que a su juicio no atentaban contra el principio de la gratuidad. He aquí el testimonio del dirigente de la Red de Estudiantes Universitarios Bolívar Huerta, quien da cuenta de una reunión con el rector Barnés que en su momento no fue pública y en donde su corriente planteó tal postura:

*“Hay una reunión en que está el investigador René Druker y un grupo amplio de consejeros de la RED con Barnés y sus colaboradores... Le propusimos desde la cancelación total de su propuesta hasta actualización de cuotas. Teníamos claro que la gratuidad ha consistido en que el Estado provea de financiamiento, entonces, el hecho de cambiar de 20 centavos a 20 pesos recaudaba algo pero no cortaba el precepto de la gratuidad... El fundamento era que en un primer momento había tres posiciones ante las cuotas, los que definitivamente querían que se aumentaran sin importar la cantidad, los que no querían que se moviera ni un centavo y los que hubieran estado por un incremento simbólico... Cuando fuimos con Barnes era: haces esto, y el sector que quiere pagar todo y el sector del pago simbólico se van a unir y vas a dejar el extremo en minoría, pero Barnes lo que hizo fue lo contrario, unificó a los que no querían pagar nada con los que querían pagar poco. (Bolívar Huerta)*

Pero, como se dijo, independiente de los matices con que los activistas caracterizan la situación de los agravios estudiantiles a comienzo de 1999, hay un consenso en torno a reconocer que la oposición absoluta a cualquier establecimiento de cuotas no era una postura de mayoría abrumadora, sino que había un abanico de posiciones que hubiesen podido confluir en un debate amplio sobre el pago de aranceles. Sin embargo, esta discusión no se dio, al contrario, la rectoría optó por un camino tan expedito para sus intereses como cuestionado en su transparencia. El 15 de marzo, en una reunión del Consejo Universitario en el Instituto de Cardiología, fuera de Ciudad Universitaria, se aprobó el nuevo Reglamento General de Pagos RGP que establecía en síntesis:

- .- Nuevo costo semestral del nivel de bachillerato y técnico equivalente a 15 días de salario mínimo y nuevo costo semestral del nivel de licenciatura equivalente a 20 días de salario mínimo (se rebajaba la propuesta original de 20 y 30 días de salario mínimo). En concreto, se establecían cuotas de 516 y 689 pesos a una relación cambiaria de 10 pesos por dólar.<sup>137</sup>
- .- Las cuotas del posgrado serían fijadas por las autoridades de cada uno de los programas de maestría y doctorado.
- .- Los alumnos cuyo ingreso familiar mensual sea igual o menor a 4 salarios mínimos tendrán derecho a la exención del pago luego de declarar su situación socioeconómica.
- .- Los alumnos cuyas familias tengan dos o más hijos inscritos en cualquiera de los ciclos de estudio de la UNAM pueden optar a diferir el pago o a solicitar su exención.
- .- El reglamento no tiene carácter retroactivo, por lo que se comenzaría a aplicar a los alumnos durante el año lectivo a iniciar, quedando exentos del nuevo pago los que ya eran estudiantes de la UNAM.
- .- Los alumnos extranjeros con calidad migratoria distinta a la de inmigrado pagarán cuotas semestrales equivalentes a diez veces el monto establecido para los alumnos nacionales.
- .- El costo de cada examen extraordinario será de un día de salario mínimo y el de examen profesional más trámites de titulación será de 40 días de salario mínimo.

Según sostendrían algunos consejeros estudiantiles, la realización de la “sesión de cardiología” no se avisó debidamente a varios que, según se podía suponer, votarían en contra del reglamento, como fue el caso de 24 de los 28 consejeros estudiantiles. Tales representantes habían sido citados el día anterior a la torre de rectoría para luego, una hora antes de la sesión, ser informados del cambio de lugar.<sup>138</sup> Finalmente el nuevo reglamento fue aprobado en media hora mientras aun los consejeros excluidos intentaban entrar al recinto.<sup>139</sup> Esta forma en que se impusieron las nuevas cuotas terminó reforzando los argumentos en contra del fondo de las reformas. A partir de entonces, los opositores a las medidas de Barnés fueron convocando a una mayor cantidad de estudiantes que abrazaron

---

<sup>137</sup> En La Huelga sin fin. Especial de Revista Proceso. 1999

<sup>138</sup> En La Huelga sin fin. Especial de Revista Proceso. 1999

<sup>139</sup> En Rodríguez Araujo Octavio. El conflicto en la UNAM (1999- 2000). Dos conceptos de universidad pública. Rodríguez Araujo (Coordinador). El conflicto en la UNAM. 1999- 2000. Análisis y testimonios de los consejeros universitarios independientes. Ediciones El Caballito. México DF 2000.

masivamente las posturas por el principio de la gratuidad. Una consulta organizada por los estudiantes arrojó que 92.355 exigían anular el RGP.

*“Los estudiantes demandaban una discusión sobre el incremento. Como eso no ocurrió, eso llevo a que la mayoría respaldara la huelga sintiéndose agraviada en su derecho a decidir. (Francisco Cruz)*

*En cardiología Barnés deja fuera del consejo a estudiantes y maestros y ni siquiera tuvimos chance de votar en contra de las cuotas, entonces tenemos un nuevo argumento para ir a la huelga que es que se violentó la institucionalidad, la rectoría violentó su propia institucionalidad... Hicimos referéndum en escuelas y ahí la gente votó por la huelga el 70%. (José Luis Cruz)*

*Se discute salón por salón y se logra convencer a la otra parte, estos chavos más acomodados dijeron: si está gacho que corran a los jodidos. (Leticia Contreras)*

Fue así como los estudiantes acentuaron las movilizaciones, ahora por la derogación del reglamento. El 20 de abril estalló la huelga y la AEU se transformó en CGH Consejo General de Huelga, que tuvo la clásica estructura de representantes de asambleas locales (5 delegados por escuelas o facultades) y diversas comisiones con objetivos puntuales. En esta ocasión, se puso particular acento en el carácter rotativo tanto de los delegados como de la mayoría de las comisiones. Se acordó un petitorio de 5 puntos que no se limitó al nuevo reglamento de pagos y recogió sentidas batallas perdidas de años previos como eran la imposición de las reformas de 1997:

- 1.-Abrogación del Reglamento General de Pagos, con la consecuente eliminación de todos los cobros que se consideran ilegales pues contravendrían el artículo 3 de la constitución.
- 2.- Desmantelamiento de toda la estructura policíaca montada por la rectoría para vigilar, controlar y reprimir a los universitarios. Anulación de todas las actas y sanciones contra los participantes en el movimiento.
- 3.- Un espacio resolutorio para discutir la transformación que requiere la universidad (a éste más tarde se le llamó Congreso Universitario democrático).
- 4.- Recuperación del calendario escolar y administrativo por el tiempo que dure el movimiento.

5- Derogación de las modificaciones al Reglamento General de Inscripciones y el Reglamento General de Exámenes, aprobados por el Consejo Universitario en 1997.<sup>140</sup>

En el mes de mayo, un nuevo manifiesto a la nación del CGH establecía que la organización estudiantil había decidido sumar un sexto punto:

6.- Desvinculación absoluta de la universidad con el Centro Nacional para la Evaluación CENEVAL, y la consecuente eliminación del examen único de ingreso al bachillerato y la no implementación del EGEL Examen General de Egreso de Licenciatura.<sup>141</sup>

En la demanda relativa a la abrogación del RGP se ponía acento en que el objetivo no era volver a la antigua normativa sino que dejara de existir un Reglamento General de Pagos y se produjera la “eliminación de todos los cobros ilegales”. Mucho antes de la formulación del pliego petitorio, la activista Leticia Contreras ya había expresado tal idea en un mitin, en donde, haciendo alusión a la crisis y al rescate bancario de 1998, exigía que el Estado asumiera su responsabilidad con el pueblo:

*“No estamos dispuestos a seguir una y otra vez, en esta discusión de los 20 centavos. No queremos seguir con la permanente amenaza de su aumento. Por eso, distintas asambleas han puesto a consideración levantar como una exigencia de este movimiento la derogación definitiva del anti constitucional Reglamento General de Pagos. Que ya no haya más cobros de ninguna especie. Que el Estado entregue los recursos suficientes para que la UNAM pueda desarrollar sus funciones, que ya no se rescate más a los grandes empresarios y se rescate al pueblo.”<sup>142</sup>*

Se buscaba, de este modo, algo más que detener los cambios al RGP, la idea era anteponerse a futuros intentos de incremento de cuotas. Los años que habían pasado luego del movimiento del 86 indicaban a los activistas que la contención de reformas en ningún caso limitaba nuevos intentos posteriores, como había ocurrido con la propuesta de aranceles del rector Sarukhán el 92 y las reformas de inscripción, exámenes y permanencia el 97, luego que en el congreso de 1990 habían sido frenadas medidas similares. De alguna forma, el movimiento estudiantil deseaba, en esta oportunidad, poner más candados a una eventual victoria ante rectoría, estableciendo la gratuidad como principio incuestionable.

---

<sup>140</sup> Petitorio del CGH. En “Segundo Manifiesto a la Nación.” Consejo General de huelga 20 de abril de 1999. Material adjunto en Sotelo Valencia Adrián. Neoliberalismo y educación. La huelga de la UNAM a finales de siglo. Ediciones el Caballito. México DF. 2000.

<sup>141</sup> Petitorio del CGH. En “Tercer Manifiesto a la Nación.” Consejo General de huelga 12 de mayo de 1999. Material adjunto en Sotelo Valencia Adrián. Neoliberalismo y educación. La huelga ...

<sup>142</sup> En “Germina en la UNAM una nueva organización estudiantil que piensa ya en “recuperar lo que hemos perdido en los últimos años.” Revista Proceso, 7 de marzo de 1999.

Sobre las reformas de 1997, los argumentos de los estudiantes eran casi idénticos a los que el CEU presentó en 1986. Al igual que entonces, se apelaba a una universidad con sensibilidad social, que debía reconocer que los alumnos tenían condiciones desiguales de estudio, y que por lo mismo, no debía incrementar por igual los límites de permanencia y acceso. A juicio de los huelguistas, las inequidades económicas y sociales, al ser ignoradas por las reformas, hacían que éstas castigaran a los que se encontraban en desventaja estructural, promoviendo la elitización de la educación y no su calidad. A la vez, se planteaba que no respetar el pase automático y someter a exámenes de ingreso a estudiantes de bachillerato UNAM junto con alumnos externos, era una medida que desvalorizaba la propia educación que dictaba la UNAM y favorecía a egresados de bachilleratos privados que contaban con mejores condiciones sociales de estudio. Finalmente, las reformas del 97 no se leían sólo en sus efectos inmediatos, sino que se proyectaban como un punto de partida de un tránsito privatizador. Se sostenía que sus efectos serían la expulsión de un porcentaje importante de los estudiantes, lo que permitiría, a su vez, reducir la cobertura de la universidad, cambiar el perfil socioeconómico de los alumnos, limitar el acceso a los sectores más acomodados, y con ello, facilitar el incremento de los pagos y el definitivo desentendimiento del Estado respecto al financiamiento.

*“Un estudiante que se pasa dos horas en llegar a la universidad con un café en el estomago y un bolillo, se avienta aquí 5 a 6 horas, otras dos horas en llegar a su casa y no se pone a estudiar sino que a ayudar en el negocio del papá, no puede sostener un mismo ritmo que un hijo de profesionistas. No puede sostener un mismo ritmo de estudios un estudiante que no tiene libros ni computador en casa que uno que lo tiene... Las reformas del 97 eran prácticamente dejar fuera a las dos terceras partes de los estudiantes al cabo de unos años, el establecer ritmos de estudio fuera de la realidad, que no se corresponden con los estudiantes de carne y hueso. La idea era reducir a la universidad y hacerla de paga. (Leticia Contreras)*

Respecto a la vinculación con el CENEVAL y sus exámenes de ingreso y egreso, los estudiantes plantean que ésta atentaría contra la autonomía universitaria y establecería la uniformidad de los programas de estudio.

*Cómo una institución privada va a calificar, por qué va a calificar al final una institución externa a la universidad, eso es parte de la privatización. (Mario Benítez)*

En la exigencia de un congreso donde debatir los cambios necesarios para la universidad en temas como “*formas de gobierno, manejo del presupuesto, docencia, investigación, planes de estudio, entre otros*”<sup>143</sup>, se daba cuenta del viejo anhelo de una reforma que consagrara el carácter social de la UNAM e impusiera un sello democrático al gobierno universitario, cambiando la estructura de poder prácticamente inalterada desde 1945.<sup>144</sup>

Todas las demandas se caracterizaban por estar sustentadas en agravios que iban más allá del efecto explícito de las reformas. Es decir, tanto el agravio por el RGP como por las reformas del 97 y el CENEVAL tenían un horizonte más amplio, que era la idea de que otros cambios seguirían a los actuales trayendo la definitiva privatización. El objetivo de cambiar las estructuras de poder en la UNAM tenía que ver con hacer de ésta una instancia participativa y democrática en donde la comunidad pudiese contrarrestar tal proyección privatizadora.

Para los estudiantes, el horizonte catastrófico respecto a la educación pública no encontraba sustento en la simple imaginación, sino en una realidad global que indicaba que las transformaciones, de ser aceptadas, no se quedarían solo ahí, sino que seguirían la pauta fijada por los organismos del capitalismo trasnacional. Esto hacía que el movimiento considerara que su oponente no sólo era rectoría y el gobierno federal, sino que también un orden de poderes mundiales que orientaba a los países del tercer mundo en el sentido de destruir las universidades públicas. Por más que las autoridades de la UNAM negaran este vínculo y el rector declarase: “*estoy profundamente en desacuerdo con los esquemas que*

---

<sup>143</sup> Petitorio del CGH. En “Tercer Manifiesto a la Nación.” Consejo General de huelga 12 de mayo de 1999. Material adjunto en Sotelo Valencia Adrián. Neoliberalismo y educación. La huelga ...

<sup>144</sup> Uno de los cambios que tuvo la ya descrita estructura de gobierno fue que en año 1991 cuando se incluyó a representantes de los investigadores de los institutos en el Consejo Universitario. En Ordorika Imanol. La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM. México DF, UNAM, Plaza y Valdés editores. México DF. 2006. Página 401. Lo anterior no alteraba la hegemonía de las autoridades que existía en 1986, pues el rector y los directores contaban con un 40% de la representación, mientras los profesores tenían un 19.5% los investigadores un 20%, los alumnos un 19,5 % y los trabajadores un 1%, es decir, a las autoridades les bastaba conseguir un 10% más de apoyo a sus posiciones para obtener inmediatamente la hegemonía. Ver Deméneghi Agustín y González Eduardo “Antecedentes y desarrollo del conflicto en la UNAM.” En Rodríguez Araujo (Coordinador). El conflicto en la UNAM. 1999- 2000. Análisis y testimonios de los consejeros universitarios independientes. Ediciones El Caballito. México DF 2000. Página 158.

plantea el Banco Mundial para financiar la educación superior”<sup>145</sup>; lo claro es que en la UNAM los agravios locales tenían ineludibles referencias globales:

*Discutíamos varios núcleos de activistas, allí rolaban los materiales del Banco Mundial, de la OCDE, entonces teníamos claro que eran una serie de pasos encaminados a la privatización, teníamos los materiales en las manos, ahora lo que faltaba era que el grueso de la población estudiantil pudiera entender eso. Nos dimos a la tarea de fomentar esas discusiones, mucho trabajo de difusión de qué es lo que venía. (Alejandro Echavarría)*

*Nuestro mejor instrumento de agitación y propaganda eran las citas del Banco Mundial diciendo lo que se tenía que hacer en la universidad. (Leticia Contreras)*

*FMI, Banco Mundial, y más, nada más bastaba ver las declaraciones de la OCDE en cuanto a la educación pública en Latinoamérica, para comprender que el tema de la privatización de la educación media y superior es y seguirá siendo un proyecto. (Lizette Jacinto)*

Este carácter anti globalización neo liberal fue tan característico del movimiento, que se llegaron a montar manifestaciones en embajadas latinoamericanas como las de Argentina y Chile, pues se entendió que en el primer país se resistían reformas similares, mientras en segundo, operaba el más extremo y promocionado caso de autofinanciamiento universitario. Los agravios tenían, por tanto, ejemplos concretos en el mundo, y en eso, la caracterización de la realidad chilena como modelo por los organismos financieros internacionales, no hacía más que reforzar la idea de que las reformas, lejos de ser definitivas, serían un paso a un plan mayor ya trazado.

Estas percepciones relativas al orden global, más una profunda desconfianza de las instituciones políticas locales, estuvieron particularmente presentes entre los estudiantes cuando en el mes de junio rectoría planteó al Consejo Universitario un nuevo RGP que dejaba las cuotas con el carácter de voluntarias, no obstante, mantenía el cobro por “trámites escolares y servicios educativos”.<sup>146</sup> Las sospechas afloraron de inmediato: ¿Quién garantizaba que las cuotas serían opcionales si el plan último de escala global ya se conocía y era el de una universidad pagada? ¿Por qué confiar en la institucionalidad universitaria cuando muchas las reformas en juego ya habían sido frenadas en el congreso de 1990? ¿Cómo confiar en la palabra de las autoridades cuando las relaciones de poder

---

<sup>145</sup> En “La movilización estudiantil no es un factor a tomar en cuenta”. Entrevista al rector Barnés en *Revista Proceso*. 28 de febrero de 1999.

<sup>146</sup> Ver “Reglamento General de Pagos por Trámites Escolares y Servicios Educativos.” Inserto en *Revista Proceso*. 13 de junio de 1999. Página 33.

cotidianas parecían justificar la incredulidad? ¿Cómo confiar en que el carácter voluntario que aparecía con la universidad movilizadora, perduraría tras la huelga?

*“Se trataba de una cortina de humo para poder echar a andar el nuevo RGP. Una vez aceptada la figura de cuotas, voluntarias o no, sería cuestión de tiempo o de correlación de fuerzas para regresar al mismo problema. (Lizette Jacinto)*

*Los estudiantes dicen no, ya nos la sabemos, ahorita le cambian de obligatorias a voluntarias y en dos tres meses que baje la movilización nos la vuelven a cambiar la palabrita en el reglamento y otra vez nos vamos a enfrentar a la misma bronca. (Leticia Contreras)*

*“Estaban pasando a términos voluntarios algo que aparecía en la ley, que se reconocía que existían, que eran las cuotas.” (Rodrigo Figueroa)*

*En varias escuelas hay esa modalidad de cuotas voluntarias y se da que si no pagas una cantidad no tienes derecho, por ejemplo, al laboratorio. En los hechos no iba a ser una opción. (Jorge Mendoza)*

*“Mantener los cobros por servicios y para el grueso de la universidad no era aceptable. Además lo voluntario, aquí decimos en México que es voluntariamente a fuerza. Luego no te dejan inscribir hasta el final si no aportas o te van discriminando. (Mario Benítez)*

*“El FMI, el Banco Mundial dicen que es un programa que pretende privatizar, entonces no es cierto que sean voluntarias... eso es algo que en cuanto baje el movimiento van a quitarle esa palabrita de voluntaria y van a estar ya constituidas las cuotas... Además, hay toda una tradición en la política nacional de la cultura de la mentira, entonces, no le creíamos a las autoridades. (Alejandro Echavarría)*

Sin embargo, un sector de los activistas universitarios, específicamente la corriente Red de Estudiantes Universitarios que contaba con un significativo número de consejeros universitarios, participó activamente de la negociación que terminó con estas adecuaciones del RGP y votó a favor de ellas en el Consejo Universitario. He aquí el planteamiento del entonces consejero estudiantil José Luis Cruz:

*“Desaparece el término de cuotas y no hay montos, es decir, la universidad era gratuita y no existía RGP, era otro reglamento sobre aportaciones voluntarias. En el consejo se discute en esos términos y de ahí una valoración de la parte nuestra en el consejo, porque era correcta y la votamos.” (José Luis Cruz)*

Esta posición de la RED fue rechazada por la generalidad de las corrientes del CGH, desarrollándose un debate de importantes repercusiones. A esas alturas, era claro que las posturas se dividían, a groso modo, entre aquellas que exigían una defensa absoluta del

pliego petitorio y se resistían a ceder a una posibilidad diferente de acuerdo negociado; y las que aparecieron más abiertas a interlocutar y establecer cambios de escenario que, a su juicio, pudieran constituir avances. Esta división de horizontes, lógicas y sensibilidades pasó a ser identificada y tipologizada, sobre todo por los medios de comunicación, como una división (algo caricaturesca, por cierto) entre “ultras” (los primeros) y “moderados” (los segundos). La nueva fórmula de las cuotas voluntarias, apoyada y gestionada por una de las corrientes del CGH identificada como moderada, terminó con una estruendosa derrota política que, si bien afectó directamente a esa corriente específica, terminó mermando la influencia de todo el bloque reconocido como “moderado”. Posteriormente a estos sucesos de junio, se fortalecieron las posiciones más radicales y sus lógicas de acción relativas a los objetivos del movimiento y al carácter tanto de las movilizaciones como de las instancias de diálogo y negociación.

A mediados de 1999 era notorio que no se había producido ningún tipo de acercamiento entre las partes en conflicto desde que el 11 de mayo rectoría había conformado una comisión de directores e investigadores (en junio se incorporarían algunos consejeros estudiantiles) que se denominó “Comisión de Encuentro” y que tenía por propósito recoger propuestas de solución. Esta instancia tuvo una trabada relación con el CGH que cuestionó su nulo carácter resolutivo y rechazó reiteradas veces interlocutar con ella. En mayo el rector declaró dar cierta resolutiveidad a la comisión en el sentido de que ésta redactase una propuesta de resolución a ser considerada por el Consejo Universitario. Entonces, el CGH reconoció a la Comisión de Encuentro, pero condicionó el reunirse a que cesaran las clases “extra muros” que algunos académicos estaban desarrollando a fin de romper la huelga. Posteriormente, surgieron diferencias en torno al formato de frustrados diálogos en el auditorio Che Guevara (2 de junio) y en la cámara de diputados (29 de junio). En este último, los estudiantes exigieron un debate público con la presencia de 120 delegados del CGH y medios de comunicación, rechazando presentarse únicamente con los 13 representantes que dialogarían.<sup>147</sup> Finalmente, el 5 de julio se reunió la Comisión de Encuentro y la comisión del Consejo General de Huelga (con medios de comunicación y los 120 delegados del CGH como público) en el Palacio de Minería. A partir de entonces,

---

<sup>147</sup> En “El destino inmediato de la UNAM en el filo de la reunión del lunes 5”. *Revista Proceso*. 4 de julio de 1999. Página 30.

se sucedieron 4 reuniones en las que no se logró ningún acuerdo en torno al formato y la agenda del diálogo, ganando al interior de la asamblea estudiantil las posturas que sostenían que había que exigir resolutiveidad en torno a los seis puntos del pliego petitorio, contrario a lo que aceptaba la Comisión de Encuentro que era que temas como las reformas del 97, el cobro de servicios y el vínculo del CENEVAL, fuesen puntos a discutir pero no negociar, puesto que se carecería de facultades institucionales para ello.

El 28 de julio un grupo de destacados académicos dio lugar a una propuesta de solución que fue conocida como “de los maestros eméritos”. Esta proponía generar espacios de discusión y análisis sobre los problemas de la UNAM, los que serían foros abiertos a la participación de toda la comunidad universitaria. En relación a los puntos del pliego petitorio del CGH, se proponía suspender la actualización de los pagos por servicios diversos comprendida en el RGP y llevar el reglamento a los espacios de debate, no obstante, se reconocía el carácter voluntario establecido en la reforma de junio. Respecto a los reglamentos de exámenes y de inscripciones de 1997 y los vínculos entre la UNAM y el CENEVAL, éstos no se suspendían, pero serían analizados en los foros, cuyas conclusiones, el Consejo Universitario, “*prestará atención preferente... y las traducirá en resoluciones*”<sup>148</sup>. La idea de los académicos era que el CGH terminara la huelga una vez que los propios “eméritos” se constituyeran en una comisión de seguimiento que diera garantías de que no habría sanciones a los estudiantes y de que se cumpliría con lo acordado.

Algunos grupos estudiantiles asumieron el comunicado de los eméritos como un paso significativo hacia una solución, otros, si bien lo entendían como una propuesta deficiente, creyeron que desde ella se podía avanzar, atendiendo además a que un total rechazo podía significar un distanciamiento con el mundo académico. Otro sector, el mayoritario, consideró que lo propuesto no tenía otro objetivo que buscar el fin de la huelga a cambio de que no se resolviera ni un sólo punto del pliego petitorio. Este total rechazo ganó las votaciones internas del CGH cuando la huelga ya era hegemónica por los sectores que consideraban que una eventual victoria debía ser clara y perdurable, en el sentido de que no bastaba con suspender el RGP sino que había que derogar el principio de

---

<sup>148</sup> Propuesta firmada por los académicos Luis Esteva Maraboto, Héctor Fix Zamudio, Miguel León Portilla, Alfredo López Austin, Manuel Peimbert, Alejandro Rossi, Adolfo Sánchez Vázquez y Luis Villoro. En: Moreno Hortensia, Amador Carlos. UNAM. La huelga del fin del mundo. Editorial Planeta. México DF. 1999.

las cuotas, eliminar las reformas rechazadas y convocar a un congreso que decidiera, sin mediación del Consejo Universitario, la transformación participativa de la universidad.

Pero tras el rechazo a los eméritos, algunos sectores del Consejo General de Huelga pugnaron por dar señales hacia un diálogo. El 31 de agosto, en una asamblea que duró 36 horas, el CGH discutió una flexibilización del pliego en dos de sus puntos: las reformas de 1997 y los vínculos CENEVAL - UNAM. En un principio se aprobó que el movimiento aceptaba cesar la huelga si se concedían los restantes cuatro puntos prioritarios, dejándose al congreso la discusión de las reformas del 97 (quedando éstas suspendidas y no derogadas) y el vínculo con el CENEVAL. Sin embargo, a lo largo de la extensa asamblea se modificó esta resolución y se condicionó el levantamiento de la huelga en sentidos que dificultaban su levantamiento rápido, como el que se discutiera punto por punto y que rectoría aprobase cada punto incluyendo los dos puntos que serían luego re discutidos en el congreso.<sup>149</sup> Esto generó una fuerte tensión al interior del CGH en donde algunas de las corrientes cuestionaron el modo en que se introdujeron estas últimas consideraciones y estimaron que lo que se había aprobado no había sido una real flexibilización. En septiembre rectoría hizo suya la propuesta de los eméritos pero ignoró la reformulación de las demandas del CGH. Posteriormente la asamblea de los huelguistas votó por volver al pliego petitorio original.

Así, fueron pasando los meses y el movimiento se fue desgastando en medio de pugnas en donde los apelativos de “moderados”, “ultras”, “mega ultras” o “neo moderados”, se esgrimían como insultos a un enemigo. Las asambleas se eternizaban hasta que quienes resistían el cansancio eran los que accedían a votar, se acumularon las salidas de quienes disentían de las posturas mayoritarias y cada vez eran menos los que permanecían al interior de las escuelas. Paralelamente, se fue perdiendo la red de apoyo social a la huelga, hubo organizaciones sindicales que acompañaron entusiastas al movimiento y luego tomaron distancia de éste, del mismo modo, muchos intelectuales, investigadores y académicos con posturas contrarias a las reformas, declararon no compartir el accionar del CGH, sobre todo, tras el rechazo a “los eméritos”.

---

<sup>149</sup> Así es como se informó de la flexibilización en prensa. Ver “El CGH o la confusión.” Revista Proceso 5 de septiembre de 1999. Página 35. En el capítulo 5 se exponen algunos testimonios no coincidentes respecto a lo que implicaba esta confusa flexibilización.

En el mes de noviembre renunció Barnés y el nuevo rector Juan Ramón de la Fuente propuso retomar las conversaciones. Luego de varios encuentros en el Palacio de Minería, entre una comisión de rectoría y representantes del CGH, se firmaron el 10 de diciembre algunos acuerdos en torno a un dialogo que resolviera sobre los seis puntos del petitorio. Pero al día siguiente, desordenes en una marcha frente a la embajada de EEUU, en los que el CGH acusó la acción de provocadores, terminaron con estudiantes detenidos y se quebraron las negociaciones. Luego de unos días de disensos y de un dialogo retomado, pero entrecortado, el rector dio un giro y propuso una salida unilateral: la realización de un congreso que considerara las demandas del CGH y la suspensión del RGP y de la relación con el CENEVAL hasta que tal congreso resolviera. Las reformas del 97 permanecerían pero quedarían sujetas a ser cambiadas en el congreso. También se retirarían las actas y sanciones contra participantes del movimiento, aunque no las penales que eran de incumbencia federal. A cambio, se pedía la devolución de las instalaciones.

Con la consigna de abrogación y no suspensión, la organización estudiantil rechazó esta salida que el rector aprobó finalmente en un plebiscito en que participaron oficialmente 180.000 personas. Como respuesta, el CGH hizo una consulta ciudadana en que, declararon, habrían votado unas 600.000 pertenecientes y no pertenecientes a la UNAM. Luego de que se dieran a conocer los resultados del referéndum de rectoría, los estudiantes del sector más moderado entregaron las instalaciones que controlaban: el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos CUEC y la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia ENEO. Ignorado el CGH como interlocutor, el 1 de febrero se produjo la entrada de la Policía Federal Preventiva a la Preparatoria Número Tres, y el 6 de febrero del 2000 a la Ciudad Universitaria. En ese momento, los medios de comunicación ya no hablaban de estudiantes huelguistas sino de “seudos estudiantes”, flojos y peligrosos. De modo coincidente, se llevó a la cárcel bajo acusación de “delincuencia organizada” a quienes hasta hace poco habían sido considerados actores de un conflicto gremial. Con la fuerza de la represión y la violencia de Estado, la huelga que empezó el 20 de abril de 1999, terminó el 6 de febrero del 2000 con decenas de estudiantes que permanecieron meses prisioneros. El RGP de Barnés fue suspendido y luego se descartó su aplicación. De igual modo, mientras aun permanecían estudiantes presos, las autoridades de la UNAM anunciaron que quedaban sin efecto las reformas de 1997. Se prometió un congreso, pero

no hubo acuerdo para su realización tras quedar fracturada la comunidad universitaria. En algunos aspectos no menores, los universitarios habían ganado, pero la victoria pírrica dejaba a un movimiento estudiantil profundamente debilitado y dividido.

¿Por qué se llegó a esto? Factores asociados a la construcción de memoria e identidad, así como las lógicas de acción política de los estudiantes y sus corrientes, son claves en el accionar que hegemonizó el CGH. Sin embargo, también hubo aspectos socio culturales que dieron a los agravios estudiantiles un carácter de urgencia, y a las demandas, un valor de principios ineludibles. Lo que subyacía en el rechazo de salidas diferentes a otorgar soluciones a todos los puntos del pliego petitorio, tenía que ver tanto con no reconocer en la contraparte un interlocutor confiable con quien acordar un camino de solución más allá de la movilización, como con la percepción de que socialmente no se estaba en condiciones de confiar. Coincidente con esto último e independientemente de las visiones que en 1999 tuvieron en torno a la conducción de la huelga, hoy los ex dirigentes del CGH concuerdan en que los “hijos de la crisis” contenían una radicalidad derivada de su “radical precariedad” ante el futuro de ellos y sus familias:

*“Un sector social dijo que no, que me tienen que garantizar que me quedo, que no me vuelven a meter en un conflicto así, me tienen que sacar las reformas. Porque percibe que la gratuidad no termina con permitirle la educación, necesita más garantías. Y quién era ese sector, los ultra jodidos, ultras pero jodidos, los ultra sin empleo, los ultra marginados, que no tienen computador en casa, no tienen empleo, no vienen en carro, no tienen pa libros, no tienen pa tragar.” (Mario Benítez)*

*“Fue para muchos la rebelión ante un mundo que ofrece pocas o nulas posibilidades de ejercer una profesión bien remunerada, con prestaciones, con derecho a la salud. Este escepticismo posibilitó la radicalización de muchos estudiantes que pensaban que no tenían nada que perder y por ello no había nada que ceder.” (Lizette Jacinto)*

En este sentido, el contenido del “agravio moral” enarbolado por los miembros del CGH, se relacionaba con la percepción de que las proyectadas transformaciones traerían el menoscabo de las condiciones sociales de vida propias, de sus familias y sus descendientes. En el imaginario de este movimiento esculpido a golpes de citas del Banco Mundial y de la OCDE, existía la amenaza cierta de que el proyecto global del neo liberalismo clausurase en México toda posibilidad de movilidad social para los más pobres.

*“el proyecto neo liberal... ha significado la imposición de criterios mercantilistas en todos los ámbitos de la vida nacional, de competencia a*

*ultranza por la sobrevivencia... La imposición de este modelo ha significado la pérdida paulatina de derechos logrados por otros movimientos sociales, consagrados en la Constitución, como son la educación, la salud, el empleo, la alimentación; en resumen, el derecho a una vida digna. (Declaración de la Comisión de Prensa del CGH).<sup>150</sup>*

Por su parte, las ciencias sociales y los intelectuales construyeron interpretaciones del CGH que abordaron su politicidad, perspectivas y lógicas de acción. Entre ellas:

**El CGH como delincuencia organizada.** Cronistas e intelectuales estuvieron nueve meses sosteniendo que lo de la UNAM, lejos de ser un movimiento legítimo, era “un secuestro”. Y los que secuestran, claro, eran delincuentes. Siendo una tesis básica, fue la que predominó con la entrada de la policía federal preventiva a la UNAM

**El CGH como inflexibilidad no moderna.** En esta línea, existen análisis que caracterizan una falta de disposición al consenso de parte del CGH, debido a que su matriz sería principalmente identitaria, pero sin capacidad de articular interacciones racionales modernas en donde la otredad se valore como partícipe de la construcción conjunta de orden social. En la lectura que hacen Hortencia Moreno y Carlos Amador, la huelga del CGH habría sido una manifestación casi milenarista en donde el neo liberalismo se presentaba como Satanás, y por tanto, el “nosotros resistentes” a él, era la representación de la “buena verdad”, no pudiendo comprender que *“el resto de la comunidad sea tan ciega o tan malvada”*<sup>151</sup>. En una línea similar Edgar Rodríguez Aguilar, inspirado en los enfoques de Habermas, presenta al CGH como entidad para la que el sentido de que lo “propio” y el “ahora” es tan fuerte, que da lugar a una verdad que se fetichiza y se esgrime como “argumento de poder” sin una racional proyección conducente a fines: *“...el pliego petitorio... se convirtió en un documento intocable e incuestionable... se vuelve autorreferencial excluyendo no sólo toda verdad emanada del discurso dominante sino a toda aquella que no se alineara totalmente a la del minoritario.”*<sup>152</sup> Para estas perspectivas, la solución era “*volver al camino de la modernidad*”, reinstalar un dialogo conducente a consensos y que los estudiantes

---

<sup>150</sup> Consejo General de Huelga. Comisión de prensa. El grito de los excluidos. En Revista Proceso. Volumen especial, la Huelga sin fin. Diciembre de 1999. Página 17.

<sup>151</sup> Moreno Hortensia, Amador Carlos. UNAM, la huelga del fin del... Op cit. Página 22.

<sup>152</sup> Rodríguez Aguilar. Vuelta al laberinto de la modernidad. Análisis de momentos clave del diálogo en el movimiento estudiantil de 1999. Instituto Mexicano de la Juventud. México DF. 2005. Páginas 45 y 59.

*“abandonen la paranoia... que dejen de ver con odio indisimulado a quienes no comparten su lucha y sus métodos.”<sup>153</sup>*

**El CGH como expresión neo tribal.** Este enfoque se apoya en algunas interpretaciones culturalistas como la de la tribalidad contemporánea de Michel Maffesoli. En este tipo de perspectivas pueden darse juicios negativos<sup>154</sup> o reivindicativos. En este último caso, el CGH habría sido consecuente, digno, y muestra de un eje valórico en que el acuerdo entre los pares, la solidaridad y la ética era primordial. Al mismo tiempo, sería muestra de una nueva izquierda que rompería con viejas tradiciones modernas de acción vertical, optando, en cambio, por una horizontalidad conectada con el ejemplo de las experiencias políticas indigenistas (EZLN). Sin embargo, esta ética y estética de micro identidades, dificultarían la articulación de un proyecto político y una estrategia conducente a fines, pues estaría atrapada en el presentismo y reproduciría sectarismos irreconciliables: *“lejos de subordinar su acción a una visión teleológica, de subordinar sus medios a sus fines, para los integrantes del CGH el estar en la lucha significó un fin en sí mismo... se aferró a sus valores obstaculizando en cierta manera el avance político... De alguna manera se explica así también el germen del sectarismo y la intolerancia”<sup>155</sup>*

En perspectiva futura, estas miradas llamaban a valorar lo, que se estimaba, eran lógicas políticas de nuevo tipo, pero potenciando la articulación de miradas estructurales y alianzas amplias en la universidad y el país, es decir, recuperar un campo de la política que superara la fragmentación de las tribus y sus sectarismos.

**El CGH como radicalidad desde una desconfianza estructural.** Carlos Monsivais describió el accionar del CGH como el resultado de *“la experiencia del engaño transmitido de generación en generación.”<sup>156</sup>* Los años de corrupción priista, los incumplimientos de los acuerdos de San Andrés<sup>157</sup> y del congreso universitario de 1990

---

<sup>153</sup> Moreno Hortensia, Amador Carlos. UNAM, la huelga del fin... Op cit página 22.

<sup>154</sup> Rodríguez Aguilar recoge estas interpretaciones para señalar el carácter no moderno de la radicalidad del CGH.

<sup>155</sup> Moreno Corzo Alejandro. El proceso de conformación de un nuevo actor colectivo: el Consejo General de Huelga. En el movimiento estudiantil de la UNAM 1999 – 2000. Tesis. Maestría en Ciencias Sociales. Instituto de investigaciones Dr José María Mora. México DF 2000. Página 31.

<sup>156</sup> Monsivais Carlos. 1968 -1999. La comparación inevitable. Especial Proceso. La huelga sin fin. México DF. Diciembre 1999.

<sup>157</sup> Los Acuerdos de San Andrés sobre Derechos y Cultura Indígena fueron un documento que delegados del gobierno de México firmaron con el EZLN en 1996. En ellos se establecía el compromiso de modificar la Constitución y otorgar reconocimiento a los pueblos indígenas así como una serie de derechos sociales y de autonomía. Estos acuerdos fueron sustancialmente

hacían de la desconfianza algo estructural que imposibilitaba que los estudiantes creyeran en una salida que no fuese la rendición incondicional de rectoría. A decir de Imanol Ordorika, las crisis económicas, el modo de abordarlas y el cómo el Estado se relacionó con las voces descontentas de la sociedad civil, habían creado una “*desconfianza natural hacia el sistema y sus operadores*”<sup>158</sup> que ahora llegaba incluso a la izquierda institucionalizada del PRD. Esta desconfianza habría permeado las relaciones con la contra parte pero también entre los estudiantes, los grupos internos habrían asumido cierto vanguardismo sectario que causó la división, el desgaste, la apertura de diversos frentes de confrontación con los más diversos actores (desde rectoría y gobierno a los maestros, intelectuales, partidos de izquierda y organizaciones sociales), acrecentándose el aislamiento y desprestigio del movimiento. En síntesis, el CGH sí fue un actor político, actor diverso y tensionado, que fruto de la desconfianza se fragmentó, trabó su accionar y no fue capaz de articular salidas políticas. No obstante, una perspectiva futura pasaba, no sólo por un determinado cambio en las lógicas de acción política de los activistas estudiantiles, sino en el cambio de lógicas a nivel nacional en los partidos políticos y los gobiernos.

**El CGH como la expresión radical de “la generación del desastre”.** Algunas tesis se posicionan desde una óptica generacional señalando que los jóvenes del CGH fueron marcados por el contexto nacional y mundial que determinaba un deterioro en las condiciones socio económicas y las perspectivas individuales, colectivas y políticas. Desde estas lecturas “*si la generación de los años ochenta fue calificada como hija de la crisis... podemos decir que estamos frente a la generación del desastre*”<sup>159</sup>, es decir, el CGH habría sido la expresión diversa de un profundo sentido social de pérdida, el fin de un ascenso social por vía de la educación junto con la constante pauperización de los sectores sociales que accedían a la UNAM tras las sucesivas crisis económicas, Al mismo tiempo, también sería la expresión de pérdida de las utopías que orientaban la acción política y un descrédito de las formas tradicionales de la política. En este sentido, la radicalidad del CGH marcaba un quiebre histórico profundo en el accionar de los actores sociales, puesto que sus

---

cambiados en el congreso y por el ejecutivo federal, lo que fue entendido por el EZLN y sus redes de apoyo como un incumplimiento.

<sup>158</sup> Ordorika Imanol. *La disputa por el campus*. UNAM Plaza y Valdez. México DF 2006. Página 350.

<sup>159</sup> En Moreno Corzo, Alejandro. “De la generación del desastre a la huelga salvaje”. En *Revista La Guillotina*, México DF otoño 1999.

protagonistas se manifestaban “no sólo contra las instituciones políticas de derecha e izquierda, sino también contra la idea misma de la política tal como la conocemos”<sup>160</sup>. Tal radicalidad encontraba sustento en que los sujetos sentían que no había nada que perder y que, se creyese o no en la posibilidad un triunfo, la resistencia absoluta era lo que quedaba por hacer. Como decía un graffiti en ciudad universitaria: “*Estamos jodidos, podemos perder, pero aquí estamos, es nuestra revancha y nadie saldrá ileso.*”<sup>161</sup> Esta habría sido, por tanto, una huelga de desesperados, muy distinta a un CEU liderado por jóvenes de clase media hijos de profesionales. Consecuentemente con ello, aquí el clasismo habría sido la tónica, los pobres salían a las calles a protestar semi desnudos y pintados, causando el horror de los cronistas que los presentaban como “salvajes” a los que temer, un clasismo que se reproducía al interior de la propia huelga en donde los chavos conectaban las posturas con el color de la piel y el empleo de los padres. Es decir, lejos de ser factor ausente, la clase social habría sido un eje de las lógicas y horizontes del CGH, esta vez, como clases que resentían generacionalmente las huellas sociales y globales del modelo neo liberal.

En dialogo con estas perspectivas, creo que el debate a fondo permite asumir que las caricaturas de ultras y moderados no permiten entender las dinámicas del CGH ni nos dan cuenta del por qué miles de estudiantes decidieron marchar y tomarse por nueve meses la principal universidad de México, convencidos de que la cerraban para que pudiera “*seguir abierta al pueblo*”.<sup>162</sup> Efectivamente, para la “generación del desastre” las últimas crisis neo liberales representaban el fin de aquella promesa desarrollista del constante progreso común y del pago social por el esfuerzo individual y comunitario. En los nuevos tiempos, las crisis ya no se interpretaban como traspies en un camino cierto de prosperidad nacional, sino como contextos normales que los individuos debían aprender a enfrentar con los capitales que tuvieran a su alcance. Eso era lo que los jóvenes escuchaban a diario en los medios de comunicación y en voz de las autoridades del país, una construcción discursiva mucho más emparentada con los códigos del libre mercado que con un proyecto nacional de bienestar, como lo explicitaba, de forma brutal, un video promocional del CENEVAL

---

<sup>160</sup> En Espinoza Rogelio. “Ni malditos ni devotos. La guey generation”. En Revista La Guillotina, México DF otoño 1999.

<sup>161</sup> Op cit.

<sup>162</sup> Una de las consignas del CGH: “cerramos la universidad para que permanezca abierta al pueblo.”

que comparaba la selectividad y excelencia académica con la selección de garbanzos para ser ser enlatados.<sup>163</sup> Pero en vez de actuar desde una moralidad acorde con estas perspectivas libre cambistas, las nuevas generaciones continuaron, pese a los pronósticos, fieles a viejos valores de un desarrollo social sostenido, con horizonte de equidad y acceso masivo a los bienes económicos y culturales. Los estudiantes, al igual que en 1986, asumieron que su lucha trascendía sus individualidades y se movilizaron contra reformas que se aplicarían a las promociones posteriores, a sus hermanos e hijos. De este modo, para el grueso del CGH, ante el cambio de escala internacional que se juzgaba inminente y extremo, no cabían sino reacciones radicales y perseverantes. Tal actitud echó por tierra los diagnósticos que caracterizaban su generación como desencantada, apática, presentista, incapaz de comprometerse en proyectos colectivos de futuro, una anónima y dispersa “generación X” compuesta por individuos despolitizados ante el mercado.

En vez de ser X, los movilizados el 99 reclamaron ser actores y protagonistas, no obstante, actores que se les hacía difícil reconocer un campo de interlocución en donde había un “otro” institucional con el que buscar salidas, entre otras razones, porque tenían muy presente episodios de acuerdos incumplidos como los de reconocimiento y autonomía indígena entre el EZLN y el gobierno en San Andrés, o la misma experiencia del congreso de 1990 en que se rechazaron medidas casi idénticas a las que se aplicaron luego en 1997 y 1999.

*Somos la generación que, revisora de los engaños y promesas incumplidas (remember los Acuerdos de San Andrés), desconfía y siempre está alerta. Pero también somos la generación que, mirando hacia adelante, exige y está dispuesta a transformar la universidad y el país... no somos la generación X. Quienes intentaron hacernos creer ello, resultaron equivocados. (Declaración de la Comisión de Prensa del CGH).<sup>164</sup>*

Junto con esta desconfianza, el CGH tendió a asumir que el “otro” institucional no compartía los mismos valores que, desde su perspectiva, constituían principios intransables: gratuidad y garantías para que los sectores populares puedan acceder, permanecer y concluir sus estudios en una universidad pública de masas. Al contrario, ese otro institucional se dibujaba como ente impulsor de un proyecto eficientista según patrones de mercado, una apuesta neo liberal de escala nacional y global sostenida en mega estructuras

---

<sup>163</sup> Ver video documental “Las píldoras del doctor Barnez”. Canal 6 de julio. 1999.

<sup>164</sup> Op cit. Página 19

respecto a las cuales no se tendría canal ni condición posible de interlocución orientada a consensos.

Al mismo tiempo, surgieron un abanico de representaciones de “otros” estudiantes que al calor de las tensiones de los largos nueve meses, fueron dando lugar a imágenes de “enemigos internos” a quienes se les restaba legitimidad en la construcción de la huelga y sus horizontes posibles y deseables. ¿Fue acaso que las identidades pequeñas y los afectos tribales superaron las posibilidades de las racionalidades políticas al interior del CGH y entre este y las autoridades? En mi opinión, el cierre de las posibilidades del dialogo y las disputas intra CGH no pueden ser cargadas a una tribalidad en el sentido en que la plantean las teorías de Michel Maffesoli, que como vimos en el capítulo dos, era una suerte de relación en que: a mayor identidad particularista, menos proyecto; a más aura estética menos política. La política siempre se ha constituido con bases sociales diversas en que coexisten afectos, símbolos e identidades estéticas. Ello no supone de por sí una imposibilidad proyectiva o la animadversión entre grupos. Lo que limita las posibilidades de la acción política es la política misma y su contexto, es decir: el principal enemigo para que se generara un piso de confianza necesario para cambios de escenario en una negociación que no significara la rendición incondicional de una de las partes, es, valga la redundancia, la desconfianza absoluta en que tales medios y lógicas de la política sean respetados. Lo complicado es que lejos de superarse aquella desconfianza, lo que dejó la experiencia del CGH fue una nueva lección: es posible que actores sociales organizados pasen de ser considerados interlocutores válidos a ser juzgados como delincuentes organizados, es decir, la interlocución política puede terminar siendo delito.

#### **e.- El CEU y el CGH. Cuestión de justicia**

¿Fue el movimiento del CEU muy distinto al CGH? En términos comparativos, tanto el CGH como el CEU, deben ser contextualizado en profundas transformaciones sociales y económicas que tensionaban sentidos morales y de justicia. Sin duda entre 1986 y 1999, las reformas eficientistas, librecambistas y con eje en la competencia (desde sujetos que se suponen libres e iguales), requerían de un nuevo sistema de valores y códigos de aceptación que chocaban con resistencias vinculadas a un imaginario nacional previo. Los estudiantes lo entendieron de ese modo y asumieron que su lucha era una disputa de valores. Desde tal lugar, apelaban a la Constitución, a la Revolución Mexicana, al Estado

responsable de generar equidad, a la Universidad de Masas con sentido social, y todo aquello se nombraba como innegociable. Lo anterior es importante pues aunque muchos activistas se posicionaran desde los más diversos discursos de izquierda, ya fuesen socialistas, anarquistas, o de contra cultura, si había algo particularmente presente en sus discursos, era la defensa de un Estado Nacional Benefactor propio de un México desarrollista que parecía alejarse junto con todo su arsenal simbólico.

Por todo ello, era perfectamente entendible una consigna como “Ni un paso atrás”, lema del CGH que, si bien se sostenía en lógicas de acción política diferentes a las que fueron hegemónicas en el CEU (principalmente en lo que respecta al establecimiento de canales de negociación y carácter de las interlocuciones y los liderazgos), en lo que se refiere a las demandas sociales y carácter de los agravios, no representaba una disposición tan distinta a la que construyó el movimiento de los ochenta. El CEU decía que en la universidad no se regateaban las reformas, que lo que estaba en juego era un tema de principios, y ello fue un argumento común con el CGH y su defensa estricta de los seis puntos del pliego petitorio. Por lo mismo, en su momento el CEU también fue catalogado de movimiento de inflexibles. En el fondo, ambos referentes fueron hijos de crisis y tensiones en los compromisos o pactos implícitos relativos a lo justo en sociedad, y por lo mismo, tendieron, en una actitud defensiva, a asumir que de ellos era “la razón”, con ellos estaba “la justicia”, y que los principios que se defendían no eran transables. Es más, al ser similares las reformas cuestionadas en uno y otro movimiento, las defensas que se hicieron de los posicionamientos fueron tremendamente parecidas y nos muestran calcadas configuraciones de demandas y agravios.

En relación a esto, creo que aquí hay que separar, al menos analíticamente, dos aspectos, por una parte, lo que se refiere a las lógicas de diálogo y negociación como prácticas políticas conducentes a fines, y por otro, las valoraciones éticas de los agravios que estaban en juego. En lo que respecta a lo primero, y que será tema central del capítulo número cinco, lo determinante es el modo en que se desarrolla la interlocución, las atribuciones de los interlocutores, y una táctica determinada que entiende lo que constituye o no un logro en los pasos del conflicto. En lo segundo, lo clave es una dimensión moral, los atributos sociales y humanos que sostienen las demandas en un sentido relativamente independiente de las tácticas que se ejercen en pro de los fines. Efectivamente, en lo

primero, los dos movimientos fueron muy diferentes, pero en lo segundo, hubo continuidad entre ambos.<sup>165</sup> Existe la tendencia a estigmatizar al CGH como un movimiento particularmente principista, sin advertir que tal carácter está presente en las últimas reivindicaciones estudiantiles mucho antes que 1999.<sup>166</sup>

Lo que estuvo en juego en 1986 y en 1999 eran proyectos, o si se quiere, “modernidades” distintas<sup>167</sup>: una anclada en tradiciones nacional desarrollistas u socialistas y otra en orientaciones globalizadas de libre competencia mercantil. Las sustanciales diferencias de estas perspectivas hacía difícil un consenso relativo a las representaciones de lo justo, no obstante, los conflictos puntuales podían, como fue en el caso del CEU, tener salidas tácticas que consensuaran respecto a los mecanismos de solución, pero no respecto a la disputa esencial de los agravios, pues estos últimos se asocian a factores culturales más profundos y de una duración histórica mayor que la de un conflicto puntual.

Para terminar, es importante señalar que, no obstante las continuidades entre el CEU y el CGH, muchas cosas habían pasado hasta 1999 para que la perspectiva nos presente un movimiento que terminó con un congreso pactado (el CEU) y otro con la entrada de la policía (el CGH). Para entender aquello, las dinámicas históricas, las marcas epocales, la memoria social y las lógicas de organización y acción política, son factores claves. También lo es el diálogo identitario que se desarrolló en la construcción de lo generacional, es decir, el modo en que los miembros de cada movimiento entendieron los procesos previos, en este caso, el cómo desde el CGH se leyó la experiencia y el tránsito histórico de los cuadros del CEU. Esos son algunos tópicos que quedan pendientes para luego ser abordados, pero en lo que respecta al tema central de este capítulo, cabe concluir que los estudiantes de la UNAM, más allá de las calificaciones de triunfos reales, temporales,

---

<sup>165</sup> Es interesante ver como el propio ex líderes del CEU Carlos Imaz, da cuenta de esta continuidad, pues si bien en 1999 criticó al sector más radical del CGH, lo hizo justamente en un sentido táctico, pero no en lo que se refiere a la oposición valórica a las reformas, pues declaró compartir los “principios” que sustentaban los seis puntos del pliego petitorio. Ver Imaz Carlos. “El CEU y el CGH”. Especial de Revista Proceso. La Huelga sin fin. Diciembre de 1999.

<sup>166</sup> No hay que olvidar que en el fin de la huelga del CEU, el punto que generó polémica fue el de las garantías para un eventual congreso ante las reformas suspendidas, es decir, un aspecto puramente táctico, pues en lo que se refería a la voluntad de detener las reformas íntegramente, aquello era de absoluto consenso.

<sup>167</sup> Por lo demás, resulta curioso que en nombre de la modernidad se catalogue de “fetichización de la verdad” al CGH, cuando la propia modernidad se ha construido en torno a verdades e ideas de lo justo que se han juzgado esenciales. Por ejemplo, qué verdad menos cuestionable o “fetichista” que una Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

efimeros, pírricos, o abiertamente derrotas de sus movimientos, se han constituido como actores desde la disputa por lo que se considera o no considera justo en sociedad. ¿Han sido inflexibles, fundamentalistas y fetichistas de su verdad? En mi opinión, han impulsado movimientos que se posicionan desde una dimensión moral, con principios que conectan la universidad con un proyecto histórico de equidad social. Han sido movimientos que persiguen la justicia, “su justicia”, una construcción subjetiva y particular que se configura como totalidad, una justicia que al igual que su clásica representación antropomórfica, es ciega, pues es “su verdad” inapelable e inflexible la que dictamina, sin dar ni un paso atrás.

#### **CAPÍTULO 4.**

### **LA UNIVERSIDAD DE CHILE. INTERVENCIÓN Y POST DICTADURA.**

Un rector que el presidente de la república nombraba con carácter de “delegado” y que tenía la facultad de designar y remover decanos; control policiaco, detenciones al interior de los campus y un cúmulo de prohibiciones caracterizaron la intervención militar que afectó a la Universidad de Chile tras el golpe de 1973. En 1976 una circular dictaba: *"Prohibición más estricta de la edición, publicación, distribución o circulación de todo texto escrito... celebración de reuniones de estudiantes, cualquiera sea la causa o motivo... el colocar carteles... distribuir panfletos, firmados o anónimos, que contengan alusiones a problemas universitarios, de política de gobierno o relacionados con cualquier punto."*<sup>168</sup>

La tensión entre la necesidad de comunicarse y la vivencia de un ambiente policiaco, hizo que los estudiantes recurrieran a los códigos del arte para romper el silencio a la vez que eludir la represión. Símbolos y metáforas permitieron dar cuenta de las frustraciones y esperanzas en un lenguaje no directo, generando, a la vez, motivos para reunirse. Los organizadores debieron solicitar a las autoridades espacios para el teatro, la música y la literatura, declarando que el objetivo no era “realizar un evento político”, sino simplemente montar una “actividad artística”. Así, surgió en 1977 la Agrupación Cultural Universitaria ACU,<sup>169</sup> que fue la primera gran organización de los estudiantes de la Universidad de Chile tras el golpe, cuando aun no se reconstruía la Federación de Estudiantes FECH y se producían las primeras manifestaciones callejeras de rechazo a la dictadura. Paralelamente a la ACU, los universitarios crearon los “Comités Democráticos”, agrupaciones que se propusieron la elección universal de los referentes tradicionales de representación estudiantil, los “Centros de Alumnos”. Estos últimos habían vuelto a ser permitidos en 1974, pero sólo si sus directivas eran designadas por la autoridad.<sup>170</sup> En el año 1979 se eligieron democráticamente los primeros centros de alumnos en el “Pedagógico”. En el mismo lugar, se realizó el primer paro de actividades en junio de 1980

<sup>168</sup> Claudio Illanes, Vicerrector de Asuntos Estudiantiles. "Circular número 63". 7 de octubre de 1976.

<sup>169</sup> Ver: Muñoz Tamayo Víctor. ACU. Rescatando el asombro. Historia de la Agrupación Cultural Universitaria. Editorial Calabaza del Diablo. Santiago de Chile. 2006.

<sup>170</sup> Ver Toro Pablo. “La razón dedocrática. Una mirada a la doctrina y praxis de la representación estudiantil oficialista en la Universidad de Chile. 1974- 1979.” [www.pensamiento crítico.cl](http://www.pensamiento crítico.cl).

como protesta de los estudiantes de castellano por la exoneración de su profesora Malva Hernández, activista de los derechos humanos y madre del estudiante detenido desaparecido Rodrigo Medina.

En esos años se comenzaron a desarrollar los primeros cambios en el sistema de financiamiento universitario. Por un lado, se redujo el aporte del Estado a la educación superior, y entre los años 1974 y 1980, este disminuyó de 41.840 millones de pesos a 35.410 millones; y en el caso específico de la Universidad de Chile, durante el mismo periodo, la reducción fue de 21.600 millones de pesos a 15.259 millones.<sup>171</sup> Por otro lado, mientras que hasta 1973 la Universidad de Chile se financiaba con aportes directos del fisco y los estudiantes debían sólo cancelar algunos costos de salud, deportes y “cuotas de solidaridad” voluntarias y de bajo costo, a partir de 1975, las “cuotas de solidaridad” derivaron en una “matricula diferenciada por tramos” que se cobraba de acuerdo al nivel socio económico de los estudiantes. En 1977 se implementó un “arancel diferenciado” por tramos económicos.<sup>172</sup> Entre febrero y marzo de 1981, el rector, general de ejército Alejandro Medina Lois, aplicó los decretos leyes que conformaron la “Ley General de Universidades” LGU. Ésta planteaba:

- Redefinición jerárquica de las carreras de educación superior, dejando 12 títulos como exclusivamente universitarios y el resto a libre disposición para ser otorgados por institutos profesionales y centros de formación técnica.<sup>173</sup>
- .- Orientar el crecimiento del sistema de educación superior hacia el sector privado.
- Autofinanciamiento universitario, con lo que se le quita responsabilidad al Estado en el financiamiento de las universidades y se establecen cuotas de arancel sin criterios de diferenciación socioeconómica. Para los alumnos que certificaran ingresos familiares que no les permitiesen cancelar el total de las aranceles, se implementa el sistema de “Crédito Fiscal” para el pago de las cuotas, el que se otorgaba en porcentajes según la condición

---

<sup>171</sup> En García Monge Diego, Isla Madariaga José, Toro Blanco Pablo. Los Muchachos de antes. Historia de la FECH. 1973-1988. Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2006. Página 39.

<sup>172</sup> Ver Leiva Alicia. ¿Es el arancel diferenciado una real alternativa de pago? Revista Foro número 24. Fundación Chile 21. 2003.

<sup>173</sup> Tales títulos, que debían ser acompañados de grados de licenciatura, eran los de abogado, arquitecto, bioquímico, cirujano dentista, ingeniero agrónomo, ingeniero civil, ingeniero comercial, ingeniero forestal, médico cirujano, médico veterinario, psicólogo, químico farmacéutico. Ver Decreto con Fuerza de Ley N- 1 de 30 de diciembre de 1980. En Academia número 1. Revista de la Academia superior de Ciencias Pedagógicas. 1981.

socioeconómica declarada por el estudiante, quien debía comenzar a pagar lo adeudado luego de terminar o interrumpir sus estudios.

- Motivar la competencia entre centros académicos mediante de la entrega de un subsidio a través de los 20000 mejores puntajes en la prueba única de ingreso a las universidades tradicionales.

- Negación del espacio universitario para toda acción catalogada de “incompatible al orden jurídico” o “actividad política”.

- Desarticulación nacional de dos de las grandes universidades, la Universidad Técnica y la Universidad de Chile. La Universidad de Chile perdió sus sedes regionales al tiempo que se separó de ella a las escuelas de Santiago que fueron particularmente activas en democratizar centros de alumnos y realizar actos de protesta contra el gobierno. A partir de ello, se conformaron dos nuevos centros en la capital: la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas que constituiría lo que fuera el Pedagógico; y el Instituto Profesional de Santiago que fue el ex Tecnológico de la Universidad más las carreras de Bibliotecología y Trabajo Social. Estas políticas fueron acompañadas de medidas represivas que significaron la expulsión, relegamiento y detención de decenas de estudiantes.

- Sistema de gobierno universitario basado en autoridades unipersonales que en última instancia dependen del poder político. Negación de cualquier tipo de participación de los estamentos de académicos, estudiantes y funcionarios.

Tras la promulgación de este cúmulo de decretos con fuerza de ley, la dictadura no sólo había detenido el proceso de las reformas universitarias democratizadoras de 1967 y 1968, sino que institucionalizaba una contrarreforma mercantil donde el funcionamiento, creación y carácter de los centros de educación superior, dependían de la oferta y la demanda. En el mes de abril de 1981, el rector delegado Alejandro Medina Lois, recordando su especialidad militar, dio la bienvenida a los nuevos alumnos lanzándose en paracaídas. Era la dicha de un régimen que se sentía cambiando la historia: la política como construcción conflictiva había sido erradicada en nombre de la “unidad nacional”, y gracias a ello, se habían podido implementar políticas inspiradas en la doctrina neo liberal, que quitaban funciones socio económicas al Estado para ceder espacios al mercado. Entonces, las reformas económicas del Plan Laboral y la Ley de Previsión, fueron coronadas en 1980 con la gran reforma política de la nueva constitución, plasmando en la carta fundamental

los preceptos del “enemigo interno” y la “doctrina de seguridad nacional”. El regocijo del rector designado se entendía en este contexto: la revolución mercantil y normativa había llegado a la Universidad con una nueva Ley General, y las resistencias se habían acallado de tal efectiva forma, que esta revolución era “en paz” y “silenciosa”.<sup>174</sup> Durante la inauguración de la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas, el rector del nuevo centro académico, Fernando González Celis, fue más que explícito al respecto: *"Queremos hacer de ti un educador profesional y lo haremos, aunque a veces te disguste o no, ni te resulte claro el por qué de los deberes que se exijan. Comprenderás algún día que para aprender a mandar debes aprender primero a obedecer."*<sup>175</sup>

Pero fue también 1981 el año en que la “crisis de la deuda” golpeó al nuevo modelo económico. La tónica de la administración de la segunda mitad de los años setentas había sido: apertura comercial (baja arancelaria), solicitud de abultados créditos externos (aprovechando las facilidades crediticias en el contexto de abundancia de petro dólares en el mercado financiero internacional), y control fijo de la relación cambiaria del peso con el dólar (medida que buscaba frenar la inflación “atando” el peso a la moneda “más fuerte”). En el contexto internacional de crédito fácil, no sólo el Estado se endeudaba, los privados también y, a su vez, éstos, internamente facilitaban el acceso a préstamos. Una propaganda televisiva de la época mostraba a un empleado de clase media al que una financiera le ofrecía un crédito y éste, luego de recibir el dinero, exclamaba “Y yo ni me moví de mi escritorio”. Pero aquel dinero fácil no se acompañaba de un significativo crecimiento del sector productivo y exportador que, si bien se diversificaba, se mantenía por bajo del flujo importador, puesto que el peso sobre evaluado respecto al dólar y las altas tasas de interés desincentivaron la inversión. Los dólares llegados de afuera terminaron, por tanto, dirigiéndose principalmente a la especulación y al consumo<sup>176</sup>, no obstante, ello se publicitaba como “boom económico”. La primera señal que comenzó a “aguar la fiesta”, fue la quiebra de la industria de azúcar CRAV en mayo de 1981. Hacia el tercer trimestre de aquel año, la crisis era ya un hecho y los productores se sentían “asfixiados” por el dólar

<sup>174</sup> El silencio fue asumido por los personeros del régimen como un valor. Pinochet continuamente hablaba de las “minorías bulliciosas” de los opositores y las “mayorías silenciosas” que lo apoyaban. Las reformas neoliberales fueron bautizadas como una “revolución silenciosa”.

<sup>175</sup> Citado en Cristian Warken: «John Lennon y la ley general de universidades». *Perspectivas* N°6. Santiago, mayo de 1981.

<sup>176</sup> Ver Pinto Julio, Salazar Gabriel. Historia Contemporánea de Chile tomo 3. Editorial LOM. 2003. Página 53.

fijo en contraste con el reajuste salarial en alza. Por su parte, el sistema financiero local, endeudado con el exterior, enfrentaba el creciente aumento de las tasas de interés de los créditos contraídos a corto plazo y sufría, a la vez, la multiplicación de las cesaciones de pagos en el interior. La industria textil se fue a pique, las ventas bajaron, creció el desempleo y ya la situación se fue haciendo insostenible. Las opciones debatidas en el régimen fueron bajar los sueldos y eliminar el salario mínimo o devaluar el peso en su relación cambiaria con el dólar. La opción tomada fue esta última, el 14 de junio de 1982, pese a que Pinochet, al igual que López Portillo en México, había declarado que el dólar no se tocaba.<sup>177</sup> La medida consistía en que se terminaba con el precio fijo de la moneda norteamericana cifrado en 39 pesos y pasaba a cotizarse en 46 pesos. Luego que México suspendió el pago de su deuda externa, inmediatamente el FMI rechazó para Chile un crédito de 850 millones de pesos. La llave del flujo crediticio se había cerrado.<sup>178</sup> Entonces, la tasa de desempleo se duplicó, llegando en 1983 al 32%<sup>179</sup> (incluyendo plan de empleo mínimo PEM), y el número de quiebras aumentó el 100%. El Estado protegió al capital financiero interviniendo ocho instituciones bancarias a fin de evitar su quiebra. Igual que en México, el costo de la debacle se trasladaba a las clases más bajas. Dentro de éstas, las nuevas generaciones vivieron la crisis de forma particularmente dramática, pues contaban con una educación mucho mayor que la de sus padres y, por tanto, confiaban en una mejor inserción socioeconómica por esta vía. De tal modo, para los jóvenes populares, los años de educación básica y media se asumieron, con decepción, como un absurdo conducente al desempleo, o como diría el grupo de rock Los Prisioneros, al “baile de los que sobran”.<sup>180</sup>

En este contexto, fue que el 11 de Mayo de 1983, la Confederación de Trabajadores del Cobre CTC convocó a la primera protesta nacional, llamando a hacer públicas las muestras de rechazo al régimen y su modelo económico. Varias organizaciones gremiales se sumaron a esta iniciativa, entre ellas, las redes de centros de alumnos democráticos de la universidad. La acogida fue exitosa, el comercio cerró desde temprano, algunos sectores

---

<sup>177</sup> Sobre el contexto y los efectos de esta devaluación ver: Meller Patricio. Un siglo de economía política chilena. (1890-1990). Editorial Andrés Bello. Santiago. 1996.

<sup>178</sup> En Cavallo Ascanio, Salazar Manuel, Sepúlveda Oscar. La historia oculta del régimen militar. Grijalbo 1997. Página 332.

<sup>179</sup> En Patricio Meller y Andrés Solimano, “Desempleo en Chile: Interpretación y políticas económicas alternativas”, en Cieplan, Reconstrucción económica para la democracia (Santiago: Ed. Aconcagua, 1984).

<sup>180</sup> Los Prisioneros. Disco “Pateando Piedras”, canción “El baile de los que sobran”. EMI 1985.

pararon sus actividades laborales y a partir de las 20 horas ensordecedores cacerolazos se hicieron sentir en la capital. Después de esta primera protesta vino una segunda en junio, otra en julio y otra en agosto, convocadas por diversos actores políticos y gremiales.<sup>181</sup> Cada jornada comenzaba de día con los estudiantes y gremios movilizados y terminaba en la noche con los cacerolazos y las barricadas encendidas en los barrios. El gobierno respondió con el procesamiento y la detención de los convocantes (sindicalistas y líderes de partidos clandestinos), estados de sitio, toques de queda, censura de los medios de comunicación, allanamientos masivos en las poblaciones y una brutal represión ejercida por la policía regular, secreta, civiles armados y el ejército. El 11 de agosto de 1983, la convocatoria de la cuarta protesta pedía la renuncia de Pinochet. Entonces, el nuevo ministro del interior, el viejo político derechista Sergio Onofre Jarpa, debutó con un toque de queda a partir de las 18 horas y la presencia de 18.000 militares en las calles de Santiago. El ejército recorrió la ciudad con los rostros pintados cual camuflaje de guerra. Los pobladores respondieron con fogatas y zanjas para impedir el ingreso de las tanquetas a sus territorios. El resultado fue de 26 muertos en dos días.

Con una mezcla de esperanza y espanto, todo cambió para los movimientos sociales tras las protestas de 1983. El movimiento estudiantil no fue la excepción. La ola de movilizaciones con el objetivo explícito de terminar con la dictadura marcó la agenda del activo democrático de la Universidad de Chile. Entonces, los universitarios apostaron por reconstruir el instrumento orgánico que les había sido propio desde 1906: la federación de estudiantes FECH.

---

<sup>181</sup> Hubo 22 jornadas de protesta nacional entre 1983 y 1987. Ver Salazar Gabriel. Violencia política popular en las grandes alamedas. Sur, Santiago, 1990. La primera y segunda protesta fueron convocadas por la Central de Trabajadores del Cobre CTC y se adhirieron otros gremios. La tercera protesta, estando presos los sindicalistas que convocaron a las primeras dos, fue un llamado de dirigentes de la Democracia Cristiana DC. A la cuarta el bloque político "Alianza Democrática" AL, que reunía a la DC y a sectores socialistas y radicales, convocó a movilizarse un solo día y el PC y el "PS Almeyda" convocó a dos días. Muchas de las convocatorias a protesta no llamaban explícitamente a parar todas las actividades laborales, aun cuando la paralización era efectiva en algunos sectores y se llegó a concretar algunos paros nacionales. En Cavallo Ascanio, Salazar Manuel, Sepúlveda Oscar. La historia oculta del régimen militar. Grijalbo 1997. Y en Arrate Jorge, Rojas Eduardo. Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo dos. Javier Vergara editor. Santiago. 2003

**a.- La FECH. Desobediencia y expectativas. 1984 – 1986.**

A mediados de la década de los setentas, los rectores delegados habían buscado canalizar la “participación estudiantil” mediante los Centros de Alumnos de directiva designada, cuyas cabezas fueron jóvenes derechistas. En 1978 se le dio unidad orgánica a tales organismos mediante la Federación de Centros de Estudiantes de la Universidad de Chile FECECH, cuya directiva se elegía en un complejo sistema de elecciones y designaciones. En 1979, en la primera “elección de delegados de curso” dentro del sistema FECECH, no se podían presentar alumnos sancionados ni inscribir listas con candidatos, y la directiva de la federación era elegida por los centros de alumnos oficialistas que habían sido designados el año anterior. Los años siguientes se mantuvieron los límites que impedían disputar el control a los herederos de las designaciones, pues no había elección universal, se elegían dos delegados por curso (primera y segunda mayoría) y cada directiva saliente de centro de alumnos contaba con valiosos votos para determinar la nueva directiva. No obstante, en algunos lugares como el Pedagógico, los estudiantes desbancaron este sistema por dentro y luego de arrasar en las elecciones de delegados de curso consiguiendo las dos primeras mayorías en la mayor parte de éstos, llamaban inmediatamente a elección universal y directa inaugurando un centro de alumnos democratizado.<sup>182</sup>

Tras la Ley General de Universidades de 1981, la ACU dejó de existir y los dirigentes de los centros de alumnos democratizados fueron sancionados. Prontamente, una nueva oleada de organizaciones se propuso la refundación de la instancia histórica de agrupamiento universitario: la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile FECH. Tal proceso se aceleró cuando en 1983 se incrementaron los centros de alumnos democratizados mediante votaciones directas y universales, los que conformaron la “Coordinadora de Centros de Alumnos Democráticos”. Tal organismo, sobrepasando a la directiva oficialista de FECECH, convocó a un ampliado de delegados de cursos y centros de alumnos en donde la mayoría de las facultades se pronunció por el método universal y directo de elección. Con esta resolución, la “Coordinadora”, incrementó su fuerza hacia fines de 1983 al triunfar la oposición en gran parte de las facultades. En junio de 1984 se

---

<sup>182</sup> Ver Brodsky Ricardo. La fuerza de una idea. En Brodsky Ricardo compilador. Conversaciones con la FECH. SESOC 1988.

democratizó el Centro de Alumnos de Ingeniería, con lo que se le dio el “golpe de gracia” a la FECECH. A decir del dirigente Jaime Andrade, la estrategia seguida por los estudiantes había consistido en: *“usar los propios mecanismos que daba el sistema FECECH de elección indirecta, para desde dentro generar un quiebre.”* El resultado fue el esperado, plantea Andrade, y *“finalmente la FECECH quedó quebrada entre los centros de alumnos democráticos y los que eran controlados por el gobierno.”* Ante la muerte inminente de la FECECH, la directiva de ésta se auto disolvió e hizo un llamado al paralelismo y resistir la reorganización de la “funesta FECH”.<sup>183</sup> Mientras tanto, rectoría negó el reconocimiento de la nueva federación.

El paso siguiente de la “Coordinadora” fue el llamado a un congreso de delegados de curso y escuelas que convocó a la elección de una Asamblea Constituyente. Ésta hizo estatutos que se aprobaron en un plebiscito y fijó elecciones universales de directiva de la FECH para el mes de octubre de 1984. En estas elecciones y en las que vendrían durante la dictadura, los estudiantes consideraron también como parte de la Universidad de Chile, y por tanto, de la FECH, a los centros de Santiago separados de la universidad en 1981. Durante esta primera votación participaron 13.791 electores de un total de 20.605. Los partidos políticos opositores fueron unidos en una sola lista,<sup>184</sup> mientras los estudiantes gobiernistas fueron representados por el “Frente Universitario” que reunía diversos sectores de la derecha. La lista de la oposición unida obtuvo 9.205 votos contra 2.129 del Frente Universitario. Dentro de la lista ganadora, los votos se distribuyeron: 4.385 para Yerko Ljubetic de la Democracia Cristiana DC, 2333 para Gonzalo Rovira de las Juventudes Comunistas JJCC, 1331 para Ricardo Brodsky del Bloque Socialista BS, y 774 para Jaime Andrade de la Juventud Socialista JS (adscrita a la fracción del Partido Socialista dirigida por Clodomiro Almeyda).<sup>185</sup> Ljubetic ocupó la presidencia, Rovira la vicepresidencia, Brodsky la Secretaría General y Andrade la tesorería.

Sin ningún tipo de financiamiento ni reconocimiento oficial, la FECH daba lugar a una aparente paradoja, pues emergía una organización que recomponía a nivel estudiantil el tipo de representación política de la vieja democracia, con las bases de los partidos políticos

---

<sup>183</sup> Ver declaraciones del último presidente de la FECECH Flavio Angelini en: García Monge Diego, Isla Madariaga José, Toro Blanco Pablo. Los Muchachos de antes. Op cit página 39.

<sup>184</sup> Una lista unida de la oposición para las elecciones de la FECH sólo se materializó en este año.

<sup>185</sup> En Los muchachos de antes, op cit página 184.

como actores del movimiento social, pero sin democracia en el país y con los partidos políticos prohibidos. En su declaración de principios la FECH explicitaba una continuidad histórica con aquel referente que nació en 1906 y que *“ha sido gestor y partícipe de la historia de nuestra universidad y nuestro país”*.<sup>186</sup> Al mismo tiempo que se valoraba el carácter autónomo y pluralista del organismo, se entendía éste como una representación institucional única de los estudiantes. De tal modo, no se optaba por una federación coyuntural limitada al activismo de los opositores, sino que por una organización cuya conducción fuese disputada por todo el espectro político, no obstante, su labor era *“tarea de todos los estudiantes sin exclusiones”*<sup>187</sup>. Para Jaime Andrade: *“Primó el legalismo que todos los chilenos tenemos dentro del cuerpo. El tema era que se constituyera una entidad que no fuera cuestionada en su representación... que pudieran participar todos incluyendo la derecha.”* Tal “legalismo” motivó que se llevara a cabo un largo proceso de elaboración de estatutos que normaran su carácter único y representativo, esto no sin tensiones, pues las Juventudes Comunistas no consideraban imprescindible tal entramado estatutario y su lenta formulación, ante lo que estimaban, era la urgencia de tener una federación. Pero las JJCC finalmente aceptaron este procedimiento y luego lo valoraron como acorde con la larga tradición y cultura política institucionalista profundamente enraizada en la memoria del estudiantado. Como recuerda Gonzalo Rovira: *“Dedicamos un año a institucionalizar la organización... nosotros (el PC) decíamos: pero para qué, estamos perdiendo el tiempo. Y los demócratas cristianos nos insistían. El argumento de ellos era que si no se institucionaliza, se nos formaba una federación paralela. ¿Y sabes que? después de la batalla te puedo reconocer que ellos tenían razón”*

La FECH y los centros de alumnos condujeron a partir de entonces, un movimiento estudiantil en donde todos los agravios se vinculaban con la intervención militar de la universidad y la modernización mercantil autoritaria de la dictadura. Ello, en el contexto de irrupción de las “jornadas nacionales de protesta”, conectaba al movimiento estudiantil con un ciclo de movilización que se planteaba como objetivo el fin del régimen. No obstante, había una agenda universitaria con demandas puntuales y existía la aspiración de avanzar en ella aun en el marco dictatorial. En este doble horizonte nacional y universitario, se

---

<sup>186</sup> Declaración de principios de la FECH. Septiembre de 1984. En Brodsky Ricardo compilador. *Conversaciones con la FECH...* Página 206

<sup>187</sup> Op cit. Página 206.

produjeron matices en la valoración que los diversos sectores de la izquierda estudiantil otorgaban a tales dimensiones. En general, ocurría que los sectores que componían la alianza del Movimiento Democrático Popular<sup>188</sup>, tendían a poner lo nacional como eje de las acciones del movimiento universitario, considerando que la identidad anti dictatorial era determinante en el logro de convocar y movilizar. De hecho, los testimonios indican que muchos de ellos, hasta hoy, entienden que el conflicto nacional: democracia versus dictadura, era el eje del accionar estudiantil.

*Estaba el tema de hacer ingobernable la universidad.... Esa idea se instala mirando el país, con la premisa de que no era posible avanzar en la democratización de la universidad si no se avanzaba en el país. (Arturo Pérez)*

*La demanda fundamental era cómo aunar a más gente cuando ya una parte sustantiva entendía que el cambio de la universidad pasaba por terminar con la dictadura. Todos estaban de acuerdo con que el tema nacional era lo que ordenaba: terminar con la dictadura. (Gonzalo Rovira)*

*(Para la JJCC) el movimiento estudiantil tenía que ser funcional a la lucha contra la dictadura. Era calar muy profundo en percibir cuales eran las necesidades de los estudiantes para transformarlas en demandas de facultad, de universidad y en eso entroncar con otros movimientos sociales para provocar una especie de sublevación contra la dictadura... Que los estudiantes percibieran claramente que si no había un cambio de régimen... esto no era viable. (Echeverría)*

*“El tema principal era el de construir organización y el tema político. El 83 el tema reivindicativo, que no es el principal en mi opinión, pero está presente ya, se junta con el tema político.” (Jaime Andrade)*

Por su parte, el sector denominado Bloque Socialista BS, compuesto por el PS de la fracción Núñez (también llamado Altamirano, Briones o Arrate según quien lo dirigiera), las dos corrientes del Movimiento de Acción Popular Unitaria MAPU, y la Izquierda Cristiana IC, sostenía un discurso que ponía énfasis en la valoración de los aspectos particulares de reivindicación local a la hora de sumar fuerzas al movimiento y generar logros. Desde esta visión, la agenda universitaria era central y desde allí se debían empujar y masificar las orientaciones anti dictatoriales, buscándose generar luchas con perspectivas

---

<sup>188</sup> El Movimiento Democrático Popular MDP constituyó la coalición política formada en 1983 por el PC, el PS dirigido por Clodomiro Almeyda y el MIR. Funcionó hasta el año 1987.

de triunfos posibles incluso dentro del orden dictatorial, como lo fueron las batallas porque los decanos fuesen elegidos por los académicos:

*Pensábamos que no podíamos decirle a los estudiantes moviliémonos contra la dictadura porque eso era algo muy lejano para ellos. Teníamos que decirle moviliémonos contra las arbitrariedades de los decanos interventores, de los rectores..., contra el sistema de financiamiento. Buscábamos vincular las demandas más concretas e inmediatas de los estudiantes con el hecho de que vivíamos una dictadura. (Ricardo Brodski)*

*El movimiento estudiantil tuvo su agenda propia, con reivindicaciones propias y triunfos propios. Donde más tuvo triunfos la FECH fue en su agenda universitaria, primero, en que existiera la misma FECH, y después gradualmente en irse deshaciendo de los decanos (impuestos), que los decanos fueran nombrados por los académicos. (Carolina Tohá)*

Sin embargo, este matiz de diferencia en la valoración de lo particular universitario y lo nacional, no significaba una gran tensión. De hecho, aun cuando es posible captar estos énfasis diferenciadores en los discursos, es claro el consenso, tanto para la izquierda como para el centro político (DC), en cuanto a que se debía vincular lo local a lo nacional, y que las posibilidades de avance eran limitadas mientras existiera la dictadura. Por ejemplo, en lo que se refiere al sistema de financiamiento universitario, Carolina Tohá es clara en plantear: “*siempre pensamos que era posible ganar espacios de gobierno universitario, pero nunca pensamos que íbamos a lograr dentro de la dictadura cambiar el financiamiento*”.

Justamente, era el financiamiento uno de los principales puntos del agravio estudiantil. Año a año se incrementaban los aranceles y había déficit de los créditos otorgados a los estudiantes. Éstos debían firmar pagarés y presentar avales que generalmente eran los padres, con lo que se involucraba a la familia en la obligación comercial del pago de los estudios superiores de los hijos. Sumado a ello, una permanente falta de becas alimenticias dificultaba aun más la permanencia de los estudiantes más pobres. Ante esa realidad, se multiplicaron las protestas en los “casinos” de los campus (cafeterías) por el incremento de las becas de almuerzos, y cada año se iniciaba con movilizaciones contra el alza de aranceles y el sistema de “crédito fiscal”, incluso masivas quemas de los pagarés cuyo simbolismo no detuvo la máquina burocrática instalada para el autofinanciamiento. Consiente de aquello, tanto para el movimiento universitario como para la izquierda estudiantil, la resolución del agravio económico se vinculaba, en última

instancia, con el fin de la dictadura y su lógica de regulación mercantil. En tal horizonte, estaba presente la idea de que lo más justo sería una educación superior pública y gratuita, sin embargo, ya los estudiantes percibían que el “arancel diferenciado”, sistema que había existido entre 1977 y 1981, constituía un objetivo más factible de obtener que la gratuidad, a la vez que una condición mucho más equitativa que el endeudamiento crediticio. Este objetivo más “realista”, fue de hecho, la demanda concreta que los universitarios continuamente exigieron a las autoridades y que proyectaban como ineludible para una nueva democracia<sup>189</sup>:

*Lo que había en nuestra retina era la idea de la universidad gratuita, no se debía pagar la universidad y era injusto que gente que no pudiera pagar no estuviera en la universidad... Lo que estábamos dispuestos aceptar como algo éticamente razonable era el arancel diferenciado, pero el sistema de crédito nos parecía inaceptable. (Carolina Tohá)*

*Insistíamos en que había que volver al régimen de arancel diferenciado, a lo menos. Universidad gratuita como gran consigna pero de no ser viable aquello arancel diferenciado. (Antonio Román)*

*Liderábamos la batalla contra el crédito fiscal y por el arancel diferenciado, es decir, que aquellos estudiantes que no tuvieran recursos para pagar la universidad los becara y aquellos que tenían los recursos que pagaran. No instalamos como un objetivo la educación gratuita, en ese sentido fuimos pragmáticos. Sabíamos que en el modelo en el cual estaba la educación superior (ello) era impracticable. (Cristóbal Pascal)*

Pero el énfasis en la demanda concreta de “arancel diferenciado” por sobre la gratuidad, no sólo era un tema de realismo. No eran pocos los que ya entendían que, dada la creciente elitización de la universidad, el que ningún estudiante pagase aranceles, iría en contra de una política redistributiva del ingreso al subvencionar mayoritariamente a sectores que sí podían acceder a pagar todo o una parte de sus estudios. Si bien esta interpretación fue mucho más explícita por parte del movimiento estudiantil en los años posteriores al retorno de la democracia, los testimonios recogidos plantean que ya en los años ochenta estaba presente entre los estudiantes activistas.

*Estaba la percepción de que había que ponerse (con dinero), que las condiciones no estaban para la gratuidad. La gratuidad era como una utopía. Uno tenía en la cabeza el que había que ponerse con algo en la*

---

<sup>189</sup> Antes de la constitución de la FECH y con posterioridad a la disolución de FECECH, esta demanda fue presentada al Rector Soto Mackenney por una delegación del Consejo de Presidentes de Centros de Alumnos. En Los muchachos de antes... página 199.

*medida que uno pudiera y que lo injusto era endeudar.” (Lautaro Ferrada)*

*Se planteaba que había que volver al anterior sistema que era el de arancel diferenciado... En Chile la universidad siempre ha sido de elite, entonces estaba el discurso de que si tu haces gratis la universidad lo que haces es hacerla gratis para la elite. (Gonzalo Rovira)*

*Nosotros siempre peleamos por el arancel diferenciado y que todos los que tenían aptitudes tenían que estar en la universidad... era lógico que aquellos que podían pagar pagaran y los que no podían pagar que no pagaran. (Daniel Farcas)*

Lo que estaba ocurriendo es que el agravio estudiantil se orientaba contra los aranceles sin diferenciación y en tanto deuda, pero no contra la existencia de algún tipo de pago. Por un lado, ocurría que la gratuidad era un aspecto que nunca estuvo plenamente consagrado en la Universidad de Chile, donde siempre se cobraron algunos servicios, antes de 1977. Por otro, ésta había sido tradicionalmente un espacio académico con un nivel de selectividad muy alto que operaba desde el examen único de admisión. Allí ocurría, en términos bourdianos, que los accesos a “capitales” culturales, escolares y de lenguaje, de los postulantes, se relacionaban con el acceso a los capitales económicos, por lo que el filtro “académico” del examen era también social. Tras las reformas de 1981, los estudiantes estuvieron más consientes aun de su condición de “elite”, pues se percibía que las trabas socio económicas iban en aumento. En este contexto, el imaginario desarrollista redistributivo les indicaba a los jóvenes que no era “justo” subvencionar por igual. La gratuidad pasaba entonces a ser un horizonte más lejano, utópico, una realidad para cuando se conquistara aquella sociedad soñada sin desigualdades. Por lo pronto, se comenzaba a asumir que lo contextualmente justo era que los que pudieran pagar, pagaran, y la demanda, en lo que se refiere a las colegiaturas, fue condonar las deudas y volver al sistema de 1977 y no a lo existente hasta antes de 1973 o a una gratuidad absoluta que, en rigor, nunca había existido.

El otro agravio fundamental que motivó al movimiento estudiantil, fue el rechazo a la intervención militar en los organismos de gobierno universitario. Aquí las demandas apuntaban a la consagración de la autonomía y el fin de los rectores delegados. A decir de Carolina Tohá, el objetivo era: “una universidad gobernada por los universitarios y no por los militares... que los decanos fueran nombrados por los académicos.” La intervención

confrontaba directamente al movimiento estudiantil con la dictadura interventora, y por ello, fue previsible que la FECH, tras su reconstrucción, sufriera, en lo inmediato, la represión del régimen. El 6 de noviembre, el mismo día que la nueva federación asumía sus funciones y a días de la intensa jornada de paro y protesta nacional del 30 de octubre, el Secretario General de Gobierno Francisco Javier Cuadra declaró el Estado de Sitio en todo el país. Entonces, se volvieron particularmente recurrentes las entradas de la policía a los campus, detenciones y procesamientos contra estudiantes que las autoridades universitarias complementaban con sumarios internos, suspensiones y expulsiones.<sup>190</sup> En el verano de 1985 la FECH, en desacato del estado de excepción, organizó los “Trabajos Voluntarios de Verano”. En esa oportunidad, cerca de 300 universitarios alcanzaron a estar una semana en Aconcagua desarrollando labores de ayuda social a las comunidades, hasta que el ministro Cuadra ordenó su detención y traslado a Santiago. Luego de ser golpeados y expuestos al sol, uno de ellos, Patricio Manzano, sufrió una insuficiencia cardíaca. La policía no permitió que los alumnos de medicina le prestaran los auxilios necesarios en el traslado a un centro de salud, por lo que falleció en el trayecto. El mismo día de los funerales de Manzano, el vicepresidente de la organización estudiantil, Gonzalo Rovira, fue detenido y relegado por siete meses al campo militar de prisioneros de Chonchi, en el norte del país.

En el mes de junio del mismo año, la FECH convocó a los estudiantes a un plebiscito en el cual votar una “propuesta de cambio” o agenda programática del movimiento estudiantil para que, en diálogo con la comunidad universitaria, se procediera a poner fin a la intervención.<sup>191</sup> Entre los contenidos de ésta propuesta se encontraba el cambio del estatuto orgánico dictatorial que concentraba el poder en un rector nombrado por el presidente de la república. Se proponía que los académicos votaran para nombrar a los directores de departamentos, que se crearan consejos de facultad que eligiesen a los decanos y que el rector fuese acordado por un Consejo Superior que considerara la opinión de la comunidad universitaria. Se planteaba que para la discusión de ésta y otras propuestas se debía realizar un claustro pleno participativo, pero que en lo inmediato, era necesario que

---

<sup>190</sup> A un mes del estado de sitio se contabilizaban en el país 563 universitarios detenidos, 48 relegados, 74 expulsados de su universidad, 57 procesados y 13 violaciones de recintos estudiantiles. En Revista Análisis. “Movimiento estudiantil: Lo imposible es el desafío.” 25 de junio al 2 de julio de 1985.

<sup>191</sup> Ver síntesis de la “Propuesta de Cambio” en En Brodsky Ricardo compilador. Conversaciones con la FECH... Página 210.

la autoridad asumiera compromisos como acabar con la política de pérdida del patrimonio de la universidad; suspender cualquier medida de reestructuración que no fuera consensuada; formar una comisión de autoridades, académicos y estudiantes para organizar el debate; y reconocer a la FECH como interlocutora válida. La propuesta fue aprobada en un 91% pero no tuvo eco en rectoría para quien la FECH simplemente no existía. El 23 de julio, fue comunicada al ministro de educación Horacio Aranguiz en una reunión a la que asistieron el directivo de la FECH Ricardo Brodsky y el presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica FEUC José Tomás Joselyn – Holt. El gesto del ministro le costó su cargo, como recuerda Brodsky: *“Al otro día lo destituyen. Este ministro era partidario de hacer un grado de apertura en la universidad.”* Como señal en contra de tal posible apertura, Aranguiz fue reemplazado por Sergio Gaete, un decano la Universidad Católica que había ganado fama por solicitar la represión policial al interior de su campus.

La respuesta del movimiento estudiantil a los oídos sordos de las autoridades, fue sintetizada por Ricardo Brodsky en una asamblea: *“(se) obliga a nuestra federación a buscar nuevos caminos, teniendo, por cierto muy claro que nuestro camino pasa por la concertación con los académicos y los funcionarios... el camino que se abre a la FECH es el de la movilización, de la desobediencia y de la ingobernabilidad de la universidad intervenida.”* De tal modo, con matices más o menos radicales y con diversas y tensionadas posturas en torno al uso de la violencia, la consigna de consenso en el movimiento estudiantil, desde la DC hasta el Movimiento de Izquierda Revolucionario MIR, fue hacer imposible la normalidad de la intervención, que las autoridades fuesen desconocidas y que la movilización hiciera que éstas no pudieran establecer su control. Ljubetich lo explicitó así en mayo de 1985 en la escuela de derecho: *“La capacidad que la comunidad universitaria demuestre de hacer, por vía de la desobediencia de las mayorías, efectivamente ingobernable la universidad será lo que nos acerque a la victoria.”*<sup>192</sup> Los estudiantes se tomaban oficinas administrativas, declaraban días “de ruido” y días “de silencio”,<sup>193</sup> sacaban el amoblado a la calle, ponían candados en oficinas y si podían, hurtaban todo aquello que sirviera a la labor de la administración del gobierno universitario.

---

<sup>192</sup> Discurso de Yerko Ljubetich en la escuela de derecho 17 de mayo de 1985. En Brodsky, Ricardo. *Conversaciones con la FECH...* Página 209.

<sup>193</sup> Ver testimonio de Yerko Ljubetich en En Brodsky Ricardo compilador. *Conversaciones con la FECH...* Página 80.

Pinochet llamó a eso “el caos”, y en sus intervenciones anteponía el “orden” del gobierno militar al desorden de los “políticos”. El poeta y cantante de rock Mauricio Redolés replicaría entonces: “*Yo prefiero el caos a esta realidad tan charcha.*”<sup>194</sup> La ironía tenía sentido, el movimiento estudiantil promovía, de hecho, un caótico rompimiento de los límites establecidos como medio para cambiar esa “charcha” realidad.

*La idea era el fin de la intervención militar y hasta que eso no se produjera había que hacer ingobernable la universidad para ellos... sabotaje... hacer de la facultad una zona liberada. (Humberto Abarca)*

*En una oportunidad a mi me correspondió dirigir una salida y dije - todas las sillas a la calle - y los hueones me hicieron caso, entonces teníamos a (calle) Macul lleno de sillas. (Jaime Veas)*

Este consenso en torno a la desobediencia fue puesto a prueba cuando el gobierno presentó un requerimiento por la “Ley de Seguridad Interior del Estado”<sup>195</sup> en contra de los dirigentes sociales que convocaron a la Jornada Nacional de Movilización del 4 de septiembre, en donde la represión liquidó a 10 personas. Entre las organizaciones que hicieron el llamado a protesta, estaba el “Consejo de Federaciones de Estudiantes de Chile CONFECH”<sup>196</sup> que por cierto, incluía a la FECH. Entonces, toda la directiva de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile fue llamada a declarar, salvo Rovira, que el 4 de septiembre aun se encontraba relegado. Cuando los directivos universitarios Ricardo Brosdsky, Jaime Andrade, Rubén Dueñas y Cristian Baeza se presentaron a la justicia el 27 de septiembre, fueron inmediatamente detenidos y trasladados a la penitenciaría.<sup>197</sup> Ljubetich no se entregó y se mantuvo oculto por varios días. Desde el valor común otorgado por el movimiento estudiantil a la desobediencia civil, se optó porque el dirigente demócrata cristiano se presentara tardíamente en tribunales y ello fuese

<sup>194</sup> Del disco Química de Mauricio Redolés, tocada en vivo a mediados de los ochenta pero grabado en 1990. El chilenismo ochentero “charcha” puede traducirse en el contexto de la frase como “deprimente”.

<sup>195</sup> Esta ley establecía como delito cualquier “interrupción o suspensión colectiva, paro o huelga de los servicios públicos, o de utilidad pública, o en las actividades de la producción, del transporte o del comercio producidos sin sujeción a las leyes y que produzcan alteraciones del orden público.” Ver normativa que “Fija texto actualizado y refundido se la ley 12.927 sobre seguridad del Estado”. 03.07.1975. Ministerio del Interior.

<sup>196</sup> El CONFECH nació en los mismos días en que se constituyó la FECH, y reunía a las federaciones estudiantiles electas democráticamente. Posteriormente, se le llamó “Confederación de Federaciones de la Universidad de Chile” manteniendo la sigla CONFECH.

<sup>197</sup> En “La defensa en entredicho. Encargatorias de reos de dirigentes sindicales y universitarios preocupan a abogados.” *Revista Hoy*. 30 de septiembre al 6 de octubre de 1985.

enmarcado en un acto de masas que demostrara la fuerza de los universitarios en su lucha gremial y nacional. El dos de octubre el dirigente encabezó una manifestación con el lema “nuestras manos están limpias” que era el título de la declaración pública emitida por los dirigentes ya detenidos.<sup>198</sup> Ese día el presidente y el vicepresidente de la FECH hablaron en un acto en la facultad de Ingeniería desde donde salieron marchando. El discurso de Ljubetich hacía explícita la voluntad de desobedecer: *“ellos podrán detenernos, pero al menos nosotros elegiremos el momento en que vamos a ser encarcelados”*<sup>199</sup>. Los estudiantes caminaron hacia tribunales por la vereda formando una hilera, en silencio y parando cuando el semáforo daba la luz verde. Pero si la marcha estudiantil inspirada en los movimientos de la “no violencia activa” fue particularmente novedosa, la reacción de la policía no lo fue en absoluto. La “fila india” de universitarios fue disuelta con golpes de lumas, bombas lacrimógenas y el chorro de agua del “guanaco”<sup>200</sup>. Pero la marcha de las “manos limpias” tuvo un fuerte impacto y tras la detención de Ljubetich bastaron dos días para que el gobierno desistiera de los requerimientos a los estudiantes, aun cuando, mantuvo las acusaciones contra trabajadores y pobladores.

Hacia 1985 Soto había cedido a las presiones democratizadoras y dado señales de apertura como solicitar ternas a los académicos de algunas facultades para el nombramiento de decanos. Esto, lejos de adormecer al movimiento anti interventor, motivó que se comenzara a exigir la salida de aquellas autoridades que se consideraban ilegítimas y o represoras. El 3 de Septiembre de aquel año, los estudiantes de Medicina, en conjunto con los académicos organizados, forzaron la renuncia del decano Patricio Donoso luego que este reiteradamente permitiera la entrada de la policía al campus.<sup>201</sup> En Ingeniería, el decano Juan Antonio Poblete fue rechazado por estudiantes y académicos desde el momento mismo en que Soto lo designara mediante una comisión por él establecida y no por vía de una terna confeccionada por el Consejo de Facultad. La agitación contra la imposición fue creciente hasta que una vigilia de estudiantes en la torre central de la

---

<sup>198</sup> La declaración decía: “Nuestras manos están limpias... NO firman órdenes para detener arbitrariamente, torturar, asesinar, relegar o exiliar por el sólo hecho de pensar distinto” En “El 15: Movilización solidaria”. Revista Análisis del 8 al 14 de octubre de 1985.

<sup>199</sup> En “Universitarios. Demostración de fuerzas”. Revista Hoy. 7 al 13 de octubre de 1985. Pág. 13.

<sup>200</sup> Nombre dado al carro lanza aguas de la policía en analogía con un camélido andino que escupe.

<sup>201</sup> Ver “Universidades. La letra con represión no entra.” Revista Hoy. 16 al 22 de septiembre de 1985.

facultad terminó con un desalojo en que 800 efectivos de policía detuvieron violentamente a 101 universitarios. Cinco días después, el 10 de septiembre, el decano no soportó la presión y renunció a su cargo en medio de movilizaciones de la comunidad universitaria por la liberación de los detenidos.<sup>202</sup> Continuando con esta línea, en 1986 un paro convocado por CONFECH para el 15 y 16 de abril, programaba la entrega de petitorios en donde se emplazaba a decanos y rectores a pronunciarse contra la intervención.<sup>203</sup> Tal orientación fue asumida por algunos sectores de la izquierda con una radicalidad que los llevó incluso a desconocer a decanos elegidos mediante ternas y que contaban con cierta legitimidad entre los académicos. Ese fue el caso de quien estaba a cargo de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Fernando Valenzuela Erazo, quien fue convidado a firmar un pronunciamiento contra la intervención, y ante su negativa, fue desconocido como autoridad y forzado a salir hacia la calle.

*(Al decano) lo echamos a la calle, lo agarramos en (el campus) La Reina, le pedimos que firmara un documento que nadie podía firmar porque se comprometía poco menos que a democratizar la facultad. El tipo lee y dice: pero, podemos conversar. No, dijimos, firma o no firma. Lo rompió. Lo pescamos y lo tiramos pa la calle. (Arturo Pérez)*

*Nosotros concordamos con las fuerzas políticas un petitorio que era hecho pa que dijeran que no, porque decía: por la presente rechaza la intervención militar en la universidad, por la democracia en Chile y la elección de los decanatos... (El decano) rompió el petitorio frente a la asamblea y después de eso se le sacó físicamente. (Humberto Abarca)*

En el ex pedagógico, que de ser la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas (1981), en 1985 constituyó la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación UMCE, el rector fue enfrentado a una similar situación por parte del centro de alumnos presidido por la militante comunista Andrea Palma. A diferencia de lo ocurrido con Valenzuela, el rector Álvaro Arriagada respondió a una petición de renuncia escribiendo y firmando el siguiente texto en manuscrito: “*Con esta fecha vengo a poner mi cargo a disposición de la comunidad universitaria, presentando mi renuncia al cargo de rector de la Universidad Metropolitana. Álvaro Arriagada 15 de abril de 1986.*”<sup>204</sup> Entonces se

<sup>202</sup> Ver “Gracias a la movilización: Los decanos empiezan a caer.” Revista Análisis, 17 al 24 de septiembre de 1985.

<sup>203</sup> En Paro Estudiantil. Invasión en las universidades. Revista Análisis. 22 al 28 de abril de 1986. Página 10.

<sup>204</sup> En “Paro Estudiantil... Op cit Página 11.

desató un carnaval en el que fuera el campus Macul de la Universidad de Chile, una alegría mezclada con perplejidad.

Le pedimos su renuncia porque lo calificamos de incompetente y de aliado de la represión... La presidenta del centro de alumnos salió con un acta firmada: ¡renuncio Arriagada! Y se produce un desgobierno. Nosotros estábamos pensando: qué chucha hacemos ahora. Nos echamos un rector, era la primera universidad del país que se echaba un rector. (Jaime Veas)

Sacamos al rector delegado. Fuimos en masa... (Le dijimos): no hay plata para el crédito fiscal, o usted concede todo esto ahora o se va... Él cede a la presión y se va, toma un taxi y se va... En la tarde hicimos un carnaval y asambleas por carrera. A la noche el centro de alumnos nos reunimos: qué chucha hacemos mañana... Nunca nos esperamos que Arriagada saliera, no teníamos una gobernabilidad preparada... Un gobierno democrático alternativo universitario, no lo teníamos.” (Andrea Palma)

El movimiento que pidió la renuncia a Arriagada era fuerte, pero no contaba con un trabajo maduro con toda la comunidad universitaria en perspectiva de impulsar alternativas concretas a la intervención. Si bien existía una asociación de académicos, el centro de alumnos no había generado experiencias de trabajo conjunto con ella, por lo que, en esta ocasión, los estudiantes estaban prácticamente solos ante la represión que vendría. El día 17 de abril la policía entró al pedagógico en toma y hubo 450 detenidos.<sup>205</sup> El gobierno intentó confirmar en su cargo a Arriagada, pero la señal que éste había dado era de debilidad y eso determinó que se nombrara rector a Héctor Herrera Cajas, profesor de historia medieval que llegó con el mandato preciso de reprimir la revuelta estudiantil. Herrera multiplicó las sanciones, revirtió algunos logros estudiantiles como becas alimenticias y de transporte, y facilitó la detención de personas al interior del campus. Pero si bien la salida de Arriagada no había traído la democratización, dejaba un precedente: era posible que la presión estudiantil sacara a un rector delegado. Y como terminar con la intervención se asociaba a terminar con la dictadura, la salida forzada de Arriagada fue un aliciente para un movimiento que, como hoy lo sostiene Carolina Tohá, asumía firmemente la tesis del derrocamiento: *“Nosotros sentimos que nuestra misión era derrocar a Pinochet.”*

Las jornadas del 15, 16 y 17 de abril de 1986, terminaron con centenares de detenidos en los diversos desalojos de sedes universitarias y disturbios callejeros. No sólo

<sup>205</sup> En “Paro estudiantil...” Op cit, página 11.

la policía intervino en la represión, también estuvo presente la recientemente creada Unidad Fundamental Antisubversiva UFA, compuesta por grupos de 15 a 20 jóvenes oficiales de ejército que eran trasladados con camuflaje de guerra a enfrentar las movilizaciones.<sup>206</sup>

El 26 de abril, el CONFECH, más otras 17 organizaciones sociales, firmaron un gran petitorio de reivindicaciones sectoriales y globales que incluían la vuelta de la democracia. La red de organizaciones se denominó “Asamblea de la Civilidad” y el petitorio: “La Demanda de Chile”. La Asamblea planteaba que, de no ser atendida sus exigencias, ésta convocaría a un gran paro nacional. Como era de prever, la Demanda de Chile no tuvo respuesta y se convocó a una paralización para los días 2 y 3 de julio. El día 30 de junio, como modo de hacer un llamado para la gran movilización, la FECH dirigió la toma de la Casa Central de la Universidad, la primera realizada luego de 13 años de dictadura. Los estudiantes pusieron un lienzo en el frontis: “Paro 2 y 3 de Julio: Fin a la intervención universitaria”. Se trataba de la fusión absoluta entre las demandas nacionales y locales. En esa oportunidad fueron desalojados y detenidos 130 estudiantes, entre ellos los directivos de la FECH Humberto Buroto (JDC), Gonzalo Rovira (JJCC) y Ricardo Herrera (JS).<sup>207</sup> El paro del 2 y 3 de julio fue exitoso pero no bastó para derrocar al régimen. Por otro lado, dejaba seis muertos y un crimen horroroso: dos jóvenes, Rodrigo Rojas Denegri y Carmen Gloria Quintana fueron quemados vivos por una patrulla militar, muriendo el primero de ellos. La Asamblea de la Civilidad había quedado desgastada, lo había apostado todo por la opción del derrocamiento vía huelga general, éste no se concretó y el régimen, con terrorismo de estado de por medio, reafirmaba el itinerario que había definido.

En los meses siguientes, las fuerzas opositoras enfrentaron dos nuevos eventos que remecieron las expectativas, lógicas de acción y horizontes de su acción socio política: en agosto fue descubierto un arsenal que el movimiento armado Frente Patriótico Manuel Rodríguez FPMR había ocultado en la zona de Carrizal Bajo. En Septiembre, fusileros de la misma agrupación dispararon a la comitiva de Pinochet en una cuesta cordillerana con la intención de ajusticiarlo. La operación falló, pues aunque murieron escoltas, el dictador salió ileso. Como el FPMR había sido creado a partir de una decisión política del PC y existía un claro vínculo orgánico entre éste y aquel partido, ello alteró las alianzas y

---

<sup>206</sup> Ver Cavallo Ascanio. *La historia oculta del régimen...* Página 425.

<sup>207</sup> Ver Así fue el Paro. *Revista Análisis* 7 al 13 de julio de 1986.

confianzas al interior de la oposición en general y en la izquierda en particular. Se produjo un paulatino aislamiento del PC, a la vez que la tesis de la ingobernabilidad como vía de derrocamiento de Pinochet fue dando paso a estrategias por insertarse en el itinerario institucional que la dictadura había previsto para la transición a una democracia enmarcada en la constitución autoritaria de 1980. “Pinochet no es derrocable” declaró entonces el dirigente de la renovación socialista José Joaquín Brunner, quien agregaba *“lo que está en juego hoy día es qué tipo de proceso electoral vamos a enfrentar”*.<sup>208</sup> Por proceso electoral se refería al plebiscito que el itinerario constitucional de 1980 establecía a partir de 1988. Ese año, los chilenos votarían si aprobaban una continuidad del régimen por ocho años más o se llamaba a elecciones libres en 1989. Gran parte de los sectores políticos opositores, entendieron en 1987 que esa calendarización ya estaba muy cercana, y lo que cabía era sumarse a ella e intentar generar mecanismos para que un rechazo electoral al régimen abriera espacios políticos para pactar con la dictadura el modo en que se materializaría la transición a la democracia. Ese año, por tanto, comenzó con muchas tensiones al interior de un movimiento universitario en donde abundaban las recriminaciones mutuas y la desmovilización. Sin embargo, el agravio contra la intervención y la mercantilización de la universidad encontró un nuevo motivo para volver a movilizar a los estudiantes, y esta vez, en conjunto con toda la comunidad universitaria: la rectoría de José Luis Federicci.

### **b.- La caída de Federicci y el inicio de la transición.**

No obstante el no reconocimiento de la FECH por parte del rector delegado general Roberto Soto Mackenney, la dictadura comenzó a considerarlo un “blando”. Como se dijo, Soto había permitido en algunas facultades que los académicos propusieran ternas para la elección de autoridades y por ello se había logrado constituir, hacia 1987, un sector de autoridades académicas con tendencias a la defensa de la autonomía universitaria y resistente a la constante merma del financiamiento de la educación superior. Aquel año, el presupuesto fiscal para las universidades fue reajustado en un 8,3% en circunstancias que el Índice de Precios al Consumidor IPC había aumentado en un 17,5%.<sup>209</sup> Debido a ello, si se

<sup>208</sup> Entrevista de Mónica González a José Joaquín Brunner: “El régimen no es derrocable”. En *Revista Análisis*, 13 al 19 de enero de 1987.

<sup>209</sup> En “Las universidades ajustan cuentas”. *Revista Análisis*, 27 de febrero de 1987. Página 16.

comparaba el presupuesto de 1987 con el de 1986 en moneda de igual valor, había una reducción de 1.813 millones de pesos<sup>210</sup>, a la vez, si se comparaba tal presupuesto de 1987, en moneda de igual valor, con el de 1980, éste representaba sólo el 50,1% de aquel.<sup>211</sup> En lo que respecta a la Universidad de Chile, la disminución en su presupuesto indicaba que en 1987 recibía un tercio de lo que había recibido en 1980<sup>212</sup>, por lo que se producía una merma en el poder adquisitivo de los salarios de funcionarios y académicos, así como un déficit creciente de los créditos otorgados a los estudiantes<sup>213</sup>. Los rectores, en la idea de autofinanciarse, incrementaron los cobros de matrícula y aranceles de las carreras<sup>214</sup> y despidieron personal académico<sup>215</sup> y funcionario.

En enero de 1987, una nueva ley creaba el “Fondo de Crédito Universitario” (para aplicarse desde 1988) que reemplazaba al “Crédito Fiscal”. En el nuevo sistema las universidades asumían la labor administrativa de otorgar créditos y cobrar las deudas, lo que presionaría económicamente más aun a los centros académicos. En este contexto, 1987 se inició con una honda preocupación por la situación financiera de la Universidad de Chile. Los decanos, agrupados en el “Consejo Universitario”, también llamado “Consejo Superior”<sup>216</sup>, comenzaron a auto convocarse a reuniones sin la presencia del rector e incluso a reunirse con la asociación de académicos y con la directiva de una FECH no reconocida por rectoría, a fin de establecer criterios comunes para enfrentar la crisis. Las movilizaciones no tardaron en presentarse. Desde el 30 de junio se produjo un masivo e indefinido paro de estudiantes y académicos. Los estudiantes exigían aumentar los montos

<sup>210</sup> En “Presupuesto Universidades 87. El yo acuso de los académicos”. Revista Análisis, 24 al 30 de marzo de 1987. Página 15.

<sup>211</sup> Los muchachos de antes. Op cit página 321.

<sup>212</sup> Los muchachos de antes. Op cit página 321.

<sup>213</sup> En la Universidad de Chile, mientras el monto del crédito en 1983 era de 1.289 millones, en 1987 era sólo de 942 millones. En “El paso del rector Soto”. Revista Análisis, 24 al 30 de agosto de 1987.

<sup>214</sup> Durante 1987 un tercio de los universitarios del país estaba en calidad de moroso, lo que aumentaba el déficit presupuestario ya que no se reproducía la lógica del autofinanciamiento. En “Presupuesto universidades 87... Revista Análisis 24 al 30 de marzo. Página 15.

<sup>215</sup> Desde que asumió en 1986 hasta marzo de 1987, el rector del ex pedagógico Héctor Herrera Cajas exoneró a 53 académicos, de los cuales 23 eran dirigentes gremiales. Op cit página 14. En la Universidad de Chile, entre diciembre de 1981 y 1986 se disminuyó en un 17% la dotación de académicos con jornada completa. En Revista Análisis, 14 al 20 de septiembre de 1987.

<sup>216</sup> “El Consejo Universitario, o Consejo Superior... estaba conformado por los decanos de las facultades de la Universidad de Chile y por tres miembros académicos meritorios... Presidido por el rector de la corporación, e integrado por el pro rector... su influencia había sido deliberadamente reducida a favor de la autoridad máxima”. En Valenzuela Erazo Fernando. La rebelión de los decanos. Ediciones Copygraph. Santiago 1993. Página 123.

para el crédito fiscal, reintegro de los cuerpos de extensión que le fueron quitados a la facultad de artes, que no se condicionara la matrícula al pago de lo adeudado y que no se continuara entregando a los bancos privados el cobro de los pagarés de los alumnos morosos. Los académicos solicitaban un reajuste del 30% en sus sueldos. En medio del paro, un grupo de universitarios acudió a la casa central de la universidad pidiendo audiencia con Soto. El rector respondió llamando a la policía que detuvo a 74 personas, incluyendo al presidente de la FECH Germán Quintana (DC), la vicepresidenta Carolina Tohá (BS) y los dirigentes Patricio Valera (JJCC) y Cristóbal Pascal (JS).<sup>217</sup> Finalmente, el Consejo Universitario tomó cartas en el conflicto generalizado, acogió las demandas de los movilizados y una comisión de cuatro decanos elaboró el documento: *“Análisis de la situación económica por la que atraviesa la Universidad de Chile y sus vías de solución”*, en donde se planteaba que el rector debía solicitar al gobierno un incremento de mil millones de pesos al presupuesto universitario para solucionar los déficit de crédito, los reajustes en los sueldos y el conjunto de problemas económicos.<sup>218</sup> Los decanos hacían un completo diagnóstico crítico, manifestando, por ejemplo, que el rol de la universidad era mucho más que la formación de profesionales, que se cumplía una labor primordial para el desarrollo del país y que por lo mismo, no se podía entender el problema del financiamiento desde una lógica eficientista centrada en el trabajo rendido a partir de la relación académico – alumno. De este modo, lo notable del documento del Consejo Universitario era que no se limitaba a proponer una solución para un déficit puntual, sino que cuestionaba las lógicas que sustentaban el sistema de financiamiento universitario, pidiendo, por tanto, una rectificación estructural de las modalidades de asignación presupuestaria a la educación superior.<sup>219</sup> El documento fue firmado por casi la unanimidad de los decanos, con la sola excepción de la única autoridad no elegida por sus pares que quedaba en la Universidad de Chile<sup>220</sup>, el decano de la escuela de economía José Luis Federicci. Este último, no sólo no firmó la solicitud de mayor presupuesto, sino que presentó una carta al rector con copia al Ministerio de Educación en donde argumentaba su postura.<sup>221</sup> El rector acogió el petitorio de los decanos y días después lo presentó como solicitud al gobierno. La respuesta de

<sup>217</sup> Ver “En la Chile pararon todos”. *Revista Análisis* 6 al 12 de julio de 1987.

<sup>218</sup> En “Universidades A la espera de soluciones”. *Revista Análisis*, 13 al 19 de julio de 1987.

<sup>219</sup> En Caos en la Universidad. *Revista Análisis*, 14 al 20 de septiembre de 1987.

<sup>220</sup> En “Académicos: A parar la reintervención”. *Revista Análisis*, 24 al 30 de agosto de 1987.

<sup>221</sup> En Valenzuela Erazo Fernando. *La rebelión de los decanos...* Página 32.

Pinochet no se hizo esperar. El 7 de agosto, el dictador convocó a unos 70 académicos de la Universidad a un almuerzo en “La Moneda”, donde se refirió en éstos términos a la solicitud de mayor financiamiento:

“Esto me recuerda un cuento muy popular en el ejército: la historia del General que enviado al frente de guerra para manejar una ofensiva, en la primera oportunidad que entra en contacto con el enemigo se siente rodeado por la tropa adversaria y reacciona de inmediato, tomando el teléfono de campaña pidiendo auxilio con urgencia. No señores, así no se gana la guerra, hay que arreglárselas con los medios que se dispone.”<sup>222</sup>

Justamente, por no “arreglárselas con los medios que se dispone”, el 12 de agosto de 1987, Pinochet pidió la renuncia a Soto. Entonces, el Ministro de Educación Antonio Guzmán anunció un plan destinado a que los recursos disponibles en la universidad fuesen administrados de la “forma más eficiente”. Se planteaba vagamente que se crearía un “fondo de racionalización” destinado a una “reestructuración” de los planteles, luego de lo cual, se aumentaría el presupuesto real de las universidades. Sin escuchar los pronunciamientos de decanos, académicos y estudiantes en torno a una elección participativa del nuevo rector, por segunda vez se ignoró el estatuto orgánico vigente desde 1982 según el cual el presidente de la república nombraba a la máxima autoridad universitaria entre una terna propuesta por la junta directiva de la universidad (la primera vez fue cuando se designó a Soto a fines de 1982). La designación recayó en el decano que se había desmarcado del resto: José Luis Federicci.

Sin ser un académico connotado, el nuevo rector se había desempeñado aplicando reformas de corte neo liberal en empresas fiscales como Ferrocarriles del Estado (donde despidió a 5.000 trabajadores entre 1976 y 1977), la Empresa Nacional del Carbón y la Corporación de Petróleos de Chile. En todas ellas la “racionalización” implicó radical reducción. Por lo anterior, aun cuando Federicci y el ministerio de educación nunca explicitaron claramente qué entendían por “reestructurar” y “racionalizar” y sólo se señalaba la necesidad de “descentralización y venta de activos prescindibles”, era verosímil presagiar el peor de los escenarios para la Universidad de Chile: su destrucción. Del mismo modo, el que Federicci, el único decano designado que quedaba, fuera nombrado rector justamente por no estar de acuerdo con sus pares, hacía prever un retroceso de las conquistas democratizadoras en el gobierno universitario.

---

<sup>222</sup> En Valenzuela Erazo Fernando. La rebelión de... Página 34.

*“Federicci explicita: aquí vengo a racionalizar- y esto tenía un solo fin para el movimiento estudiantil, la destrucción de lo último que quedaba en pie y la mercantilización de la educación. (Arturo Pérez)*

*La comunidad universitaria ya tenía un consenso en que las autoridades superiores de la universidad fueran electas por claustros académicos y ese proceso partió en las facultades con la elección de los decanos. Federicci se instala arriba de delegado y de alguna forma entra a detener ese proceso. (Cristóbal Pascal)*

Los decanos fueron reuniéndose uno a uno con Federicci y comprendieron que no había puntos de acuerdo. El rector era claro en que no habría más dinero y que lo que correspondía era racionalizar de acuerdo a los recursos con que se contaba. La asociación de académicos pidió su renuncia, y la FECH, entonces presidida por Germán Quintana (DC) y con Carolina Tohá como vicepresidenta (BS), llamó a un paro prolongado hasta conseguir su salida. El rector reaccionó declarando que tomaría todas las medidas necesarias para enfrentar a los grupos de “terroristas” que quisieran alterar la convivencia universitaria. El día 27 de agosto había ocho facultades tomadas y se produjeron masivas detenciones en desalojos. El dos de septiembre los universitarios se tomaban las escuelas de Derecho, Artes, y Medicina Norte. Federicci pidió entonces la renuncia al decano de Derecho Mario Mosquera porque a su juicio no había hecho lo suficiente para salvaguardar el orden. Al mismo tiempo, declaró suspendidas las actividades en Derecho y en Filosofía. Los decanos solidarizaron con Mosquera y pidieron a Federicci que dejara el cargo. Luego las tomas se generalizaron a casi toda la universidad y ya no sólo estuvieron los estudiantes sino también académicos y funcionarios. En una reacción inaudita, Federicci ordenó que se cerraran los accesos a la Universidad. Su orden no fue acatada. Toda la comunidad universitaria se había declarado en rebelión.

Federicci reaccionó sin ningún esfuerzo por entablar el diálogo, comenzó a notificar de suspensión a los alumnos que participaron de las tomas, removió de sus cargos a académicos de prestigio que consideró económicamente prescindibles (varios ex premios nacionales), removió a docentes activistas de la asociación de académicos, modificó el reglamento de las facultades en el sentido que el rector pudiese nombrar a los vicedecanos sin ninguna consulta a los decanos<sup>223</sup> y sumó nuevas solicitudes de renunciaciones para el decano de Ingeniería Atilano Lamana, Hernán Montecino de Arquitectura y Fernando

---

<sup>223</sup> En “Se busca nuevo rector”. *Revista Análisis*, 21 al 27 de septiembre de 1987.

Valenzuela de Filosofía. Este último, que hace tan solo un año había sido desconocido por los estudiantes, ahora ganaba aplausos entre los mismos.

*Nuestro decano fue expulsado, el mismo decano que nosotros un año antes, lo tomamos y lo echamos a la calle... El tipo apareció en las asambleas y ofreció defender la universidad como la caballería polaca ante los panzer alemanes. Fue ovacionado. (Arturo Pérez)*

En definitiva, se había producido una amplia unión de todos los estamentos en torno a la defensa de la Universidad de Chile. De hecho, uno de los lemas del movimiento fue: “La Universidad No”, como queriendo indicar que la “racionalización” neo liberal chocaría con una institución histórica que por definición era pública, plural y autónoma. Al menos así lo sintieron estudiantes, académicos y funcionarios. Esta vez, la desobediencia fue de todos. Los académicos continuaron reconociendo como decanos a aquellos que el rector desconocía y continuaron considerando alumnos regulares a los estudiantes suspendidos. De igual modo, los estudiantes continuaron asumiendo como sus profesores a los catedráticos expulsados. Federicci, luego de haber ordenado el cierre de la universidad que no se materializó, señaló el día 23 de septiembre como fecha de reinicio de las actividades administrativas y el 1 de octubre como día de retorno a las clases. Pero el 23 nada cambió en la Universidad paralizada.<sup>224</sup> Nadie acataba lo que el rector ordenara y en ello no sólo se sumaba el activo opositor al régimen, sino que una serie de sectores que nunca habían estado en la oposición o que incluso eran de derecha, pero que consideraban que con las medidas de Federicci la universidad estaba en riesgo.

*El hecho que quisieran cerrar carreras y servicios, yo creo que nos ayudó a configurar un escenario de conflicto donde nosotros si podíamos incorporar a otros que estaban en contra de la dictadura, o no estaban tan en contra de la dictadura, pero que no querían ser parte de la destrucción de la Universidad de Chile. (Daniel Farcas)*

*Muchos de estos decanos que nosotros defendimos eran académicos tradicionales, más bien democráticos pero no habían estado en ningún acto de oposición. Pero en este contexto quedaron en la oposición... Esos decanos sabían que se debían a la comunidad universitaria. (Carolina Tohá)*

---

<sup>224</sup> “Así le dispararon”. Revista Análisis, 28 de septiembre al 4 de octubre.

Pero el paro que inició el 26 de agosto llevaba un mes y el gobierno no cedía en mantener a Federicci. El miembro de la Junta Directiva<sup>225</sup> de la Universidad René Orozco sostuvo entonces sobre el rector: “¿Yo no sé qué está esperando, que muera un estudiante?”.<sup>226</sup> Su temor no era exagerado. El día 24 de septiembre, en un hecho que quedó registrado por una cámara de video, un carabinero destinado a dirigir el tránsito vehicular se acercó a una universitaria que participaba de un carnaval de protesta en pleno centro de Santiago, puso un revolver a poca distancia de su cabeza y disparó. La víctima, la estudiante de música María Paz Santibáñez cayó ante la perplejidad de todos. La declaración del gobierno fue que el carabinero había sido atacado y que se había visto forzado a usar su arma de servicio, pero en la imagen video grabada se mostraba todo lo contrario: el uniformado, sin mediar provocación, había disparado fríamente al cráneo de María Paz. Así mismo fue la versión que sostuvieron los músicos de la Orquesta Sinfónica que actuaban en el Teatro Municipal donde fueron los hechos. La fortuna quiso que María Paz Santibáñez continuara con vida e incluso que tras una rehabilitación volviera a tocar piano. Pero, en ese momento, los universitarios creyeron que la estudiante moriría, y lo que era una marcha con challas y serpentinas, se transformó en una masiva expresión de rabia que inundó el centro de la ciudad.

Cuando ocurrió lo de la pachi en el centro esa era una celebración con globos y de repente el paco<sup>227</sup> le mete el balazo en el cráneo. Y ahí hasta los DC se comportaron como extrema izquierda, un nivel de indignación, dejando la cagá. (Lautaro Ferrada)

El 1 de octubre, día que Federicci había indicado como de reinicio de las clases el paro continuaba. El mismo día, Pinochet declaraba: “*El asunto de la Universidad de Chile y todas estas historias ya me tienen hasta más arriba del paracaídas*”.<sup>228</sup> Federicci volvía reaccionar en su estilo y exoneraba al decano de Artes Luis Merino y al de Química y Farmacias Hugo Zunino. El primero, días antes, había desmentido la versión del gobierno sobre el baleo a María Paz Santibáñez.<sup>229</sup> Los estudiantes mantuvieron la intensidad de las

---

<sup>225</sup> La junta directiva la componían tres miembros nombrados directamente por Pinochet, tres por el consejo Universitario (que estaban en sus cargos desde que los decanos del consejo eran designados) y tres académicos de jerarquía. No obstante, esta misma junta también manifestó su disconformidad en el modo de designación del rector Federicci.

<sup>226</sup> En *Caos en la Universidad*. *Revista Análisis*. 14 al 20 de septiembre de 1987.

<sup>227</sup> Paco: Policía.

<sup>228</sup> En “Rector sin paracaídas”. *Revista Análisis*. 5 al 11 de octubre 1987.

<sup>229</sup> Valenzuela Erazo. *La rebelión de...* página 125.

movilizaciones y la represión no cesó: una asamblea de la FECH en el Instituto Profesional de Santiago IPS terminó con 107 detenidos luego del ingreso de carabineros al recinto; 200 estudiantes mujeres marcharon por el centro de la capital vestidas de riguroso luto, y 12 estudiantes iniciaron una huelga de hambre.<sup>230</sup> El 23 de octubre Federicci exoneró al decano de Veterinaria Hugo González y nombró a un nuevo decano de Derecho, Jorge Iván Hubner. Sin embargo, un día después de asumir Hubner, los estudiantes tomaron todos los muebles de su oficina y los dejaron en el patio. El rector tomó entonces la decisión de cerrar esta facultad hasta el 6 de diciembre. Pero Federicci no pasó de aquel mes de octubre. El día 29 Pinochet aceptó su renuncia.

El nuevo rector, Juan de Dios Vial Larraín, fue nuevamente elegido “a dedo” por Pinochet y ni siquiera salió de entre los académicos de la Universidad de Chile, sino que de la Universidad Católica en donde era decano de la Facultad de Filosofía. De los siete decanos exonerados por Federicci, Vial sólo reincorporó a Hugo González, cuya exoneración aun estaba pendiente en contraloría, y a Atilano Lamana de Ciencias Físicas y Matemáticas.<sup>231</sup> En su ejercicio del cargo, cerró canales de participación a los académicos y no buscó ninguna solución al deficiente financiamiento de la universidad. No obstante, el movimiento estudiantil saboreó en 1987 un “derrocamiento”. Pero si la caída de Arriagada fue interpretada en su momento como el aliciente de un fin forzado de la dictadura, la caída de Federicci se leyó como el antecedente de una derrota posible del régimen en las urnas. Efectivamente, la caída del rector, ya se estaba ad portas de 1988 y el “imperativo nacional” se transformaba en “imperativo electoral”. La apuesta fue por ganar el plebiscito de aquel año, organizarse para realizar un conteo paralelo de los votos y, de ser necesario, movilizarse luego para defender el triunfo en las urnas. Quedaban atrás los años de la ingobernabilidad y todos los esfuerzos se fueron a la campaña: concentraciones por el No a Pinochet, brigadas para enseñar a votar, preparación de apoderados de mesa. El plebiscito del 5 de octubre de 1988 lo ganó el No con un 56% de los votos, y tras horas de dilatar la entrega de los resultados y de manejarlos mediáticamente entregando primero tendencias favorables al Si a partir de un escaso y escogido número de mesas, finalmente el gobierno

<sup>230</sup> En “La hora del desempate”. *Revista Análisis*. 12 al 16 de octubre de 1987.

<sup>231</sup> Valenzuela Erazo. *La rebelión de...* página 182.

reconoció su derrota.<sup>232</sup> Al año siguiente vino la elección abierta que ganó el demócrata cristiano Patricio Aylwin como representante de la unión de los partidos de oposición con exclusión del PC y el MIR: la Concertación de Partidos por la Democracia. Los agravios estudiantiles no producirían movilizaciones hasta comprobar si la expectativa de una nueva democracia significaría o no una nueva universidad. Al menos, esa había sido la esperanza durante 17 años.

### **c.- La post dictadura. Los agravios en la nueva democracia.**

Contra lo proyectado y deseado por los estudiantes opositores, tras la salida de Pinochet fue cada vez más claro que la dictadura había dado lugar a cambios radicales que permanecían en Chile y la universidad tras el retorno a la democracia. En el país se conservaba la Constitución de 1980 con algunas reformas que no alteraban aspectos centrales de su espíritu autoritario y militarista, como la existencia de 9 senadores no sujetos a aprobación electoral sino que designados por instituciones del Estado (entre los que se contaban 4 designados por las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, 3 nombrados por la Corte Suprema y dos por el presidente de la república que debían ser un ex rector universitario y un ex ministro); inamovilidad de los comandantes en jefe de las fuerzas armadas (lo que significó que Pinochet se mantuviera como jefe del ejército); un “Consejo de Seguridad Nacional” con un peso significativo de autoridades militares y que se podía auto convocar para expresar su posición ante situaciones que se juzgasen de “riesgo de la seguridad nacional”; y un sistema electoral binominal que forzaba la existencia de dos bloques con representación paritaria, lo que derivaba en una sobre representación del pinochetismo dado los senadores designados por las fuerzas armadas y los tribunales con jueces que en su momento nombró Pinochet. En lo judicial, el peso institucional de las fuerzas armadas limitaba el avance en las causas de derechos humanos, al igual que una ley de amnistía aprobada en 1978 que favorecía a los agentes del Estado

---

<sup>232</sup> En las propias memorias del General Matthei, miembro de la junta en representación de la Fuerza Aérea, se sostiene que ese 5 de octubre Pinochet intentó que se le concedieran facultades amplias para disponer de los mandos institucionales, lo que fue rechazado por el resto de los generales, quedando frustrado un eventual intento de no respetar los resultados del plebiscito.

involucrados en crímenes hasta ese año. En lo que se refiere al modelo económico neo liberal, éste continuó como eje de la implementación de políticas.

En la Universidad de Chile no se alteró el sistema de auto financiamiento, tampoco se acogió la demanda histórica de la FECH de arancel diferenciado ni la vuelta a la Universidad de sus centros escindidos. Aun cuando un nuevo rector, el demócrata cristiano Jaime Lavados fue elegido por sus pares, los estatutos que regían el gobierno universitario seguían siendo los mismos heredados de la dictadura, que otorgaban amplios poderes a la persona del rector y no abrían ningún canal de participación a estudiantes y funcionarios. Como modo de dar una nueva institucionalidad a las universidades, el gobierno promovió desde 1993 el proyecto “Ley Marco de las Universidades Estatales.” Sin embargo, para la mayoría del tejido social organizado de los estudiantes, esta iniciativa tenía falencias en dos sentidos, por una parte, omitía cambios al modelo de autofinanciamiento, y por otra, si bien facilitaba que surgieran nuevos estatutos, no incluía en ello un proceso de participación amplia de la comunidad universitaria. A estos dos aspectos, se unía un tercer agravio: la ley promovía una gran influencia del ejecutivo estatal respecto al gobierno universitario, pero sin que ello se condijera con el incremento del financiamiento fiscal directo a las universidades. Interpretada de este modo la normativa, un lienzo puesto por estudiantes en 1995 señalaba: “Señor presidente, sino pone plata no pida huevás”.

La oferta del gobierno era hagan estatutos exprés que terminen con la herencia de la dictadura pero que lo hagan los consejos universitarios y los dictamine el rector, no hay participación. (Iván Mlynartz)

Se le criticaba que pretendía resolver desde arriba un problema que había que resolver desde abajo, la idea era que la comunidad votara un estatuto y no que el gobierno viniera a imponer estatutos a las universidades del Estado. .. Al mismo tiempo, la injerencia gubernamental era desmedida y no establecía ningún tipo de financiamiento privilegiado para las universidades del Estado. (Rodrigo Roco)

El déficit crónico de los créditos continuó para los universitarios del país y éstos comenzaron una serie de movilizaciones por el incremento de los recursos. Tales jornadas de protesta tuvieron un carácter nacional y se desarrollaron, prácticamente cada año, desde 1992. Generalmente la Universidad de Chile era la menos activa en estas movilizaciones,

puesto que, era también, la menos perjudicada por la repartición de fondos.<sup>233</sup> Estos conflictos motivaron, en parte, el cambio de sistema crediticio a principios de 1994, cuando se reemplazó el “Crédito Universitario” por el “Fondo Solidario de Crédito Universitario” que establecía un sistema único de acreditación socio económica para los alumnos de todas las universidades, y permitía la venta de la cartera de deudores a privados.<sup>234</sup>

La FECH fue reconocida por la institucionalidad estatal y universitaria, contó con financiamiento y una sede, sin embargo, esto no implicó una participación efectiva en términos de gobierno, y aunque el presidente de la federación fue invitado a las reuniones del Consejo Universitario, se le otorgaba derecho a voz pero no voto. En 1993 la FECH liderada por Álvaro Elizalde (PS), dado el carácter oficialista de su directiva, perdía credibilidad en su disposición a enfrentar al gobierno por las demandas postergadas. Al mismo tiempo, el financiamiento constante, ya daba lugar a situaciones de corrupción que fueron denunciadas por miembros del propio ejecutivo de la federación. El decaimiento y desprestigio fue tal, que durante las elecciones de nueva dirigencia a realizarse en octubre de 1993, se retiraron casi la totalidad de las listas y no hubo el quórum mínimo para realizarlas.<sup>235</sup> La debilidad orgánica de todos los partidos políticos impidió que algún sector pudiese liderar inmediatamente una reconstrucción. Se entró a un periodo en donde la representación estudiantil quedó, de hecho, a cargo del organismo que reunía a los presidentes de los centros de alumnos de facultades, el “Consejo de Presidentes”.

Mientras la FECH estuvo disuelta, fueron madurando una serie de agravios entre los estudiantes. A la mantención del autofinanciamiento e intento de imponer la Ley Marco, se sumó la política de desprenderse de “activos prescindibles” como el canal de televisión, un estadio, el club deportivo y un intento de reducir el Servicio Médico y Dental de los Alumnos SEMDA. Mediante acciones realizadas por grupos políticos específicos o desde el Consejo de Presidentes, se fueron multiplicando las acciones de protesta ante la normalización de lo que en dictadura el movimiento universitario había entendido como

---

<sup>233</sup> De alguna forma, el evitar un mayor déficit en la Universidad de Chile y no así en el resto, constituía un modo de prevenir movilizaciones en la capital y en la principal universidad del país, lo que atenuaba el efecto mediático de las protestas. Ver: Moraga Fabio “Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno (1990- 2001) En Marsiske Renate, Movimientos estudiantiles en la historia de América latina III. Editorial CESU – Plaza y Valdés. México DF. 2006

<sup>234</sup> Ver LEY-19287. Fecha de Publicación 04.02.1994. Fecha de Promulgación: 24.01.1994.

<sup>235</sup> Ver Roco Rodrigo. La FECH de fines de los 90: Relatos de una historia presente. En Anales de la Universidad de Chile sexta serie número 17. Universidad de Chile. 2005.

contexto autoritario a superar, es decir, contra la aceptación, en democracia, de una lógica de mercado según la cual una universidad pública debía competir y generar sus propios medios de financiamiento; y contra un orden institucional que a nivel nacional conservaba la constitución de 1980, del mismo modo que, a nivel universitario, lo hacía con los estatutos dictatoriales. Surgía, entonces, entre los estudiantes, la conciencia de estar viviendo en la universidad la expresión local de una transición que no asumía los temas pendientes, y en donde muchos actores que en los ochenta se comprometieron con la salida de Pinochet, en los noventa no estaban mostrando voluntad de revertir lo obrado por la dictadura. De hecho, el mismo rector Lavados que fue uno de los dirigentes de la Asociación de Académicos que actuó en contra de Federicci, representaba para los agravios del movimiento estudiantil, el paradigma del acomodo continuista: una administración eficientista con criterios empresariales de mercado, pero sin el horizonte de universidad pública al servicio del desarrollo integral del país.

Lavados representaba para la universidad continuar con el esquema desmantelador de Federicci. Los estudiantes sintieron eso. (Julio Lira)

Los directivos universitarios no tenían discurso, posición, solamente administrar las platas desde la administración pública, no desde un sueño de universidad... La universidad católica tenía un canal de televisión pero el de la Universidad de Chile lo vendieron. Habían vendido el club deportivo, el estadio de recoleta... Cada vez el Estado le inyectaba menos plata y había una mayor cantidad de fuga de académicos al mundo privado... Se instalaba el discurso de que la Universidad de Chile era una universidad más que tenía que competir con todo el sistema universitario estatal y privado... Esta generación (del movimiento estudiantil) cuestionó todos estos planteamientos: la competencia de las universidades, la investigación solamente para fines que tuvieran un retorno económico. (Danilo Núñez)

*El SEMDA, Lavados trato de racionalizarlo, pero reduciéndolo, lo que implicaba que había especialidades que no se iban a ejercer, eso generó movilizaciones conducidas por el Consejo de Presidentes...Había una sensación de que estos huevones (el gobierno) compraron de lleno el discurso del libre mercado, que no han querido reformar el estatuto de la universidad de la misma manera que no han querido reformar la Constitución... El discurso oficial era: necesitamos que las universidades del Estado compitan en igualdad de condiciones con las privadas- textual, nosotros decíamos que las universidades del Estado no estaban para competir con las otras porque tienen sus misiones específicas que cumplir. (Rodrigo Roco)*

Las políticas universitarias de los milicos son continuadas por la concertación, personas que representaron la lucha contra la dictadura

como Lavados, estaban por profundizar el modelo, deciden seguir en el autofinanciamiento y no hueviar al fisco para que les pase plata... La universidad se modelaba fundamentalmente a través del financiamiento y el presupuesto y no a través de decisiones que tuvieran que ver con un proyecto de desarrollo de país. Se dejaban botadas facultades, en los años noventa la facultad de forestal daba pena y era porque no había muchos estudiantes que quisieran estudiar forestal, entonces se hacían esfuerzos por carreras que si trajeran estudiantes. (Iván Mlynartz)

En 1994 el rector intenta imponer un sistema de cobranza mediante letras de cambio calculadas en una medida reajutable basada en la variación del Índice de Precios al Consumidor IPC, y que generaba temor y rechazo en todo deudor: las “Unidades de Fomento”. Aun cuando no había FECH, el Consejo de Presidentes coordinó la movilización que logró frenar este sistema de cobros.

*Lavados coloca un sistema de pagos en UF que a quien tenía morosidad tenía un fuerte impacto en multa... Sin haber una federación de por medio se generó un movimiento que duró dos semanas y media y liquidó el nuevo sistema... El rector nunca pensó que iba a tener una respuesta tan fuerte... marchas en las calles, 4 mil, 5 mil estudiantes (Danilo Núñez)*

Tras la perplejidad en que se sumió el movimiento estudiantil de la Universidad de Chile en 1990, los estudiantes volvían a valorar la existencia de organización y, a partir de ello, generaron un debate en torno a los siguientes puntos: financiamiento universitario, aranceles, gobierno universitario y organización estudiantil. Sin embargo, hubo un tema que paulatinamente perdió vigencia, que fue la antigua demanda por la vuelta a la Universidad de Chile de los centros escindidos en 1981. Sobre el financiamiento y los aranceles, las tesis que predominaron fueron, por una parte, el fin del sistema de crédito y la implementación del “arancel diferenciado” (posición de las JJCC y diversos colectivos), y por otra, la mantención del crédito pero acompañado del incremento de las becas de arancel (posición de la JS). Ambas posiciones, se fundamentaban en un aumento significativo de los aportes directos del Estado a la Universidad. No hubo demanda de gratuidad, y si en los 80 ésta se proyectó como un ideal a promover en un orden socialista o de “democracia avanzada”, en los noventa, consolidado el neo liberalismo como modelo, ese ideal adquirió un carácter aun más utópico. En general, los activistas universitarios de los más diversos sectores de la izquierda, entendieron que las condiciones histórico estructurales del país y la

Universidad de Chile, hacían que la gratuidad, en vez de ser un factor de equidad social, significaría focalizar financiamiento estatal en la población más rica.

Nosotros (la JS) nunca tuvimos la posición de la gratuidad, porque la Universidad de Chile se fue elitizando. Lo que había que hacer es que tuvieran acceso y gratuidad los estudiantes que vinieran de los niveles socio económicos más bajos... Nunca estuvimos de acuerdo con el arancel diferenciado... porque también había cierto grado de injusticia, depende de la carrera que tu estudiaras, o sea, si tu estudiabas filosofía o educación que no tiene un alto retorno de plata, tú tienes que estudiar gratuito, pero si estudias ingeniería, donde te titulas y estás ganando dos millones de pesos, nosotros creíamos que no era justo (no pagar)... Se proponían becas y que las carreras que tuvieran menos retorno laboral en sentido de sueldo, darles mayor cantidad de beca de arancel. (Danilo Núñez)

Por la estructura extremadamente desigual de la distribución del ingreso, nosotros planteábamos que la etapa histórica del país no resistía gratuidad para todos porque sería tremendamente injusto... (Proponíamos) el crédito reemplazarlo por el arancel diferenciado y un aumento significativo de los aportes directos a las universidades públicas, aportes de libre disposición, no vía concursos. (Rodrigo Roco)

Para nosotros en el inicio de los noventa las universidades privadas era donde llegaban los ricos que no tenían capacidad intelectual para entrar (a la universidad tradicional) aun cuando habían tenido buena educación previa. Pero después empieza a quedar claro que las universidades privadas es donde va la gente que tenía menos calidad de educación en la primaria y la secundaria y no podía, por lo tanto, tener puntaje para entrar a la universidad estatal tradicional, prefería endeudarse entrando a la privada. Los pobres empezaron a ir a esas universidades y las universidades tradicionales de Santiago se estaban elitizando. Entonces considerábamos que el arancel diferenciado era un horizonte más plausible y también más justo en este contexto. (Alejandra Botinelli)

En un foro apareció un compañero del MIR o de otro grupo y planteó educación gratuita porque así el hijo del obrero bla bla bla. Y un estudiante desde el sentido común del estudiante de ingeniería le dice: acá no hay nada gratis, cuando tú dices educación gratuita estás hablando de algo que no existe, alguien lo tiene que pagar, entonces explícame quién va a pagar esa educación, la educación gratuita que tú estás planteando la financia el fisco, los recursos del fisco lo entregan todos los chilenos y eso significaría que habría un traspaso de recursos de las personas más pobres a las personas que tiene más altos ingresos que son la mayoría de los que estudiamos aquí. Se acabó la discusión. (Iván Mlynartz)

Sin embargo, en los años 90, si bien el movimiento estudiantil propuso cambios en el financiamiento, la gran bandera de lucha no fue esa sino la democratización del gobierno universitario con la consecuente participación tri estamental en él (estudiantes, académicos

y funcionarios). Los estudiantes activistas de la izquierda, entendieron que todas las reivindicaciones que se sostuvieran, se fortalecerían si se participaba en la generación de políticas de la universidad, de modo que el principal punto de la agenda del movimiento fue obtener poder institucionalmente establecido, en tanto parte de una comunidad triestamental. En pro de ello, los universitarios buscaron influir en las políticas locales de cada facultad, procurando establecer relaciones con los académicos y los funcionarios, a modo de generar ensayos puntuales y cotidianos de participación e incidencia. Desde ahí, se proponía avanzar en la exigencia de instancias institucionales de participación amplia a nivel central de la administración universitaria.

Estaba la intención de tener participación estudiantil como forma de intervenir en los gobiernos universitarios y de modificar las políticas. Tú no puedes esperar siempre estar presionando para cambiar ciertas políticas universitarias, si estás en la generación de las políticas generas una dinámica de participación que va a hacer que las políticas más nefastas para los estudiantes y para la educación superior no se den. (Julio Lira)

Estábamos muy centrados en la democratización y constitución de demandas locales, se hizo todo un desarrollo respecto al tema de calidad académica, estaba la cuestión de las mallas curriculares, de la calidad de la educación... Tenía que ver con el peso de la opinión estudiantil dentro de las políticas universitarias. (Alejandra Botinelli)

Decíamos de qué nos sirve ganar una hueá ahora si la van a quitar al otro año, lo que tenemos que ir avanzando junto con reivindicaciones materiales, es ir conquistando espacios de poder. (Claudio Venegas)

Se trataba de participar para generar un proyecto de universidad que trascendiera la administración tecnicista de los recursos disponibles y gestionables en el mercado. Desde esta perspectiva, la demanda del fin del autofinanciamiento se leía en un sentido más complejo que el pedir dinero para funcionar. El objetivo era transformar la universidad para que el solicitar financiamiento, fuese en la perspectiva de financiar un proyecto construido por la comunidad universitaria.

Los decanos se anulaban a la hora de repartir el presupuesto, cada uno se quedaba con su tajada y no había proyecto común. El esquema de mercado había penetrado tanto que la universidad pública se fragmentaba, entonces algunas facultades eran más exitosas porque tenían más opciones de mercado y otras menos. Nosotros decíamos: aun las que compiten están perdiendo, porque hay áreas dentro de esas mismas disciplinas que no son de interés del mercado. (Rodrigo Roco)

El auto financiamiento era parte de la crisis, pero era evidente para el mundo estudiantil que la reivindicación de los nuevos recursos para la universidad tenía que pasar por una universidad completa donde estaba el mundo académico, los funcionarios y los estudiantes que fueran a decir: éste es nuestro proyecto, hay que financiarlo. (Iván Mlynarz)

Pero en 1995 había una interrogante pendiente al interior del estamento estudiantil: ¿Qué tipo de organización sería la que conduciría tal lucha por la democratización y el cambio estructural del sistema universitario? La pregunta ponía a los estudiantes frente a la posibilidad de reconstruir la FECH, lo que implicaba asumir su valor histórico, pero también evaluar su crisis. Finalmente triunfó la opción por la reconstrucción y en octubre de 1995 se votó una directiva de federación en donde fue elegido como presidente el militante comunista Rodrigo Roco y como vicepresidente el socialista Danilo Núñez. Para que la elección fuera posible, se elaboraron estatutos transitorios y la directiva electa recibía el mandato específico de generar espacios participativos para la construcción de los estatutos definitivos, lo que se logra en un congreso refundacional celebrado en septiembre de 1996. En la declaración de principios surgida en este congreso, la FECH se definió como una organización unitaria, democrática, pluralista, representativa, autónoma y comprometida con las necesidades de los estudiantes y la justicia social.<sup>236</sup> La nueva federación tuvo tres instancias de gobierno, una directiva ejecutiva, una asamblea de consejeros elegidos por facultad (que reemplazaron a los antiguos vocales<sup>237</sup>) y el “Consejo de Presidentes”. En los momentos de plenarios las tres instancias confluían con derecho a voto.

La FECH de 1995- 1996 debió enfrentar nuevas “racionalizaciones” que incluyeron un intento de vender la radio de la universidad, lo que fue exitosamente resistido por las movilizaciones que convocó la federación. A fines de 1996 la directiva de la FECH refundacional llamó a elecciones con los nuevos estatutos y nuevamente Rodrigo Roco ganó la presidencia y Danilo Núñez la vicepresidencia. Esta FECH protagonizó en 1997 un conflicto en que los estudiantes exigieron un proceso participativo para generar estatutos de

<sup>236</sup> Ver declaración de principios de la FECH en: Roco Rodrigo. La FECH de fines de los 90: Relatos de una historia presente. *Anales de la Universidad de Chile*, sexta serie, número 17, 2005.

<sup>237</sup> Mientras los vocales se elegían por votaciones de toda la universidad, los consejeros fueron votados por facultad, lo que significaba que mientras los vocales representaban a movimientos o partidos políticos organizados transversalmente, los consejeros daban cuenta de liderazgos locales.

una nueva institucionalidad universitaria. Ello comenzó en el mes de mayo cuando la FECH se sumó a una movilización del nacional del CONFECH, que pedía el incremento de los fondos del crédito universitario y rechazaba la “Ley Marco”. Entonces se estructuró un petitorio “general” y uno “inmediato”. El primero se componía de demandas estructurales de lenta resolución como el cambio en los criterios y modalidades de asignación de recursos estatales a la educación superior (fin del fondo solidario), y que el Estado garantizara los gastos de operación de cada universidad tradicional. En lo inmediato, se pedía la entrega de recursos que permitieran solventar el déficit del fondo solidario, no aumentar los aranceles por sobre el IPC e incrementar al 1,5% del PGB el gasto en educación superior. También se solicitaba al gobierno no promover ninguna iniciativa legal relativa a las universidades (léase, Ley Marco) sin la consulta a la comunidad de cada plantel; generar una mesa de negociación participativa para estudiar el cambio de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza LOCE; y crear un fondo de reparación histórica del Estado a las universidades estatales por un monto de 300 millones de dólares.<sup>238</sup>

Lo que ya era un cíclico conflicto nacional (cada año el gobierno otorgaba un monto deficitario que luego aumentaba presionado por la movilización estudiantil, aunque siempre manteniendo el déficit estructural), fue aprovechado por los estudiantes de la Universidad de Chile como oportunidad para una exigencia local: la democratización institucional. Las demandas de cada facultad confluyeron en un petitorio general acordado por el pleno de la FECH el 17 de mayo. Éste exigía un proceso triestamental de claustros departamentales y por facultad que finalizara con un congreso resolutorio. Se esperaba que de ello surgiera un nuevo estatuto orgánico de la universidad y un proyecto de desarrollo estratégico que abordaran todos los temas pendientes de la universidad en crisis, incluyendo la problemática del financiamiento. El punto más polémico del petitorio fue la exigencia de renuncia del rector Jaime Lavados y el establecimiento de un rectorado interino elegido por el Consejo Universitario con acuerdo de la comunidad triestamental, pues se planteaba que la máxima autoridad se había convertido en un obstáculo para enfrentar los problemas. La carta – petitorio fue entregada a rectoría el día 19. El 20 de mayo, el Consejo Superior de la Universidad declaró que el rector no renunciaría y que no se aceptaba el “cogobierno” que,

---

<sup>238</sup> En su momento, el ministro José Pablo Arellano consideró desmedidas las demandas. Ver “CONFECH solicitó no enviar proyecto de Ues estatales.” *La Nación*, 10 de junio de 1997.

a su juicio, los estudiantes insinuaban, tanto en los claustros y el congreso triestamental, como en la elección de rector interino vía consulta a la comunidad.<sup>239</sup> Durante todo el mes de mayo los universitarios fueron votando paros y tomas por facultades<sup>240</sup>. Cuando el 28 de de aquel mes marcharon entre 3000 y 4000 estudiantes por la avenida Bernardo O' Higgins, fue claro que se estaba frente a la movilización de la Universidad de Chile más grande desde 1987. El propio Mercurio, diario de la derecha tradicional señaló: *“lo que en un momento pareció ser únicamente una postura extrema de la FECH y de algunos sectores del alumnado exigiendo profundas reformas y la salida de Jaime Lavados, de pronto se transformó en una solicitud visceral de casi la totalidad de los universitarios. Esa tarde, el otrora poderoso movimiento estudiantil de la Universidad de Chile pareció resucitar.”*<sup>241</sup>

La reacción del rector y sus cercanos fue negar la existencia de una crisis, acusar al movimiento de tener “motivos políticos” (se dijo que estaba infiltrado por el PC y el FPMR<sup>242</sup>), y argumentar que la FECH proponía un cogobierno sinónimo de desorden, politización y pérdida de la excelencia. Los vicerrectores señalaron que las acusaciones de la federación no tenían sustento, pues sí existía un plan de desarrollo estratégico, y aunque era cierto que aun funcionaban los estatutos de 1981, en la práctica, se aplicaban orientaciones democráticas para la elección de autoridades. Además, plantearon que el Consejo Universitario había encargado a la Comisión de Estructura y Gobierno el estudio de un futuro estatuto orgánico, y que la prontitud en su elaboración definitiva no dependía de la universidad sino de que se aprobara la ya dilatada “Ley Marco”. .

La FECH replicaba que participaba del movimiento nacional que se oponía a la Ley Marco justamente porque se deseaba que los estatutos surgieran de procesos de debate generados en la universidad y no de una imposición.<sup>243</sup> Respecto a la existencia de un debate coordinado por rectoría sobre un nuevo cuerpo legal, Roco manifestaba:

“Si, es efectivo que existe un proyecto de estatuto. Pero el hecho objetivo es que rectoría no ha llevado adelante ningún intento serio de involucrar a

<sup>239</sup> Universidad de Chile. “Tiempos Revueltos.” Revista Hoy. 2 al 8 de junio de 1997.

<sup>240</sup> En la facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, una de las más grandes de la universidad, votaron 2234 estudiantes en un plebiscito que decidió el paro. Ver “Se expande conflicto en la educación superior”. La Segunda. 27 de mayo 1997.

<sup>241</sup> En Barría Rodrigo. “El juicio final. ¿Los últimos días de Lavados en la U de Chile? El Mercurio. 1 de junio de 1997. Página D 18.

<sup>242</sup> Ver entrevista a Francisco Cumplido, Secretario General de la Universidad. La Nación, 26 de mayo de 1997.

<sup>243</sup> Ver “Continuarán tomas y paros en la Universidad de Chile” La Tercera. 1 de junio de 1997.

la comunidad universitaria en una discusión amplia y participativa... ¿Por qué la Universidad debe esperar a que el pequeño grupo de asesores que siempre rodea al rector decida, sin mayor debate, el contenido de cuerpo legal tan fundamental para la universidad?”<sup>244</sup>

La respuesta no era distinta en torno a la existencia de un plan estratégico. Se reconocía que había un plan, pero éste se definía como deficitario en su contenido (ante lo que se estimaba, era una evidente crisis de infraestructura y equipamiento) e incoherente con lo que había sido la administración de Lavados:

Recuerdo a Patricio Basso<sup>245</sup> con el Roco en la televisión. Rocco le dice lo que opinaba el pleno de la FECH, que la universidad no tenía un plan de desarrollo estratégico. Basso le pasa el Plan de Desarrollo de la Universidad, evidentemente tenían algo escrito. Roco lo toma y abre en cierta parte y lee: la universidad hará prevalecer sus medios audiovisuales. Y dice: acabas de perder el canal de televisión y estás hipotecando la radio, o sea, si este es el plan de desarrollo, cúmplelo. (Julio Lira)

El otro tema central fue el que giró en torno a un concepto: cogobierno. Rectoría sostuvo que lo solicitado por la FECH y su idea de congreso triestamental resolutive era en sí un cogobierno al modo del que se implementó en la reforma universitaria de la Universidad de Chile entre 1968 y 1973. Sin embargo, la FECH, lejos de promover el concepto de cogobierno, que en la experiencia de los años sesenta se vinculaba fundamentalmente con la participación estudiantil en la elección de autoridades (incluida la elección de rector, con un voto ponderado del 25%), puso, en cambio, énfasis en otra idea fuerza: la participación. Lo cierto es que esta fue una batalla a partir de las cargas simbólicas e históricas de determinadas palabras. El rector y sus cercanos hablaban de cogobierno pues buscaban dar a entender que la propuesta de la FECH se enmarcaría, por definición, en un proceso de politización y polarización como el que habría caracterizado al cogobierno universitario durante los gobiernos de Frei y Allende. La FECH en tanto, y de una manera particularmente hábil, eludía esta discusión y planteaba que, si bien no descartaba como posibilidad el que los estudiantes tuvieran voto en la elección de rector

---

<sup>244</sup> Rodrigo Rocco declaró en torno a esto: En “El juicio final...” Página D 17.

<sup>245</sup> Patricio Basso era vicerrector económico y administrativo de la Universidad. Durante el conflicto de 1987 fue presidente de la asociación de académicos en donde también era destacado dirigente Jaime Lavados. Esto motivaba que la FECH fuera particularmente dura al acusar de inconsecuencia a estas autoridades que durante dictadura se habían opuesto a la orientación privatizadora de Federicci, no obstante, luego en democracia, habrían tenido, a juicio de los activistas estudiantiles, posturas continuistas respecto al autofinanciamiento y su ciclo deficitario,

(“*es una alternativa que los propios universitarios deberán evaluar*” diría Roco<sup>246</sup>), manifestaba que lo que estaban pidiendo con urgencia era participación efectiva en la generación y ejecución de políticas universitarias más que en la elección de autoridades. Mientras rectoría sacaba al tapete temores anclados en décadas pasadas, “el cuco del cogobierno” dirían irónicamente los estudiantes, la FECH ponía su imaginario en términos propositivos: darle un rostro a la universidad y construirlo en conjunto con toda la comunidad universitaria. En esta batalla de representaciones, fue primordial el liderazgo de Roco que, no obstante ser declarado militante comunista en un momento en que el PC radicalizaba su postura opositora al gobierno, no se presentaba como un activista de retórica confrontacional, sino como un líder absolutamente mesurado, de un hablar lento y pedagógico y con una posición dialogante. Esto último fue un punto de suma importancia para acercarse al mundo académico y contrarrestar la ofensiva comunicacional de la rectoría que hablaba de un movimiento infiltrado por el PC y el FPMR. Al mismo tiempo, la prensa opositora de derecha, si bien no se mostró en ningún caso partidaria del movimiento estudiantil, en este contexto de rectorado de un militante del partido del presidente Frei, tampoco lo atacó de forma férrea y no fueron pocas las veces que Roco, apareció fotografiado sonriendo y con citas contundentes en notas de El Mercurio.

A medida que pasaban los días se abrieron espacios de negociación entre estudiantes, académicos y decanos, al tiempo que la FECH recibía la solidaridad de la Asociación de Funcionarios AFUCH. Se produjeron claustros académicos en las facultades y hubo un fluido debate entre los docentes y los alumnos, principalmente en el campus Juan Gómez Millas (Filosofía, Ciencias Sociales, Ciencias y Artes), Medicina e Ingeniería. Tales claustros, a su vez, presionaron a los decanos para que se abrieran al diálogo.

Hicimos un acuerdo con las autoridades de la facultad, que ellos seguían trabajando, seguían abiertas sus oficinas, pero en torno a la movilización y que ellos generaban un espacio de discusión. Generaron dos claustros académicos de campus, después un claustro tri estamental... Hicimos una alianza con los académicos donde todos nos hacíamos parte de la defensa de las humanidades y las ciencias sociales. (Alejandra Botinelli)

En este contexto los decanos acordaron con la FECH una comisión negociadora entre representantes de ellos elegidos en el Consejo Universitario y toda la directiva de la federación. A fin de poder avanzar en las negociaciones, la FECH debió abandonar el

---

<sup>246</sup> En “El juicio final...” Op cit página D 17.

énfasis dado a la exigencia de renuncia de Lavados, para luego retirar la demanda y concentrarse en normar un futuro congreso.

*Los decanos dicen: pero ustedes realmente quieren que Lavados se vaya, se dan cuenta de que eso es imposible, nosotros no estamos de acuerdo.- Miren, dijimos nosotros, ese punto es discutible pero hasta ahora el rector no ha dado ningún gesto, no quiere saber nada y por lo tanto él es el que se invalida... Entonces ahí nos empezamos a concentrar en lo otro, ellos dijeron: bueno, entonces lo que ustedes quieren es una instancia de diálogo. El conflicto pasó de la renuncia de Lavados a cuanto ganábamos en esta negociación. (Rodrigo Roco)*

El 17 de junio 500 académicos realizaron un claustro de profesores en la casa central de la universidad. Allí el profesor Grinor Rojo de la facultad de Filosofía resumió el espíritu que movilizaba a los asistentes: “vivimos tiempos de crisis y renovación, de conflicto, pero también de refundación de la Universidad de Chile”.<sup>247</sup> Las resoluciones de este claustro fueron coincidentes con las posiciones de los estudiantes: apoyar la realización de un congreso triestamental con resoluciones a aprobar en un referéndum. En esa misma fecha ya la comisión negociadora avanzaba en establecer un itinerario hacia un congreso que diese garantías a todas las partes del conflicto. Se juzgó necesario articular una comisión organizadora de éste y con participación de toda la comunidad. Un punto central fue, entonces, los porcentajes de representación de cada estamento en tal comisión y en el futuro congreso, lo que se logró en un rápido y sorprendente acuerdo superando incluso las expectativas de los dirigentes estudiantiles:

Cuando se empieza a normar el encuentro (congreso), en la primera reunión aparece el tema de los porcentajes y quien venía de la facultad de agronomía nos dice: ustedes dicen que tiene que haber una proporcionalidad de académicos estudiantes funcionarios, por qué no una cifra 10, 30, 60. Nosotros nos miramos y (dijimos:) ya, será. 60% académicos 30% estudiantes y 10% funcionarios. (Rodrigo Roco)<sup>248</sup>

Esta comisión negociadora iba dando cuenta de sus resultados al Consejo Universitario donde estaban los decanos y vicerrectores. Uno de los primeros acuerdos de esta comisión fue que mientras durara la negociación, al Consejo Universitario debía asistir

<sup>247</sup> En Fernando Valenzuela Erazo. Universidad de Chile: En busca de un rostro. Editorial Universitaria Santiago 2002. Página 180.

<sup>248</sup> Según el testimonio de Rodrigo Roco, las expectativas de los estudiantes para su propia representación llegaban al 25% que era la ponderación del voto estudiantil durante el proceso de reforma universitaria vivido entre 1968 y 1970 en la Universidad de Chile.

toda la directiva de la FECH. Esto fue aceptado y se hicieron sesiones del Consejo todas las semanas, sólo para discutir este tema. Después de cada jornada la directiva de la FECH acudía a reuniones plenarias abiertas y cerradas en donde se informaba a las bases y se acordaban los nuevos pasos a seguir.<sup>249</sup> En medio del proceso, se sumaron a la comisión negociadora representantes de los académicos que habían estado presentes en su claustro: Jorge Allende por Medicina, Francisco Martínez por Ingeniería y Pablo Oyarzún por el campus Juan Gómez Millas. Ellos mantuvieron una gran cercanía con las dirigencias estudiantiles e incluso fueron invitados a plantear sus posiciones a las plenarias ampliadas de la FECH. Finalmente, el 30 de junio se llegó a un acuerdo cuya expresión normativa fue el decreto 7360 que señalaba que se crearía una comisión organizadora del congreso. Esta instancia fue denominada “Comisión de Proyecto Institucional” CPI, la que estaría compuesta por representantes electos por cada estamento universitario con autonomía de los organismos de gestión y gobierno académico y estudiantil, en total, 16 académicos, 8 estudiantes y 3 funcionarios. Tal comisión normaría el congreso y prepararía los puntos a discutir en él. A éste asistirían representantes de la comunidad en la misma proporción 60-30-10: 96 académicos, 48 estudiantes, y 16 funcionarios. Las principales propuestas relativas a los estatutos y el plan de desarrollo estratégico serían luego votadas en un referéndum tri estamental en donde los votos también serían ponderados en la misma proporción acordada. Conseguido el acuerdo, toda la directiva de la FECH subió a una estatua de Andrés Bello en el interior de la Casa Central para abrir una botella de champagne y comenzar la celebración. En las declaraciones emitidas ese día, los directivos señalaban que los estudiantes y la comunidad universitaria habían triunfado aun cuando no se había conseguido todo lo que se había planteado, pero sí lo fundamental, que era la realización de un congreso: *“hay muchas cosas que propusimos y no están 100% garantizadas, por lo que hay que mantenerse vigilantes.”*<sup>250</sup> No se había conseguido la renuncia del rector que era ya un punto en el cual no se insistía, y no se le daba carácter resolutivo al congreso ni al referéndum, pues esto dependía de la aprobación final del Consejo Universitario. De no ser así, argumentaron las autoridades, se contravendría la

<sup>249</sup> A las plenarias cerradas iban sólo la directiva, los consejeros por facultades y los presidentes de centros de alumnos, mientras que a las abiertas asistía además todo estudiante interesado.

<sup>250</sup> En “Consejo Universitario ratificó fin del conflicto en la U de Chile.” Diario La Época. 1 de julio de 1997.

legislación vigente.<sup>251</sup> Los estudiantes aceptaron este punto en su asamblea plenaria. Su apuesta fue por lograr un proceso exitoso que luego no pudiera desconocer el Consejo Universitario, asumiendo, como lo sintetizara en su momento Danilo Núñez, que: *“ni siquiera el papel nos podría asegurar que el proceso sería resolutorio. Va a depender del nivel en que se desarrolle el éxito de él.”*<sup>252</sup>

Sin duda, hubo tensiones al interior del movimiento estudiantil en torno a los porcentajes a aceptar para la representación de cada estamento y el modo en que operaba la resolutoriedad.<sup>253</sup> No obstante, la directiva FECH se mantuvo como un cuerpo y todos los sectores en ella representados asumieron el acuerdo como un triunfo, acatando la resolución del ampliado de la federación de finalizar el movimiento por las demandas internas de la Universidad, aun cuando, se seguía apoyando el petitorio nacional, pero ya no con el nivel de movilización que se tenía. La FECH asumía que el desgaste de estar movilizados desde principios de mayo hasta fines de junio no daba para mantener la universidad parada luego de haber obtenido el triunfo interno. Esto último, trajo, sin duda, ciertas tensiones con otras universidades que sintieron que el principal centro académico del país cesaba la movilización tras conseguir una salida a su conflicto local. De todas formas, el movimiento nacional tuvo el fin que solían tener todas las “batallas” por los montos de crédito, es decir, una inyección de recursos por parte del Estado, recursos que el gobierno había declarado no tener, pero que en el marco de la negociación los cedió, permitiendo subsanar medianamente el déficit de las universidades sin resolverlo.

Lo que siguió al acuerdo de 1997 fue un largo proceso para la generación de los estatutos y un plan estratégico. La CPI se conformó en agosto tras exitosas elecciones universales de representantes académicos, estudiantes y funcionarios, para luego sesionar entre septiembre de 1997 y abril de 1998. Entre octubre y diciembre de 1997 esta comisión preparó el congreso denominado “Encuentro Universitario”, el que se inició el 22 de diciembre de 1997, tras un proceso de discusiones a nivel departamental y de facultades,. Tal instancia debatió los siguientes puntos: 1) misiones de la universidad, 2) comunidad,

---

<sup>251</sup> La redacción del acuerdo establecía que el Consejo Universitario “establece su voluntad en orden a respetar, sin menoscabo de sus atribuciones, los acuerdos que emanen del referéndum”. En “Consejo universitario ratificó fin del conflicto...” Op cit.

<sup>252</sup> En “Consejo universitario ratificó fin del conflicto...” Op cit.

<sup>253</sup> Un punto relevante en ello fue lo que algunos sectores llamaron el “veto académico” que se refería a un punto que establecía que todo lo que se aprobara requería del 50% más uno del apoyo de los académicos.

gobierno y participación, 3) función, organización y estructura, 4) financiamiento y gestión.<sup>254</sup> Finalmente, se confeccionó una síntesis de lo discutido y se acordaron los términos del referéndum que fueron avalados por el Consejo Superior, la FECH, la AFUCH y la Asociación de Académicos ACAUCH. Tanto la FECH como diversas tendencias de los académicos sacaron cartillas en donde argumentaban sus posiciones y llamaban a votar de determinada forma en el referéndum a realizarse los días 21, 22 y 23 de abril de 1998. Los académicos y decanos cercanos a Lavados se manifestaron por rechazar aquellas propuestas que planteaban participación triestamental en organismos de gobierno, de hecho, no ocultaban la crítica al hecho mismo de estar celebrando una consulta triestamental. Ellos argumentaban que la universidad, por definición, era un espacio “jerárquico” y “no socio político” en donde el rol de la administración y la generación de proyectos de desarrollo correspondía únicamente a quienes eran el cuerpo constante y con mayores meritos intelectuales adquiridos, es decir, los académicos, y no funcionarios ni estudiantes. Además, planteaban que el que los estudiantes estuvieran “de paso por la universidad” hacía que éstos tuviesen una mirada inmediatista sobre ella, y que su condición de jóvenes en formación y en gran medida inexpertos, les restaba capacidades para ser voz propositiva en una gestión eficiente,<sup>255</sup> por lo que la triestamentalidad, como sinónimo de “cogobierno”, provocaría mediocridad administrativa y pérdida de la excelencia académica.<sup>256</sup> La FECH respondía apelando a un sentido diferente de universidad en donde participar era un valor ligado a la existencia de una comunidad universitaria preocupada por el devenir de la institución pública. Aun cuando lo que se esperaba era una incidencia de organismos triestamentales en el gobierno, la FECH, nuevamente evitó hablar de cogobierno simplemente porque esa era la palabra que la contraparte “satanizaba”, poniendo énfasis en las dos ideas fuerza que había sostenido el movimiento: participación y comunidad universitaria.

“El eje básico era que la democracia no era contradictoria con la excelencia sino que los ambientes oxigenados eran los que permitían que hubiera excelencia, el debate, esta discusión horizontal y no vertical. Los

---

<sup>254</sup> Valenzuela Erazo Fernando. Universidad de Chile en busca de un... Op cit. Página 202.

<sup>255</sup> Ver los argumentos del académico Edison Otero en “Universidad, participación y cogobierno.” Referéndum Publicación especial. Abril 1998.

<sup>256</sup> Ver documento “Excelencia académica” que en su momento firmaron los académicos Alejandro Goic, Erick Goles, María Luisa Letelier, Edison Otero y Sergio Villalobos. Referéndum. Publicación especial. Abril 1998.

tipos te decían que íbamos a tener discusiones cruzadas por intereses políticos y nosotros decíamos: qué es la política, es decidir para donde vamos, entonces en eso podemos participar todos como comunidad universitaria. De acuerdo, no participamos todos de la misma manera, hay representantes, hay porcentajes, pero hay que participar. (Rodrigo Roco)

Para nosotros el tema fundamental era que la universidad para hacer frente a un Estado que la abandonaba, necesitaba la fuerza de toda la comunidad, y la única manera de establecerla era que hubiese órganos de representación tri estamental. Discursivamente nosotros no ocupábamos la palabra cogobierno, hablábamos de órganos tri estamentales, porque eso (el cogobierno) era lo que estaba satanizado. (Iván Mlynartz)

En una posición sensibilizada con esta idea de participación no antagónica a la excelencia académica, estaban los académicos gestores del claustro de junio de 1997. Ellos editaron la revista “Encuentro universitario” en la que declaraban: *“El nuevo estatuto orgánico... tendrá que especificar la existencia de organismos de expresión de los estamentos, que elaboren políticas y que evalúen su marcha, tales como el Senado Universitario... Es el momento de asumir el deber que cada uno tiene de participar, de ofrecer sus reflexiones... y en cumplimiento del noble fin de reconstruir la Universidad de Chile.”*<sup>257</sup> A partir del conflicto de 1997 estos grupos de académicos de distintas escuelas habían establecido nexos y debatían continuamente. Esta misma experiencia los llevaba a valorar la participación en organismos de gobierno no sólo como la posibilidad de la tri estamentalidad, sino en la riqueza de una transversalidad que otorgase unión en lo proyectivo a lo que había sido una fragmentada comunidad académica.

La convocatoria del plebiscito fue amplia, votando el 50, 51% de los estudiantes, el 73, 13% de los funcionarios y el 67,26% de los académicos.<sup>258</sup> La cartilla - voto contenía 80 preguntas con alternativas y opciones de aprobación y rechazo. Se estimó, en concordancia con las orientaciones expuestas en el decreto exento 7360<sup>259</sup>, que para validar cada opción de las 80 preguntas del referéndum, se requería que ésta fuese votada por el 50% más uno de los tres estamentos o por un 50% más uno de los académicos y el 55% de la comunidad universitaria expresada ponderadamente. Por lo mismo, al preverse que

<sup>257</sup> Encuentro Universitario número 1. Octubre de 1997.

<sup>258</sup> En “Resultados del referéndum. Y ahora qué”. La voz de la FECH número 9. Mayo 1999.

<sup>259</sup> Artículo 15: El Consejo Universitario estima que la opinión de la comunidad universitaria, en un referéndum universitario, se manifiesta categóricamente cuando las consultas correspondientes alcanzan, copulativamente, niveles niveles significativos de voluntad ponderada de los estamentos de la Universidad y niveles apropiados de la voluntad de sus académicos. Universidad de Chile. Decreto exento 007360. 30- 06- 1997.

algunas preguntas no se resolverían en esta jornada, se contempló una segunda vuelta que se desarrolló en abril de 1999. El punto más trascendental que se resolvió en todo el proceso del referéndum fue la división de los poderes o funciones en el gobierno universitario. Se acordó que el ejecutivo quedara en el Consejo Universitario, pero que se creara un Senado o Consejo Normativo que hacía la labor de legislativo (revisar los presupuestos, proponer políticas de desarrollo y normar el funcionamiento de la universidad). A la vez, se decidió dar lugar a una tercera función o poder que sería el evaluador a cargo del Consejo Superior de Evaluación, organismo compuesto por académicos titulares que ejercería labores de “superintendencia” al fiscalizar la calidad y cumplimiento de las tareas universitarias. Si bien en la segunda vuelta de las votaciones no se resolvió el punto de la triestamentalidad del senado, ésta finalmente quedó establecida, primero, en la estructuración de un Comisión Normativa Transitoria CNT (1999 – 2002) y luego una “Comisión Especial Senado Universitario” (2002- 2005) que antecedieron la creación definitiva de este organismo. Tanto la CNT como la Comisión Especial y el senado definitivo, se integraron con un total de 36 miembros más el rector que la presidía: 2 funcionarios, 7 estudiantes<sup>260</sup> y 27 académicos.<sup>261</sup> La labor de la CNT fue la redacción de los nuevos estatutos y la revisión de los reglamentos internos de la universidad donde se establecía la estructura del futuro senado. La tarea de la Comisión Especial Senado fue proponer estrategias de desarrollo institucional en la perspectiva de la función normativa. Tras un largo proceso legal, los nuevos estatutos fueron aprobados definitivamente en marzo del 2006. A partir de entonces empezó a funcionar el Senado definitivo y el Consejo Superior de Evaluación.

En medio de este largo proceso ocurrió que en mayo de 1998, tras la primera vuelta del referéndum, fue votado por los académicos un nuevo rector: Luis Riveros (en el referéndum se rechazó, justamente por la oposición de los académicos, una votación triestamental de la máxima autoridad). Ese año, la presidencia de la FECH estaba en manos de la militante comunista Marisol Prado elegida a fines de 1997. Todos los candidatos a rector, salvo el representante del sector de Lavados, se acercaron a la FECH para

---

<sup>260</sup> Seis de ellos fueron representantes de las fuerzas de izquierda que dirigían la FECH.

<sup>261</sup> En este contexto se cambió la proporción 30- 60-10 pero se eliminó la condición de apoyo mayoritario académico. Ver Martínez Brugnoli. El Senado Universitario. Creación fundamental del nuevo estatuto. En Mayoría Universitaria, publicación especial coordinada por académicos y estudiantes. 2006.

intercambiar opiniones. Lo único que la federación pidió fue que los candidatos se comprometieran a continuar como rectores el proceso democratizador acordado.

En el año 1999, cuando la FECH era presidida por el militante de las JJCC Iván Mlynartz, hubo otra fuerte movilización nacional por el déficit de los recursos para el crédito en el contexto de la crisis económica denominada “asiática” (se desató tras la caída de la bolsa de Tokio). Como en ocasiones anteriores, hubo una participación más activa de las otras universidades y no tanto de la Universidad de Chile puesto que ésta continuaba siendo la menos perjudicada con esta repartición. No obstante, estas movilizaciones reforzaban en los estudiantes la idea de que era necesario romper con el círculo vicioso del déficit y las presiones del Estado a las universidades públicas para que autogeneraran fórmulas para cubrirlo. En el año 2004 la Universidad de Chile pareció acoger este tipo de presiones e intentó complementar el crédito del fondo solidario con un crédito privado, lo que produjo una fuerte reacción del estudiantado. Aquella vez, las movilizaciones fueron conducidas por el Consejo de Presidentes y no por la FECH, pues ésta, en un clima de extrema división de los sectores de izquierda estudiantil fue ganada por estudiantes de derecha que no se opusieron a la medida. Finalmente la fórmula privatizadora fue detenida.

Siempre el conflicto del financiamiento tenía la misma estructura, había una parte de financiamiento que daba el Estado y había otra parte que siempre faltaba, había un déficit, y ese déficit tenía distintas salidas, normalmente había una movilización de los estudiantes a principios de marzo abril y se cubría una parte de ese déficit... Y ese año, la salida que dio la universidad a la parte que no se cubría era dar un crédito privado, otro crédito por el que tú además tenías que pagar... La movilización fue por echar atrás ese crédito paralelo y se logró. (Nicolás Grau)

En el 2005 nuevamente se hablaría de un crédito privado, pero esta vez lo propuso el Ministerio de Educación del presidente Ricardo Lagos a cargo de Sergio Bitar. Se trataba de una legislación que proponía un nuevo sistema crediticio orientado a los estudiantes de las universidades privadas no tradicionales, pero que no cerraba la posibilidad de cubrir también el sistema universitario público. Tal modalidad se apoyaba en la banca privada ante la cual el Estado actuaba como aval. Los estudiantes de todo el país, nuevamente mediante la CONFECH, llamaron la atención de la sociedad civil al denunciar que la nueva ley provocaría que coexistieran dos tipos de crédito para las universidades tradicionales, uno plenamente privado bancario y otro público, y que ante la notable crisis del sistema

estatal, una proyección suspicaz podía proyectar que el sistema bancario primaría por sobre el sistema público, perdiéndose todas las consideraciones sociales de éste último.

La ley era clara, era un sistema abierto para cualquier estudiante de la educación superior de instituciones acreditadas, públicas y privadas, siendo un crédito que al ojo del inversionista es mucho más barato que el del fondo solidario, los costos fiscales eran mucho menores y el Estado se restringía solamente a la garantía del crédito. Entonces era muy fácil que se hiciera migrar de un sistema a otro, desde el que le es más caro al más barato. Pero a cualquier estudiante si se le ponían los dos sistemas no había donde perderse, había uno subsidiado con tasas de interés de un 2% que tiene dos años de gracia que a los 15 años se condona la deuda y otro en que todas esas consideraciones sociales no estaban. (Felipe Melo)

El crédito decía que era para las universidades acreditadas y las universidades acreditadas en ese momento la mayoría eran del consejo de rectores... Lo que hacía este sistema es que cubría a los alumnos de las universidades tradicionales que no recibían crédito, por ejemplo los de, cuarto quintil, quinto quintil. Nosotros teníamos susto que además se redujera (el crédito del fondo solidario), que una vez que entrara esto te cubriera a todos. (Nicolás Grau)

El gobierno reaccionó acusando a los estudiantes de las universidades públicas de “egoístas” por “no querer” que los estudiantes de las universidades privadas tuvieran acceso a algún tipo de crédito”. La FECH, en voz de su presidente Felipe Melo<sup>262</sup> contestaba: *“nadie ha protestado en contra que exista una nueva forma de financiamiento para aquellos que no lo tienen. Por el contrario, el punto está que están pasando gato por liebre, porque con el pretexto de generar este legítimo sistema para el sector privado se aprovecha de privatizar el sector público.”*<sup>263</sup> Además, se planteó que la educación no debía ser un negocio y por ello los bancos no podían ser los mediadores para que los estudiantes pudieran acceder y permanecer en la universidad. Por ello, si el modo en que Bitar se refirió a los estudiantes fue: “egoístas”, los estudiantes llamaron al ministro simplemente “el banquero”<sup>264</sup>. Se produjo una ola de movilizaciones con el objeto de llamar la atención de la opinión pública. Aparte de masivas marchas (5.000 personas frente al Ministerio de Educación el 20 de mayo y 10 mil el 28 del mismo mes), se implementaron una serie de otros novedosos métodos. Los estudiantes armaban grupos e interrumpían

<sup>262</sup> Felipe Melo era un independiente perteneciente a la “Asamblea de estudiantes de izquierda”.

<sup>263</sup> Entrevista a Felipe Melo en la Radio de la Universidad de Chile. 06-05-2005. En [www.radio.uchile.cl](http://www.radio.uchile.cl)

<sup>264</sup> Ver Bello Público. Órgano informativo de la FECH. Mayo 2005.

estelares de televisión en donde pedían la palabra para hablar del conflicto universitario; acudieron en masa a la exposición del escultor Rodin y no se retiraron hasta que llegaron los periodistas, y coparon el cine en donde se estrenaba el capítulo 3 de “La guerra de las Galaxias” para hablar de sus demandas a las cámaras que habían ido a cubrir a los fans disfrazados de “Jedi”. También hubo toma de sedes de partidos políticos exigiendo el pronunciamiento de sus parlamentarios (como la sede de la DC), y ocupaciones momentáneas de importantes centros económicos como la Corporación Nacional del Cobre CODELCO, la Bolsa de Santiago y el Banco Central. La consigna fue salir a la calle, no “encerrarse” en las tomas, hacer acciones rápidas y efectivas en llamar la atención y obligar a los medios de comunicación a tratar el conflicto universitario.

*Hicimos el invento de las “tomas expres”. Juntábamos 100 cabros, nos organizábamos y nos tomábamos CODELCO por una hora y salíamos en la tele, podíamos tener una declaración, después nos tomamos la Bolsa de Santiago. Una vez también nos tomamos el Banco Central. Nos tomamos el Museo de Bellas Artes con las obras de Rodin, nos encadenamos y cerramos las puertas en donde estaban las esculturas. Las obras de Rodin tenían algo que si te movías mucho no se qué pasaba con la vibración pero quedaba la cagá. Entonces teníamos 100 cabros en el mueso y nosotros decíamos: si no llaman a la prensa empezamos a saltar. (Giorgio Bocardo)*

*Pero todo esto no fue suficiente para detener la ley que finalmente se promulgó en el parlamento. El movimiento estaba desgastado, incluso la FECH había debido lidiar con agrupaciones de izquierda que con independencia de la federación tomaron la casa central de la universidad abriendo un frente de conflicto con rectoría. Pero lo que fue una derrota de la movilización, dio paso a una negociación. Entonces, el desafío fue buscar que, al menos, se garantizara que la nueva ley no significara un retroceso para el sistema de créditos de las universidades tradicionales. Se trataba, esta vez, de ir al fondo del problema y proponer alternativas al déficit, otorgando garantías concretas de acceso y permanencia en la universidad a los estudiantes más pobres. La FECH y el CONFECH se reunieron con el ministerio de educación MINEDUC y comenzaron a conversar con propuestas puntuales. La FECH se hizo asesorar por economistas y propuso un sistema de asignación de recursos que tenía como referente básico la división de la población por quintiles socioeconómicos a los que el estudiante pertenecía según el ingreso per cápita dentro de su hogar. Se planteó, desde esta perspectiva, cambiar los instrumentos mediante*

*los que el fondo solidario establecía quienes requerían ayuda estatal, y se propuso que según los quintiles de pertenencia, se otorgase derecho a becas de arancel y crédito diferenciado a los estudiantes más pobres. No era arancel diferenciado lo que se pedía, de modo que se abandonaba una demanda sostenida por 20 años. En la nueva fórmula, al contrario de lo que sucedía con el arancel diferenciado, el sistema de crédito seguía existiendo, sólo que complementado con derechos a becas de arancel, es decir, el arancel seguía existiendo completo para todos, no era que la universidad cobrara menos o nada, sino que el fisco pagaba el costo de las becas directamente a la universidad. Del mismo modo, también se asignaba, como derecho y según quintil, los montos de los créditos. De acuerdo a los directivos de la FECH, el instrumento de medición propuesto ampliaba, de facto, la cantidad de estudiantes que se consideraban con derecho a recibir ayuda estatal si se comparaba el instrumento de los quintiles con el hasta entonces vigente, que era el Formulario Único de Asignación Socioeconómica FUAS. Otro aspecto central de los argumentos de la FECH a favor de su propuesta, era que el abordar la asignación como un derecho, hacía que ella no dependiera de la voluntad y las decisiones políticas relativas a los recursos que se entregasen a una y otra universidad. Lo anterior haría que la repartición dependiera absolutamente de las necesidades que el instrumento señalara, lo que haría, además, más equitativa la repartición de los recursos en las universidades del país. Lo anterior, a juicio de la directiva de la federación de entonces, significaba garantizar un considerable incremento de los presupuestos estatales anuales destinados a la educación superior, y terminaría, de paso, con los cíclicos conflictos por los montos del fondo solidario.*

*Instalamos la propuesta de reformulación del FUAS... que se podía lograr el arancel diferenciado pero por otra estrategia que era cambiar la medición... asignarle la plata a la gente por quintiles, entregarle becas a los dos primeros quintiles y crédito al tercero, un sistema diferenciado... No era arancel diferenciado porque eso es que los aranceles valgan distinto dependiendo de tu condición socio económica, nuestra propuesta era que el Estado cubriera los dos primeros quintiles y le pasara la plata completa a la universidad. No es que la universidad cobrara menos, es que a los dos primeros quintiles el Estado les pagaba lo que costaba el arancel. Era una forma también de meterle más plata a las universidades. (Giorgio Bocardo)*

*Fue decir: si el discurso de las autoridades es que este crédito privado no va a reemplazar el fondo solidario, busquemos garantías de que eso no va a ser así y perfeccionemos el sistema público... Hicimos una propuesta*

*técnica, trabajamos en eso con economistas y la presentamos... Era que la asignación no dependiera de que tan rica o tan pobre fuera la universidad del estudiante sino de las condiciones socio económicas del estudiante y su familia. Quintilizamos la discusión... la línea de asignación, de cual era el estudiante que debía recibir un 100% de financiamiento público, prácticamente se duplicó... Y llegamos a este asunto de que cualquier familia proveniente del 60% más pobre de los chilenos tenía garantizado en las universidades del Consejo de Rectores un 100% de financiamiento público de sus estudios. (Felipe Melo)*

*Aceptando el MINEDUC gran parte de los contenidos de esta propuesta, se logró hacia el mes de agosto del 2005 un acuerdo con el CONFECH que establecía:*

“ - Eliminación de la canasta de gasto y su reemplazo por el ingreso per cápita como forma de cálculo del requerimiento de ayudas estudiantiles...-Eleva la línea de asignación de recursos públicos para el financiamiento de los estudios superiores, en conformidad a los siguientes criterios: Todos los jóvenes pertenecientes a los tres primeros quintiles de ingreso definidos en la encuesta CASEN, que obtengan más de 475 puntos en la PSU y se matriculen en primer año el 2006 en una Universidad del Consejo de Rectores tendrán derecho al financiamiento del 100% de su arancel de referencia mediante crédito del fondo solidario y/o beca. Los estudiantes del cuarto quintil tendrán financiamiento por un porcentaje decreciente del arancel de referencia en función de su ingreso. • Todos los estudiantes pertenecientes al primer y segundo quintil de ingresos que obtengan más de 550 puntos en la PSU y que se matriculen el primer año el 2006 recibirán una beca de un millón de pesos y el porcentaje de crédito del fondo solidario que requieran para completar el monto total de su arancel de referencia... El Ministerio de Educación entregará los recursos públicos necesarios para dar cumplimiento a todo lo anterior.<sup>265</sup>

Con esto se aumentaba en un 24% los recursos públicos para becas y créditos a los estudiantes que ingresaran desde el 2006 a la Universidad. A la vez, se otorgaba beca que podía significar gratuidad a los dos primeros quintiles (un millón de pesos y si faltaba dinero para cubrir el arancel de referencia se cubría con crédito<sup>266</sup>), garantía de 100% de crédito al tercero y crédito diferenciado al cuarto quintil. La gran mayoría de las federaciones de estudiantes agrupadas en la CONFECH, consideraron un logro histórico estas resoluciones, no obstante, no estuvieron de acuerdo aquellas federaciones dirigidas

<sup>265</sup>Ver documento: Acuerdo CONFECH – MINEDUC. Santiago a 13 de septiembre de 2005 por el ministro de educación Sergio Bitar y los representantes de CONFECH. En [www.mineduc.cl](http://www.mineduc.cl)

<sup>266</sup> El “arancel de referencia” no necesariamente coincide 100% con el arancel real.

por las JJCC<sup>267</sup> que no tenían presencia en la directiva de la FECH y que demandaban el fin del crédito y la implementación del arancel diferenciado. Para la directiva de los estudiantes de la Universidad de Chile, el nuevo sistema era más justo que el que existía, fortalecía la responsabilidad del Estado por la educación e impedía que la ley 20.027 de crédito privado afectara la cobertura del sistema de crédito de las universidades públicas. Así resumían Felipe Melo (presidente FECH 2004-2005) y Nicolás Grau (presidente FECH 2005-2006) su optimismo y satisfacción por este acuerdo:

“Se trata de los cambios más radicales que ha sufrido el sistema público de financiamiento de los estudios superiores en los últimos 25 años. (...) Se reafirma y profundiza la definición del financiamiento de los estudios superiores como un tema de políticas públicas.(...) La eventual aplicación del crédito privado queda resignada, al menos en las Universidades del Consejo de Rectores, estrictamente al 20% más rico de la población, y de manera parcial para el cuarto quintil de ingresos, que podría obtener financiamiento mixto.”<sup>268</sup>

La conclusión fue doble. En un sentido, se entendía que se superaba la etapa de la lucha cada vez más crítica por sostener los montos del crédito ante un Estado con peligrosa orientación a apoyarse en el capital privado, se percibió que se rescataban las motivaciones de justicia social incluidas en la histórica demanda de arancel diferenciado y que se imponía un enfoque de derechos más acorde con un sentido público de universidad. Por otro lado, los estudiantes sentían que habían demostrado, una vez más, que no sólo sabían de provocar “reventones” de movilización sino que también podían sentarse a negociar con propuestas concretas e incidir en la generación de políticas públicas.

Antes, el hecho que tu tuvieras crédito de acuerdo a tu situación socio económica dependía de cuanta plata tenía la universidad ese año, lo que nosotros logramos es decir si el estudiante es de los tres primeros quintiles siempre va a tener crédito y a cierto nivel beca, es un tema de derecho, no se define tu derecho de acuerdo al presupuesto, sino que los derechos definen el presupuesto. Esto fue hasta un nivel que nosotros también considerábamos insuficiente, pero celebramos ese acuerdo como un logro... Estaba cerrado el ciclo del financiamiento... ya no iba a haber déficit año a año. (Nicolás Grau)

<sup>267</sup> Las JJCC dejaron de tener presencia en la federación cuando una fractura provocó el 2002 la salida de los principales dirigentes comunistas de la FECH, incluidos el presidente de aquel año Julio Lira y dirigentes de años anteriores como Rodrigo Roco, Marisol Prado e Iván Mlynartz.

<sup>268</sup> Felipe Melo Y Nicolás Grau. Cambios en Educación Superior: 'Si los perros ladran... es porque avanzamos'. 20 de Noviembre de 2005. [www.elmostrador.cl](http://www.elmostrador.cl).

Era la primera mesa que tenía el ministerio con el CONFECH. El CONFECH no se sentaba a discutir con el ministerio porque eran movilizaciones de reventón... Había ganado nuestra política, era un triunfo... Se había logrado gratuidad para los dos primeros quintiles que ahora el cuarto quintil que antes no recibía fondo solidario ahora iba a recibir. (Giorgio Bocardo)

Se cerraba un ciclo para el movimiento estudiantil de la Universidad de Chile. Pasados ya 15 años del inicio de la transición, la federación podía exponer dos grandes logros: una reforma institucional que aceptaba la participación triestamental en la Universidad de Chile, y un sistema de asignación de créditos y becas que garantizaba a los sectores más pobres del país recursos para sus estudios en las universidades tradicionales. No obstante, la universidad ya había sido transformada al punto que las asignaciones a los quintiles más pobres, en el caso específico de la Universidad de Chile y las universidades tradicionales más prestigiosas, se dirigían a un sector minoritario de los estudiantes, pues era un hecho que la mayoría de ellos provenía de los quintiles superiores (que cubren en gran medida lo que podemos definir por “sectores medios”, pues la “clase alta” es mucho menor que el quinto quintil<sup>269</sup>). Pero la Universidad de Chile elitizada, al menos, no condenaba al endeudamiento a los más pobres, por pocos que fueran aquellos pobres entre sus alumnos, y eso fue visto como un triunfo, sobre todo, porque los estudiantes se habían enfrentado a la inercia postdictatorial y habían logrado hacerse escuchar. Ello quedó como huella generacional de un estudiantado de la transición chilena que construyó organización, memoria y ejes de una política reivindicativa, que permaneció por más de una década en la Universidad de Chile (1994 reconstrucción de la FECH y 2005 acuerdo CONFECH – MINEDUC). Una política sostenida en el agravio de percibir la Universidad como producto inalterado de lo que la dictadura construyó.

---

<sup>269</sup> De acuerdo a lo que la propia Universidad de Chile informaba, el 2008, el primer quintil correspondía a hogares con un ingreso per cápita de 53.000 pesos, el segundo tenía un ingreso per cápita inferior o igual a 90.000, el tercero llegaba hasta los 140.000, el cuarto a los 254.000 y el quinto cubría todos los ingresos per cápitas superiores a \$254.000. Ese año el dólar fluctuó entre 431 y 676 pesos. En [www.uchile.cl](http://www.uchile.cl)

#### **D.- Dictadura, postdictadura e izquierda estudiantil.**

El golpe de Estado de 1973 fue, sin duda, una gran derrota de los relatos emancipatorios de la izquierda estudiantil. Sin embargo, la lenta reconstrucción de ésta última, durante la dictadura, se hizo desde horizontes proyectivos similares a los de los sesenta: gran cambio estructural a partir del “derrocamiento de Pinochet”, Estado Socialista y Universidad abierta al pueblo y a la participación de sus miembros. Todo ello desde instrumentos igualmente comunes: federación estudiantil sostenida por los partidos políticos como centros de militancia de masas. Pero si el régimen militar implicó para las generaciones políticas de la izquierda estudiantil, reactualizar horizontes estructurales emancipatorios a partir del imaginario de la “caída de la dictadura”; la realidad de una “transición pactada” con un fuerte componente conservador de la “revolución” institucional y económica del pinochetismo, significó para esta izquierda vivir una réplica particular de un fenómeno mundial: el fin de los grandes relatos, el decaer de las estructuras históricas que definieron los conflictos políticos en el siglo XX, la fragmentación de los actores y la irrupción de los particularismos. De este modo, el cambio de siglo y lo que se conoce como la irrupción de la condición posmoderna, coincidió en Chile con una particular “condición post”: la “postdictadura”. En la Universidad ello significó la desarticulación de la FECH, el decaer de la juventudes de partidos políticos como militancias de masas, y que la universidad pública, como estructura cuestionada mundialmente en la era neo liberal, encontrara un espacio global cómodo para la inercia del orden creado por la Ley General de Universidades de 1981 (de ahí que más que recibir consejos del FMI o del Banco Mundial, el modelo universitario chileno operara, más bien, como modelo).

Las ciencias sociales, abordaron la realidad juvenil, estudiantil y universitaria posdictatorial, desde aquellas perspectivas de las “condiciones post”, la postmodernidad, lo postindustrial, la sociedad de la información, etc. En tal sentido, para Manuel Antonio Garretón, el movimiento estudiantil de los noventa emergía en un momento en que la institución universitaria era empujada a redefinir sus roles y funciones en un mundo que se transformaba. En este contexto, sostiene que el movimiento de 1997 fue potente en conducir un descontento, pero débil en lo propositivo, es decir, en generar perspectivas para dar forma a una nueva universidad en una era postindustrial y globalizada. La movilización habría sido síntesis de agravios postergados y descontento (mezclado con desconcierto) por

los cambios que destruyeron el antiguo modelo universitario sin construir uno nuevo que se sostuviera sin crisis crónica. Eran agravios por el triunfo declarado del mercado como regulador de lo social en un país que reproducía la propaganda exitista de ser los nuevos “jaguares comerciales” (réplicas sudamericanas de los “tigres asiáticos”); agravios, no obstante, que aun no podían nombrar su propio proyecto sino como negación de lo hegemónico:

*“... es sobre todo la expresión de un malestar, no enteramente definido, de una época y una generación, de una perplejidad de la condición juvenil en una sociedad de jaguares sin identidad y autocomplacientes y de mercados que exigen competir para ser alguien. Es una reacción ante la falta de sentido y la ausencia de causas por las que vivir y jugarse. Con poca retórica y pocas ideas sustantivas, es más una búsqueda, no exenta de rasgos conservadores, que una afirmación. Su discurso es una petición y no una oferta ideológica como en el pasado. Ninguna certeza de contenido ni proyecto, sino una demanda de ser tomados en cuenta.”<sup>270</sup>*

La lectura de Garretón constituía un avance en el reconocimiento de actores juveniles y estudiantiles ante lo que habían sido los diagnósticos de la juventud en Chile y América Latina durante la década de los noventa, es decir, aquellos centrados en la fragmentación, la anomia, el individualismo, la apatía, la tribalidad más estética que política; o la irrupción de identidades locales y culturales ante un declive de las identidades estructurales como la de estudiante. Sin embargo, para Garretón, en un análisis que hace el mismo año 97, había aun una falta de propuesta de contenidos en este movimiento y una dificultad para acumular memoria y desde ahí proyectar políticas (lo que a su juicio sería propio de todo movimiento estudiantil que vive el constante recambio de sus miembros). Sin embargo, y desde una perspectiva de tiempo que no tuvo el citado sociólogo cuando expresó sus opiniones, parece claro que el movimiento de la Universidad de Chile distó bastante de ser un estallido de rabia sin continuidad y sin propuestas. Estamos hablando de una larguísima experiencia constructiva que logró una nueva institucionalidad universitaria y cambios no menores en el sistema de financiamiento, todo ello teniendo como instrumento de organización a la vieja federación que cumplía 100 años de vida. Cierto es que los “estallidos” fueron más participativos y masivos que los “segundos tiempos” de las negociaciones, aunque también es claro que en los momentos en que el movimiento

---

<sup>270</sup> Garretón Manuel Antonio. “Crisis, conflictos y soluciones parciales en las universidades Chilenas.” En Chile 97. Flacso Chile. 1997. Página 334.

requirió masificar la participación vía elecciones, el estudiantado respondió (referéndum 1998). Al parecer, el movimiento de los “desencantados perplejos” de la posdictadura, tuvo poco de “anomia” o “tribalidad fragmentada” y bastante de ejercicio de poder estudiantil por la doble vía de la construcción de institucionalidad y la movilización rupturista. Hubo ruptura y hubo institucionalidad, hubo “calle” y hubo “mesa de negociaciones”. De algún modo, a los ojos de la izquierda estudiantil y su lugar en el movimiento universitario, la derrota bélica de 1973 y luego la derrota pactada de la transición a la democracia, tuvieron efectos concretos, pero éstos, si bien cambiaron las lógicas de organización y las estrategias, no lo hicieron radicalmente al punto de significar un declive irreversible de la acción colectiva y de la política en los estudiantes. Tampoco fueron suficientes para cambiar radicalmente modos de organización y gestión profundamente arraigados en un movimiento que sí transmitió memoria pese a que sus miembros estuvieran siempre “de paso”. De otro modo, cómo explicar el “eterno retorno” a una FECH en tanto modelo histórico de participación político institucional representativo. En definitiva, en las “condiciones post” que acompañaron el cambio de siglo en la Universidad de Chile, hubo elementos de continuidad y cambio; quiebre, descomposición y recomposición de sujetos colectivos ante una realidad compleja y en transformación. Cambios que podemos comprender desde un eje dictadura - post dictadura, pero no desde creer que exista una “post historia” de actores universitarios que no han dejado de existir.

## **CAPÍTULO 5. IZQUIERDAS ESTUDIANTILES Y CONSTRUCCIÓN DE GENERACIÓN EN LA UNAM.**

Años después de la masacre de Tlatelolco, el presidente Gustavo Díaz Ordaz declaró que lo hecho por su administración durante 1968 había significado “*salvar al país*”. Ante tal magno objetivo, los estudiantes muertos se presentaban como un costo pequeño, necesario y olvidable. El régimen proyectó, entonces, monumentales promociones de un país próspero y en paz: las olimpiadas de 1968 (con una paloma blanca como símbolo) y el mundial de fútbol de 1970. Luego, el sucesor de Díaz Ordaz, el presidente Luis Echeverría, se apoyó en el gasto fiscal para mantener tal “foto postal”. Entonces, el propio gobernante y sus guayaberas eran la representación de un país en tenida de descanso, sin contratiempos, una nación en donde el sol de Acapulco y las películas de Angélica María buscaban ocultar los sucesos de “Corpus”, los focos guerrilleros y los desaparecidos.

Pero durante los años setentas, estas imágenes proyectadas a costa de la represión, el control social y una hegemonía sin contrapeso del partido oficialista, ocultaban altos niveles de conflictividad en el campo, la ciudad, las universidades y el mundo obrero, multiplicándose las redes ciudadanas que organizaban y expresaban un descontento. Tales redes no tenían expresión en el orden político formal, al igual que la izquierda no institucionalizada que ejercía allí su influencia. Tal situación se convertía en un problema serio de legitimidad para el gobierno, más aun cuando las elecciones presidenciales de 1976 se celebraron con un solo candidato: José López Portillo del PRI.

En 1977, a fin de enfrentar la evidente crisis de representatividad, se formularon y llevaron a cabo una serie de modificaciones constitucionales tendientes a fomentar, otorgar recursos y ampliar espacios de expresión y representación de los partidos en tanto “*instituciones de interés público*”. Las reformas eliminaron trabas para la constitución legal de partidos políticos abriendo la posibilidad del registro condicionado a los resultados electorales (con más del 1,5% de la votación), amplió el número de diputados e introdujo mecanismos de distribución proporcional mediante los “diputados plurinominales” a los que tenían derecho los partidos según su votación independientemente de los distritos electorales ganados. Tras estos cambios se consagró una nueva ley electoral: la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales (LOPPE), la cual creó un Colegio

Electoral, normó las coaliciones y otorgó tiempos oficiales de propaganda en radio y televisión a cada tienda política registrada. Para algunos analistas, la LOPPE inició lo que se ha denominado la “transición mexicana a la democracia”.<sup>271</sup> Lo claro es que la reforma abría el sistema político como medio de retornarle legitimidad, al tiempo que buscaba orientar el descontento social por canales institucionales a fin de que éste no se convirtiera en una efervescencia fuera de control.<sup>272</sup>

Paralelamente a las transformaciones electorales, el gobierno envió señales de apertura hacia la izquierda, promoviendo leyes de amnistía para los presos políticos. Interpelada, la izquierda no podía sino interpretar estos cambios: ¿Efectivamente se estaba transformando el sistema político? ¿Debía cambiar la izquierda en función de sumarse, aprovechar u orientar tal transformación? ¿Debía registrar sus partidos para competir electoralmente? El debate fue largo, algunos partidos como el Partido Comunista Mexicano PCM y el Partido Revolucionario de los Trabajadores PRT consideraron la reforma una medida deficiente, no obstante, un triunfo de los sectores opositores y una posibilidad para la democratización, por lo que se insertaron en el sistema y se movilizaron para obtener registro. Otros permanecieron reticentes acusando al Estado de tender una trampa de falsa democracia.

Entrados los años ochenta, los niveles crecientes de conflictividad social presentaban un nuevo escenario: los sismos de 1985 y la crisis económica habían terminado por derrumbar la imagen de apacible prosperidad. Si las olimpiadas de 1968 fueron la promoción de un país cuyo gobierno mostraba riqueza mientras ocultaba los muertos, el mundial de fútbol de 1986 hizo evidente la imposibilidad del Estado de ocultar los pobres y la capital abandonada en escombros. El resultado: una promoción frustrada que al presidente Miguel de La Madrid le significó un abucheo multitudinario en el Estadio Azteca. Entonces se habían multiplicado las organizaciones de la sociedad civil que se enfrentaron a un gobierno que consideraban ausente en asumir la crisis económica y el desastre natural. En ese contexto, la izquierda debatió si el descontento organizado podía

---

<sup>271</sup> Ver Becerra Ricardo, Salazar Pedro, Woldenberg José. La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas. México DF. Cal y Arena. 2000. Página 77.

<sup>272</sup> Ver Rodríguez Araujo Octavio. La reforma política y los partidos en México. Editorial Siglo XXI, México DF 1979. Página 54

tener también una expresión electoral ¿Acaso la tan nombrada “*correlación de fuerzas*” podía ser disputada desde las elecciones y los partidos políticos formales?

Tras los ochenta, lejos de resolverse estos dilemas, los debates continuaron. Entonces, el sistema político ya se había abierto a una izquierda institucionalizada que accedía a instancias de poder como el propio gobierno de la Ciudad de México en 1997. Aquí la discusión sumó tópicos en el contexto de la caída de los socialismos y la irrupción del zapatismo y su discurso en torno al poder.

Todo lo anterior acompañó la constitución de izquierdas universitarias entre 1986 y 1999. Este capítulo se centra en tales procesos, teniendo como eje, la construcción identitaria de las generaciones políticas que se gestaron al calor de los movimientos universitarios del CEU y el CGH.

#### **a.- De los setentas a los ochentas. Las corrientes de la izquierda estudiantil en el CEU.**

Dentro del CEU se organizaron dos corrientes que desde ideas comunes sobre los objetivos y el carácter del movimiento, consensuaban las posiciones a defender en las asambleas. Una fue la denominada “hegemónica”, que debía tal nombre a que solía ganar las votaciones. La segunda fue la llamada corriente “brigadista” que reunió la oposición a la conducción de la primera.

Al interior de la corriente hegemónica coexistían diversos colectivos, redes y partidos políticos de izquierda entre los que destacaban:

.-“**Convergencia Comunista 7 de enero**” CC7: Asociación marxista leninista, básicamente universitaria, con presencia en la Ciudad de México y el Estado de Guerrero. Surgió de una escisión de la “**Organización Revolucionaria Punto Crítico**” ORPC, referente que se comenzó a gestar de facto durante el movimiento estudiantil de 1968 y que luego se formalizó en 1972 (tras la salida de la cárcel de varios de sus dirigentes) con la aparición de la revista “Punto Crítico”.<sup>273</sup> La ORPC llegó a vincularse con una red nacional de organizaciones de izquierda en lo que fue la Coordinadora Revolucionaria Nacional CRN, y hacia mediados de los años setenta generó una orgánica que conectaba a cuadros

---

<sup>273</sup> Entre los fundadores de Punto Crítico en 1972 se encontraban ex dirigentes de 1968 como Raúl Álvarez Garín (director de la revista), Gilberto Guevara Niebla, Eduardo Valle y Salvador Martínez de la Roca. Ver Rivas Ontiveros José René. La izquierda Estudiantil en la UNAM. UNAM Porrúa. México DF. 2007.

universitarios con instancias obreras y populares: el Comité Estudiantil de Solidaridad Obrero Campesina CESOC. EL CESOC apoyaba huelgas obreras, tomas de tierras, actos de solidaridad internacional y acciones contra la represión y por los derechos humanos, no obstante, fue desarrollando también una posición ante la política universitaria. En 1983 se produjo un quiebre en el sector estudiantil de Punto Crítico por una disputa en torno a los métodos organizativos y el carácter no prioritario otorgado al frente estudiantil<sup>274</sup>. Entonces, un grupo dirigido por Salvador Martínez de la Roca abandonó la organización con el grueso de los activistas universitarios fundando CC7. Tanto Punto Crítico como CC7 rechazaban participar en procesos electorales o formar focos guerrilleros, apostando, en cambio, por una acumulación de fuerzas desde el mundo social. No obstante, tras la aparición del nuevo cardenismo a fines de los ochentas, los cuadros de CC7 y Punto Crítico apoyaron la campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas, sumándose luego a la formación del Partido de la Revolución Democrática PRD.

**Partido Revolucionario de los Trabajadores PRT.** De inspiración trotskista, nació en 1976 con varios cuadros que venían del movimiento estudiantil de 1968. Hacia 1982 ya estaba registrado legalmente como partido y participó de las elecciones nacionales presentando como candidata a la presidencia de la república a la activista por los derechos humanos Rosario Ibarra. Paralelamente, en el ámbito universitario consideró legítimo y necesario participar en el Consejo Universitario con representantes. El PRT se divide en 1988 entre quienes apoyan a Cárdenas para presidente y quienes mantienen la candidatura de Rosario Ibarra. El grueso de los cuadros universitarios apoya el cardenismo. Posteriormente, la mayoría del PRT derivó al PRD.

**Partido Socialista Unificado de México PSUM.** Surge en 1981 de la fusión del Partido Comunista Mexicano PCM con el Partido del Pueblo Mexicano PPM, el Partido Socialista Revolucionario PSR, el Movimiento de Acción y Unidad Socialista MAUS, y el ... MAP. En 1982 hace su primera participación electoral llevando como candidato a la presidencia a Arnoldo Martínez. En 1987 se fusiona con el PMT y forma el Partido Mexicano Socialista PMS. Posteriormente se suma a la conformación del PRD.

---

<sup>274</sup> *“Nos salimos de Punto Crítico en defensa de un dirigente político de la revista, Salvador Martínez de la Roca, que mantenía una cercanía intensa con la comisión estudiantil y que pugnaba porque esta comisión tratara temas universitarios.” (Imanol Ordorika- CC7)*

**Partido Mexicano de los Trabajadores PMT.** Tuvo su origen cuando en 1971 un grupo de intelectuales y ex líderes de movimientos sociales obreros y universitarios formaron el Comité Nacional de Auscultación y Coordinación CNAC, el cual tras escisiones, dio lugar en 1975 al PMT liderado por Herberito Castillo. Desde un principio, este partido buscó insertarse en el sistema electoral obteniendo su registro en 1984. En 1987 se fusionó con el PMT y formó el PMS, desde donde, luego convergió al PRD

**Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas, OIR- LM.** Referente de inspiración maoísta, particularmente activo en el movimiento popular urbano y campesino. Si bien surge como tal en 1982, deriva de corrientes maoístas y espartaquistas<sup>275</sup> presentes en el movimiento estudiantil de 1968. De un manifiesto anti electoralismo en sus inicios, la OIR LM se abrió paulatinamente a participar en elecciones desde mediados de los años ochenta cuando conformó alianzas con el PRT.<sup>276</sup> Posteriormente, parte importante de esta organización derivó al PRD y otra al actual Partido de los Trabajadores PT.

**Movimiento Revolucionario del Pueblo MRP.** Organización con raíz común a la OIR en las agrupaciones maoístas y espartaquistas de 1968. Tuvo una fuerte presencia en el movimiento popular de Ciudad de México y en el movimiento estudiantil en donde se conectaba con la Unión por la Organización del Movimiento Estudiantil UPOME.<sup>277</sup> En su momento, manifestó la intención de sumarse a la participación electoral que se abrió tras las reformas de 1977.<sup>278</sup> En 1987 gran parte de sus cuadros convergieron en la formación del Partido Mexicano Socialista PMS y luego al PRD.

**Colectivo anarquista “Rompan Filas”.** Escindido del colectivo “La Guillotina”, tuvieron importante presencia en los CCH. Se vinculaban con expresiones de la contra cultura (movimiento Punk), el rescate de figuras del movimiento obrero de corte libertario y el levantamiento de reivindicaciones culturales como la diversidad sexual y la defensa del medio ambiente.

---

<sup>275</sup> El espartaquismo fue una corriente de la izquierda mexicana iniciada a principios de los años sesenta tras una escisión del PCM. Su orgánica, La Liga Leninista Espartaco fue fundada por el intelectual José Revueltas y luego tuvo una serie de escisiones y re agrupamientos.

<sup>276</sup> Ver Robles Fidel. El árbol genealógico de la OIR Línea de Masas y su aparición en Veracruz. <http://www.ciesas-golfo.edu.mx>.

<sup>277</sup> El MRP se caracterizó por contar con organizaciones sociales en su seno como la UPOME y la Unión de Colonias Populares UCP. Ver Anguiano Arturo. Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México 1969-1995. UAM Xochimilco. México DF 1997.

<sup>278</sup> Ver Bolos Silvia. La constitución de actores sociales y la política. Ediciones Universidad Iberoamericana - Plaza y Valdez. México DF 1999.

Estos y otros referentes de la variada y dispersa izquierda mexicana confluyeron en el bloque hegemónico del CEU dando lugar a la unidad y fusión de identidades hasta ese entonces dispersas y divididas por fronteras doctrinarias.

*“Éramos ceuistas... decíamos: todo lo ideológico, que si son trotskistas, maoístas, anarquistas, pongámoslo en un segundo plano, vamos a discutir de política, del reto que nos está planteando la rectoría.” (Oscar Moreno- Rompan Filas- Hegemónica)*

Por su parte, la corriente “brigadista” se compuso de múltiples grupos entre los que destacó el **Buró de Información Política” BIP**, organización de la izquierda universitaria formada en los años setentas que posteriormente se fusionó en otra entidad mayor que fue la agrupación **“En Lucha por el Socialismo”**. De ideología marxista leninista y un marcado rechazo a la participación en procesos electorales, “En Lucha” pugnaba por fortalecer las lógicas assembleístas rumbo a la construcción de un socialismo desde la confrontación con la institucionalidad vigente.

*“En Lucha, en el 76 se conformó formalmente. Se formó con una fusión de un grupo que era el BIP más otros grupos... El BIP era una corriente más vieja, posterior al 68... su actuación fundamental era en la universidad.” (Guadalupe Carrasco- En Lucha- Brigadista.)*

Siendo En Lucha el principal núcleo de esta corriente, también se le sumaron una amplia red de colectivos de identidad marxista leninistas, trotskistas, maoístas y anarquistas (como el colectivo “La Guillotina” que se divide entre un sector pro corriente hegemónica y otro pro brigadista) mayoritariamente opositores a la participación en los organismos formales de gobierno universitario y en los procesos electorales nacionales.

Las principales diferencias entre la corriente “hegemónica” y la “brigadista”, en lo que se refiere a la política universitaria, se daban en torno a dos aspectos fundamentales:

**Métodos organizativos y toma de decisiones en el movimiento:** Mientras los brigadistas consideraban que era a los movilizadores a quienes les cabía el decidir legítimamente los rumbos de la huelga, los “hegemónicos”, ponían acento en que el CEU debía articularse como representación de un universo estudiantil que desbordaba a los activistas comprometidos. Al mismo tiempo, mientras los líderes de la corriente hegemónica valoraban la participación en el Consejo Universitario, para la corriente brigadista el único órgano legítimo de representación era la asamblea. Es decir, mientras para los brigadistas la

democracia directa de los estudiantes en la asamblea era el modo en que fluía legítima y autónomamente el poder popular, para los hegemónicos, la representación era el eje de una democracia amplia y masiva, en donde el formato de las asambleas de delegados era una posibilidad pero no la única.

**Concepciones distintas en torno al dialogo con las autoridades y el rol de los liderazgos:** Éstas se demostraban en los discursos y en las prácticas. Los brigadistas defendían la continua consulta a las asambleas y los hegemónicos daban una independencia relativa o mayor autonomía de manejo político a las dirigencias. Por otro lado, mientras los líderes de la corriente hegemónica estimaban que era legítimo mantener todo tipo de canal de dialogo, los brigadistas entendían que sólo un dialogo público con una continua consulta y fiscalización de la asamblea, era legítimo.

A partir de estas diferencias, se construyeron un abanico de representaciones mutuas que, como definición de la “otredad”, reforzaban un “nosotros” en cada corriente. Entre estas representaciones, se daba que los hegemónicos entendían que los brigadistas no querían un movimiento de masas sino uno de activistas, que no tenían vocación democrática, y que se dirigían ciegamente hacia la confrontación sin advertir ni promover salidas al conflicto. En cambio, los hegemónicos se describían a sí mismos como un grupo responsable políticamente, en tanto identificaba que su objetivo no era la huelga sino una salida óptima para los estudiantes.

*“Queríamos un movimiento de masas y métodos democráticos. Eso exigía un deslinde con grupos que no tenían vocación democrática y que tampoco confiaban en que se produjera un movimiento de masas. (Oscar Moreno- Rompan Filas- Hegemónica.)*

*“Nos desligábamos de la parte radical porque teníamos que dar salida y nuestra salida siempre fue el congreso, acercamientos con rectoría en términos de poder dialogar. No queríamos la represión ni que hubiera irresponsabilidad política.” (Leyla Méndez- Hegemónica)*

*“Todos teníamos coincidencias: conducir al movimiento a un rumbo que no fuera un callejón sin salida y no estar cerrados a la negociación.” (Alberto Monroy- Hegemónica)*

Por su parte, los brigadistas veían en la corriente hegemónica una “derecha de la izquierda” que representaba a los sectores más acomodados de los universitarios, en donde los líderes (llamados irónicamente “Los Tres Reyes Magos” Imaz, Ordorika y Santos)

conformaban caudillismos mediáticos que ocupaban su popularidad para negociar con rectoría a espaldas de las asambleas. En tal sentido, estos liderazgos se asociaban a una participación indirecta propia del “estado burgués”, en donde el representante enajenaba el poder de los estudiantes. Los brigadistas declaraban, en cambio, optar por una dirección que se supeditara a la masa movilizada a fin de construir un “triunfo real” y “consecuente” que solucionara cabalmente las demandas.

*“Hay un sector de jóvenes que son hijos de universitarios...que tienen una formación buena, y hay otros que son hijos de obreros, de campesinos... Quien tuvo la dirección fueron los más ilustrados, hijos de profesionistas... La prensa, le dio un papel primordial a Ordorika, Imaz y Santos... (Ellos) fijaban primero una posición en la prensa y luego la iban a ganar al CEU.” (Guadalupe Carrasco- BIP- En Lucha- Brigadista).*

*“Nuestra crítica a la conducción del CEU fue que en todo momento hubo discusiones privadas con las autoridades y todo eso se estuvo haciendo no de cara a la comunidad”. (Mario Benítez- En Lucha- Brigadista)*

En este proceso de configuración de dos identidades ceuistas, está particularmente presente la lectura que los sujetos hacen del momento histórico y los aspectos de continuidad y ruptura que en él se desarrollan respecto al qué hacer político de las izquierdas en México. En tal sentido, ocurre que los miembros de la corriente hegemónica, aun cuando se sienten herederos directos de la izquierda de los setentas y le reconocen el mérito de la persistencia en condiciones de extrema represión, expresan, a la vez, un quiebre con sus tradiciones, entendiendo al CEU como un referente que aportó a romper con el estancamiento de una “vieja izquierda”. Los setentas se dibujan como la sobrevivencia desde el dogmatismo doctrinario que, no obstante daba certezas ideológicas al militante, lo aislaba del grueso de la comunidad estudiantil a causa de las características sectarias del discurso, el lenguaje y las prácticas de la izquierda setentera. Se estimaba que para la construcción de movimiento de masas, estas características debían cambiar, pero a la vez, se advertía que tal cambio se producía de hecho, en el contacto con la comunidad movilizada por una lucha cercana y concreta. Los activistas de la corriente hegemónica sentían que ellos mismos se abrían cada vez más al dialogo, a la diversidad de perspectivas e identidades, a la necesidad de comunicarse más allá de los convencidos ideológicamente

y establecer acuerdos, en definitiva, percibían que desde la experiencia del CEU surgía una potente valoración de la democracia como fin de una nueva izquierda política.<sup>279</sup>

*“(En los setentas) se compensaba el miedo con la ideologización... Todos los desplegados empezaban con “el Estado burgués mexicano”... Empezamos (en el CEU) con la traducción de eso, había que ponerle apellido a los responsables.” (Carlos Imaz- CC7- Hegemónica)*

*“Los activistas de los setentas... se jugaron en una represión terrible, y mantuvieron una línea de continuidad entre el 68 y los ochenta, pero por otro lado... se dividían por razones ideológicas... Si nosotros reproducíamos ese sectarismo, esa negación al diálogo con los demás compañeros, íbamos a construir una derrota.” (Oscar Moreno- Rompan Filas- Hegemónica)*

*“Yo vengo de esta parte radical, dándole a la idea de que había que pasar por la vía armada para que las cosas pudieran cambiar, cuando me convencí que lo que había que hacer era profundizar la democracia.” (Ulises Lara MRP- PMS- Hegemónica)*

En los miembros de la corriente brigadista, aunque se asume al CEU inserto en un debate diferente al de la izquierda de los años setentas (sobre todo en lo que respecta a la experiencia guerrillera), no se explicita respecto a ella una ruptura radical como la que está en la base del discurso de la corriente hegemónica. No obstante, ocurre que con posterioridad, algunos ex brigadistas sí explicitan un quiebre, luego de que el zapatismo cuestionara los viejos paradigmas de la izquierda en lo que respecta al Estado y el poder. Esto se fundamenta en una lectura que entiende la irrupción zapatista como una fisura más profunda en la izquierda mexicana que la provocada por el cardenismo. Tal perspectiva será uno de los factores determinantes en que el CGH diera lugar a una hegemonía divergente de la tradición hegemónica en el CEU.

*“El movimiento del 99 no fue influenciado por la cresta de la ola cardenista sino por la cresta de la ola zapatista, porque parte de la radicalidad mucho más condensada.” (Alfredo Velarde - Brigadista.)*

#### **b.- El CEU lógicas de acción y objetivos.**

Desde la conformación del CEU, la distancia entre las dos corrientes creció a medida que fueron evidentes las diferencias en sus lógicas de acción. La primera disputa

---

<sup>279</sup> Más tarde, tras la caída de los socialismos reales y eventos como la matanza de estudiantes en China, esta generación política reforzará estas percepciones, generándose, de hecho, un profundo debate.

fue sobre la estructura de la organización. Mientras los brigadistas pugnaron por el fortalecimiento de una asamblea amplia mientras no se consolidaran asambleas locales masivas, los hegemónicos buscaron acelerar la constitución de representaciones. Finalmente ganó la posición de que las escuelas en donde aun no se formaran asambleas, contarán con un sólo voto en vez de los tres correspondientes, a fin de incentivar la organización local.

*“En el momento de la conformación del CEU todavía había muchas escuelas en las que no había asamblea. Yo sostuve que se siguiera funcionando como asamblea de activistas durante un rato más, pero esa posición perdió.” (Guadalupe Carrasco. BIP- En Lucha- Brigadista)*

*“El BIP planteaba asamblea general en la toma de decisiones y nuestro planteamiento era un órgano representativo.” (Antonio Santos- PRT- Hegemónica)*

Otra diferencia desde los inicios, fue el otorgamiento de reconocimiento a algunos componentes de la institucionalidad universitaria y nacional. En lo primero, fue una disputa constante la legitimidad conferida al Consejo Universitario y a los consejeros estudiantiles. Mientras el bloque hegemónico se constituyó justamente a partir del liderazgo de algunos consejeros que se mantuvieron deliberantes tanto en las asambleas como en el Consejo Universitario, el sector brigadista desconocía dicha instancia y le negaba protagonismo en la eventual resolución del conflicto. Respecto a la institucionalidad nacional, se dio una fuerte discusión saldada en el inicio de la huelga, en torno a si se apelaba o no a la Constitución Mexicana como fundamento de la gratuidad. En tal debate, los hegemónicos, en vez de negar todos los fundamentos institucionales del Estado, como era la posición de algunos cuadros brigadistas, apelaban, en cambio, por reconocer los aspectos de la institucionalidad vigente que consideraban factibles de ser defendidos por el movimiento.

*“Se debatió si defendíamos la gratuidad de la educación en términos constitucionales. Ellos decían que eso era avalar la constitución burguesa, nosotros decíamos sí, pero la constitución burguesa dice que la educación debe ser pública”. (Imanol Ordorika- CC7-Hegemónica)*

Fue durante la resolución de la huelga en que afloraron en su máxima expresión las diferentes lógicas de acción política. Entonces, los puntos del debate fueron tres: por una parte, la conveniencia o no de terminar la huelga con las condiciones acordadas en el Consejo Universitario; en segundo lugar, el cuestionamiento que hizo la corriente brigadista en cuanto a que la corriente hegemónica habría convocado a los “no huelguistas” a votar el

fin de la huelga; y por último, el modo al que se habría llegado a la negociación del Consejo Universitario, puesto que existía el rumor que para ello, algunos cuadros de la dirigencia hegemónica habrían mantenido reuniones privadas con las autoridades.

Respecto a lo primero, mientras el sector hegemónico consideró que la reunión del Consejo Universitario del 10 de febrero había sido un triunfo contundente del movimiento, el sector brigadista estimó que tal acuerdo se había logrado en una instancia ajena e ilegítima, que este no satisfacía las demandas de los estudiantes y que de acuerdo a la composición de la futura Comisión Organizadora del Congreso Universitario (COCU), las autoridades quedaban sobre representadas al punto de tener derecho a veto<sup>280</sup>. Se cuestionó también el carácter de la suspensión y no abolición de las reglamentaciones rechazadas, y se propuso que los representantes a la COCU y al congreso fuesen elegidos en asambleas (al modo de la conformación del movimiento) y con carácter de revocables. Dentro de los puntos que se señalaban como necesarios para debatir un eventual término de la huelga, se plantearon una serie de aspectos en torno al futuro Congreso Universitario, su composición y carácter. En tal sentido, no es posible establecer una posición común a todo el bloque brigadista, pues en su interior había una gran diversidad de posturas en torno a cuando se estimaba que las demandas del movimiento serían satisfechas, siendo las perspectivas más radicales las que llegaron a proponer un congreso sin autoridades o con la universidad en huelga a fin de garantizar el cumplimiento cabal de lo acordado.<sup>281</sup> Lo que si era común a todo el bloque brigadista, era que las garantías aun no estaban dadas y la huelga debía seguir:

*“Plateamos establecer cosas mínimas de cómo tendría que ser el congreso... que la composición quedara establecida... En la propuesta del Consejo Universitario era explícito que la elección de los delegados a la COCU y al congreso no podían ser por métodos asambleístas, eso nosotros lo veíamos como un punto de debilidad, era muy diferente un delegado que se compromete ante una asamblea, a un delegado que se nombra en una urna, sin ninguna posibilidad de destitución y que una vez que se le elige el va y dice su posición personal... Con la fuerza de la huelga se podía lograr imponer ciertas condiciones.” (Guadalupe Carrasco- En Lucha- Brigadista)*

<sup>280</sup> 25% si se sumaban las 8 autoridades y los 8 representantes de rectoría en la comisión especial en un total de 64 miembros. Ver “El CEU no se dividió, dicen Carrasco y Santos, pero discrepan en su visión de lo logrado”. Revista Proceso, página 26.

<sup>281</sup> Al respecto, ver la crónica de Carlos Monsiváis: “Sobre el júbilo por la victoria, divide al CEU la demanda de aplastar al de enfrente. Revista Proceso. 16- Febrero- 1987.

*“No había garantías, se pronunciaban no por derogar el plan Carpizo sino suspender entre tanto no se efectúa el congreso. Pero ese congreso no estaba amarrado... se debía dar un compromiso explícito con plazos, fechas y la composición.” (Alfredo Velarde- Brigadista).*

*“Nosotros sentíamos que lo que resolvió el Consejo Universitario era posponer el problema, y pensábamos que era mejor dejar el problema resuelto con la fuerza de la huelga.”. (Leticia Contreras- En Lucha- Brigadista)*

Por su parte, el sector hegemónico validaba al Consejo Universitario como órgano en que se resolviera el conflicto y entendía que la suspensión de las reformas, mientras el congreso resolviera, constituía una revocación de hecho.

*“Nosotros además de ser dirigentes del CEU éramos consejeros universitarios. El común de los estudiantes de la UNAM entendía la lógica de discutir la reforma en el marco del Consejo Universitario, que fue la condición que pusieron las autoridades.” (Antonio Santos-PRT- Hegemónica).*

*“La propuesta de rectoría cumplía las demandas que nosotros habíamos dicho... decía que la reforma quedaba sin efecto hasta que el congreso la viera y cuando el congreso se constituyera iba a recibir esa reforma entre otras más. En los hechos, era dejarla sin efecto.” (Alberto Monroy- Hegemónica)*

En definitiva, se consideraba que lo acordado posibilitaba que el movimiento pugnara porque el congreso tuviera un carácter democrático, y que esa lucha se debía dar desde un movimiento estudiantil de masas con métodos de representatividad en donde las asambleas y sus delegados eran una posibilidad pero no la única (es decir, se avalaba la elección de los delegados mediante votaciones en urnas), y en donde los espacios de debate irían más allá de las asambleas de los estudiantes en el sentido de propiciar conversaciones transversales de todos los sectores universitarios. Se defendía una lógica política que generara cambios de escenario, cambios que aunque no significaran un triunfo absoluto, permitieran avanzar en los objetivos trazados desde un dialogo amplio de la comunidad universitaria. En su momento, Imanol Ordorika planteó esto de la siguiente forma: *“es incorrecto pensar en un congreso ganado de antemano al estilo aplanadora del PRI. Avancemos sobre la base de estos triunfos parciales. Nos falta ganar y persuadir a la*

*Universidad, es lo que está en juego*".<sup>282</sup> Es decir, lo que estaba en juego era construir institucionalidad desde una condición vigente, por lo que la ruptura no podía ser radical al punto de obviar al Consejo Universitario y a las autoridades. De este modo el "asumir" los resolutivos del congreso por parte del Consejo Universitario, era la posibilidad real de construir institución democrática forzando los límites del mismo orden que se deseaba cambiar:

*"Asumir es hacer propio, y parte de nuestras deliberaciones tenían que ver con cómo podíamos lograr que las propuestas de cambio en la universidad pudieran convertirse en ley... institucionalizar los logros del movimiento. Mientras no se reformara la ley universitaria... teníamos que aceptar que algo de lo que ya estaba en la universidad, ese Consejo Universitario, sirviera para la transformación de la universidad." (Oscar Moreno- Rompan Filas- Hegemónica)*

En torno al segundo aspecto mencionado, la corriente brigadista juzgó como un acto ilegítimo y de traición el que el sector hegemónico, tras perder la primera votación sobre el fin de la huelga, hiciera una convocatoria amplia para cuando fue la segunda votación que finalmente permitió que la movilización terminara, pues estimó que en tal convocatoria se habría citado a "estudiantes no huelguistas". Contrariamente, el sector hegemónico, que para entonces veía en peligro tal hegemonía, consideró que no hubo ninguna inconsecuencia en hacer tal llamado, puesto que habría sido justamente una de las virtudes del CEU la representación del estudiantado en su totalidad.

*"Hicimos una fuerte convocatoria más allá de los activistas... Y a la segunda asamblea logramos recuperar la dirección del movimiento." (Alberto Monroy- Hegemónica)*

*"Hacen una campaña para levantar la huelga y se basa en convocar a los no huelguistas a votar. (...) Hay una sensación en la masa huelguista de: fui traicionado." (Guadalupe Carrasco- BIP- En Lucha- Brigadista)*

Finalmente, el tercer factor que tensionaba el movimiento y se convertiría en un elemento de división por muchos años, fue el rumor que señalaba que los liderazgos del CEU tuvieron conversaciones privadas con representantes de rectoría. Para los brigadistas, las pláticas privadas eran ilegítimas y habían significado una negociación espuria al margen del movimiento.

*"Carlos, Imanol y Antonio estaban teniendo reuniones con las autoridades al margen del movimiento, eso se decía y se sabía. Entonces*

---

<sup>282</sup> En Carlos Monsiváis "Sobre el júbilo por la victoria, divide al CEU la demanda de aplastar..."

*el Consejo Universitario se reunió y tomó una decisión que era el acuerdo al que ya habían llegado este grupo de personas con las autoridades, al margen de todas las discusiones del CEU. (...) (Ellos) ya se habían comprometido a que con eso se levantaba la huelga.” (Guadalupe Carrasco. BIP- En Lucha. Brigadista).*

*“Siempre se tiene que hacer un pacto, una negociación, pero tiene que hacerse de manera transparente, de acuerdo a los motivos que generan la lucha y esto no fue así.” (Mario Benítez- En Lucha- Brigadista)*

Carlos Imaz, y Antonio Santos, por su parte, hoy cuentan que efectivamente se produjeron conversaciones con representantes de la rectoría previamente a la reunión del Consejo Universitario,<sup>283</sup> pero consideran que éstas, si bien no fueron públicas, no habrían constituido una traición al movimiento fundamentalmente por dos cosas: nunca en el CEU se habría limitado que algunos de sus miembros tuvieran conversaciones de cualquier tipo, y dos, en esas conversaciones no se acordó nada al margen del movimiento, puesto que tanto en el Consejo Universitario como en la asamblea del CEU, los estudiantes tenían la oportunidad de juzgar si lo que se había logrado era óptimo o no. Además, se entendía que las conversaciones no habían implicado ceder en ningún punto, es decir, había sido una suerte de “rendición” de rectoría ante las demandas del movimiento.

*“Cuando se planteo la posibilidad de hablar con representantes de autoridades, se habló en el marco de que éramos dirigentes y éramos consejeros. Nunca estuvo en conversaciones del CEU si hacíamos o no hacíamos pláticas públicas o privadas.”(Antonio Santos- PRT- Hegemónica)*

*“(Nos reunimos) Antonio, Imanol y yo, y de rectoría: Narro, Millán y Madrazo... Para los Brigadistas sentarse a hablar con el otro era traición, para nosotros no. Lo que acordamos era la postura del movimiento, lo que nos sentamos a discutir eran los términos de la rendición, o sea, tu derogas las medidas y aceptas el congreso universitario. (...) (El rector) nos dijo yo voy a llamar a un consejo universitario para aprobar estas cosas, nosotros les dijimos si, nada más que si le mueven comas, va a haber broncas..” (Carlos Imaz- CC7- Hegemónica)*

Lo que subyace a esta lógica de negociación es el diagnóstico de una necesidad: mantener un canal directo y permanente de comunicación entre dirigencias y autoridades, donde ir vislumbrando y debatiendo salidas. Esto se entendió como una medida de

---

<sup>283</sup> En su momento los dirigentes no reconocieron tales conversaciones, sin embargo, con el tiempo esto quedó establecido como un hecho real.

“responsabilidad política” tendiente a evitar un quiebre del diálogo que, a su vez, pudiera provocar un fin violento al modo de 1968. A la vez, estas conversaciones se entendían como legítimas pues se sometían a los órganos de decisión del movimiento las alternativas que de ellas pudieran surgir (entendiendo como órganos del movimiento tanto a las asambleas como la representación estudiantil del Consejo Universitario). En lo que respecta al carácter oculto de las conversaciones, y su no transparencia a las asambleas, Imanol Ordorika precisa que se optó por ello fundamentalmente por dos razones: porque los brigadistas no iban a aceptar este tipo de interlocución provocando el quiebre de las pláticas, y en segundo lugar, porque una larga tradición de temor a la negociación como posible traición y cooptación de las dirigencias, dificultaba la mantención de tal diálogo de haber sido éste público. A continuación se transcribe una parte de la entrevista a Ordorika en donde se refiere a este tema:

*“Fue intercambiar posturas en el entendido que nosotros no aceptábamos nada que el CEU no aceptara... Hay un momento en que se dice aquí hay una propuesta que puede dar salida... fuimos a hablar con el rector, santos, Imaz, yo, y el Pino (Salvador Martínez de la Roca), entonces el rector dice nosotros aceptamos que el congreso sea resolutivo, por la vía de que el consejo universitario asumirá ¿es aceptable?, nosotros pensamos que sí, ¿Ustedes levantarían la huelga?- Si se satisfacen las demandas se levantaría la huelga - entonces el rector lleva al consejo universitario una propuesta y frente a esa propuesta nosotros llamamos al CEU.*

*Pregunta: ¿Todo aquello era planteado en el pleno del CEU?*

*.- No porque eso no hubiera pasado en el CEU. El sistema político mexicano está fundado en la represión o corrupción de dirigentes de las expresiones del pueblo, entonces la noción de negociación era una noción que en la izquierda estaba completamente rota: no se negocia ni se dialoga más que públicamente.*

*Pregunta: Por qué no transparentar eso en la asamblea y decir esto conversamos con el rector.*

*No, eso no se podía hacer por la cultura política, se hubiera roto inmediatamente la comunicación con el adversario... con la otra corriente no había más discusión que en público en las asambleas... La lógica de nosotros era la siguiente: en un espacio en donde esto se supone que no puede existir, nosotros podemos mantener una vía de comunicación para intercambiar propuestas siempre sobre la lógica de que el que toma la decisión final es la organización de los estudiantes, pero era un acto de responsabilidad política, como dirección del*

*movimiento, mantener la relación con el adversario, como una forma de evitar la represión, de buscar salidas al conflicto.” (Imanol Ordorika-CC7- Hegemónica)*

Pero no todos los liderazgos de la corriente hegemónica estaban enterados de las pláticas secretas. De acuerdo a lo que pude indagar, las conversaciones con representantes de rectoría se mantuvieron en un núcleo que componían Carlos Imaz, Antonio Santos, Imanol Ordorika y el asesor del CEU, dirigente de CC7 Salvador Martínez de la Roca. De tal modo, el grueso de los colectivos, organizaciones políticas y cuadros de la corriente hegemónica, no fueron ni informados ni invitados a estas reuniones. La evaluación de estos últimos, no obstante, es que tales diálogos no contravinieron las demandas del movimiento, construyendo una salida óptima para los intereses de los estudiantes que la ratificaron:

*“Esta negociación fue secreta... Mientras (en el colectivo) Nueva Democracia y en el PSUM decíamos: si hay que abrir una vía de negociación, los “imanoles” (CC7) verbalmente decían no, hay que esperar, pero en los hechos la vía de negociación ellos la abrieron... Nosotros no participamos, si estábamos enterados, pero los “imanoles” nos ocultaban.” (Alberto Monroy- Hegemónica)*

*“Podimos haberlo resuelto en una discusión transparente como creímos que había sido... Pero los compañeros no se vendieron, no entregaron nada, entraron a esas pláticas secretas y construyeron una propuesta. Si esa propuesta no hubiese sido suficiente para el movimiento la hacemos estallar, pero la propuesta fue la que le dio salida al conflicto”. (Oscar Moreno- Rompan Filas- Hegemónica)*

Pasada la coyuntura del fin de la huelga, las divisiones permanecieron. La corriente brigadista conformó lo que se denominó “Coordinadora de Estudiantes Ceuistas” y polemizó con los hegemónicos en el modo en que se entendía el congreso. Mientras estos últimos apelaron a un espacio en donde todos los sectores de la “comunidad universitaria” debían debatir ampliamente los contenidos complejos del proyecto universitario; la “coordinadora” asumió una posición más rupturista en el sentido de apostar porque un proyecto universitario del movimiento ganara el congreso buscando disminuir el poder de las autoridades universitarias e incrementando el poder del estudiantado. De acuerdo a lo anterior, mientras los hegemónicos entendieron que no era conveniente que el CEU se propusiera construir un punteo de demandas que buscaran ser ganadas en confrontación con los otros sectores de la universidad (asumiendo, además, que un consenso dentro del propio CEU no era posible en una serie de temas), la coordinadora apelaba justamente a establecer

puntos de reforma a defender desde el movimiento, entendiendo lo contrario como la intención de sacar del congreso reformas cómodas para las autoridades.

*“El CEU no debe tener un modelo de universidad ni de reforma... Esto imposibilitaría la discusión amplia de la comunidad... Es impensable que tengamos un proyecto o propuesta porque entre las distintas corrientes jamás nos vamos a poner de acuerdo. No coincido, por ejemplo, en que deba desaparecer el consejo universitario o la junta de gobierno.” (Antonio Santos- PRT- Hegemónica)<sup>284</sup>*

*“Supongamos que el CEU saca un proyecto muy bonito de universidad y gana el congreso ¿Qué garantía hay de que la parte perdedora lo asuma? (...) una transformación (...) sólo se puede lograr si los acuerdos son por consenso.” (Monroy- Hegemónica)<sup>285</sup>*

*“Los líderes de la Hegemónica quieren que el CEU presente propuestas que fácilmente sean aceptadas por la rectoría o tengan un amplio margen de negociación... no poner en aprietos a las autoridades.” (Guadalupe Carrasco- BIP- En Lucha- Hegemónica.)<sup>286</sup>*

Paralelamente, la corriente hegemónica vio surgir en su seno algunas tensiones producto del contexto de campaña presidencial. Mientras una parte del sector hegemónico dirigida por Imaz, Santos y Ordorika se sumó de lleno a la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas creando para ello la organización Movimiento al Socialismo MAS, otros sectores de la corriente apoyaban a la candidata del PRT Rosario Ibarra (partido que se divide durante la campaña), y al candidato del PMS Herberto Castillo. El entusiasmo de los ceuistas del MAS era patente, sentían que Cárdenas era una posibilidad de democratización nacional que contextualizaría una futura democratización universitaria, esto al punto que varios abandonaron su otrora anti electoralismo. Pero desde el sector de la “coordinadora” así como de agrupaciones ya distanciadas o en tensión con la corriente hegemónica, como los colectivos Nueva Democracia, Democracia Radical y el PMS, surgieron críticas en torno a que los líderes cardenistas del CEU estarían descuidando el objetivo del congreso por la campaña.

*“Para nosotros el problema electoral no era de jamás en la vida ir a elecciones, no... Cárdenas abre una competencia real, que polarizaba al país, en ese esquema nosotros dijimos tenemos que participar.” (Ordorika- MAS- Hegemónica)*

<sup>284</sup> En “El CEU dividido y sin proyecto; sus líderes, impugnados.” Revista Proceso. 25 de abril de 1988. Página 29.

<sup>285</sup> Op cit, página 30.

<sup>286</sup> Op cit, página 30.

*“Fue decir, hay que... construir un paraguas grande que impida que nos echen pa atrás lo ganado, y eso pasa por una alianza afuera de la universidad, una alianza con Cárdenas... (Decidimos) invitar a Cárdenas a CU (Ciudad Universitaria) con la oposición del rector y con la resistencia interna (en el CEU)... De Cárdenas primero dijeron que era el candidato de los trasnochados de la revolución, pero hizo unas concentraciones de campesinos multitudinarias, entonces dijeron que era el candidato del campo. Cuando llega a CU se convierte en el candidato de los jóvenes.”(Antonio Santos- MAS – Hegemónica.)*

*“El problema no es que formaran el MAS, sino que le dieran prioridad a este asunto y dejaran de asistir a la COCU... (Si) el día de mañana la representación de rectoría en la Comisión Organizadora decida no asistir porque se va a apoyar a Salinas... ¿Qué vamos a poder reclamar?” (Martí Batres- Hegemónica)<sup>287</sup>*

La ida de Cárdenas a la Ciudad Universitaria de la UNAM fue trascendental, pues días después de ello, el candidato del Frente Democrático se mostraba como un candidato fuerte en la ciudad y ante ello, Herberto Castillo optó por declinar a su favor. Pero las tensiones electorales se acompañaban de muchas otras, y la confluencia amplia hacia el cardenismo no las detuvo. Tras la elección de la COCU, en el seno de ésta había surgido un grupo compuesto de colectivos independientes como Nueva Democracia y Corriente Democrática Radical, mas militantes del PMS, que abogaron por lograr prontamente acuerdos con rectoría en torno al congreso, siendo muy críticos de la actitud del grueso de la corriente hegemónica en el momento en que la COCU se quebró a principios de 1988 y los líderes llamaron a movilizaciones y montaron una corta huelga de hambre. Tal referente se escindió finalmente de los hegemónicos y formó la Corriente de la Reforma Universitaria CRU que tuvo entre sus cuadros a Ulises Lara, Alberto Monroy, Martí Batres y Ricardo Becerra. Para la CRU era necesario parar la dilación en la materialización del congreso y concentrarse en los temas de fondo que sustentarían una reforma universitaria integral:

*“Nosotros también nos unimos a la candidatura cardenista pero decíamos que teníamos que seguir haciendo el congreso... La CRU... tenía como objetivo construir una reforma universitaria de izquierda... Qué quiere decir universidad científica, crítica y popular, concretamente, en planes de estudio, en formas de gobierno, en sistemas de evaluación... nuestro grupo reflexionaba esos temas, organizábamos seminarios, discutíamos y formulábamos propuestas.” (Alberto Monroy- CRU)*

*“Nos estábamos deteniendo más en la parte formal de la integración que en fondo del asunto... no podíamos seguir negociando pequeñas*

---

<sup>287</sup> Op cit. Página 30.

*posiciones, pasemos a lo sustantivo, pasemos a la construcción de un proyecto de reforma universitaria.” (Ulises Lara- CRU).*

La CRU ante lo trabadas de las negociaciones, ofrecía posibilidades de acuerdos en una comisión recompuesta pero aun frágil. Pero su poder de manejo político se incrementó cuando desde un canal directo con rectoría, logró posicionarse con una importante representación en la COCU, esto en el momento en que se renovaron los representantes consejeros universitarios al interior de la comisión en febrero de 1989, tras las elecciones generales de consejeros. Aquello se logró mediante la siguiente negociación: la CRU facilitó la renovación de representantes en el Consejo Universitario, evento a la que la corriente hegemónica se oponía, y a cambio pidió que en el consejo se privilegiaran para componer la COCU a aquellos representantes proclives a su corriente:

*“Nosotros lo negociamos con Narro: ok, te vamos a facilitar el camino para el cambio de consejeros, pero queremos que esté la gente nuestra. (...)Entonces quedaban tres o cuatro nuestros, dos o tres de los “imanoles” y uno y dos por ahí sueltos. (...) Ahí la rectoría entendió que si la negociación no salía con los “imanoles” podía intentarla con nosotros, y los imanoles entendieron que si ellos se negaban a una negociación nosotros podíamos ser la puerta.” (Alberto Monroy- CRU)*

Se daban en definitiva, posiciones diversas en torno a lo que era legítimo negociar y al modo en que ello se debía hacer. Para la CRU la urgencia del congreso y de tratar los temas de fondo de la reforma, volvían legítimo fortalecer las posiciones propias a partir del apoyo institucional de rectoría, es decir: la promoción de un sector flexible a un pronto acuerdo en el formato de congreso, bien valían una negociación. Para la corriente hegemónica, en cambio, esto fue un colaboracionismo sin sustento en el movimiento de masas:

*“Una cercanía con los funcionarios de la universidad que representaban al rector, les permite constituir un canal de comunicación paralelo al del CEU... se ofrecen a las autoridades como la corriente que acepta, que promueve los acuerdos.” (Oscar Moreno- Hegemónica)*

*“Cuando logran instalar a la CRU en la COCU empiezan a acelerar los acuerdos, y de repente la parte hegemónica en el movimiento ya no tenía la representación hegemónica adentro de la COCU... Pero la CRU no tenía peso en el CEU... no rendían cuentas al movimiento de ninguna manera.” (Imanol Ordorika- Hegemónica)*

Finalmente, desde esta nueva COCU constituida en 1989, surgió el ya citado acuerdo final sobre la composición del congreso (37,5% estudiantes, 37,5% académicos 12,5%

investigadores, 6,25% trabajadores administrativos y 6,25% de autoridades y representantes del rector). La nota de protesta del CEU mostró el descontento de una organización en donde el congreso imaginado era diverso, pues mientras en el sector hegemónico el ideal hubiese sido una paridad entre estudiantes y profesores e investigadores sumados; para el sector de la “coordinadora” el congreso ideal era uno en donde las autoridades fueran incluidas en el sector de académicos e investigadores. Para la CRU, como se dijo, no era un punto prioritario la composición paritaria del congreso sino el que éste se diera lugar con un debate acabado y con consensos amplios sobre la reforma universitaria. Todo este debate tuvo como fondo determinadas visiones en torno a lo que implicaba la construcción de política universitaria en términos de posibilidad y legitimidad. Mientras para el sector brigadista la construcción de universidad correspondía a todos, pero en una relación de cierta proporcionalidad matemática en donde los estudiantes hicieran valer su peso numérico y las autoridades fuesen contabilizadas como académicos y no en su rol específico de autoridad; para los otros sectores, aquello no tenía criterio de realidad y suponía la imposición de una particularidad del que hacer universitario sobre los otros, es decir, para la lógica política de estos sectores (hegemónicos y CRU) se debía impulsar consensos al interior de una diversa comunidad universitaria para hacer gobernable la UNAM y factible su reforma:

*“En el congreso todos los directores fueron delegados y eso les daba una sobre representación. Nuestra idea es que fueran votados como partes del sector académico. Planteábamos paridad entre los estudiantes y los otros sectores universitarios. 50% los estudiantes y otro 50% profesores, investigadores, trabajadores.” (Guadalupe Carrasco- En Lucha-Coordinadora)*

*“Suponiendo que los estudiantes hubiésemos impuesto un proyecto de universidad el primer paso es que te cortan el subsidio... El proyecto que teníamos era paridad de estudiantes, profesores incluidos investigadores, y dos representaciones pequeñas, una de trabajadores y otra de autoridades. La CRU lo que aceptó era la división de profesores e investigadores como dos sectores diferentes entonces era paridad entre profesores, estudiantes e investigadores, partido en tres...Entre estas dos últimas nos movimos y llegamos a un acuerdo.” (Imanol Ordorika-Hegemónica)*

*“La CRU trata de formar una corriente de opinión... que supere el punto de vista de tal sector y de sus intereses particulares, de modo que*

*ganemos la idea de un proyecto general, integrador, para toda la universidad.”<sup>288</sup>*

Así como la corriente hegemónica tuvo divisiones, la “coordinadora” desarrolló durante el congreso de 1990 una diversidad de posiciones. Mientras algunos lo consideraron una instancia no democrática y se abstuvieron de mandar representantes, otros si decidieron participar y, de hecho, consiguieron una muy importante representación que rompió con la que fuera durante la huelga la indiscutible mayoría del sector que, de hecho, ya no se le llamaba hegemónico sino “histórico”.

Finalmente las evaluaciones del congreso fueron múltiples y hubo quienes valoraron algunos resultados o el hecho básico de su realización, otros que lo consideraron una decepción desde su conformación en un pacto que no los satisfizo, y hubo quienes consideraron que se pudo lograr más si es que se hubiese tenido una visión integral de la reforma universitaria, sobre todo en sus aspectos académicos.

*“fue un triunfo la realización del congreso, muy importante... (pero) quedó estéril, no pudo traer consigo la tan anhelada transformación integral y de la estructura de gobierno de la UNAM.” (Alfredo Velarde-Coordinadora)*

*“Se fueron construyendo consensos muy amplios, por ejemplo el de la re estructuración de la academia... empezar a romper los ghettos cerrados de las profesiones para construir de manera horizontal... Donde se atora completamente es en la reforma de la estructura de poder universitario.” (Carlos Imaz- CEU Histórico)*

*“Los investigadores estaban buscando transformar los programas educativos y la estructura del posgrado, había una efervescencia sobre todo en los sectores de los investigadores, los maestros y estudiantes y nosotros nos encerramos en el asunto de la junta de gobierno.” (Andrea González- CEU Histórico)*

Tales evaluaciones quedarán como una memoria que alimentará a las corrientes en el posterior movimiento de 1999, cuando la posibilidad de un nuevo congreso dividirá las posturas dentro de un movimiento que no dejará de interpretar la experiencia del CEU.

---

<sup>288</sup> Declaración de la CRU del 11 de enero de 1989 citada en Woldemberg José. Revuelta y congreso en la UNAM. Página 125.

### **c.- Las corrientes de izquierda estudiantil en la UNAM de los noventa.**

En 1999, las corrientes políticas de la izquierda universitaria provenían, por un lado, de partidos y movimientos marcados por la experiencia del 68 y con eje en su definición ideológica marxista (leninistas, trotskistas, maoístas, guevaristas y estalinistas), y por otro, de identidades influenciadas por el cardenismo y la irrupción del zapatismo, en donde la definición ideológica perdía preponderancia ante una determinada lectura de la contemporaneidad y el rol de la izquierda. En ese encuentro y mixtura de identidades, experiencias y memorias, se desarrollan las corrientes que dieron lugar al movimiento del CGH. Entre las más importantes de pueden mencionar las siguientes.

**CEU Histórico:** Lo que alguna vez fuera la corriente hegemónica del CEU derivó en una tendencia compuesta por militantes y simpatizantes del PRD de identidad cardenista. Los “ceuistas históricos” contaban con algunos consejeros estudiantiles pero habían visto mermada su presencia puesto que sus más importantes dirigentes del movimiento de 1992 ya se encontraban fuera de la UNAM y no se había dado una mayor renovación dirigenal. La importancia generacional que tuvo el zapatismo para esta corriente, que colaboró activamente en actos solidarios y caravanas a Chiapas, implicó que muchos de ellos asumieran una doble identificación cardenista – zapatista, aun cuando las relaciones del PRD con el EZLN se habían deteriorado hacia 1999 y este último era abiertamente abstencionista.

**La RED.** La Red de Estudiantes Universitarios tenía una significativa presencia de consejeros universitarios y se componía de militantes y simpatizantes del PRD que, no obstante aquello, venían de una tradición crítica de las dirigencias del CEU de 1986, habiendo formado parte de la Coordinadora de Estudiantes Ceuistas. En 1992, antes de surgir la RED, este sector estuvo conectado con un grupo liderado por el ex CRU Martí Batres que se llamó la “Tercera Fuerza”, y desde ahí mantuvo vínculos con diversas corrientes internas del PRD. La RED, heredera de estas experiencias, se conformó formalmente en 1997. En 1999, junto con los “históricos”, generaron una tendencia mayor que fue la **Coalición de Estudiantes Democráticos CED**, bloque que se reconoció con el apelativo de “moderado”.

**CEM Consejo Estudiantil Metropolitano:** Organización estudiantil que iba más allá de los centros de la UNAM y que se conformó a partir de la lucha contra el examen único del

CENEVAL y las reformas de 1997. El CEM tenía una fuerte identidad zapatista, no obstante, no se unieron a la organización del zapatismo civil, el Frente Zapatista, puesto que esta exigía exclusividad de militancia no aceptando que sus miembros se insertaran en otros partidos, movimientos o corrientes de izquierda. En el CGH tomaron posiciones equidistantes de los bloques de la **CED** y del ala radical expresada en el Bloque Universitario de Izquierda **BUI**.

**La Coordinadora:** Derivan de la Coordinadora de Estudiantes Ceuistas de 1990, y mantienen el nombre de tal organización aun cuando representan sólo un sector de ésta. Según algunos testimonios, la antigua coordinadora se dividió hacia 1994, entre otras razones, porque un sector apoyó a Cárdenas para la elección presidencial y otro fue abstencionista. El sector que quedó con el nombre de coordinadora fue el que mantuvo cierta identidad cardenista y tuvo en su seno a algunos militantes y simpatizantes del PRD. Otro componente importante, era una fuerte identidad zapatista que al igual que en el caso del CEM, tampoco significó una adscripción al Frente Zapatista. Junto con el CEM representaban el “centro” de las posiciones del CGH equidistantes de la CED y el BUI.

**En Lucha:** La veterana agrupación mantenía su importancia y vigencia de sus antiguos cuadros del CEU. En el inicio del movimiento dan lugar a una coordinación de corrientes que fue el **Bloque Universitario de Izquierda BUI** compuesto en principio por En Lucha, el POS, la UJRM y diversos colectivos. Tanto En Lucha como el BUI representaron al sector más radical que fue etiquetado como “Ultra”.

**Colectivos de Ciencias Políticas y otros de tendencia radical:** Los colectivos radicales daban lugar a un abanico muy diverso. En la facultad de Ciencias Políticas estaban “Conciencia y Libertad”, “Comité Revolucionario Estudiantil” CRE y “El Colectivo” o “Taller”.<sup>289</sup> En otras escuelas destacaba “Contracorrientes” y también permanecían antiguas agrupaciones de identidad anarquista como La Guillotina que contaba con una importante publicación y era simpatizante del zapatismo. En principio, varios de estos grupos fundaron el BUI, pero a lo largo del movimiento y tras la pérdida de protagonismo de la CED, esta coordinación se disolvió.

---

<sup>289</sup> Este grupo posteriormente se llamó Frente de Lucha Estudiantil Julio Antonio Mella FLEJAM. El CRE, el “Colectivo” y la UJRM funcionaron como coalición en Ciencias Políticas.

**UJRM:** Unión de Jóvenes Revolucionarios de México, división juvenil del Partido Comunista Mexicano Marxista Leninista PCMML. De identidad leninista estalinista. En el movimiento estableció alianza con los colectivos más radicales como El Taller y el CRE.

**POS:** Partido Obrero Socialista de identidad trotskista. Surge en 1979 como escisión del PRT a raíz de posiciones divergentes ante la revolución nicaragüense (apoyó a trotskistas que dentro de Nicaragua se opusieron a la conducción sandinista). En la huelga se alinearon en principio con el BUI pero luego se distanciaron de las posiciones más radicales.

**Frente Zapatista:** Entidad civil del zapatismo del EZLN. Se conforma en el año 1997 y llama a crear núcleos con independencia absoluta de cualquier partido o corriente política, no aceptando dobles militancias de ningún tipo. Durante la huelga no hubo una unidad de acción de los adscritos al “frente”, más bien existía una orientación de carácter “basista” en el sentido de no establecer compromisos con las otras corrientes y apoyar lo que, se entendía, eran las decisiones soberanas de la “masa huelguista”.

**Colectivos locales de identidades zapatistas y cercanas al cardenismo:** También se desarrollaron en las facultades una serie de colectivos que compartieron identidades zapatistas y cercanas al cardenismo como el colectivo “**Cachubambé**” de Filosofía y Letras que debía su nombre al apodo del sub comandante Marcos en su paso por la UNAM. En estas entidades coexistían independientes, militantes del PRD o de corrientes afines y jóvenes partícipes de grupos de apoyo zapatista.

En estas corrientes, un aspecto clave es la relación que algunas de ellas articularon con el PRD y el EZLN. En el caso del PRD, es preciso comprender que la CED, la coordinadora y otros colectivos, contaban con estudiantes que establecían un vínculo identitario y de eventual colaboración con el PRD o con el cardenismo, lo que no implicaba necesariamente una militancia formal. Ello no impidió que tales corrientes fueran altamente permeables por las dinámicas de las tendencias internas del partido, por lo que la dispersión de los grupos filo perredistas en la UNAM se cruzó con la dispersión interna del PRD.

*“A veces parecía que la lucha entre estas “tribus” PRDistas, o entre el PRD y otras organizaciones sociales o de partido, tenía su espejo directo al interior del CGH.” (Lizette Jacinto- Cachubambé)*

*“Los que teníamos algún vínculo con el PRD actuábamos de forma distinta, estábamos en diferentes corrientes, no teníamos una coordinación.” (Roberto López- Coordinadora)*

En el caso del EZLN, la relación entre esta entidad y las corrientes y grupos universitarias, estuvo marcada por la ida y venida de estudiantes a Chiapas, y las declaraciones y posiciones del Sub Comandante Marcos sobre el CGH. La presencia de identidades zapatistas en todo el espectro del CGH, el que el Frente Zapatista no hubiese sido un referente masivo al interior de la UNAM producto de su posición de militancia exclusiva, y las cambiantes declaraciones de Marcos sobre las corrientes y la huelga, hicieron que la relación de los grupos políticos universitarios con el EZLN o con la figura de Marcos, fuese sumamente compleja. En general, podemos establecer que las identidades más comprometidas con el zapatismo entendieron, no sin críticas, que el EZLN era una inspiración para la acción horizontal y de constante consulta al estudiantado; algunas corrientes radicales fueron más bien críticas del EZLN ya sea recordando sus pasados vínculos con el PRD o acusando a éste de favorecer las posiciones moderadas; y otras corrientes radicales y moderadas juzgaron como errático el posicionamiento del zapatismo civil y el comportamiento específico de Marcos en el sentido que éste, desde la distancia, y con cierto personalismo verticalista, otorgaba y quitaba apoyos a las corrientes guiado por las informaciones que iba recibiendo de quienes consideraba más cercanos o incondicionales.

*“El 96 llaman a formar el FZLN pero tú para participar ahí tenias que dejar de militar en cualquier otra organización... No estuvimos de acuerdo.” (Higinio Muñoz CEM)*

*“Cuando los grupos del PRD se van de (la facultad de) “políticas” ellos dicen que los expulsamos... que con palos los habíamos amenazado y eso que no fue cierto llega con los zapatista... le creen todo a ellos que eran bien perredistas pero se decían del Frente Zapatista... y Marcos, nos manda una carta diciendo que los de “políticas” no somos sus hermanos.” (Alejandro Echavarría- Conciencia y Libertad)*

*“Teníamos críticas al protagonismo de Marcos... Al PRD le dan cobijo en un inicio, luego esa gente es cambiada por gente del PRT y después cuando tiene algunos desacuerdos con Marcos también es desalojado y así... van cambiando por desacuerdos con Marcos.” (Jorge Mendoza- Coordinadora)*

*“Marcos contribuyó a la radicalización del movimiento, fue el primero en plantear el todo o nada. Luego se aleja de lo que el ayuda a crear.” (José Luis Cruz- RED)*

Por su parte, algunos cuadros cercanos a la estructura del FZLN entendieron que el rol de la red civil no debía ser el de una corriente más, sino que debía apoyar lo que el propio movimiento decidiera.<sup>290</sup> El discurso, en tal sentido, era que los delegados y voceros fuesen cualquiera de los huelguistas que trabajaba al interior de la ocupación y no una elite de dirigentes, que las asambleas fuesen soberanas más allá de las confrontaciones entre las corrientes, y que cada paso a seguir se consultara rigurosamente a las bases.

*“La posición de los compañeros que estábamos más o menos vinculados con FZ era ayudar a lo que se estaba haciendo en la huelga más que decidir vámonos por aquí o vámonos por acá... la posición era que se tomara las decisiones en las asambleas de las escuelas.” (David Lozano-Frente Zapatista)*

Sin embargo, no es posible generalizar sobre las posiciones de aquellos vinculados al FZLN, puesto que éste, más que una orgánica con directriz única acordada al interior de núcleos regulares, operaba más bien como una red de nexos menos formales y asociados a la identificación de grupos e individuos con los valores “autonomistas” y “movimientistas” del zapatismo.

**d.- Nosotros, los otros y la historia.** El 68 del 86 y el 86 del 99.

Durante el movimiento universitario de 1986, los estudiantes estuvieron acompañados de asesores y maestros de la generación previa, aquellos que participaron del movimiento anti autoritario de 1968 y que, a decir de los protagonistas del CEU, fueron “derrotados militarmente en Tlatelolco” pero no en un “diálogo que exigieron y se les negó”. Los jóvenes ceuistas se sintieron, entonces, herederos de aquella generación precedente en su demanda de justicia y democracia, interpretaron su propia experiencia de diálogo público como una reivindicación del diálogo negado al CNH, y sentían que hacían justicia a su legado al superar el temor y recuperar las plazas y calles que no se copaban desde el traumático dos de octubre.

---

<sup>290</sup> En una conversación que mantuve con el investigador Alejandro Moreno éste señalaba que en Chiapas el sub comandante Marcos solía preguntar “quienes son los que no tienen corrientes” antes de dar la palabra a los huelguistas que visitaban las comunidades. Coherente con esta postura, había en algunos núcleos cercanos al zapatismo cierta disposición “anti corrientes” en el sentido de asumir que había una masa huelguista independiente que contaba con la voz del estudiante compenetrado con la identidad más profunda y auténticamente horizontal del movimiento.

*“Yo estudié en el CCH y el CCH es el resultado indirecto de los cuestionamientos que en orden político y pedagógico tuvieron su cultivo en el 68. Te diría que crecí y me formé en la cultura crítica que el 68 nos heredó.” (Alfredo Velarde- Brigadista)*

*“El 68 fue fundamental, fueron nuestros asesores, como Salvador Martínez de la Roca, Roger Bartra y tantos otros.” (Leyla Méndez-Hegemónica).*

*“La demanda de diálogo público con rectoría la pusimos porque el movimiento estudiantil del 68 llegó a ese límite y nosotros teníamos que iniciar el movimiento partiendo de donde había llegado el movimiento anterior. Era la condición de avance.” (Carlos Imaz- Hegemónica).*

*“Recuperamos el espacio público, el diálogo público que pidieron los estudiantes del 68.” (Ulises Lara- Hegemónica)*

*“Nos considerábamos herederos. (...) Hay una foto con una manta que dice: - El Zócalo nos esperó 20 años”. (Andrea González- Hegemónica)*

Sin embargo, esta memoria se construyó en conexión con las valoraciones y percepciones presentes de los sujetos por lo que no fue uniforme sino que variaba de acuerdo a las posiciones y lógicas políticas que se sustentaban al interior del CEU. En este sentido, es posible distinguir, a grueso modo, dos referencias distintas al movimiento de 1968 que coinciden con los dos grandes bloques que se articularon en 1986. Por un lado, para el sector opositor a la conducción de CEU, el 68 representaba, sobre todo, la organización democrática basada en asambleas con representantes revocables. El CNH había tenido, por tanto, una actitud consecuente con la idea de democracia participativa, convocando a la sociedad desde la universidad y apelando a la construcción de un poder popular. De acuerdo a tal lectura, esta experiencia pasada era un ejemplo que la conducción del CEU no siguió: el permanecer fieles a las formas de organización de una democracia popular directa, distantes de aquellas estructuras insertas en la institucionalidad como el Consejo Universitario en la UNAM, y no buscando más diálogo que uno público y fiscalizado por las asambleas.

*“Poder popular es la parte que más nos enseña el CNH del 68 con las asambleas que surgen ahí con una fuerza impresionante.” (Mario Benítez- En Lucha- Brigadista)*

*“La forma de organización que se busca reflejar y que se busca recuperar es la del 68. La organización donde los delegados correspondan a las asambleas, eran removibles en las asambleas.” (Guadalupe Carrasco- En Lucha - Brigadista)*

Para el sector hegemónico, en cambio, el 68 se construyó como un ejemplo y una lección. Un ejemplo de movimiento de masas representativo (es decir, con acento en el carácter de la representación más que en la asamblea), de búsqueda del diálogo, reconocimiento de las otredades, la pluralidad y la democracia como un fin y un valor. Al mismo tiempo, era una lección: la necesidad de otorgar salidas políticas a los conflictos como modo de no entregar el movimiento a la represión, propiciando cambios de escenario que significaran avanzar en materializar institucionalmente una universidad y una nación más abierta al pueblo y democrática. Tal como se concibió, esta lección también implicaba tomar distancia de los años setentas superando la herencia “dogmática” y “voluntarista”. Todas estas percepciones se asociaban a la consideración de que la organización creciente de la sociedad, la irrupción del movimiento estudiantil y el quiebre del monolítico sistema político que significaba el nuevo cardenismo, establecerían a la democracia como un camino y un fin posible para una izquierda política: una “nueva izquierda” que persiguiera la justicia social desde la negociación, la persuasión y la “responsabilidad política”, trabajando por sumar fuerzas en un espacio amplio que incluía las instituciones formales.

*“El 68 era el peligro de la represión que no queríamos. Muchos maestros habían sido estudiantes el 68 y nos transmitían esa preocupación: tienen que construir salidas políticas al conflicto porque esa fue una de las debilidades de nuestro movimiento, hay que buscar la negociación, hay que construir la interlocución.” (Oscar Moreno- Hegemónica)*

*“El CEU apostó por el dialogo público y en eso honró al 68 en lo democrático y plural. Implicó una forma de hacer política distinta desde la izquierda... la definición de la movilización pacífica de masas, el diálogo y la negociación, el camino de la lucha política.” (Inti Muñoz-CEU Histórico)*

*“(En los setentas) había una desconexión entre las definiciones ideológicas y la práctica política concreta. (...) Nos tocó vivir un proceso que fue el CEU y el cardenismo en donde hubo la oportunidad de acercar las definiciones de orden ideológico y programático con la acción y la disputa política real. Fuimos una generación que apostó por la organización de la sociedad como un problema político.” (Imanol Ordorika- Hegemónica)*

Lo anterior se conectaba con la percepción de haber sido una generación triunfante. Se entendía que el CEU, al ganar las demandas sostenidas, habría celebrado el “*sepelio de*

*la cultura política de la derrota*”<sup>291</sup>, puesto que se rompería con las “derrotas heroicas” tras la aparentemente inevitable represión, demostrándose que era posible vencer sin dar la oportunidad al Estado de provocar un nuevo 1968. Esto significó una imagen de identidad generacional a la que se le atribuyen profundas incidencias: el movimiento del CEU habría ganado, y en ese ganar, habría aportado a cambiar el rostro, los horizontes, y las lógicas de acción de la izquierda mexicana:

*“A la izquierda le costaba mucho trabajo construir la posibilidad de una victoria, es decir: sólo se es consecuente en la medida de que el resultado es la represión, si no quiere decir que traicionaste tus principios... una cultura de la derrota... Curiosamente el movimiento del 86, 87 gana todo” (Carlos Imaz- Hegemónica)*

*“Ganamos todas las demandas. Ganamos y eso nos hizo una generación política distinta, todos los anteriores habían perdido.” (Antonio Santos-Hegemónica)*

Con este piso interpretativo y valorativo, la generación política de cuadros surgidos del CEU hegemónico tuvo un recorrido común que partió con el apoyo a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia (1988), la adscripción o simpatía activa en la formación del Partido de la Revolución Democrática PRD en 1989; y en los noventa, el ocupar profesionalmente cargos en instancias de gobierno conquistadas electoralmente o al interior de la estructura política inserta en el sistema de partidos.

En lo que respecta a quienes participaron del sector brigadista, su configuración política y proyección tuvo como punto de partida la ya mencionada definición de la otredad: los “hegemónicos” como constructores de una “traición” y promotores de un “falso triunfo”. Aquella representación del adversario interno, se acompañaba de una lección: ya no se podía dejar que dirigencias puntuales acumularan poder de decisión en desmedro de la asamblea. El año 1999 fue entendido por muchos como la posibilidad para aplicar tales moralejas. Entonces, los estudiantes habían comprobado empíricamente que el movimiento del CEU no había bastado para detener definitivamente a insistentes reformas librecambistas, y por tanto, se vio afectada la imagen del “triunfo posible” según el discurso “hegemónico” de 1987 (desde el diálogo, el despliegue argumentativo y la negociación) fortaleciéndose, en cambio, la imagen de la traición ceuista en el sentido de señalar que el

---

<sup>291</sup> Frase del dirigente “hegemónico” Ricardo Becerra en el momento en que se resuelve el conflicto. En Carlos Monsiváis: “Últimos combates verbales antes de volver a las aulas”. Revista Proceso. 23 de febrero de 1987.

acuerdo de 1987 habría posibilitado que posteriormente, medidas similares a las de Carpizo (reformas de 1997 y RGP de 1999) volviesen a ser implementadas. Dentro de quienes sustentaban esa última visión, es posible establecer una continuidad de vínculos de sus corrientes y organizaciones con lo que fuera la Coordinadora de Estudiantes Ceuistas, grupo amplio que, con el tiempo, reunió tanto a ex brigadistas como a sectores cardenistas simpatizantes o militantes del ya constituido PRD, que dentro de tal partido se situaban en corrientes opuestas a las de los ex líderes “históricos”.<sup>292</sup>

*“Esa huelga (1987) no la levantaron los huelguistas, la levantó gente que fueron llamados por prensa y radio para levantar el movimiento.” (Jorge Martínez Valero- El Colectivo de Ciencias Políticas)*

*“La conducción de entonces y la negociación política que ellos mismos han reconocido con rectoría sembró un panorama muy negro... en donde los dirigentes si obtuvieron prerrogativas importantes, no hay ninguna prueba, pero tuvieron desde plazas hasta becas.” (Bolívar Huerta- RED-Simpatizante PRD)*

*“La sensación que queda con la suspensión del reglamento por ejemplo y no su derogación es que se vendió el movimiento y se realizó un levantamiento sin garantías. El 90 con el congreso y el 92 con el intento de incremento de las cuotas, se vino a ratificar esa idea... comienza a crecer la idea de que esta vez no nos van a hacer lo mismo.” (Jorge Mendoza- La Coordinadora)*

*“Sabíamos que el 86 la corriente histórica y la CRU fue la que pactó un congreso no muy democrático. Las reformas, si bien no las pasaron, ya nos quedaba claro que las iban a intentar pasar nuevamente.” (Roberto López- La Coordinadora- PRD)*

Se produjo, entonces, que fue minoritario el reconocimiento e identificación que hicieran algunos cuadros y tendencias del CGH respecto a aquel CEU hegemónico de 1986. Entre quienes asumían esta lectura estaban varios grupos conectados o simpatizantes de lo que se llamó el “CEU Histórico” que eran los herederos directos de la tendencia hegemónica del CEU, ahora convertidos en una corriente, pero también otros activistas de

---

<sup>292</sup> Por ello, la visión negativa de la conducción del CEU del 87 alcanzaba a sectores que en 1999 estaban cercanos al PRD y eran sindicados como “moderados” como la corriente “La RED” y otros sectores equidistantes del BUI y la CED como la “Coordinadora” de 1999 que también contaba entre sus cuadros con algunos militantes y simpatizantes del PRD. En este sentido, no es posible hacer una relación rígida entre “moderado” o cercano al PRD en 1999 y visión positiva de la conducción del CEU de 1986, por un lado, y radical u opositor al PRD en 1999 con una visión de traición del CEU hegemónico por otro, aun cuando, la mayor parte de los sectores radicales se constituyeron identitariamente en oposición a lo que, se estimaba, eran las lógicas de acción que habrían posibilitado la “traición de 1987”.

diversas tendencias que le daban valor de “triumfo” a lo hecho por la conducción del CEU y no lo consideraban una traición.

*“Se reconocía el valor de esa organización (el CEU), la fuerza que tuvo y por supuesto el triunfo concreto que lograron, pero a la vez también como un esfuerzo no concluido.” (Rodrigo Figueroa- CEU Histórico-Simpatizante PRD)*

*“Pertencí a esa generación que creía en los ideales alcanzados por el CEU.” (Lizette Jacinto- Colectivo Cachubambé.)*

En la mantención y nueva hegemonía de la imagen de la traición ceuista, pesó que entre los activistas y asesores del CGH hubo varios “veteranos” de los ochentas que tenían entre treinta y cuarenta años, y que seguían vinculados al mundo universitario, entre los que se contaba Guadalupe Carrasco (cursaba su doctorado y asesoró al CGH), Alfredo Velarde (Maestro asesor del CGH), Mario Benítez (Maestro y estudiante de maestría partícipe del CGH) y Leticia Contreras (estudiante de licenciatura partícipe del CGH). Mientras estas voces que habían sido del CEU radical de los ochenta, se encontraban en 1999 cerca del mundo estudiantil e insertos en sus redes de participación política, ocurría que el grueso de los ex dirigentes del grupo hegemónico de 1986 estaban en cargos del Gobierno del Distrito Federal GDF o internos del PRD, como Carlos Imaz (presidente del PRD del DF y que venía de ser Coordinador de Participación Ciudadana y Gestión Social del GDF), Oscar Moreno (que ocupó el cargo que dejó Imaz en el GDF y luego fue asesor directo de la reemplazante de Cuauhtémoc Cárdenas en la jefatura de gobierno Rosario Robles) y Antonio Santos (asesor directo de Rosario Robles en GDF) por mencionar sólo algunos.<sup>293</sup>

El punto es que en el CGH, la voz de los activistas veteranos del CEU radical aún presentes en las asambleas y las corrientes estudiantiles de la UNAM, pesó mucho más en el estudiantado movilizado que la voz de los ex activistas alejados de la universidad e insertos en instancias de gobierno y política formal.<sup>294</sup> A estos últimos, los rumores del mes de junio de 1999 los señalaban como quienes habían negociado, en conjunto con activistas cercanos al PRD, el dejar las cuotas como voluntarias. Todo esto fue percibido

<sup>293</sup> Ver anexos con trayectorias de los informantes claves.

<sup>294</sup> Hay que considerar, en tal sentido, que si bien los paristas eran mayoritariamente estudiantes “chavitos” de bachillerato, preparatoria y licenciatura, el promedio de edad de los que se mencionan como liderazgos del CGH en la prensa y en la memoria colectiva de los actores, es notablemente mayor que la del grueso de los participantes del movimiento. Ver listado adjunto de informantes claves entrevistados.

por algunos estudiantes como la confirmación de que la vieja traición amenazaba con reactualizarse desde un hilo de continuidad generacional al interior del Partido de la Revolución Democrática. Entonces, el CGH asumió mayoritariamente, que había que acabar con el ejemplo de los que “vendieron la huelga” en el pasado y que ahora buscarían influir para que la historia se repitiera como “derrota estudiantil” vestida de “falso triunfo”. Había que ser una organización nueva, una generación nueva, un CGH que hiciera historia construyéndose a sí mismo renegando del movimiento anterior y siendo, por tanto, radicalmente distinto de éste. Las corrientes que construyeron su identidad política desde tales percepciones, entendieron que para evitar nuevas traiciones, se debían tomar una serie de precauciones: había que ser radicalmente horizontales, tener dirigentes renovables y siempre sujetos a la soberanía colectiva de la asamblea, no se debía aceptar nunca más una propuesta de la contraparte si es que no quedaba garantizado el cumplimiento cabal de la demanda estudiantil; y el dialogar ya no debería ser sino públicamente.

*“El CEU tuvo tres dirigentes hegemónicos. Y se generó una conciencia colectiva en el sentido de que este movimiento no podía repetir aquel esquema. (...) eso significó que ahora todo lo colectivo tenía un peso superior. (...) También estaba la preocupación de la traición porque aquellos tres se asociaron a eso, a una negociación con la autoridad al margen del movimiento.” (Higinio Muñoz. CEM)*

*“El CGH nace de esa discusión: no debemos repetir lo que ocurrió el 87, este movimiento no es de líderes, es de bases, para impedir que uno de los estudiantes se vaya convirtiendo en caudillo hay que establecer la rotatividad de los puestos.” (Francisco Cruz- POS)*

*“Imaz Santos y Ordorika sin consultar a las bases decidieron levantar la huelga, entonces dijimos en este movimiento no va a pasar lo mismo, no va a tener líderes, quienes van a dirigir y van a conducir el movimiento son las asambleas... creamos comisiones para todo, para limpieza de baños, para cocina...que todos les entráramos a trabajo físico y trabajo intelectual.” (Alejandro Echavarría- Conciencia y Libertad)*

*“Del CEU salió a la luz que habían negociado a puerta cerrada. Entonces había un temor muy fuerte a negociar. Por eso en un principio se acuerda que no vamos a negociar nada, que vamos a exigir lo mínimo desde donde no nos vamos a mover ni a sol ni a sombra... nadie va a tener el poder de negociar por nosotros, nadie va a poder encumbrarse, todas las comisiones van a ser removibles...una vigilancia de masas permanente, una huelga dirigida por la masa.” (Leticia Contreras- En Lucha)*

Tenemos, entonces, dos procesos muy diferentes. Por un lado, el movimiento del CEU que tras una huelga corta se declaró ganador y el grueso de la sociedad lo vio como ganador, no obstante, doce años después, la mayoría de otro movimiento estudiantil lo consideró derrotado. Por otro lado, el movimiento del CGH cuyas dirigencias terminan en la cárcel, sufre el escarnio de los medios de comunicación y un desprestigio de amplios sectores de la sociedad, no obstante, ni en el 2000 ni hasta la fecha se han efectuado el tipo de reformas de auto financiamiento universitario que proponía Barnés, con lo cual es sensato asumir que el movimiento tuvo un triunfo no menor. Ambas experiencias, por dispares que aparezcan, deben ser analizadas en forma conjunta, pues no podemos entender el CGH sin comprender el CEU y sobre todo, sin entender el CEU que se construye en la memoria de los miembros del CGH, el CEU como representación de la generación previa que fue tan significativa para el CGH como lo fue para el CEU la representación del movimiento de 1968.

Si entendemos las generaciones como construcciones de identidad y formas de representación y auto representación, el proceso aquí descrito operaría como “construcción identitaria y relacional de las generaciones”. La diversidad de identidades del CEU y el CGH construyeron representaciones de la memoria que nombraron a “los nuestros” y a “los otros”, fundamentando desde ahí perspectivas de acción y proyecciones de su accionar socio político. De este modo, se construyeron imágenes de las “otras generaciones” y de un “nosotros generacional” que no fueron uniformes sino que disputaron la construcción de memoria y un determinado “sello generacional” del “nosotros los de hoy”.

En la construcción de la imagen de generación que acompañó las tensiones de 1986, hubo un CEU que predominó, de la misma manera que en 1999 hubo un CGH que lo hizo. Mientras en 1986 el CEU hegemónico fue el que impuso la construcción simbólica del movimiento (otorgándole atributos y roles específicos de connotación nacional asociados a las lecturas cardenistas del contexto), en 1999, la derrota política la CED significó no sólo que los sectores reconocidos como moderados no lograran imponer su carga discursiva en la construcción simbólica del CGH, sino que también perdieran, en términos absolutos, la disputa por una “identidad CGH”.<sup>295</sup> De tal modo, para la CED, el CGH terminó

---

<sup>295</sup> Esto último es particularmente evidente en el caso de la corriente “CEU Histórico” que se mantuvo atada simbólicamente a la vieja identidad ceuista.

representando la otredad, mientras que por el contrario, este referente sí aparece como “nuestro” en los activistas de las corrientes más radicales. Sin embargo, aunque no todos los “coetáneos”<sup>296</sup> del movimiento estudiantil construyeron identidad generacional a partir de una valoración positiva de la experiencia de 1999, ésta opera como una huella de identidad importante para unos y otros. Unos y otros, al tiempo que disputaron una conducción del movimiento, disputaron una expresión simbólica de ser parte de una generación que dibujara al movimiento en la historia. Unos y otros internalizaron tales experiencias como momentos fundantes de su conciencia social e interpretación del mundo, una “estratificación de la vivencia”, a decir de Mannheim, que acompañó sus posteriores tránsitos, una experiencia pasada que aun cuando transcurran los años, es construida constantemente por los sujetos en una relación dialéctica con sus presentes.

#### **e. - Movilización, diálogo y negociación. La política en el CGH.**

Las lógicas políticas en tensión al interior del CGH se pueden resumir en las siguientes.

**.- Quién decide y cómo se decide legítimamente.** Desde la conformación de la AEU hasta que surge el CGH, se desarrolla un intenso debate sobre el cómo articular la toma de decisiones. Ahí se discute si la representación debía ser proporcional a la cantidad de estudiantes por escuelas o cada escuela debía tener igual representación; la legitimidad o no de mantener discusiones en el Consejo Universitario y la pertinencia de desarrollar referéndum en urnas, esto último, un ejercicio avalado tanto por los sectores vinculados al PRD como por identidades zapatistas que tenían la experiencia de haber organizado en la UNAM las consultas ciudadanas del EZLN.<sup>297</sup>

*“Se aprueba que para que se discuta en la plenaria del CGH antes tiene que discutirse en las asambleas, en el 50% más uno de las asambleas. Para tomar decisiones también... La huelga se decide también en urnas... tiene que ver con algo que ya había puesto en práctica el EZLN, nosotros estuvimos en el comité organizador de la consulta del 95 y había sido una enseñanza de que era un instrumento valioso... Las posturas más*

<sup>296</sup> Coetáneos en un sentido de construcción identitaria y simbólica más que etario en términos estadísticos u objetivos. Como se ha dicho, el espectro de edades en estos movimientos, sobre todo en lo que respecta a los activistas, es bastante amplio, por lo que la referencia a la que se alude es el hecho de sentirse parte de un mismo tiempo desde una juventud social sustentada en el ser estudiante.

<sup>297</sup> Las consultas convocadas por el EZLN contenían un número limitado de preguntas sobre temáticas de interés nacional y referidas al conflicto de Chiapas. En 1995 tiene lugar la primera: “Por la Paz y la Democracia” en que participaron más de un millón de personas. En marzo de 1999 se organizó la “Consulta Nacional por los Derechos de los Pueblos Indios y Contra la Guerra de Exterminio” en donde la cifra de votantes se acercó a los tres millones.

*radicales se opusieron en un primer momento... algunos veían las urnas como instrumento de la burguesía.” (Higinio Muñoz- CEM)*

*“El planteamiento nuestro era que a partir de la cantidad de estudiantes era el número de representantes. Esa posición no ganó porque los compañeros de la otra parte tenían presencia en escuelas pequeñas... Ellos empiezan a desconocer a los consejeros universitarios y nosotros decíamos vamos al consejo a defender la posición.” (José Luis Cruz-RED)*

Estos debates se van complejizando durante la huelga y se discute sobre quienes deben ser los representantes en las instancias de diálogo, es decir, si tales representantes debían ser los dirigentes de los corrientes, los que se juzgaran más preparados o los más comprometidos en el trabajo cotidiano; si debían renovarse continuamente como se había establecido o debía volverse a una dinámica de interlocutores medianamente fijos.

*“(Los moderados) decían que tenía que haber una elite argumentadora. Nuestra posición es que al diálogo tenían que ir por sorteo las escuelas que les correspondiera y que era tarea del comité preparar a los argumentadores... Los renovábamos para evitar precisamente el problema de la autorepresentación y la posibilidad de la negociación, de la intriga.” (Jorge Martínez Valero- El Colectivo)*

*“El argumento de que iban a rotar a todos los interlocutores para que nadie protagonizara, era una mamada... lo horizontal y que aquí todos somos iguales, el rollo del EZLN... ¿Con quién iba a negociar rectoría? Con nadie, si el CGH era un avispero.” (José Luis Cruz- RED)*

*“Decíamos que la escuela discuta lo que va a negociar y no importa quien vaya... (Algunos) decían que vaya Mario, el Diablo y uno de ustedes. Nosotros decíamos no, que vaya un compañero que está en la huelga en (comisiones de) cocina o baño, cualquier compañero tiene la misma capacidad. Si es simplemente respetar el acuerdo.” (David Lozano- Frente Zapatista)*

Paralelamente, se debatía sobre quien merecía votar cada resolución al interior del CGH, si ello correspondía a los que se mostraban activos en la huelga, los que dieran cuenta de un trabajo diario en la organización, o cualquier estudiante, incluso, no siendo partidario de la huelga misma. En relación a esto, los sectores de la CED y de otros colectivos como el CEM, la Coordinadora y el POS, acusaban que algunas escuelas imponían un “trabajómetro” que daba el voto en las asambleas sólo a quienes iban a diario y trabajaban en comisiones específicas o juntaban dinero en las colectas, denunciando además malos tratos y expulsiones a quienes disentían de las mayorías. Para ellos, estas

dinámicas habrían contribuido a que en algunas escuelas se alejaran muchos estudiantes de la huelga al entender que esta se cerraba para los “activistas de tiempo completo”.

*“Empiezan a pedir botes de 500 pesos para poder votar en las asambleas y la parte más radical del movimiento empieza a excluir a los que pensaban distinto a ellos.” (José Luis Cruz- RED)*

*“Hubo escuelas en que solo podían participar en las asambleas los estudiantes que estuvieran en el trabajo activo de la huelga... para garantizar que así ocurriera, en muchas escuelas empezó a convocarse a las asambleas en la madrugada entonces podías participar si eras un huelguista comprometido porque estabas a las dos de la mañana listo para ir a la asamblea.” (Francisco Cruz- POS)*

*“La presión llegó a ser física hacia las minorías en un clima verdaderamente hostil de discusión.” (Rodrigo Figueroa- CEU Histórico)*

*“En algunas preparatorias para participar de las asambleas debías cumplir con lavar los baños o ir a botear... Los compañeros cuando no podían expulsar al ala ligada al PRD, lo que hacían era armar una asamblea paralela y esa escuela perdía sus votos en la plenaria.” (Higinio Muñoz- CEM)*

Estas prácticas que algunos consideran excepciones y otros las afirman como una tendencia importante, sumado al desgaste de la huelga y acusaciones mutuas entre corrientes, son el contexto de la baja en la participación. En ese momento, tras el mes de junio de 1999, cuando se da la primera derrota política de sectores “moderados” (cuotas voluntarias), y luego, tras el rechazo a la propuesta de los eméritos, las corrientes de la CED pierden significativamente su presencia en la mayoría de las asambleas y en las instancias de diálogo con rectoría. Cuando se discute la propuesta del rector De la Fuente, la RED llamó a hacer “asambleas abiertas”, lo que los sectores radicales leyeron como una provocación y cerraron los accesos a Ciudad Universitaria (CU). La RED planteó que lo que ocurrió fue que se les impidió autoritariamente participar, mientras los dirigentes de las alas radicales consideraron que el haber llamado unilateralmente a asambleas en un mismo día era una incitación al enfrentamiento (algunos dirigentes del CEU histórico coinciden con esta lectura). A las desconfianzas relativas a un enemigo estudiante, se sumó que este llamado fue respaldado por rectoría, lo que acentuó más aun la percepción de que podía constituir un ataque a la huelga. En definitiva, la disputa tenía que ver con quién era legítimo para convocar a asambleas. Para los activos en el CGH el único que podía hacer

esta convocatoria era la organización estudiantil ya constituida. Para los sectores moderados que ya no estaban activos en las asambleas, salvo en unas pocas escuelas, el CGH ya no era legítimo y había que volver a constituir un llamado amplio: *“que los que votaron en el inicio volvieran a votar el fin”*.

*“Convocan simultáneamente un mismo día a asambleas en todas las escuelas... lo que era obvio es que estaban convocando a toda la derecha a romper la huelga entonces el CGH decide cerrar los accesos de toda la universidad... Luego se hacen asambleas y pierden la discusión.”* (Leticia Contreras- En Lucha)

*“Nos propusimos que la única vía para levantar la huelga con la propuesta expuesta al Consejo Universitario, es convocar a toda la comunidad a asambleas a votar. El CGH se apertrechó y puso vallas... Había más de 5 o 10 mil profesores y estudiantes fuera del campus y el CGH cierra la UNAM porque cómo era posible que un universitario que no había estado nueve meses en huelga fuera a votar el fin.”* (Bolívar Huerta- RED)

*“Cuando nosotros hacemos pública la convocatoria a las asambleas, la rectoría se suma y eso le parte la madre a la propuesta. Y el CGH se encierra en ciudad universitaria.”* (José Luis Cruz- RED)

*“Estuvimos en contra a que se convocara a asambleas masivas para romper la huelga que es lo que convocan los “tornillos” (RED) y lo vemos como una provocación.”* (Fernando Belauzarán- CEU Histórico)

Con el plebiscito fue otro debate similar. Rectoría había acordado unilateralmente ir a las urnas, y los sectores moderados que habían formado parte de la CED tuvieron una posición de apoyo más o menos comprometido al plebiscito o, al menos, de no rechazo. El resto, vaticinó que el objetivo final del referéndum era la entrada de la PFP. Para la RED y el CEU histórico, el plebiscito era democrático y legítimo. Para el CGH éste no podía ser legítimo si se decidía al margen de la interlocución con el CGH.

*“El plebiscito era una medida democrática pero para aprobar en lo general y sobre eso hacer algunas precisiones como que hubiera un congreso pero que mientras se suspendieran las reformas del 97... El problema es que De la Fuente le dio la razón a la ultra en que era un pretexto para que entrara la PFP.”* (Fernando Belauzarán- CEU Histórico)

*“Nunca creímos que se debía hacer un boicot contra una forma de expresión de la comunidad universitaria... Se dejó a libre elección de la gente, no se llamó ni a votar ni a no votar.”* (Rodrigo Figueroa- CEU Histórico)

*“Para nosotros participar en el plebiscito era darle un cheque en blanco para que el gobierno con la tropa por delante iniciara lo que hizo.”  
(Mario Benítez- En Lucha)*

**.- Cuándo se gana y cuándo se pierde. Petitorio y movilización.**

Desde el momento en que se construyó el petitorio del CGH se debatió en torno a lo que se consideraba una salida óptima para el conflicto. El petitorio se hace en una comisión de activistas que reunía a gran parte de los grupos de identidad política, no obstante, hubo sectores que no participaron en esta decisión y acusaron en ello una resolución cupular. Las posiciones giraban en torno a si se establecía un pliego acotado a 5 o 6 puntos y se exigía la total resolución (planteamiento de En Lucha), si se optaba por un petitorio amplio y de acuerdo a la fuerza de la huelga se negociaba (posición del POS), o si se limitaba la demanda a los dos puntos que habían sido votados en las consultas (entendidos como los puros “originales) que eran la derogación de las reformas al RGP (no abrogación) y un congreso en donde debatir todos los temas pendientes (posición de la CED). Grupos como el CEM y la Coordinadora abalaron un petitorio de cinco puntos, para luego sumar un sexto, pero en el transcurso de la huelga estuvieron abiertos a establecer ciertas prioridades entre las demandas a fin de facilitar una negociación.

*“Se generó una plataforma de como 70 puntos... se señala que requerimos un pliego mínimo que las autoridades estén en condiciones de resolver... la huelga nos tenía que dar la garantía de todo lo que teníamos como derecho.” (Mario Benítez- En Lucha)*

*“El pliego no se decidió en una asamblea participativa, se definió en una encerrona donde participó CEU histórico, CEM y En Lucha... una plataforma de treinta y tantos puntos fue borrada de un plumazo.” (Jorge Martínez Valero- El Colectivo)*

*“Derogación del RGP y congreso... nosotros dijimos, con eso, se levanta la huelga, porque el referéndum de nuestras escuelas fue ese... las reformas del 97... pensábamos que se tenía que discutir en el congreso... La abrogación del reglamento por derogación, nosotros decíamos eso no lo no van a dar.” (José Luis Cruz- RED)*

*“Planteábamos un pliego amplio... concebíamos que la huelga se tenía que resolver por una negociación que iba a ser más o menos favorable dependiendo de la fuerza que lograra.” (Francisco Cruz- POS)*

Tras el rechazo de la propuesta de los eméritos, el llamado replanteamiento del pliego petitorio previamente a una sesión del consejo universitario el 30 y 31 de agosto,

confrontó a los huelguistas en torno a si era correcto alterar el pliego original, y de ser así, qué se consideraba una verdadera flexibilización. El resultado fue el quiebre mayor e irreversible del CGH en medio de acusaciones cruzadas. Las versiones son encontradas y, en general, no coincidentes con las informaciones de prensa, pero lo claro es que en la larga asamblea se aprueba un replanteamiento y luego se vuelve a condicionar éste en términos que la satisfacción de los puntos prioritarios no implicaban levantar la huelga de forma inmediata.

*“Decíamos que el punto uno se debía conservar tal cual..., la reforma del 97 que se suspenda y se lleva la discusión en congreso, la relación con el CENEVAL también se suspende y se lleva al congreso, en eso consistía el replanteamiento... Los compañeros del bloque de la ultra decían no, los compañeros del ala moderada decían si pero distinto al que nosotros planteábamos... En la plenaria, una asamblea muy larga, se aprueba ese replanteamiento.” (Higinio Muñoz- CEM)*

*“Gana que si había una respuesta positiva a las primeras tres demandas se discutiría si se levantaba y que se resolvía y que se exigiría en torno a las otras tres, o sea, establecía prioridades. No era resuélveme estas tres y levanto que era lo que querían los moderados. Cuando no gana la propuesta de moderados ellos se salen.” (Guadalupe Carrasco- En Lucha)*

*“Se voto la flexibilización como a las 5- 6 de la mañana y a la una le pusieron candados, condicionantes como la renuncia del rector, como que se vaya discutiendo punto por punto en el dialogo, entonces era discutimos el primer punto y si no se resuelve satisfactoriamente no pasamos al segundo.” (Jorge Mendoza- La Coordinadora)*

Tras la entrada de De la Fuente y su propuesta sometida a plebiscito, ya sin la presencia significativa de las corrientes de la CED, se confrontaban dos perspectivas, por una parte, la que venía siendo la opción por el congreso tras derogar el RGP y suspender las reglamentaciones cuestionadas, que en el nuevo contexto implicaba asumir las precisiones del congreso como un elemento a negociar con el nuevo rector; y por otra, la idea de mantener el pliego petitorio entendiendo el congreso como un espacio a precisar pero una vez resueltos los seis puntos exigidos. En una tercera posición, se ubicó un horizonte que sostuvieron los sectores que fueron llamados “mega ultra” que proponían hacer de la huelga un acto revolucionario nacional en que la confrontación directa del movimiento con el Estado terminara en un congreso constituyente de la UNAM con autoridades interinas o electas en asambleas.

*“(Sobre la propuesta de de la fuente) nosotros dijimos, ya conseguimos que se anulara la reforma al RGP... que las reformas del 97 se anulen de hecho, lo mismo que la relación de la UNAM con el CENEVAL, y... un congreso. Sin embargo, falta definir las características de ese congreso... era necesario tomar esa propuesta de de la fuente y negociarla.” (Francisco Cruz- POS)*

*“Se rechaza que vayamos a discutir sobre una condición de hecho, o sea, si antes no me examinaba el CENEVAL y ustedes me lo impusieron a la mala, entonces quítalo y de ahí vamos al congreso y si quieres ahí mételo y yo te digo que no.” (Mario Benítez- En Lucha)*

*“Antes del congreso estaba el pacto entre el movimiento y rectoría... entre movimiento – gobierno... un rector interino que llegue a mutuo acuerdo entre ellos y nosotros y disuelva a la junta de gobierno, al patronato, al tribunal, y entramos a las elecciones para elegir consejeros para el congreso (que) asume la posición de constituyente.”(Jorge Martínez Valero- El Colectivo)*

*“Se trataba de... desconocer la instancia de negociación, y nombrar autoridades vía asambleas, un órgano interino de poder... yo planteo que el problema no es de resolver el pliego petitorio en la UNAM o no, el problema es como el movimiento universitario iba a contribuir para desarrollar la lucha de clases en el país.” (Alberto Pacheco- UJRM.)*

#### **.- Negociar, dialogar y movilizarse.**

En un momento de la huelga, el dirigente de la corriente En Lucha, Mario Benítez, hizo una declaración que causó polémica: “el diálogo no es negociación”. Esta posición se fundamentaba en que los puntos del pliego petitorio constituían valores intransables, y en ese sentido, el acto de dialogar públicamente era un medio para que la sociedad juzgara sobre “quien tiene la razón”, pero no la posibilidad de un acuerdo mediado entre dos posiciones opuestas:

*“No era dame esto y te doy esto, quiero el 20% te damos el 10. Queríamos gratuidad. Qué vas a negociar ahí... son criterios que se tienen que resolver a favor de la razón y entonces el diálogo lo queremos con las autoridades para que todo México diga quien tiene la razón.” (Mario Benítez- En Lucha)*

En una posición más radical, el diálogo, aun en este sentido, podía ser un factor que debilitara el movimiento estudiantil si es que significaba bajar los niveles de movilización. Así lo sostuvieron aquellos colectivos, identificados por sus detractores como “mega ultras”, que al final de la huelga y tras el debilitamiento de la CED, disputaron la hegemonía del movimiento a las corrientes En Lucha, el “CEM” y “La Coordinadora”. Para

estas últimas corrientes, tal opción por la movilización habría sido más bien un vanguardismo que privilegiaba acciones confrontacionales con escasa participación de masas:

*“Cuando se dialogaba el CGH no se movilizaba, esta manera de plantearse el diálogo a ultranza fue un error... el diálogo tenía que darse bajo condiciones y esas condiciones se tenían que crear con movilizaciones.” (Jorge Martínez Valero- El Colectivo)*

*“La “mega” le apuesta a las acciones espectaculares, aunque sean tomadas por muy poca gente... nosotros decíamos que esas acciones nos aislaban, cosas como cerrar carreteras, cerrar institutos al por mayor.” (Leticia Contreras- En lucha)*

En este momento en que la hegemonía era ganada por los sectores más radicales, ocurría que para los grupos que en el nuevo contexto tenían posiciones más moderadas como el CEM, POS y La Coordinadora (que algunos etiquetaron como “Neo Moderados”), el diálogo era una necesidad que implicaba una negociación, al menos, en el sentido de destrabar el conflicto y cambiar los escenarios, como era la posibilidad de posponer la resolución de determinados puntos al debate en el congreso.

Durante los diálogos del Palacio de Minería el CGH votó discutir primeramente un formato que garantizara la no negociación y la participación plena de cada escuela con voceros que no se convirtieran en líderes fijos y protagónicos. Para ello, se propuso que la comisión de dialogo tuviera tres representantes por escuela, 120 estudiantes de donde saldría una comisión más pequeña que discutiría directamente en la mesa con la autoridad, renovándose cada día con miembros de la comisión de los 120. No obstante, la corriente En Lucha, una de las que sostenían la tesis del diálogo como algo diferente a negociar, perdió la votación previa al dialogo, pues según su criterio, sí era recomendable discutir más allá del formato y abordar el pliego petitorio lo más pronto posible.

*“Ganamos la discusión de ir al dialogo pero perdimos la votación de que el dialogo lo usáramos para argumentar los puntos. Ganó la Mega (Ultra)...Se decide no abordar en las discusiones las demandas, porque los compañeros tenían el temor de que si se abordaban... se iba a negociar. Entonces... las autoridades daban sus argumentos y el CGH: que primero hay que resolver el problema del auditorio, si 200 bancas o 300 bancas, si un techo de lona o un local con techo... Francamente hacemos el ridículo, la discusión la gana rectoría.” (Leticia Contreras- En Lucha)*

La sensación en amplios sectores del CGH es que los diálogos de minería, si bien dan lugar a los efimeros acuerdos del 10 de diciembre, constituyeron una derrota, pues

implicaron perder credibilidad ante la opinión pública. Por su parte, los sectores más radicales de la denominada “mega ultra” entendieron que pretender abordar los puntos del pliego en Minería, desde la gran comisión de 120, ocultaba la intención de dar resolutivez a esta comisión en desmedro de la asamblea general. En ese sentido, la experiencia de estos diálogos habría garantizado que las decisiones seguían en manos de la expresión asambleísta del movimiento:

*“El consejo mantuvo su plenaria y no pudo ser remontada por los 120 como pretendía En Lucha, porque querían darle resolutivez para resolver entre los 120 la conducta del movimiento. Jamás, eso solo lo resolvía la plenaria del CGH.” (J.M Valero- El Colectivo)*

### **.- El miedo y la desconfianza. Un enemigo externo y uno interno.**

Como se ha dicho, una de las características del CGH fue la idea ampliamente asumida en torno a que no cabía confiar en el gobierno y en las autoridades universitarias, sobre todo, tras los sucesos de los acuerdos de San Andrés con el EZLN, por lo que el único camino posible era terminar la huelga una vez que todos los puntos del pliego petitorio fueran satisfechos:

*“Este pinche gobierno no tiene palabra... te dice el gobierno suspendido, no no no, suspendido es estar en la congeladora, al ratito lo sacas y me lo vuelves a poner, no, desaparecelo, y al congreso vamos en condiciones de igualdad.” (Mario Benítez- En Lucha)*

Pero la desconfianza también caracterizaba las relaciones entre corrientes políticas al interior del propio CGH. En esto, llama la atención cómo los activistas reconocen haber sentido un continuo temor a que un enemigo interno fuese a ganar las votaciones de la organización:

*“Yo salía de mi trabajo y llegaba a las asambleas del CGH temblando, de temor, de que los moderados nos hubiesen cambiado la huelga.” (J.M Valero- El colectivo)*

*“El miedo a las negociaciones, el miedo a los protagonismos, el miedo a la incrustación del aparato oficial del PRD, el miedo a que las bases no hicieran patente sus posiciones en las instancias de resolución.” (Alberto Pacheco- UJRM)*

Esta desconfianza, significó también continuas acusaciones de que dirigentes tuvieran reuniones secretas con autoridades universitarias o del Gobierno Federal o de la Ciudad de México; o el que algunos pudiesen ser agentes de gobernación, infiltrados por la

policía para romper el movimiento o radicalizarlo en extremo. En ocasiones, la prensa lanzaba diversas versiones en tales sentidos acusando a una u otra corriente y ello tenía respuesta al interior de los bloques que usaban tales especulaciones como argumentos de eventuales traiciones. La desconfianza, el mismo sentimiento que sustentaba la estructura rotativa del CGH como organización “sin líderes”, representaba, para muchos, el talón de Aquiles de una organización en donde se podía pasar fácilmente de ser adversario a ser traidor. La violencia se hace sentir, y a la hora de juzgar, aun hoy, los ex protagonistas de cada sector caracterizan al otro como el violento, el ilegítimo, el no democrático:

*“Pesaba mucho toda la experiencia de lo que se llamaba La Traición (de 1987). (...) El aspecto negativo es que se convertía en desconfianza, desconfianza de cualquier cosa, de cualquier gente.” (Guadalupe Carrasco- En Lucha)*

*“Hubo muchos infiltrados, a algunos se logró desenmascarar a otros la historia se encargará de descubrirlos. De cualquier forma, en medio del clima de chismes y acusaciones, la desconfianza reinaba... Todos éramos sospechosos de algo.” (Lizette Jacinto- Cachumbambé)*

*“Lo que se conocía como ultra... empieza a utilizar la fuerza... En el CGH había golpes, una sesión en que se puso alambre de púas para impedir que alguien tomara tomara la mesa. Empezaron a expulsar compañeros de algunas escuelas con el argumento de que estaban ligados al PRD, que eran los traidores.” (Higinio Muñoz- CEM)*

*“Se escandalizó mucho la prensa cuando se pusieron alambres con púas pero se pusieron porque daba Inti (Muñoz) la señal desde arriba, Belauzarán desde abajo y se dejaban ir sobre la mesa del CGH, agarraban los resolutivos de las asambleas y se los llevaban o los rompían... En varias escuelas les llaman la atención y en ciencias políticas los expulsan.” (Leticia Contreras- En Lucha)*

*“A posgrado le retiran los votos el CGH con el argumento de que son pro perredistas... la parte más radical del movimiento, a quien no compartiera su opinión los golpeaba... creo que una parte de ellos si traían boletos (eran agentes, policías).” (Roberto López- La coordinadora- PRD)*

Y la desconfianza también fracturó a la universidad en sus diversos cuerpos. Los grupos más radicales, vieron en sectores completos como el de los investigadores, a opositores del movimiento que defendían sus privilegios aliándose incondicionalmente a rectoría. Se da entonces una suerte de anti intelectualismo y aversión a los investigadores que se acrecienta en el contexto de la propuesta de los eméritos. Algunos intentan dar

señales a los académicos en el sentido de buscar alianzas, pero a medida que la huelga se prolonga, predomina el quiebre entre este sector y el CGH. Si el intelectual, incluso aquel identificado con la izquierda era un defensor del sistema que “*cambia la lucha de clases por la lucha por conseguir pasajes para asistir a las conferencias en Washington*”<sup>298</sup>; si la investigación que se financiaba era la “cooptada por el poder”, quería decir que los estudiantes tenían en esos “privilegiados” otro enemigo, un enemigo de clase. En este contexto ocurrió que cuando un grupo importante de intelectuales declaró apoyar el plebiscito de De la Fuente, muchos activistas lo entendieron como la aprobación anticipada de la entrada de la policía a CU. Lo claro, es que ni antes de que personajes como Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, y Pablo González Casanova dieran tal apoyo, ni luego que muchos de ellos mismos condenaran la violencia contra los estudiantes detenidos, se pudo materializar un dialogo ni una alianza que desde una idea de comunidad universitaria, vinculara a la organización estudiantil con los académicos de tiempo completo, los investigadores y los intelectuales.

*“Hay una tendencia de ir aumentando el presupuesto de investigación, pero en detrimento de la docencia... Los investigadores de tiempo completo... se han sentido beneficiados por las políticas neoliberales. Cuando se levanta un movimiento que atenta contra esas políticas, ellos son una capa que todo el tiempo estuvo contra la huelga... (La propuesta de los eméritos) venía de rectoría.” (Guadalupe Carrasco- En Lucha)*

*“Fue un error no cerrar los institutos (de investigación) desde el principio, porque se convierten en centros de organización anti huelga... Era sorprendente ver a los investigadores neuróticos, rabiosos contra los estudiantes.” (Leticia Contreras- En Lucha)*

*“Nuestra opinión es que (la propuesta de los eméritos) no resuelve el conflicto, pero que tampoco podíamos hacer esa descalificación que se hizo... En los eméritos había personajes con trayectorias claramente de izquierda como Sánchez Vásquez, como Luis Villoro que venía de ser asesor del zapatismo... El CGH acepta hacer un debate con ellos pero como para ponerlos contra la pared y desnudarlos como agentes del rector.” (Higinio Muñoz- CEM)*

*“La propuesta de los eméritos estaba pensada para dividir... Los cinco grandes sabios, los cerebros de México, dicen ¿Y quiénes son los otros?”*

---

<sup>298</sup> En Adrian Sotelo Valencia. Neoliberalismo y educación. La huelga en la UNAM a finales de siglo. Ediciones El Caballito. México DF. 2000. Página 103. Este autor, académico de ciencias políticas, mantuvo activa participación en el movimiento con posiciones cercanas a los colectivos más radicalizados del CGH.

*Los ignorantes, los que andan pintarrajeados, los melenudos... Eran muy eméritos pero nunca entendieron que unos plebeyos dijeron no.” (Mario Benítez- En Lucha)*

### **.- Ganamos o perdimos.**

Finalmente, la evaluación de los ex dirigentes del CGH respecto al movimiento, deja entrever el cómo éstos interpretan el sentido que la experiencia tuvo como ejemplo o moraleja para el desarrollo posterior de los movimientos universitarios y un accionar político desde la izquierda. Mientras para algunos el movimiento se mantuvo firme logrando algunas cosas que, si bien no significaron un triunfo transformador de la universidad, implicaron la defensa digna y consecuente de ideales intransables; para otros, los puntos que el devenir otorgó positivamente a las demandas fueron una victoria pírrica que dejó al movimiento dividido y expuesto a la represión. Para los primeros, el “ejemplo” es que es posible ser consecuentes con los valores, detener a grandes poderes enclavados en el mercado y el estado, y resistir determinados cambios aun cuando se sufra la represión. Para los segundos, el exponerse a la represión no puede considerarse necesario o inevitable, como tampoco lo sería la creciente desconfianza que enfrentó como enemigos a estudiantes, y a éstos, con otros sectores de la universidad. Para los grupos más radicales que algunos llamaron “mega ultra”, el CGH no fue derrotado porque la mayor derrota hubiese sido dar un paso atrás y negociar en un congreso todos o algunos puntos del pliego, cediendo ante los adversarios internos y externos al movimiento estudiantil.

*“La educación en los hechos queda gratuita. Después se suspendieron las reformas del 97... Finalmente fue un empate, en un enfrentamiento muy desigual, toda la fuerza del estado contra los estudiantes.” (Leticia Contreras- En Lucha)*

*“El movimiento fue derrotado porque se destruyó la organización. El gobierno logró que los estudiantes no confiaran en su organización... Pero en mantener el carácter público de la universidad el movimiento fue exitoso, hay una paradoja.” (Francisco Cruz- POS)*

*“Este movimiento logró que se volviera al 95, suspender el vínculo con el CENEVAL, dejar sin efecto las reformas del 97, dejar sin efecto el alza de las cuotas... Ganamos básicamente eso y no es poco, es mantener el carácter público y abierto de esta universidad. Pero qué ganamos en cuanto transformación de la universidad, nada.” (Higinio Muñoz- CEM)*

*“El movimiento del 99 no se levantó como un movimiento que triunfara, no logró materializarse en instancias de discusión que fueran*

*transformando la vida universitaria y académica... También habría que reconocer que el movimiento paró las cuotas.” (Rodrigo Figueroa- CEU Histórico)*

*“Si bien no hubo triunfo, el movimiento no fue derrotado. No fue derrotado en términos de que estuvimos cerca de repetir la experiencia del CEU de mandar todo al congreso y presentar una falsa victoria ante el pueblo, y eso no fue así, la rectoría se decidió por el camino de la represión, de la persecución. El CGH mantuvo la bandera hasta el último, el CGH no arrió bandera.” (Jorge Martínez Valero- El Colectivo)*

Desde cualquier perspectiva, el “ganamos o perdimos” señala, de alguna forma, el cómo se entiende, desde una identidad generacional, qué se gana o pierde en el movimiento estudiantil, en el país y en la política. Una matriz interpretativa que surge desde las impresiones grabadas durante vivencias de juventud, que se construye constantemente y a partir de la cual se enfrentan las nuevas realidades.

#### **F.- CEU y CGH. Generaciones políticas y tránsitos posteriores.**

La articulación de la identidad generacional por parte de los cuadros del CEU y el CGH continuó en los tránsitos personales de cada sujeto. En el caso de los actores estudiados, ocurre que la referencia que hacen de la experiencia vivida en el CEU y el CGH, señala contenidos claves para las valoraciones posteriores de la izquierda política hasta el presente, ya sea como continuidad, potenciación o negación de los elementos que se atribuyen a la citada experiencia generacional.

Para los dirigentes de la corriente hegemónica del movimiento de 1986, la comparación del CEU con la izquierda actual se construye desde lo que fue o es una experiencia dentro del PRD o una independencia simpatizante de éste. No son pocos los que hoy, estando el PRD en una crisis profunda de divisiones internas<sup>299</sup>, ya no militan en el partido y consideran que la generación fue derrotada en su proyecto inicial de una izquierda democrática, transparente y que reconociera a la otredad como parte de una construcción conflictiva pero integradora de mayorías y minorías. Otros, los que

---

<sup>299</sup> Tras la derrota electoral presidencial del 2006 el PRD acusó fraude y decidió impulsar una política de “resistencia civil pacífica” desde la proclamación de un gobierno paralelo o “legítimo” encabezado por el que fuera el candidato Andrés Manuel López Obrador. Sin embargo, prontamente comenzaron a aflorar las divergencias al interior del partido respecto a tal política y se acentuó una disputa de corrientes internas que implicaron que en las elecciones internas del PRD durante el 2008, las acusaciones de fraude fueran mutuas entre los principales contendores.

permanecen como militantes o simpatizantes, consideran que los valores que sustentan la referencia generacional se mantienen en pie al interior del propio partido, luchando por configurarse como tendencias predominantes. De tal modo, el CEU o la base de los valores generacionales que se atribuyen al CEU, operan como la medida con la cual se juzga la distancia que la izquierda mexicana, específicamente el PRD, va teniendo respecto a tal horizonte.<sup>300</sup> Por otro lado, las diversas posiciones políticas y lecturas respecto al rol de los cuadros generacionales del CEU, hicieron que esta generación sea más bien dispersa, no se conserven mayormente lazos entre los ex dirigentes, y aun cuando persisten algunos afectos, redes de amistad y proyectos comunes, estos no son la regla. Se trata más bien de una generación fracturada en donde lo que permanece es el ideal de lo que el CEU habría significado, ya sea este entendido como un ideal traicionado o que aun tiene batallas por ganar al interior del partido.

*“Cárdenas nos ofreció candidaturas el 88 y nosotros le dijimos que no... era demostrar que hay valores y hay ética en la política... (En el PRD) es un fracaso la incapacidad de hacer procesos electorales internos confiables... Todavía sigue siendo el partido opción de la izquierda, a pesar de que no todo el PRD representa a la izquierda...A veces tenemos diputados que representan lo peor del pasado del PRI.” (Antonio Santos-PRD)*

*“Los que eran del CEU que son diputados o funcionarios de gobierno... esa generación retomó el estalinismo anterior y luego las prácticas más absurdas y más horribles del PRI. Entonces me parece que hay una derrota... En una democracia la oposición cuenta, y la izquierda no quiere contar, solo quiere ganar, aun si ganar implica perder sus proyectos, sus principios.” (Andrea González)*

*“Éramos una generación que nos formamos en una manera de hacer política que tratamos de imprimirle a un proyecto... nosotros veíamos un partido que tuviera capacidad de conectar con la sociedad en sus problemas cotidianos e incorporarla a la política no de una manera corporativa... Acabó convertido ese partido en una organización de políticos profesionales que ni siquiera se diferencian bien de los otros políticos de los otros partidos. Perdimos porque cambiamos quizás y unos cambiaron más que otros... Las nociones que encarnó el CEU, de la disputa política como construcción de relaciones de fuerza a partir de propuestas, construyendo consensos y convenciendo en el debate, sigue siendo la forma más válida de acción política de las izquierdas.” (Imanol Ordorika)*

---

<sup>300</sup> En las posiciones de los sujetos respecto al PRD y las posibilidades de una izquierda institucional en México, un aspecto importante es que la independencia y distancia que los ex cuadros del CEU tienen con el PRD, está altamente mediada por si el desenvolvimiento profesional de los ex dirigentes está inscrito en las redes de gobierno y administración del propio partido.

Respecto al sector radical del CEU, este construye una identidad generacional que sitúa la experiencia del movimiento como una derrota que fue sopesada en la posterior experiencia del CGH, y en tal sentido, considera al movimiento de 1999 como el mayor referente de su apuesta de una izquierda social autónoma de las instituciones partidistas. Acá el zapatismo es una referencia más significativa que el cardenismo y su radicalidad se recoge como componente central de proyectos futuros.

*“Yo le apuesto a la construcción del poder popular, asambleas que tomen la dirección de los movimientos... movimientos como el CGH, que surgen de abajo y son capaces de lograr sus objetivos con una decisión clarísima de no ceder, de no negociar.” (Mario Benítez – En Lucha)*

En lo que se refiere a los cuadros del CGH, la experiencia opera, para algunos, como referencia de un tipo de acción a proyectar en los movimientos sociales, poniéndose acento en que gran parte de los movimientos más significativos con posterioridad a la huelga como el de los campesinos del poblado de Atenco (movimiento que resistió la expropiación de tierras para construcción de un aeropuerto el 2002, y el 2006, fueron duramente reprimidos tras un incidente con policías) y como el levantamiento de organizaciones magisteriales y populares contra el gobierno estatal de Oaxaca (2006) han contado con participación de ex cuadros del CGH o han tenido en el CGH un antecedente importante. Por otro lado, las lecturas más críticas de la experiencia, consideran que 1999 fue una lección que la izquierda debe aprender continuamente, ya fuese porque hubo una intransigencia, sectarismo y o vanguardismo que dividió a la comunidad universitaria e impidió construir un triunfo real o aceptar la posibilidad de un triunfo.

*“Tú ves lo de Atenco, lo de la otra campaña, lo de la APPO y donde quieras están los ex “Cegeacheceros” apoyando, varios de los que estábamos ahí ahora estamos en el movimiento sindical, en la promotora contra el neoliberalismo, empujando el proceso en un sentido político popular, eso era para nosotros el principal resultado que debía dar el movimiento universitario.” (Alberto Pacheco- PCMML)*

*“Había mucha claridad en el sentido de impedir que se enquistaran líderes que al final fueran a sacar provecho personal, pero no había claridad en que había otro riesgo que era que esos activistas, se separaran del movimiento social y pretendieran realizar un movimiento por su cuenta sin la participación de las bases... desde ese punto de vista la huelga es un aprendizaje.” (Francisco Cruz- POS)*

*“La gente debía vernos en el movimiento estudiantil reflejar la universidad por la que estábamos peleando. La verdad es que la gente veía una universidad totalmente distinta a la por la que luchábamos porque no había tolerancia, los argumentos eran un discurso exaltado de descalificación, pretendiendo tener la verdad absoluta... En la democracia nadie gana ni pierde todo, la idea es avanzar en determinada dirección... En tus medios debes reflejar el fin, una izquierda que busque acuerdos, que sea tolerante, que sea absolutamente democrática.”*  
(Fernando Belauzarán- PRD)

En estas lecturas se aprecia que, como lo señalaba Mannheim en su interpretación de la estratificación de la vivencia, las experiencias de juventud operan como primeras impresiones de mundo que posteriormente quedan como constantes referencias para la internalización e interpretación de las historias vividas. Es por ello que, ante la pregunta por la izquierda posible y deseable en México, los actores hablaron desde diversas valoraciones de las experiencias del CEU y el CGH, es decir, desde una matriz fuerte de comprensión política, derivada de la interpretación de procesos vividos durante la juventud. Es por ello que, independientemente de lo diverso de los tránsitos existenciales de los actores, y de que sus redes se hubiesen conservado con el tiempo o fragmentado, ocurre que su discurso se articula desde identidades que podemos entenderlas como generacionales, pues es la experiencia generacional la que determina los horizontes y los valores, ya sea como historia “traicionada” por quienes fueran “nuestros” y hoy serían “otros”; como ejemplo que plasmó determinados proyectos vigentes; o como antecedente de lecciones que aprender. Se trata de identidades diversas que giran en torno a los mismos tópicos de generación, lo que Mannheim llamaría múltiples “unidades generacionales” para una determinada “conexión generacional”, diversas lecturas de la huella generacional dentro de un mismo debate social en que el pasado no se acumula sino que se enfrenta continua y dialécticamente al presente.

## **CAPÍTULO 6. IZQUIERDAS ESTUDIANTILES Y CONSTRUCCIÓN DE GENERACIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE CHILE.**

En los años sesenta los actores de los movimientos juveniles y estudiantiles se caracterizaban por establecer un compromiso militante con organizaciones sociales y partidos políticos, haciendo de tal “doble militancia” una adscripción de masas. Como partícipes de organizaciones sociales, estos actores veían en los partidos la posibilidad de unir las miradas sectoriales con las nacionales. Como militantes partidistas, entendían que las organizaciones sociales constituían “frentes de masas” donde las políticas nacionales de los partidos luchaban por ser hegemónicas a nivel particular. Con la dictadura militar, la represión encontró una resistencia que reeditó esta figura del “doble militante” social-partidista, cuando organizaciones sociales y partidos políticos se reconstruyeron paralelamente. Pero mientras que antes de 1973 primaba una lógica en donde la interlocución de los referentes juveniles y estudiantiles (centros de alumnos, federaciones) con el Estado se desarrollaba tanto desde las instancias formales de representatividad social (la FECH como interlocutor válido) como desde los canales internos de la militancia partidista inserta en el sistema político; en dictadura, se cerraron y desconocieron los canales representativos de dialogo Estado – Sociedad, se prohibieron los partidos políticos, y la tendencia fue que tanto los ámbitos de participación social como partidista, se reconstruyeron como campos alternos a las instituciones dictatoriales. Desde ahí se reprodujeron las tradicionales lógicas de relación entre lo social y lo político, pero esta vez, sólo como vínculo entre partidos y organizaciones desconectados institucionalmente del Estado. Durante la transición política, la decepción o perplejidad que primó en buena parte de las fuerzas opositoras ante la mantención de la Constitución autoritaria y el modelo económico, generó la desarticulación de las militancias partidistas de masa en la izquierda universitaria y un decaer de gran parte de las redes organizadas del estudiantado (como el fin temporal de la FECH), aun cuando los partidos se reconfiguraron en el sistema político y las instancias de representación estudiantil fueron reconocidas por el Estado y las universidades. A partir de entonces, nuevas organizaciones sociales y de identidad política se reconstruyeron no sólo desde algunas orgánicas partidistas tradicionales, sino que también desde una serie de colectivos que reivindicaban el asambleismo y la autonomía respecto a los partidos. En tal sentido, los movimientos sociales, los partidos o grupos de

identidad política nacional, y las instituciones del Estado, han ido mutando en su configuración e interrelación. Este capítulo es una mirada a esas mutaciones con acento en cómo las lógicas de acción de los grupos militantes de la izquierda estudiantil han asumido estos cambios; han elaborado horizontes y perspectivas de acción colectiva; y han definido identidades desde la interrelación política y la construcción de imaginarios generacionales.

A modo de introducción, se presentan a continuación los principales partidos, movimientos, colectivos y alianzas o coaliciones de la izquierda universitaria, con referencia local y nacional, durante el periodo analizado.

**.- Las Juventudes Comunistas de Chile JJCC del PC Chileno (1922):** En los primeros años post golpe, el PC planteó la política del “frente antifascista” que reafirmaba su rechazo a una revolución por vía de las armas en Chile y sostenía que el fin de la dictadura requería de una alianza amplia que incluyera a la Democracia Cristiana DC. No obstante, también impulsó una autocrítica respecto al no haber desarrollado una política militar orientada a defender la revolución del golpismo. El año 1980, lo que había sido el diagnóstico del vacío de una política militar, derivó en una orientación que legitimaba el uso de “todas las formas de lucha” contra la dictadura, incluyendo una violencia de carácter militar o “violencia aguda”.<sup>301</sup> Tal tesis, conocida como la “Política de Rebelión Popular de Masas” PRP, determina que el PC no sólo apueste porque las movilizaciones contra la dictadura incluyan formas de violencia callejera, sino que también, se generen cuerpos preparados y dotados materialmente para la lucha armada.<sup>302</sup> Esto significó que en el año 1983 el PC diera origen al **Frente Patriótico Manuel Rodríguez FPMR**, organizado con comandantes chilenos que participaron en la guerra de Nicaragua antes y después del triunfo sandinista de 1979. En 1983 el PC se alió al MIR y al PS Almeyda para conformar el **Movimiento Democrático Popular MDP** con quienes coincidían en legitimar diversas formas de lucha antidictatorial que condujeran al derrocamiento de Pinochet. En 1986 el atentado al dictador y la internación de armas en Carrizal Bajo realizados por “El Frente”, contextualizaron un creciente aislamiento político del PC. A fines de 1987, luego de haber

<sup>301</sup> Ver Álvarez Rolando. ¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile. En Valdivia Verónica y otros: Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet. Lom. Santiago de Chile, 2006.

<sup>302</sup> Ver: Álvarez Rolando “Aun tenemos patria ciudadanos”. El Partido Comunista de Chile y la salida no pactada de la dictadura. (1980- 1988)”. En Valdivia Verónica y otros: Su revolución contra nuestra revolución. La pugna marxista gremialista en los ochenta. Lom, Santiago de Chile, 2008.

rechazado sumarse al proceso de inscripción en los registros electorales con vistas al plebiscito de 1988 (donde se votaba SI o NO a la permanencia de Pinochet como presidente por ocho años más), los comunistas decidieron llamar a votar NO en aquel referéndum, entendiendo que un posible fraude electoral sólo podía enfrentarse desde la perspectiva de la PRP. Aceptado el triunfo del NO por la dictadura, el PC llamó a apoyar a Patricio Aylwin en las presidenciales de 1989, aun cuando, no conformó la coalición gobernante en que sí estuvo el Partido Socialista reunificado. En tal periodo de postdictadura y hasta el día de hoy, el PC ha sido oposición a los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, aunque su respaldo en votos se ha traspasado a ésta cuando se han producido segundas vueltas electorales (aunque sólo ha llamado explícitamente a votar por la coalición gobernante en segunda vuelta cuando fue electa Michelle Bachelet). También desde los noventa hasta hoy, el PC no ha tenido representación en el parlamento aun cuando en pacto con otras fuerzas ha llegado a tener un hasta el 7% en las parlamentarias<sup>303</sup>, esto producto de un sistema “binominal” que favorece la representación de dos coaliciones en forma paritaria sin la inclusión de una tercera. En lo que respecta a la JJCC estudiantil, su militancia en la Universidad de Chile logró reconstruirse en la segunda mitad de los años setentas, llegando a tener en los años ochenta 500 activos, lo que la convertía en la principal fuerza política de la izquierda, contando con un apoyo electoral que le significó ganar la vicepresidencia de la FECH los años 1984 y 1985.<sup>304</sup> En 1990 la **Dirección de Estudiantes Comunistas DEC** que coordinaba a las JJCC de la Universidad de Chile, rompió mayoritariamente con el PC, quedando tal juventud partidista particularmente disminuida en el movimiento estudiantil hasta recomponerse parcialmente en los años noventa. En este último periodo, cuadros de la JJCC dirigieron la FECH entre 1995 y el 2003, en una alianza con independientes reunidos en las “**Asambleas de Estudiantes de Izquierda**” EEII. Aquel año 2003, las JJCC sufrieron una nueva ruptura que significó la salida de los cuadros que habían dirigido el movimiento estudiantil.

.- **El Partido Socialista (1933)**. El golpe militar trajo en el PS un profundo proceso de reflexión en torno a las causas de la derrota. Ello provocó que sectores del partido,

---

<sup>303</sup> En las municipales del 2008 el pacto Juntos Podemos que reúne al PC y otras fuerzas alcanzó el 9% de los votos.

<sup>304</sup> El otro partido de masas con tal nivel de militantes activos en la universidad fue la Democracia Cristiana Universitaria DCU.

principalmente desde el exilio, e influenciados por la izquierda de Europa occidental, impulsaran un proceso que se denominó “renovación socialista”, que buscaba dar lugar a una *“concepción coherente entre las relaciones entre socialismo y democracia”*<sup>305</sup>, cuestionando las concepciones leninistas en torno a ello, y promoviendo un distanciamiento político ideológico con los socialismos de Europa del Este. El quiebre definitivo se sucedió en 1979 cuando el PS se fracturó en dos bloques, uno presidido por Carlos Altamirano que fue el que desarrollo las perspectivas de la renovación, y el otro dirigido por Clodomiro Almeyda que proponía una alianza estratégica con el PC, promovía formas leninistas de organización partidista (lo que significaba un giro en el modo en que el PS se había estructurado tradicionalmente) y se identificaba internacionalmente con los socialismos pro soviéticos. Mientras el PS dirigido por **Altamirano** concitó apoyo en el exterior, el **“PS Almeyda”** fue el que quedó con el grueso de la estructura al interior de Chile. A esta primera división, sucedieron otras que permanecieron hasta un “Congreso de Unidad” en 1990. Durante los años ochenta el PS Almeyda mantuvo como presidente a su líder máximo, mientras que Altamirano cedió la dirigencia a otros líderes cuyos apellidos sirvieron para nombrar al PS de la renovación: **“Arrate”**, **“Núñez”**, **“Briones”**. A partir de su nacimiento, el PS de la renovación formó una alianza política con los dos MAPU y con la IC, que se llamó la **“Convergencia Socialista”**, organización que llegó a formalizar un secretariado con representantes de los partidos en el interior del país durante 1982, no obstante, funcionaba como alianza desde 1980. La “Convergencia”, tuvo como expresión estudiantil la **Convergencia Socialista Universitaria**, que puso acento en una orientación de la “renovación” que planteaba cambiar las formas tradicionales de relación de los partidos con las organizaciones de masas. Esto último, significó que los cuadros universitarios de la “convergencia” desarrollaran un discurso particularmente “movimientista” en el sentido de manifestarse por la defensa de la autonomía de los referentes de organización universitaria respecto a los partidos políticos. En el año 1983, los partidos de la “Convergencia” crearon el **“Bloque Socialista” BS** mientras el PS Almeyda integraba el **MDP**. Las dos fracciones del PS tuvieron presencia en la Universidad

---

<sup>305</sup> En Informe de Carlos Altamirano al Congreso Socialista conocido como de “Argelia” en 1978 (aunque el lugar real en que se realizó fue la RDA). Allí, el líder que al año siguiente dirigió la fracción del PS identificada por su apellido, esboza las ideas de la “renovación socialista”. Citado en Arrate Jorge, Rojas Eduardo. Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo dos. Javier Vergara editor. Santiago. 2003.

de Chile, aunque la más masiva fue el PS Almeyda y su juventud JS, mientras que el sector renovado tuvo una orgánica que tendió a disolverse en la Convergencia Socialista Universitaria, primero, y luego en el BS. En 1990 el socialismo se unificó para participar de la administración gubernamental como parte de la coalición que gobierna Chile hasta hoy. En tal proceso convergieron los diversos PS, el grueso de la IC, sectores del MAPU, ex comunistas y ex miristas. En la Universidad de Chile, cuadros socialistas dirigieron la FECH entre 1991 y 1993, participando también de la directiva durante la reconstrucción de la federación entre 1995 y 1997.

**.- El Movimiento de Acción Popular Unitario MAPU (1969) y la Izquierda Cristiana IC (1971).** En los años sesenta, durante el Gobierno de Frei Montalva, la DC y su juventud JDC, se encontraba dividida en tres sectores: el denominado "Rebelde" que exigía cambios más radicales hacia un desarrollo no capitalista, una línea "Tercerista" que mantenía similares posiciones de izquierda pero que se presentaba menos rupturista con el partido, y el sector oficialista. En 1969 los "Rebeldes" rompieron definitivamente con la DC y fundaron el MAPU,<sup>306</sup> mientras los terceristas lo hicieron en 1971 para entrar al gobierno de la Unidad Popular y formar la "**Izquierda Cristiana**" IC. En 1973 el MAPU se dividió en dos tendencias nombradas según el apellido de su líder: **Garretón y Gazmuri**, este último, también denominado "**MAPU Obrero Campesino**" MAPU- OC. El "MAPU Garretón" proponía generar un poder popular alternativo a la institucionalidad a fin de radicalizar las reformas socialistas, mientras el MAPU - OC fue más cercano a las posiciones institucionalistas de Allende (junto con la minoría del PS y la totalidad del PC) en el sentido de enmarcarse en la constitución y no radicalizar un enfrentamiento que pudiese derivar en una "guerra civil". Durante la dictadura, los dos MAPU se vincularon con sectores de la "renovación socialistas" para luego, en 1980, junto con la IC y el PS Altamirano (o Arrate, Núñez, Briones), dar lugar a la "Convergencia Socialista" y luego al BS, que fue la figura mediante la que los estudiantes de este sector participaron de la FECH en la Universidad de Chile. En los ochenta, un sector radical del MAPU Garretón se escindió y formó el "MAPU Lautaro", que cobró relevancia por sus acciones armadas al inicio de la transición política, sin llegar a tener una presencia universitaria importante. En

---

<sup>306</sup> Moyano Cristina. MAPU o la seducción del poder y la juventud. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. 2009.

1985 el MAPU – OC se incorporó al PS Núñez. Con el retorno de la democracia gran parte de los cuadros del MAPU y la IC derivaron al PS unificado y al **Partido por la Democracia PPD**.

**.- El Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR (1965):** En 1965, diversos grupos de izquierda radical crearon el MIR, proponiendo la construcción de un “poder popular” alternativo a las instituciones “burguesas”, que impulsara una revolución socialista con apoyo de un componente armado. Durante la UP el MIR apoyó críticamente a Allende y no hizo acciones armadas, pero no formó parte del gobierno y mantuvo su distancia con el camino electoral de la “vía chilena al socialismo”. Después del golpe de estado, la dirección mirista permaneció en el país clandestina. De ella, Miguel Enríquez fue muerto en un enfrentamiento, Bautista Van Schowen fue detenido y hecho desaparecer, y lograron salvar con vida, tras un enfrentamiento, Pascal Allende y Nelson Gutiérrez. En los años setenta, con la dirección de Pascal Allende, el MIR desarrolló una operación de reingreso clandestino de militantes al país, la que fue descubierta y reprimida por los organismos de seguridad del régimen. En el inicio de los años ochenta desarrolló un intento de guerrilla rural en la localidad de Neltume, cerca de Valdivia, pero rápidamente el foco fue disuelto y sus guerrilleros aniquilados. También se practicaron actos de sabotaje, asaltos y ajusticiamientos de personeros del régimen como el que fuera el director de la escuela de inteligencia del ejército Roger Vergara (1980) y el general intendente de Santiago Carol Urzúa (1983). En la Universidad de Chile, el MIR impulsó a fines de los setentas y principios de los ochenta, la organización de la Unión de Estudiantes Democráticos UNED, desde donde se incorporó al creciente movimiento estudiantil de reivindicación democratizadora. En 1984, participó de la FECH, eligiendo como vocal a uno de sus militantes, Antonio Román del “Pedagógico”. Hacia el año 1987 el mirismo se fracturó en dos tendencias que ya llevaban tiempo de funcionar separadas: el MIR liderado por Nelson Gutiérrez, también llamado “MIR político”, que priorizaba la movilización social en vez del componente armado, y la corriente dirigida por Andrés Pascal (“MIR Pascal) que priorizaba lo contrario.<sup>307</sup> También surgió una tercera corriente más radical y militarista que

---

<sup>307</sup> Ver Pinto Julio, Leiva Sebastián. “Punto de quiebre: El MIR en los ochenta. En Valdivia Verónica y otros: Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet. Lom. Santiago de Chile, 2006.

la de Pascal, que fue la que dirigió René Aguiló. En la Universidad de Chile siempre fueron hegemónicos los militantes vinculados a lo que fue el “MIR político”, quienes crearon la estructura juvenil del movimiento que fue la JRME, Juventud Rebelde Miguel Enríquez. Con la transición, el MIR de la universidad derivó en gran parte al PS, otra parte al PPD y otros se desvincularon de la militancia o conformaron distintos grupos de identidad mirista. En la universidad de los años 90, algunas de estas identidades miristas confluyeron en el Movimiento de Estudiantes por la Reforma y luego en el movimiento SURDA.

**El FPMR (1983).** Como se dijo, el “Frente” surgió de la decisión política del PC de desarrollar un cuerpo armado que apoyara su PRP. El FPMR realizó actos de sabotaje, tomas de radios para difundir proclamas, asaltos y sus dos acciones más impactantes: la internación de armamentos en la zona de Carrizal Bajo (más de 50 toneladas de armas y pertrechos de guerra descubiertas por el régimen) y el frustrado atentado a Pinochet en 1986. Hacia mediados de 1987 el movimiento armado se dividió entre uno que mantuvo dependencia orgánica del PC y otro independiente que fue conocido como “**FPMR Autónomo**”, el que sufrió fuertes golpes represivos que lo dejaron en gran medida desarticulado a fines de los ochenta. Durante el inicio de la transición esta fracción autónoma del FPMR, con la consigna de “Guerra Patriótica Nacional” siguió realizando acciones entre las que se contaron el asesinato del entonces senador derechista Jaime Guzmán, uno de los principales redactores de la constitución de 1980. Tras la muerte de Guzmán el Frente no duró mucho más tiempo activo y sus cuadros fueron encarcelados, algunos de ellos lograron fugarse y salir al extranjero, otros cumplieron condena, recibieron beneficios carcelarios de libertad e indultos (proceso similar para los otros grupos de radicalidad armada como el MAPU Lautaro y otras fracciones militaristas del MIR). En la Universidad de Chile la fractura del FPMR en 1987 no significó un quiebre o salida significativa de militantes de las JJCC universitaria. En los años 90 el “FPMR Autónomo” tuvo algunos cuadros universitarios que, manteniendo oculta su militancia, participaron del **Movimiento de Estudiantes por la Reforma** y luego de otros colectivos universitarios en un proceso en que se abandonaba paulatinamente el componente armado en las identidades “rodriguistas”.

**.- Las coaliciones entre 1973 y 1989:** Los primeros años después del golpe fueron para los partidos de la izquierda un momento en que la política partidista se fracturó entre una militancia interna y una externa en el exilio, sufriendo en el frente interno la muerte y desaparición de gran parte de los directivos clandestinos. En ese entonces existió una coordinación que buscaba mantener las alianzas de la Unidad Popular UP, es decir, el PC, el PS, los dos MAPU, la IC y el Partido Radical PR, invitándose también al MIR. Con la división del PS esta alianza fue haciéndose insostenible, más aun luego de que el PC diera a conocer su PRP. Entonces se armaron dos bloques, por un lado el PC, el PS Almeyda, el MIR y el PR dirigido en el exilio por Anselmo Sule, y por otro la Convergencia Socialista. En una reunión de la izquierda en Cuernavaca México, la ruptura entre estos dos bloques fue clara, no pudiéndose obtener una declaración conjunta. Luego de ello, las pugnas persistieron, pues el PC exigió que todo acuerdo afirmara la necesidad de adoptar y legitimar “todas las formas de lucha”, a lo que la “Convergencia” se opuso argumentando que aquello dañaba las posibilidades de acuerdos amplios en la oposición. Entonces, el bloque PC, PS Almeyda, MIR, PR afirmó un compromiso con una **“lucha ofensiva, de masas y rupturista”** con objeto de derrocar a Pinochet, mientras la Convergencia propuso una **“desobediencia combativa”** que buscaba separarse tanto de aquellos que proponían una salida negociada (sectores de la DC) como de los que sostenían el uso de las armas.<sup>308</sup> En 1983, un grupo de militantes políticos de la DC, otros identificados con una derecha no pinochetista, y otros de identidad socialista y radical, firmaron el **“Manifiesto Democrático”** que proponía un **“acuerdo nacional”** para el retorno de la democracia. De los firmantes de este manifiesto surgió luego la **Alianza Democrática AD**, coalición que reunió a la DC, el Partido Liberal (derecha), el PR (que se acercó a la DC y a la renovación socialista al ir perdiendo la conducción Anselmo Sule) y el PS Núñez. La AD intentó desarrollar un diálogo con el régimen por vía del ministro del Interior Sergio Onofre Jarpa, discutiendo con él puntos como el reconocimiento de los partidos, la represión, el exilio y otros, hasta que en septiembre de 1983 tal diálogo fue desechado por el propio Pinochet.<sup>309</sup> Paralelamente, como una forma de enfrentar la opción más dialogante y moderada de la AD, la izquierda del PC, PS Almeyda y MIR formó el **Movimiento Democrático Popular**

<sup>308</sup> En Arrate Jorge, Rojas Eduardo. *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo dos...*

<sup>309</sup> A estas jornadas de dialogo no asistieron representantes socialistas de la AD que consideraron que no se justificaba sentarse a la mesa con un gobierno que había diezmado a su partido.

**MDP** que se proponía intensificar la movilización rupturista como modo de provocar el derrocamiento del gobierno. En un tercer lugar, con parte de su conformación adscrita a la AD, surgía en esos días el **Bloque Socialista**. A comienzos de 1985 el Cardenal de la Iglesia de Santiago Juan Francisco Fresno, buscó retomar el diálogo interrumpido entre la AD y el gobierno, llamando a diversos sectores políticos de centro, izquierda y derecha a suscribir un “**Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia**”. La iniciativa logró reunir por la izquierda al PS renovado y a la IC (el MAPU pidió también integrarse), por el centro a la DC, y por la derecha a los liberales y al Movimiento Unión Nacional MUN. Los representantes de cada uno de estos conglomerados consensuaron un documento que firmaron en agosto de 1985. Tal “Acuerdo Nacional” planteaba medidas de apertura política para dar inicio a una transición a la democracia y un plebiscito para reformar la constitución de 1980. El MDP declaró que si bien valoraba algunos aspectos de esta iniciativa como lo que el “Acuerdo” establecía como medidas inmediatas (fin del exilio, restablecimiento de libertades públicas, fin de los estados de excepción, registros electorales, fin del receso político), no lo suscribía porque no se exigía la renuncia a Pinochet y, a su juicio, se legitimaba la constitución de 1980. La última palabra la tuvo el gobierno que rechazó, o más bien ignoró el Acuerdo Nacional, planteando, luego de un mes de su firma, que no correspondían actividades de particulares en temas de política contingente y que el documento suscrito era incompatible con la Constitución. El almirante Merino, miembro de la Junta de Gobierno, comparó entonces al Cardenal Fresno con el “Chapulín Colorado”, pues su “bondad” lo motivaba a hacer “todo lo que le pedían” de manera ingenua. La oposición “pro acuerdo” mantuvo éste como demanda e intentó ponerlo en la agenda de los diversos frentes sociales, entre ellos, el universitario. En 1986, un nuevo ciclo con eje en la movilización dio pie para el surgimiento de la “**Asamblea de la Civilidad**” compuesta por 18 organizaciones sociales firmantes de un gran petitorio de reivindicaciones sectoriales y globales que incluían la vuelta de la democracia, y que se conoció como “**La Demanda de Chile**”. La Asamblea, tras el previsible silencio de la dictadura ante su demanda, convocó a un paro nacional los días 2 y 3 de julio de 1986. Pero el paro no logró una crisis de proporciones como para generar una caída de la dictadura y tampoco generó un nuevo ciclo movilizador, sino que evidenció un agotamiento del activismo opositor. Entonces el PC jugó sus cartas por la rebelión popular armada en lo que

fue el frustrado atentado a Pinochet y la descubierta internación de armamento del FPMR. Todo ello, sumado a la brutal respuesta represiva del régimen tras el atentado, tuvo como consecuencia un 1987 marcado por la desmovilización (salvo excepciones como el movimiento de la Universidad de Chile contra Federicci) y el aislamiento político del PC al que sus aliados y no aliados recriminaron por lo hecho por el “Frente”. No obstante las tensiones de la oposición con los comunistas, en junio de 1987 surgió una alianza que incorporaba a todo el MDP, el MAPU, la IC, y un sector de los radicales, formándose la **Izquierda Unida**, aun cuando el nuevo referente surgía sin un consenso en torno al plebiscito de 1988, pues mientras todos los socialistas, la IC, el PR y el MAPU se sumaron a la inscripción en los registros electorales y el llamado a votar NO, los comunistas y el MIR no lo hicieron hasta fines de 1987 y principios de 1988. Las elecciones libres de 1989 significaron la entrada al gobierno de una alianza opositora que excluía al MIR y al PC: la **Concertación de Partidos por la Democracia**. La izquierda Unida había dejado de existir, al igual que un breve intento de coalición de los sectores que la componían y que buscaba dar posibilidades electorales al PC y al MIR en las elecciones parlamentarias mediante un “partido instrumental”, que fue el **Partido Amplio de Izquierda Socialista PAIS**. Dadas las condiciones del sistema electoral binominal, el PAIS no pudo abrir espacios a la izquierda excluida que desde entonces fue llamada “izquierda extra parlamentaria”.

**.- El Movimiento de Estudiantes por la Reforma, el Movimiento Surda, ACME y Coordinadora de Colectivos.** Entre los años 1991 y 1992 emergió en la Universidad de Chile el Movimiento de Estudiantes por la Reforma MER, con fuerte presencia en facultades como ciencias sociales y filosofía. En principio, militantes de las JJCC participaron de las asambleas de este movimiento pero tempranamente quebraron con él. El MER lo componían independientes de izquierda, militantes de grupos de identidad mirista, cuadros conectados con el FPMR Autónomo y un grupo naciente de identidad política que se les comenzó a llamar Surda puesto que sacaron una revista con tal denominación. En el año 1996 la Surda creó el ACME (A Crear Movimiento Estudiantil) mediante el que accedió a tener un representante en el ejecutivo FECH. A medida que ello ocurría, la Surda se convertía en una organización política con presencia nacional en el movimiento estudiantil y en el movimiento poblacional urbano. Entre 1996 y 1998, lo que quedaba de la

izquierda radical asociada al FPMR y el MIR (funcionando aun como orgánicas pequeñas o sólo conectados identitariamente con tales referentes), más otros independientes, dieron lugar a una red de grupos que se denominó **Coordinadora de Colectivos Universitarios**.

**.- EEII e Izquierda Amplia:** Como se dijo, las asambleas de estudiantes de izquierda surgidas en 1994 permanecieron desarrollando un trabajo conjunto con las JJCC hasta el año 2003. Como consecuencia del quiebre de ese año en las JJCC, se presentaron por separados a la las elecciones FECH listas de EEII, Surda y las JJCC, lo que significó que ganara la derecha. El 2004, con la intención de evitar que ello se repitiera, y como consecuencia de un trabajo conjunto de EEII y Surda, estas dos fuerzas dieron lugar a la alianza **Izquierda Amplia** que logró conquistar la federación el 2004.

**a.- La FECH ante la dictadura. La unidad, la violencia y la movilización. 1984- 1988.**

Si bien existió entre los años 1983 y 1986 un consenso en el movimiento universitario en torno al eje de la ingobernabilidad, el punto que sí generó divisiones, fue el del uso de la violencia en las movilizaciones, es decir, el enfrentamiento callejero con las fuerzas policiales mediante barricadas, pedradas y molotov. Era, entonces, un debate constante, la conveniencia y legitimidad de tal violencia. Aquí, un punto central era la discusión referida a si ésta afectaba o no la masividad de las convocatorias, variando las posiciones entre los que asumían la legitimidad y pertinencia circunstancial de las acciones violentas como “autodefensa”, en donde el factor masividad era un elemento a considerar (asumiendo que mayor violencia podía significar menos masividad); los que por razones prácticas y o éticas se oponían a la violencia y apelaban a la “no violencia activa”; y quienes privilegiaban la expresión de una ingobernabilidad que enfrentase la represión con autodefensa de masas, es decir, descartando una contradicción entre violencia y masividad. No es posible establecer una clasificación rígida de los posicionamientos sobre la violencia callejera a partir de la militancia, pues había factores territoriales (en algunos campus era más consensuado el uso de la violencia que en otros) y circunstanciales (había determinadas situaciones en que una gran mayoría asumía la acción violenta, como el baleo de María Paz Santibáñez en 1987) que influían en que los militantes se orientaran en uno u otro sentido. No obstante, se puede generalizar en que el MDP y sectores de la IC

participaban de los “comités de autodefensa” o “unidades de combate” que planificaban y ejercían el enfrentamiento con la policía, mientras que el BS tendía a alinearse con la DC en rechazar estas formas de movilización, promoviendo, en cambio, acciones de “no violencia activa”, al estilo de la manifestación de “las manos limpias” en 1985. Dentro del MDP las posiciones variaban respecto a las consideraciones violencia –masividad, ocurriendo, en general, que las JJCC fueron más constantes en privilegiar acciones violentas que, se entendía, no eran contradictorias con la masividad.

Fuimos instalando la idea de... un movimiento social para recuperar la universidad y crear un espacio de confrontación más institucional con el gobierno... y en eso nos encontramos mucho con la DC. Otra parte de la izquierda derivó hacia una política donde el énfasis estaba puesto en lograr niveles de confrontación cada vez más álgidos con lo que representaba el gobierno en las calles. (Ricardo Brodsky. MAPU- BS)

En la medida que fueron desarrollándose estrategias más violentas se perdía masividad en las actividades que hacíamos... entonces siempre estábamos en esa tensión. (Carolina Tohá- BS)

En la IC hubo un debate interno. Mi posición tenía que ver, con la autodefensa... una desobediencia civil que tuviera bisos insurreccionales y por esa vía arrinconar al régimen... impedir el avance de las fuerzas de represión. (Jaime Veas- IC)

En el MDP vislumbraban una salida... con mucho mayor grado de violencia y nosotros vislumbrábamos una salida mucho más social... a través de la desobediencia civil... Teníamos disputas de si hacíamos barricadas con fuego o sin fuego, más movilizaciones en la calle o en la vereda que eran cosas que implicaban tener a más gente o menos gente movilizada. (Daniel Farcas- IC)

Nosotros desde la JS, el PC y el MIR teníamos una lógica bastante compartida de una movilización más rupturista, con barricadas, con bombas molotov, de enfrentar la policía. (Cristóbal Pascal- JS Almeyda)

Los documentos (del PS) hablaban de lucha de masas con perspectiva insurreccional, ese concepto privilegiaba la masividad pero no descartaba el avance gradual a formas de lucha que fueran más violentas... Entendíamos que tenían sentido en la medida que no fueran un factor de desmovilización. (Jaime Andrade- JS Almeyda)

Hablábamos de lucha de masas democrática rupturista con perspectiva insurreccional, nos hacíamos testigos de que había habido un fenómeno en que las propias masas se habían ido radicalizando en las protestas por lo tanto que eventualmente había condiciones para que movimientos masivos tuvieran conductas desestabilizadoras del régimen. (Jaime Pérez de Arce- JS Almeyda)

La “rebelión popular” requería un compromiso de la población con la vía armada y eso implicaba que debían ir siendo usados mecanismos cada vez más militarizados en que la gente pudiera participar... en las marchas grupos de protección... en las tomas mucha bomba molotov, fabricábamos en los laboratorios de la universidad balines para ser tirados con ondas y se repartían entre la gente. (Gonzalo Rovira- JJCC)

Las posiciones en torno a la violencia se fueron tensionando en la izquierda sobretodo con respecto a la posición de las JJCC. Un evento muy recordado que grafica tal tensión fue durante un acto de la FECH en el campus de Medicina Norte a fines de 1984 en donde los miembros de la directiva Ljubetich, Brodsky y Andrade, habían acordado no terminar con una “salida a la calle”, lo que Rovira se negó a acatar tomando el micrófono y diciendo que no había acuerdo sobre qué hacer luego del acto, por lo que había “chipe libre” (forma coloquial para decir que cada estudiante podía hacer lo que estimara conveniente). Entonces muchos interrumpieron el tráfico con barricadas y se provocó un enfrentamiento de proporciones entre estudiantes y la policía en un campus en donde estaba el hospital de la universidad, lo que era un escenario complicado entendiendo que la policía lanzaría bombas lacrimógenas como, de hecho, lo hizo. El análisis de Rovira y del secretario de la Dirección de Estudiantes Comunistas DEC, era que había que impedir que la universidad se enclaustrara en sí misma y había que propiciar, por tanto, “salidas a la calle”. Años más tarde Rovira recordaba el hecho y narraba detalles sobre el episodio y su contexto político:

...teníamos encima la presión de la dirección del PC, que temía que el proceso de la Universidad de Chile se enclaustrara, porque ellos juzgaban que ese era el propósito del PDC... En ese momento, mi posición fue la de acatar la decisión de la FECH y no hacer nada. Y el secretario de la DEC... me llama y me dice: “Gonzalo, es una orden: tienes que llamar a la calle”. Le contesté: “No puedo. Si lo hago transgredo una votación interna de la FECH en la que he perdido”. Insistió él: “No puedes Gonzalo, se trata de una orden, tienes que llamar”... Y en mi decisión de acatar primó mi antigua formación comunista. Así que opté por un camino que fue medio salvador, porque finalmente yo no llamé a la calle... Me dirigí a ellos de este modo: “Quiero decirles que no hay ningún acuerdo respecto a qué se hace para terminar este acto, por lo tanto hay chipe libre.”<sup>310</sup>

---

<sup>310</sup> Entrevista a Rovira en: García Diego, Isla José, Toro Pablo. “Los muchachos de antes... Op cit página 249.

En la evaluación de este evento, la JJCC entendió que el resto de la directiva FECH había pretendido imponer una posición a Rovira, presentándole un acuerdo previo a que este manifestara su opinión, lo que se asumía como inaceptable en consideración del peso social que las JJCC asumía tener. Para el resto del ejecutivo de la federación y las fuerzas políticas asociadas que incluían el PS Almeyda, Rovira y los comunistas se empeñaban en forzar los eventos de violencia callejera sin evaluar contextos y sin un sentido de unidad de acción.

Habíamos acordado que en esa oportunidad, para privilegiar la masividad, se iba a hacer el acto al interior de la facultad e iba a haber actividades culturales, pero cuando el acto está terminando el Gonzalo dice que hay chipe libre y queda la cagá... Ese fue el hito más recordado de la tensión que ya no lográbamos resolver. (Jaime Andrade- JS Almeyda)

“Era evidente que ante una potencial alianza que se estaba formando de todo el resto de las fuerzas contra los comunistas, teníamos que dar un ejemplo claro de que finalmente el movimiento de masas lo dirigíamos nosotros. (Gonzalo Rovira- JJCC)

Estas diferencias respecto a las formas de lucha, se enmarcaban nacionalmente en la división de los dos bloques de la oposición: la AD por un lado, y el MDP por otro. Sin embargo, la reconstrucción de la FECH en 1984 con una lista única que abarcaba desde la DC hasta el PC (con presencia del MIR en el Consejo de Vocales), se percibió como un gesto que emanaba desde el mundo social para dar una señal de unidad a la oposición. Aquel año, la DC Universitaria DCU, que era mayoritariamente identificada con la corriente interna de “los chascones” (más proclive a las alianzas con la izquierda y que defendía la tesis de la ingobernabilidad como vía para el derrocamiento del régimen)<sup>311</sup>, optó por una lista de toda la oposición a la elección FECH con independencia de lo que opinara la mesa directiva de la DC, lo que generó fuertes tensiones intra partidarias. Finalmente, el ejecutivo demócrata cristiano se vio forzado a aceptar el acto de rebeldía que su juventud universitaria había planteado. Triunfante la lista opositora, Yerko Ljubetich fue explícito en sostener que la unidad era el sello de su propia generación, una convergencia

---

<sup>311</sup> Los “chascones” (grifudos) de la DC se oponían a la corriente de “los guatones” (panzones). Estos últimos eran la derecha del partido que priorizaba instancias de diálogo con el régimen y frenar las movilizaciones si se juzgaba necesario, considerando la posibilidad de aceptar la constitución de 1980 con ciertas reformas. En cuanto a los liderazgos nacionales de estas corrientes, mientras los chacones manifestaban su afinidad con Gabriel Valdés, los segundos apoyaban a Patricio Aylwin.

que traspasaba los límites puestos por las estructuras partidistas y que pretendía ser una lección para estas últimas:

"... la FECH no surge producto de un acuerdo cupular, la FECH no surge por acuerdo de mesas políticas... la FECH surge cuando resulta incontrarrestable el hecho de que la mayoría de los estudiantes estuvo por construir una organización democrática y representativa... El jueves 25 no nació sólo una federación de estudiantes, nació algo más grande e importante para Chile: nació una generación... Una generación que dice con mucha fuerza, con mucha convicción que la unidad es posible porque son más las cosas que nos unen que aquellas que nos dividen; que la unidad es posible porque antepone los intereses y aspiraciones de Chile por sobre los de nuestros partidos o los intereses particulares... En medio de un dramático espectáculo de divisiones, y querellas incomprensibles para quienes están viviendo cotidianamente los dramas del hambre, la miseria, la represión, la humillación, ¿Qué mejor noticia que la que trae la FECH?: la unidad es posible."<sup>312</sup>

Pero, como se dijo, tal unidad fue cada vez más difícil de mantener, y en la izquierda, las relaciones entre el PC y el BS empeoraron. Para el PC el BS se unía a la DC abandonando principios de izquierda. El BS, por su parte, consideraba que al contrario de la DCU que había tensionado las relaciones intra partidarias en favor de la unidad, los comunistas se limitaban a seguir las directrices del PC sin buscar consensos y no respetando los acuerdos. El PS Almeyda se mantuvo como aliado de las JJCC pero creía que éstas, en su afán de dirigir el movimiento según su política, pasaba por alto los contextos y ponía en riesgo la unidad. Curiosamente, todos coincidían en que las definiciones políticas nacionales de los partidos, y el modo en que los militantes universitarios las acogieron, fueron los motivos centrales del rompimiento de la oposición universitaria.

La jota tenía una pésima relación con el BS... En el caso del BS claramente el tema de la renovación socialista fue un punto de quiebre de la izquierda y de acercamiento de ese sector hacia la DC... El movimiento estudiantil fue quebrado por una decisión política, bajaron personalmente hueones como (Ricardo) Lagos, (Erick) Schnake a marcar a los cabros y lo mismo en la DC. (Sergio Echeverría- JJCC)

Los DC... de alguna manera se rebelaron al partido, el partido siempre les pidió que fueran separados (en la FECH) y ellos no quisieron... Lo que

---

<sup>312</sup> Fragmento del discurso de Yerko Ljubetich en el acto de constitución de la FECH. 25 de octubre de 1984. Citado en Agurto Irene, Canales Manuel, De la Maza Gonzalo, Juventud chilena. Razones y subversiones, Eco , Folico, Sepade. Santiago 1985.

empezó a pasar es que desde el nivel nacional al PC se le pedía al interior de la universidad cierto tipo de estrategias de acción que no eran las que teníamos nosotros como universitarios, y ahí el PC universitario no se rebeló al partido nacional y eso rompió la unidad. (Carolina Tohá- BS)

Se volvía muy difícil de resolver la tensión que los partidos colocaban sobre el movimiento... El BS resolvió super rápido tomando la decisión de hacer alianzas con la DC versus el PC, y nosotros seguimos creyendo... que la izquierda tradicional, el eje PS- PC podía perdurar... La idea nuestra era intentar convencer a los compañeros del PC de que esto seguía requiriendo una mayor acumulación de fuerzas que permitiera que efectivamente el arco político que estuviera detrás de la ruptura fuera lo más amplio posible. Entonces era siempre decirle a los compañeros: pucha, no hagan más de aquello que nos haga retroceder porque el tema de la violencia se volvió un tema crítico al interior del movimiento. (Jaime Andrade- JS Almeйда)

Esta relación entre la política nacional y la local universitaria motivaba en los militantes un debate constante. El BS sostenían un discurso “movimientista” en el sentido de reclamar autonomía en las decisiones del movimiento social frente a los partidos, planteando que desde la agenda local había que proyectar una orientación nacional antidictatorial, más que subordinar absolutamente lo local al “imperativo nacional” del enfrentamiento con la dictadura y las lógicas y estrategias nacionales que los partidos vinculaban a ello. El MDP, en cambio, siempre sostuvo que lo nacional determinaba la lucha local pues ningún avance democratizador sería sostenible en la universidad bajo un régimen dictatorial. La DCU, por su parte, tensionada en un inicio con su partido, tuvo primero un discurso similar al del BS, pero luego, en 1985 desarrolló una crítica interna que planteaba que el “imperativo nacional” y las estrategias y alianzas nacionales opositoras, eran las que debían determinar las acciones y alianzas en la base social. Diego García, José Isla y Pablo toro, autores de una historia de la FECH durante dictadura, entienden esta diferencia de énfasis como el enfrentamiento entre una perspectiva “basista” y otra “vanguardista”. De acuerdo a los autores, la primera habría sido sustentada principalmente por la DC y el BS, y la segunda, por el MDP, fundamentalmente por el PC:

“...la pugna de visiones enfrentaba a una tesis basista con otra que privilegiaba el rol de la vanguardia encarnada por los activos políticos... (Ljubetic y Brodski) eran partidarios de privilegiar una pedagogía política en la que la lucha por obtención de conquistas de contenido universitario... permitiera la constitución de una ciudadanía estudiantil... En sentido general, la perspectiva opuesta o vanguardista, representada esta vez por Gonzalo Rovira, señalaba como premisa que mientras se

mantuviera el régimen militar gobernando el país, la obtención de autonomía universitaria era una quimera y, en consecuencia, un esfuerzo de movilización universitaria con alguna pretensión de eficacia sólo podía ser aquel que se propusiera inmediatamente la lucha contra el régimen interventor. De modo mediato o inmediato, ambos puntos de vista concordaban en que sus respectivas estrategias tenían por destinatario y adversario el régimen militar”.<sup>313</sup>

No obstante, García, Isla y Toro plantean que no es posible hacer una generalización absoluta respecto a quienes sustentaban una y otra postura, pues éstas daban cuenta de una tensión constante en cada bloque y mutaban en cada coyuntura. En mi opinión, esto debe ser entendido en el marco de construcciones discursivas desarrolladas por los militantes a partir del tipo de vinculaciones partidistas y sociales que sostienen. El BS desarrollaba, en efecto, un discurso que explicitaba ideas fuerza como la autonomía del movimiento social respecto al partido, en parte siguiendo los debates de la renovación socialista, pero sobre todo, determinados por su propia experiencia de pertenecer a estructuras de dimensiones menores en comparación con la DC y el PC. Es decir, el BS se declaraba movimientista desde un contexto en que sus estructuras de partido eran más bien débiles, y varios militantes habían prácticamente disuelto sus identidades partidistas en las asambleas del BS universitario. Por lo mismo, aunque en las identidades políticas del BS existiera un vínculo con “el partido”, tal partido constituía, principalmente, la presencia social que tenían sus militantes, razón por la que el peso político de los cuadros universitarios en las pequeñas estructuras nacionales de los partidos del BS era alto. Esto fue muy diferente a lo que ocurría con los militantes universitarios del PC, la DC y el PS Almeyda que se conectaban con grandes estructuras orgánicas que entendían lo social como un frente en donde la política del partido se hacía de base. Es decir, el “vanguardismo” no era sólo un tema de subjetivas convicciones, sino que era fruto de la estructura y dimensiones de la militancia.<sup>314</sup>

---

<sup>313</sup> En García Diego, Isla José, Toro Pablo, Los muchachos de antes... op cit, página 189.

<sup>314</sup> El que las apelaciones a la “autonomía” o las nociones de vanguardia respecto a un “frente social” en la relación entre lo social y lo político, no sean sólo una diferencia de percepción militante, sino que estén ancladas en una materialidad orgánica, permite entender, por ejemplo, por qué la noción autonomista no permaneció como criterio o lógica de acción de la renovación socialista inserto ya el PS en el orden democrático post 1990. Entonces, la bandera movimientista fue tomada por otras incipientes agrupaciones de base (Movimiento por la Reforma, Surda, redes de colectivos) que, sin vínculo partidista orgánicamente amplio y fuerte, criticaban lo que había sido la relación de lo social y lo político desarrollado por la izquierda en la dictadura y transición.

El MAPU era el grupo más fuerte dentro del sector renovado de la universidad, eran mucho más fuertes los comunistas y los almeydistas. Nosotros tomamos una opción consiente de producir un movimiento de convergencia socialista universitaria y prácticamente disolver el MAPU en eso, y lo mismo hizo el MAPU OC y la juventud socialista de Núñez, ellos eran re pocos. Y eso agrupó a mucha gente independiente y logramos conformar un movimiento importantísimo que tenía peso político dentro de la universidad y fuera... Nosotros siempre mantuvimos el vínculo con la estructura, pero el movimiento nuestro era un movimiento muy democrático, funcionábamos en asambleas. (Ricardo Brodsky- MAPU-BS)

Uno de los temas de la renovación socialista... era esta idea de relativizar o poner en discusión el protagonismo o el rol de conductor único de los partidos. Este concepto de que el movimiento social tenía que ser acompañado por los partidos pero no instrumentalizado por los partidos... El BS... era muy movimientista. Tenía los partidos que eran todos bastante chicos y tenía mucho independiente que giraba en torno a esta cosa. Los partidos eran bastante más precarios que el socialismo Almeyda y que el PC ciertamente. (Carolina Tohá- BS)

Como un devenir anunciado, en 1985 la unidad opositora en la FECH se rompió. El “Acuerdo Nacional” se había firmado en agosto de aquel año y se transformó en el punto de la discordia para una lista conjunta a la elección del ejecutivo de federación. En la DCU, una corriente denominada “los pelados” planteó que el movimiento estudiantil debía centrarse en el “imperativo nacional” de terminar con la dictadura, y que en concordancia con ello, el Acuerdo Nacional debía ser, junto con la movilización anti dictatorial, el eje de la lista al ejecutivo FECH en las elecciones de fines octubre. Este grupo, en una votación interna para definir al candidato DC que sucediera a Ljubetich, apoyó al “chascón” Humberto Burotto, que enfrentaba a otro “chascón”, Ángel Domper, quien disentía de las tesis de “los pelados”. Triunfando Burotto y las posiciones de quienes lo apoyaban (“chascones – pelados”), se impusieron también las mencionadas condicionantes para una lista unitaria, por lo que la DCU pidió al MDP aceptar el Acuerdo Nacional como plataforma de una nueva directiva de federación. En principio Rovira y los comunistas cedieron en ello, y la DCU declaró que se repetiría en la FECH una lista de toda la oposición. Esto desató disputas en la dirección nacional demócrata cristiana, pues la derecha presionaba con romper el Acuerdo Nacional si en la Universidad de Chile los DC iban en alianza con el PC. El mismo Cardenal Fresno llamaba por teléfono a Gabriel Valdés para advertir que el “Acuerdo” corría peligro si se concretaba la unidad opositora en la

Universidad. Sin embargo, el punto que hizo que la DCU desistiera de mantener la lista conjunta, fue una carta de Rovira y la JJCC en donde los estudiantes comunistas reafirmaban la posición del PC, es decir, valorar las “medidas inmediatas” propuestas por el Acuerdo Nacional, no obstante, constatar sus deficiencias en torno a legitimar la Constitución y no exigir la renuncia inmediata de Pinochet.<sup>315</sup> Se produjo entonces un triple quiebre, y lo que en 1984 fue una sola lista, ahora fueron tres: una del MDP, otra del BS y una tercera de la DC con una agrupación menor que era la Social Democracia. En la votación, la DC ganó con el 34, 1% de los votos, seguido muy de cerca por un MDP que subió su votación y llegó al 33, 6%, mientras el BS alcanzó el 6,2%.<sup>316</sup> Correspondía una segunda vuelta electoral, pero en ella la oposición se exponía a la posibilidad de que la DC ganara con votos de la derecha lo que ni la DC ni el MDP ni el BS deseaban. Como fin de evitar aquello y de dar legitimidad amplia a la nueva directiva, el MDP renunció a la segunda vuelta y se promovió un cambio de estatutos para que fuera posible una fórmula de integración de listas. Lo que se hizo finalmente, fue que asumió la directiva DC y dos de sus miembros renunciaron, ante lo cual se aplicó una reforma estatutaria hecha para la ocasión, que indicaba que ante esa situación se debían integrar miembros de las otras listas más votadas, con lo que se incorporó a Gonzalo Rovira como vicepresidente (que por sí sólo concentraba el 19% del total de los votos) y a Ricardo Herrera de la JS Almeyda. La unidad cobró vigencia mediante un resquicio, pero las lógicas de acción política no dejaron de distanciarse, más que entre el MDP y la AD, entre el PC y el resto de la oposición; y más que por factores de origen universitario, por lo que la política nacional determinaba.

Como se dijo, un aspecto vinculado a la violencia, pero cualitativamente diferente a los eventos callejeros durante las movilizaciones universitarias, era el que se refería a la consideración, a nivel nacional, del componente armado como vía para el derrocamiento de la dictadura. En el MDP todos los partidos habían incluido en sus estructuras componentes armados, aun cuando con énfasis diferentes. Partiendo por el MIR, éste, desde su fundación entendió lo militar como un aspecto constitutivo de su política (su propio lema era “pueblo, conciencia, fusil”). En dictadura, hasta principio de los ochenta, los miristas habían realizado algunas acciones de sabotaje, atentados, asaltos, y un frustrado intento por

---

<sup>315</sup> Ver “Itinerario de un desacuerdo”. Revista Apsi, 21 de octubre al 3 de noviembre de 1985.

<sup>316</sup> Ver “Las diferencias de un empate.” Revista Apsi 4 al 17 de noviembre 1985.

impulsar una guerrilla rural. Hacia mediados de los ochenta, decreció su énfasis en lo militar “foquista”, al tiempo que emergía en su interior una profunda crítica al modo de entender la lucha armada. Finalmente terminó de concretarse en 1987 una división por largo tiempo incubada en donde el MIR universitario continuó mayoritariamente conectado con la fracción menos proclive a la centralidad de lo militar: el MIR Gutiérrez o MIR Político que fue el que se mantuvo en el MDP. Jecar Neghme, vocero del MDP y adscrito a tal “MIR Político”, entendía, en esos años, la división de la siguiente forma:

“... hay compañeros que tienen una concepción militar... como motor de la lucha de clases y no como un elemento más de esa lucha... Son compañeros que...pretenden reactualizar el foquismo, el aparatismo... (Para nosotros, en cambio) usar la violencia hoy día significa organizar al movimiento de masas para la conquista de sus reivindicaciones y para la construcción de una fuerza que permita terminar con la dictadura.”<sup>317</sup>

La adscripción mayoritaria del MIR universitario a las tesis del MIR Político, determinaron, desde antes que se formalizara la división, que el MIR universitario perdiera conexión con aparatos militares de escala mayor y se hiciera crítico de las lecturas más militaristas. Lo anterior incidía en que los miristas de la Universidad de Chile fueran particularmente críticos del PC y el creciente protagonismo que éste le daba al FPMR.

El 86, 87 viene el quiebre del MIR y nosotros seguimos en lo que fue la corriente del MIR político... No se mantiene estructura militar, si de autodefensa, miliciana popular de base, pero no política militar en estricto sentido... Ya habíamos abandonado la perspectiva de que era posible, desde nuestra propia experiencia lo habíamos visto así, un derrocamiento político militar de la dictadura. Y el PC insistía en esa política. (Antonio Román- MIR)

Las visiones más militaristas habían instalado en el MIR el concepto de la Guerra Popular y Prolongada. Nosotros siempre decíamos: es super difícil convocar a la gente a una guerra, más difícil es convocarlos a una guerra prolongada ¡quién quiere una hueá prolongada!... Estábamos por una lógica de violencia social, que el movimiento social podía tener capacidad de ejercer violencia para sacar a la dictadura. (Arturo Pérez- MIR)

El PS Almeyda también llegó a tener un referente armado conocido como “Destacamentos Populares 5 de abril”, no obstante, tampoco desarrolló tal componente al

---

<sup>317</sup> Entrevista a Jecar Neghme. *Revista Análisis*, 7 al 13 de abril de 1987. Jecar Neghme fue asesinado dos años después en una calle de Santiago en lo que fue una de los últimos crímenes perpetrados por agentes del régimen antes de la salida de Pinochet del gobierno.

grado que lo hizo el PC, desarticulándolo en 1985.<sup>318</sup> De tal modo, a mediados de los ochenta, dentro del MDP, el PC era el partido más comprometido con una salida que comprendiera el componente armado.

Hacia 1985 en el PC, los encargados militares cobraban más peso político interno, cada vez pasaban más cuadros de las JJCC al FPMR, y muchos militantes se imbuían de una cultura y un lenguaje guerrilleros. Entonces, en uno de sus informes a las bases o “cuentas”, el PC describió 1986 como el “año decisivo” en que la dictadura caería por una sublevación masas apoyada por “golpes efectivos”<sup>319</sup> de acciones armadas.

“Internamente el encargado militar, de haber sido a partir del 83 uno más, pasa a ser el año 85 el segundo hombre de todas las direcciones... Esta política conducía al año 86, el año decisivo de un levantamiento popular. (Gonzalo Rovira- JJCC)

Leíamos “La Montaña es algo más que una inmensa estepa verde”<sup>320</sup>... empezábamos a escuchar la palabra “sublevación”, “territorio liberado”... Hay una cuenta que se le llamó la “cuenta de la mano cansada” en el verano del 86, duraba de seis a siete horas y se transcribía textual... En ese momento todo cobró sentido, porque todo lo que tu esperabai que el partido dijera se dice finalmente: vamos a hacer del año 86 el año decisivo, el año en que la dictadura caerá. (Humberto Abarca- JJCC)

De acuerdo a tal idea de sublevación nacional, se debía intensificar la movilización e ingobernabilidad en la perspectiva de llegar a un paro nacional prolongado en que la violencia social copara las ciudades y el componente armado neutralizara la represión. Todo ello con vistas a un desenlace en que un gobierno provisional diera paso a una “democracia avanzada” (sin constitución de 1980 y con elementos de justicia social asociados al horizonte socialista), entendiéndose que ello sólo era posible si a la dictadura

<sup>318</sup> Entonces hubo una escisión de donde salieron dos nuevos PS que proponían una salida de corte insurreccional a la dictadura, el PS “Salvador Allende” y el “PS Comandante”.

<sup>319</sup> En el informe al Pleno del Comité Central del PC en 1985, se definía la Sublevación Nacional como un levantamiento “de masas que involucre a toda la población, a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales, y ojalá también parte de las Fuerzas Armadas, que estén contra la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada, que logre la paralización del país: alzamientos populares en los principales centros urbanos, con participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias y del campesinado. Tales acciones se verían fortalecidas por golpes efectivos en apoyo a la paralización, que ayuden a acelerar el desmoronamiento político moral de las fuerzas represivas. La culminación de este proceso debiera ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país.” Citado en Mendizabal María Antonieta. La política de Rebelión Popular en la década de los 80. Debate interno del PC. Tesis para el grado de licenciado en historia. Universidad de Chile. 1999. Página 58

<sup>320</sup> Libro de memorias guerrilleras del comandante sandinista Omar Cabezas.

se le propinaba una derrota contundente. Pero el resto de la izquierda, si bien también fijó expectativas en 1986, y el MDP compartía la idea del paro prolongado, las valoraciones y estrategias distaban mucho de lo sostenido por el PC.

Nosotros entendimos que el 86 era decisivo del siguiente modo: se avecinaba el itinerario institucional de la dictadura, y si nosotros no lográbamos el 86 que el fenómeno de movilización efectivamente cuajara políticamente... nosotros pensábamos que se iba a producir un giro importante en la situación política... (En cambio) el PC entendió que ese era el año en que caía la dictadura. (Jaime Pérez de Arce- JS Almeyda)

El PC nos dice: este es el año decisivo, va a caer el gobierno y tenemos la fuerza material y militar para hacerlo... (La IC dice) es un año determinante, va a determinar la caída definitiva del régimen pero no va a decidir la caída. (Jaime Veas- IC)

Señalábamos que esta era una disputa inter burguesa, que aquí no había tema de revolución como el discurso del Frente... Creíamos que era un año decisivo en términos de si íbamos a estar adentro de la transición, si la izquierda iba a tener protagonismo o no. (Arturo Pérez- MIR)

El PC trabajó una estrategia que ese año había que intentar el derrocamiento de la dictadura... Nosotros lo miramos con respeto y distancia porque creíamos como MIR Político que las condiciones para levantamiento y sublevación nacional político militar del pueblo no estaba dado. (Antonio Román- MIR)

Pero el énfasis de decisivo de 1986 por parte del PC, se llegó a comprender del todo después del paro nacional del 2 y 3 de julio convocado por la Asamblea de la Civilidad. Entonces, la huelga general no había provocado la salida del dictador, pero la estrategia de la sublevación nacional no sólo se sostenía en la explícita apuesta por el paro prolongado, sino que también en la secreta intención de que el FPMR incrementara su poder de fuego mediante armas internadas clandestinamente al país y que se lograra ajusticiar a Pinochet y forzar un retorno a la democracia. Pero el plan fracasó, la masiva internación de armamento en Carrizal Bajo fue descubierta y en el atentado murieron 5 escoltas del dictador pero no el dictador. Tras ello, vino una represión brutal, se decretó el estado de sitio, se asesinaron a 5 militantes de izquierda, entre ellos José Carrasco del Comité Central del MIR, y se detuvieron a otros tantos.<sup>321</sup> Los aliados más cercanos al PC le recriminaron el no haber

---

<sup>321</sup> Posteriormente, ya en democracia, se conoció que muchas de las detenciones a dirigentes opositores ejecutadas por la Policía de Investigaciones tuvieron como objetivo evitar que la Central Nacional de Informaciones CNI llevara a cabo su decisión de asesinar a todos los dirigentes que estaban en la lista para ser ejecutados junto a los 5 ultimados post atentado. Entre los que fueron

advertido una acción de tal envergadura con las consecuencias de represión que eran previsibles, al tiempo que reiteraron las críticas a su política armada, puesto que, se estimaba, no existía la más mínima posibilidad de enfrentar con éxito una respuesta de guerra por parte del Régimen.

Estando yo en la JS también era miembro de la comisión política del PS... Cuando viene el atentado... la pregunta que hicimos nosotros fue muy simple: qué pasó, o sea, aquí ustedes no nos informan de una hueá de este tipo con las implicancias que puede tener y las que tuvo. Ellos nos dijeron que no sabían, y la respuesta nuestra fue: no sé qué es más grave. (Jaime Pérez de Arce- JS Almeyda)

Lo que vino como respuesta fue una represión bastante grande y con la muerte de varios compañeros, entonces lo que se estimó en el PS fue que esto fue una decisión de mucho riesgo y que no quedaba clara su utilidad. (Jaime Andrade – JS Almeyda)

La IC siempre le presentó al PC la inviabilidad del dispositivo militar que ellos habían montado en orden a que el asesinato de Pinochet pudiera derivar en un enfrentamiento armado con el ejército... una acción de copamiento civil militar que impidiera una reacción del ejército... Ello no se cumple, sin perjuicio de que la IC desde siempre lo vio con sospecha... Eso va a marcar la “pasada de cuenta” al PC. (Jaime Veas- IC)

La combinación del desgaste tras el paro del 2 y 3 de julio, más el descubrimiento de Carrizal y luego el atentado, marcó un cambio en los horizontes que la izquierda proyectaba respecto al fin de la dictadura. Para el PS Almeyda, ante la nueva coyuntura no quedaba más que ceder ante el centro político en términos de asumir que el régimen no era derrocable, y que por tanto, había que detener las movilizaciones más rupturistas e iniciar un acercamiento a las tesis que proponían la inserción de la oposición en los mecanismos constitucionales establecidos, para desde ahí, forzar una transición que “en la medida de lo posible” y mediante reformas puntuales a la Constitución, alejara al país del autoritarismo estructural de la institucionalidad pinochetista. Para el BS significaba lo mismo, y aunque, en tal caso no había un giro radical en su política (como en el PS Almeyda), se consagraba la hegemonía definitiva de las posturas más moderadas en desmedro de las orientaciones más comprometidas con la movilización. En lo que respecta al “MIR Político”, aun cuando éste mantenía diferencias con el PC, lo unía a él la valoración de la ingobernabilidad rupturista como el camino para el fin integral del sistema dictatorial. Por lo mismo, la crisis

---

detenidos para “salvar sus vidas” se encontraba el futuro presidente Ricardo Lagos quien se ha referido en varias oportunidades a este episodio.

post atentado lo afectó profundamente sin significar un giro hacia las tesis de la salida pactada.

La conclusión que sacamos es que el 86 efectivamente había sido decisivo, pero decisivo para demostrar que por lo menos a corto plazo no teníamos condiciones para derrocar al régimen militar... Se acercaba el itinerario institucional del régimen e íbamos a tener que saber cómo nos íbamos a mover en ese escenario. (Jaime Pérez de Arce- JS Almeyda)

(El atentado) decantó una salida bastante menos avanzada, terminó de fracturar a la oposición y nos metió en un periodo de mucha confusión... El 87 fue un año de dispersión y reflujo... en el caso nuestro, de ajuste... asumir que el tema insurreccional quedaba postergado. Nosotros, si bien habíamos tenido diferencias con el PC, igual estábamos en una opción de izquierda y radical... entonces el asumir plenamente que venía una salida de carácter político dentro de la constitución del 80, pa nosotros fue traumático. (Jaime Andrade- JS Almeyda)

Tuvimos que retroceder ante el centro político particularmente la DC, la convergencia socialista... Dicen: ven, esta no es la solución, tenemos que llegar a pactar hacia una solución ciudadana, una solución democrática en las urnas. (Jaime Veas- IC)

Yo creo que el 86, la idea, la esperanza de una dictadura que caía como producto de la movilización, de la desobediencia civil, dejó de ser viable como posibilidad, y hubo una sensación muy fuerte de retroceso, no solo porque hubo una gran represión sino porque volvió un gran miedo... El movimiento estudiantil estaba desolado con una sensación de derrota absoluta y de desorientación. (Carolina Tohá- BS)

Cuando veníamos de un clima ascendente de protesta, de participación ciudadana, en el atentado retrocedimos... Fuimos pasando en la izquierda... de un quiebre como que la dictadura se iba a caer, a que nosotros íbamos más bien a socavarla desde sus bases. (Daniel Farcas- IC)

Nosotros ya no teníamos ningún recurso significativo de tipo militar, ni estábamos en esa lógica tampoco... Sí creímos que se podía generar una fuerza social que generara ingobernabilidad, pensábamos que podía entrarse en la lógica de paro nacional en serio. Y eso se cae, tiene su minuto más álgido el 2 y 3 de julio y después con todo el tema de Carrizal y el atentado va cayendo. (Arturo Pérez- MIR)

Durante los años 80, la estructura clandestina del PC definida por el leninista “centralismo democrático” (las minorías acatan las mayorías, en un marco poco tolerante con la existencia de corrientes disidentes), reproducía un actuar militante caracterizado por la profunda confianza y obediencia respecto de las directrices centrales. Por lo mismo, la militancia universitaria hizo enormes sacrificios al priorizar por la tesis de la sublevación, y

hubo estudiantes que perdieron sus estudios, que fueron detenidos, baleados y muertos. En 1985, una joven de 19 años, Tatiana Fariña, estudiante de sociología y militante comunista vinculada a los aparatos armados del PC, murió cuando explotaron explosivos que ella misma trasladaba en una de las tantas acciones inspiradas en la PRP,<sup>322</sup> es decir, la “sublevación nacional” de la JJCC no sólo era epopeya proyectada en los cálculos más optimistas de los militantes, sino realidad cotidiana con tremendos costos humanos. 1986 fue para los comunistas, en este contexto, un año en que las opciones de vida subordinaron todo presente al imaginario de un futuro mejor, de modo que estudio, familia, relaciones personales, proyectos profesionales, se sometieron a su imperativo carácter “decisivo”. Una vez que el año pasó, los militantes de la JJCC universitaria debieron cargar no sólo con expectativas frustradas, sino también con la vivencia del creciente aislamiento político y las recriminaciones de los aliados y adversarios en la izquierda. Todo ello hizo que se desencadenara en los jóvenes militantes comunistas una profunda sensación de derrota personal y una serie de cuestionamientos al modo en que se habían desenvuelto las subjetividades y las estructuras políticas.

Las expectativas de la jota para el año decisivo eran todas... tuvimos cursos de preparación militar, hablábamos en un lenguaje de mucho despojo de nuestras vidas... esto de dar la vida si fuese necesario... No hubo capacidad de escuchar lo que los aliados estaban diciendo... los socialistas, el MIR, que no veían que hubiera una condición de madurez, así como lo veía el partido, para la sublevación nacional. (Andrea Palma- JJCC)

Uno tenía la impresión de que los “hueones de arriba” (la dirigencia PC) cachaban mucho más la hueá que uno. Uno en ese tiempo no se preguntaba: “y con qué ropa estos hueones dicen que va a ocurrir lo que va a ocurrir”<sup>323</sup>, no, uno no se cuestionaba esa hueá, uno venía de la clandestinidad, venía de actos de fe, venía de morir a toda honra por obedecer una orden. Uno estaba dispuesto a creer todo y arriesgarlo todo... esa vivencia hacía que uno no se cuestionara el grado de aplicabilidad que tenían esas tesis, las tesis tenían peso por sí mismas. ¿Podremos?, puta, claro, podremos, si lo dicen los “hueones de arriba” es que se puede. (Lautaro Ferrada- JJCC)

El proceso del año decisivo fue en términos personales súper fuerte, cerrar los libros en dictadura, dejar de lado nuestras carreras, yo perdí un año de la carrera dedicado al activismo... Creo que nosotros mantuvimos una

<sup>322</sup> En una ocasión un ex agente de la CNI dio a entender que Tatiana pudo haber sido muerta y luego hecha explotar con una bomba en un montaje, pero ex militantes del FPMR han sostenido luego, que Tatiana murió al manipular un sistema de relojería de una bomba del “Frente”.

<sup>323</sup> “Con qué ropa”: Con qué medios, desde qué certezas y posibilidades.

lealtad con la salida avanzada que nos llevó en un momento a estar muy aislados, a hacer barricadas solos, me acuerdo en Marcoleta con Portugal, enfrentarse con los pacos, en periodismo volcando autos, pero estábamos solos. (Humberto Abarca- JJCC)

En las elecciones universitarias de fines de 1986, la izquierda nuevamente fue dividida, esta vez, entre un sector aliado a la DC y otro al MDP. Junto al MDP iba la IC, la Juventud Radical Revolucionaria JRR (división izquierdista juvenil del Partido Radical) y sectores del MAPU, con lo que se ensayaba la fórmula de lo sería más tarde a nivel nacional la Izquierda Unida. Con la DC fue el socialismo renovado representado en la candidata Carolina Tohá respaldada por actores históricos del BS como Ricardo Brodsky. Para el MDP el mantener su unidad no fue fácil, la JJCC quería llevar a Rovira por tercera vez, la JS planteó que no se podía por estatutos y se dio una polémica que tuvo que ser zanjada a nivel de los partidos en el sentido de que el MDP fuese unido pero con las JJCC sin la candidatura de su líder más posicionado. Para la JS Almeyda esto era la posibilidad para que, estando las JJCC desgastadas post atentado, la JS pudiera asumir el liderazgo del sector en un marco de izquierda más amplio que el propio MDP. Es decir, generar un cuadro de izquierda unida dirigiendo la FECH pero sin la hegemonía comunista. Finalmente, fueron candidatos Jaime Andrade por la JS y Patricio Varela por la JJCC. En esta elección las recriminaciones fueron feroces, y el MDP acusaba a Carolina Tohá de no honrar la memoria de su padre José Tohá<sup>324</sup> al ir con la DC y no con la izquierda, estigmatización que lejos de funcionar operó despertando cierta solidaridad con la joven carismática. En la elección se impuso la lista DC – PS (de la renovación) con un 37.9%, ganando por pocos votos a la lista de la izquierda ampliada que obtuvo 37.08. Germán Quintana (DC) ganó la presidencia y Carolina Tohá (socialismo renovado) la vicepresidencia con 1335 votos. La lista de la izquierda amplia la encabezó Andrade con 2156 votos seguido de Varela (JJCC) con 1990. El PC perdía 1.300 votos respecto al año anterior y el PS Almeyda ganaba 500. Esta vez, los triunfadores se opusieron a cualquier integración de lista, con lo que la división de la oposición y de la izquierda quedaba consagrada en la FECH. A las elecciones siguientes, a principios de 1988, aun cuando había surgido la organización Izquierda Unida a nivel nacional, las tensiones al interior de

---

<sup>324</sup> José Tohá fue Ministro del Interior de Salvador Allende y muerto cuando se encontraba prisionero en el campo de concentración de Isla Dawson. El régimen sostuvo que fue suicidio y ocultó las evidencias. Hace algunos años se ha vuelto a investigar el caso.

lo que había sido el MDP y la consolidación de la alianza de lo que sería la Concertación de Partidos por la Democracia, influyeron en que ya no hubiera una nueva lista JJCC- JS - MIR. En esa ocasión, ganó la lista encabezada por el DC Andrés Lastra y el “JS Almeyda” Cristóbal Pascal con un 61%. El segundo lugar fue para la lista JJCC- MIR Político, que, no obstante el aislamiento y desgaste del PC, sumó un 28,1% con el liderazgo de Gonzalo Rovira.<sup>325</sup>

En el contexto 1987- 1988, primero para lo que había sido el BS, luego para el “PS Almeyda” y finalmente para el PC y el MIR, la opción que se abría pasaba por sumarse al plebiscito que el itinerario constitucional del régimen establecía en 1988 para decidir sobre la continuidad de Pinochet y la realización de elecciones libres. Para los primeros, el referéndum aparecía como la mejor opción tras una triple derrota: la de los intentos de dialogo mezclado con movilización por parte de la AD, de la movilización rupturista del MDP y de la sublevación con componente armado del PC. En tal caso, cabía sumarse al plebiscito con la idea de construir un control electoral ciudadano que impidiera el fraude. Por su parte, la JS universitaria se alineó definitivamente con la posición de participar del plebiscito tras ser persuadidos de por el propio presidente del partido, Clodomiro Almeyda, quien, encarcelado luego de entrar a clandestinamente al país y presentarse a la justicia, estableció contacto personal con los líderes estudiantiles. La apuesta fue entonces llamar a votar NO, fiscalizar el conteo de votos desde una organización civil estructurada a nivel nacional y defender con movilizaciones el triunfo en caso de que la dictadura no lo reconociera. La decisión no fue fácil para los militantes socialistas universitarios, pues se debía aceptar una salida pactada que no significaba una derrota profunda del régimen y las estructuras que éste había construido en 15 años, es decir, ceder en aspectos que hasta hace poco se consideraban intransables.

Antes era la ingobernabilidad, llegar a un nivel de despelote que obligara a Pinochet a negociar una transición... Pinochet respondió duramente, reafirmaron su itinerario y fracasó esa posibilidad de negociación con movilización social... El PC intensificó su estrategia de derrocamiento militar. Como el atentado también fracasó, ahí el reflujo fue total, fracasó la protesta social, la negociación, y fracasó el atentado. Ello llevó a cierto punto cero donde a nosotros se nos planteo la posibilidad real de, bajo ciertas condiciones, participar del plebiscito y ganar. (Ricardo Brodsky-BS)

---

<sup>325</sup> En esa ocasión la derecha llamó a abstenerse. La participación electoral fue de un 66,8%.

El plebiscito nos viene a ordenar pero con un rayado de cancha distinto. Eso fue de las cuestiones más complejas para toda una generación, porque incluyendo la generación que pudiera haber sido menos radical, igual tenía una opción o una visión más progresista o más avanzada de lo que podía ser el cambio de dictadura a democracia. (Andrade- JS Almeyda)

El 86 ingresa Clodomiro Almeyda a Chile... Íbamos a verlo preso y él es el que nos hace entender que es necesario ir al plebiscito... La transición entre un movimiento estudiantil que tenía como objetivo derrotar a Pinochet con movilización popular a un movimiento estudiantil que tiene que asumir que va a haber un itinerario institucional establecido dentro de la constitución del 80, en la Universidad de Chile fue muy difícil...Nosotros levantamos el concepto del No Rupturista que era entender que había que generar un proceso de participación en el plebiscito con movilización ciudadana y teniendo presente que probablemente el resultado no iba a ser respetado por la dictadura y por lo tanto había que salir a defender ese resultado. (Cristóbal Pascal- JS Almeyda)

Los comunistas, por su parte, acogieron el llamado que hizo el pleno de su Comité Central a fines de 1987, en torno a inscribirse en los registros electorales y votar NO en el plebiscito. El MIR político tampoco resistió la orientación que en el mismo sentido emanaba de su Cuarto Congreso (1988). No obstante, para el PC y el MIR, esta decisión se proyectaba desde la incredulidad de que el régimen fuera a aceptar su derrota, por lo que se otorgaba aun un rol preponderante a una movilización con características insurreccionales que enfrentara un posible fraude electoral. Con sus consignas de “No Total” y “NO Hasta Vencer”, el PC planteaba que se debía “profundizar” la PRP para enfrentar un fraude: *“Es necesario levantar todavía más la lucha de masas, desarrollar más la capacidad combativa... resolver los problemas del desarrollo de la actividad militar y paramilitar para asegurar las capacidades de respuesta del pueblo ante la violencia del régimen(...)Profundizando nuestra política de Rebelión Popular de Masas, elevando el enfrentamiento con la dictadura, acentuando la denuncia del carácter fraudulento del plebiscito.”*<sup>326</sup> El MIR, por su parte, sostenía en las resoluciones de su IV Congreso que la naturaleza fraudulenta del régimen estaba presente en el plebiscito, aunque el éxito de esa táctica no estaba asegurada por el rechazo mayoritario del pueblo a la dictadura que aun podía expresarse en una huelga general: *“el plebiscito es una batalla que sólo puede ser*

---

<sup>326</sup> Informe del Pleno del Comité central del PC Chileno. Noviembre de 1987. Citado en Arrate Jorge, Rojas Eduardo. *Memoria de la izquierda...* Op cit, Página 399.

*ganada, si las fuerzas democráticas potencian la lucha... una huelga general política y de masas que paralice al país con la consigna fuera Pinochet, democracia ahora.*”<sup>327</sup> El día del plebiscito, el PC y la JJCC universitaria, aun con redes activas de sus estructuras militares, acuarteló a sus militantes y milicias urbanas esperando copar las calles y enfrentarse con la represión en caso de que aquel 5 de octubre se gestara un fraude.<sup>328</sup> El MIR Político, también se mantuvo alerta, aunque sin el nivel de preparación que hizo el PC en perspectiva de un evento de sublevación.

“Sabíamos que si no había reconocimiento de la dictadura del triunfo del NO iba a quedar la cagá... Se pidió que cada uno se fuera de su lugar habitual, que se cambiara de domicilio que no tuviera cosas guardadas y que había que jugársela donde uno estuviera. (Arturo Pérez- MIR)

Se le pidió a toda la Jota que sus aparatos militares se pusieran a disposición de un aparato central y que las direcciones políticas estuvieran todas acuarteladas... Que todas las unidades de combate... se pusieran a disposición de un mando central... vinculado directamente al “Frente”. Cuando gana el No, yo salí a celebrar. (Sergio Echeverría- JJCC)

Llega el momento en que nosotros miramos por el balcón y vemos las marchas con banderas, la gallá celebrando el triunfo del No y nosotros con nuestras molotov, todo el mundo acuartelado, con la guerra. Entonces la lógica fue haz el amor y no la guerra y lo que hicimos con mi polola (novia) fue meternos derechamente a la cama. (Humberto Abarca- JJCC)

La historia, como ya se contó, fue de un tensionado y dilatado reconocimiento de Pinochet del triunfo de la opción NO. El plebiscito no había sido el derrocamiento rupturista que llegó a sostener la izquierda a mediados de la década sino una salida pactada en que se mantenía la constitución del 80, Pinochet permanecía como comandante en Jefe del Ejército y se estrenaban varios enclaves autoritarios que incluso el Acuerdo Nacional de 1985 había solicitado anular, como que el congreso tuviese miembros no electos y nombrados por las fuerzas armadas y los tribunales de justicia<sup>329</sup>. Para gran parte de la izquierda el triunfo del NO tenía, por tanto, un sabor agridulce, como lo seguiría teniendo la transición que se iniciaba. En este contexto, en la Universidad de Chile, el inicio de la

---

<sup>327</sup> Contra la dictadura y por la liberación popular. Comunicado del IV Congreso Nacional del MIR (Político). 1988

<sup>328</sup> Si bien en 1987 se dividió el FPMR, tal quiebre no afectó mayormente a la militancia universitaria. De tal modo, los estudiantes más vinculados a lo militar en la JJCC, mantuvieron contactos con el FPMR y las Milicias Rodriguistas vinculadas al PC.

<sup>329</sup> Los senadores designados recién dejaron de existir el año 2006 cuando comenzaron a regir reformas constitucionales votadas durante el gobierno de Ricardo Lagos.

transición marcaría un antes y un después para el movimiento estudiantil y la izquierda universitaria.

**b.- El efecto transición.**

El año 1990 asumió el gobierno Patricio Aylwin, y fue quedando en evidencia el déficit democrático de la transición pactada. En la U. de Chile, las juventudes políticas salieron de la clandestinidad y entraron a un periodo introspectivo, con dosis de desencanto, en donde cada bloque se dispuso a evaluar lo obrado y señalar perspectivas dentro del nuevo contexto. Para los jóvenes comunistas de la universidad, lo introspectivo se vivió como quiebre. Por un lado, muchos militantes entendieron que el partido no estaba desarrollando una autocrítica profunda, no estaba haciéndose cargo de los costos que había traído su política, y no reconocía por tanto la derrota de la PRP, todas ellas, conductas que se consideraron reprobables en un sentido moral, y contraproducentes en un sentido político. En lo moral, se estimaba ético que el PC asumiera las responsabilidades ante las voluntades y vidas sacrificadas, los muertos, los presos, los planes personales postergados y los grupos militarizados que el partido entrenó y armó desligándose luego de gran parte de ellos (FPMR Autónomo). En lo político, se consideraba que el análisis de lo hecho durante la dictadura, era el punto de partida necesario para la adaptación del PC a las nuevas condiciones de post dictadura y post guerra fría, es decir, se debía reformular una nueva política a partir del análisis crítico de la PRP.

Nunca el partido se explicó el tema de la derrota... Nos habían detenido a muchos dirigentes post atentado... no poca gente en este periodo pierde la vida y pa mí era muy relevante cómo el partido se explicaba ese momento, como lo explicaba y compartía con sus aliados y pa mí no fue aceptable que no lo hiciera... Tanta gente que depositó su confianza, su espíritu, su convicción, su vida, no era cosa de decir: bueno, no resultó. Nosotros, levantamos la expectativa a un país, entonces era de la misma responsabilidad política decir: éste es nuestro análisis. (Andrea Palma-JJCC)

Había una dirigencia que había fracasado y que no le daba cuenta a la historia... El país entraba a otra fase, tu necesitabai ya tener otra estrategia... el PC no tenía una estrategia definida para adecuarse a las nuevas circunstancias... ni siquiera estaba claro la desarticulación del Frente dependiente del PC. (Sergio Echeverría- JJCC)

El PC no da ese paso... de aceptar el camino no armado... Yo creía que no era tarde, yo era partidario de impulsarlo igual, de sumarse al camino electoral y entrar al sistema, buscando aliados. (Gonzalo Rovira- JJCC)

La crítica política se volvía doctrinaria, pues los cuestionamientos en torno al operar del partido, su relación con los militantes y con las organizaciones sociales, se relacionaban con cuestionamientos a una dinámica leninista de organización que, se estimaba, no reconocía ni aceptaba la existencia de tendencias internas, negando la posibilidad de un debate amplio entre perspectivas diversas que, de hecho, se estaban generando en el sentido de interpretar y diagnosticar una crisis. Tal crítica al leninismo (“La estructura leninista no está pensada para que haya asambleas de debate y reflexión... está pensada para la acción en función de un plan político” argumenta Sergio Echeverría) se conectaba con un marco internacional en que caía el Muro de Berlín y los socialismos reales, de modo que ya algunos militantes hablaban de la necesidad de renovar paradigmas, horizontes, estructuras y lógicas políticas. En todo ello hubo disidencias que se expresaron en corrientes internas, algo difícil de aceptar en el marco de un “centralismo democrático” acentuado en su monolítica verticalidad por la clandestinidad en dictadura. Estas corrientes disidentes se reunieron silenciosamente (pa’ callao) y hablaron de cambio, de renovación, de cuestionar lo que a su juicio era un “dogmático” modo de entender lo doctrinario. Hablaron de superar el aislamiento y la perplejidad redefiniendo una política contingente y un horizonte estratégico.

Nosotros teníamos una tendencia interna y nos reuníamos “pa callao”... Una discusión ideológica de la caída del muro, la crítica de los socialismos reales y una crítica política... que el PC no estaba entendiendo que desde el punto de vista ideológico como desde el punto de vista político se iniciaba un ciclo distinto... Esa era nuestra idea, renovar el PC. (Sergio Echeverría - JJCC)

Pero las disidencias no lograron su propósito y sobrevino el quiebre definitivo de las JJCC en 1990. El nombramiento de un nuevo Secretario General que los militantes universitarios percibieron como imposición del PC a las JJCC, terminó por desencadenar la fractura entre éste y los militantes universitarios. En poco tiempo, de 500 activos en la Universidad de Chile, la JJCC prácticamente desapareció en los campus. El PC acusó a los universitarios de actuar desde una condición social acomodada, aparecieron rallados que describían a los disidentes como “criados con leche de tarro”, queriendo señalar que los que se iban eran los privilegiados y los que se quedaban eran los del pueblo. A los actos de los

estudiantes comunistas críticos, el PC enviaba a viejos dirigentes obreros y poblacionales para enfrentarlos, generando un clima en que la acusación de “traición” imposibilitaba cualquier diálogo. Los jóvenes de la U, por su parte, echaban mano a calificativos nunca antes tan ocupados para referirse a militantes de su propio partido: “dogmáticos”, “autoritarios”, “estalinistas”. Así, entre ataques cruzados, la generación comunista de la universidad de los ochenta abandonaba en masa su militancia, sintiendo ello no sólo como un quiebre político, sino como una profunda fractura en sus identidades.

El PC movió todos los hilos para imponer un secretario, Manuel Guzmán, que no era el verdadero líder nuestro... A Rovira también lo dejaron fuera con calumnias muy feas... Quedó la maquina desnudada... una perdida tremenda de credibilidad de la dirección... La idea que uno tenía de democracia era visto como una falta a las normas leninistas, a la disciplina partidaria. (Lautaro Ferrada- JJCC)

Tu llegas a un acto y te dicen éste es el secretario de la jota... una imposición... Nosotros...hicimos resurgir una federación estudiantil que era designada, entonces era paradójico encontrarte con que tu realidad interna reproducía todo aquello contra lo que tú luchaste... (Era una) tensión entre lo que podríamos llamar caricaturescamente el estalinismo y la democracia... Prácticamente el regional entero de la U de Chile se salió de la Jota... El PC (lo presentó como) confrontación entre los obreros y los universitarios... Se hizo un acto por la unidad del PC y nos mandaron a todos los dirigentes obreros del PC a enfrentarnos... Tu podías nacer y morir dentro del PC, te enamorabai, podiai tener hijos, todo eso era la organización y se rompe, en un contexto en qué tú fuiste catalogado como el derechista, el que renuncia a la revolución. (Humberto Abarca- JJCC)

El éxodo en las JJCC fue masivo y en todos los sectores más allá de los universitarios, aunque fueron éstos los que protagonizaron el quiebre más notorio en 1990, mientras en las poblaciones el proceso fue paulatino. Así como hubo corrientes que se agruparon para disentir entre los militantes universitarios y colectivamente asumir el quiebre con la estructura, también hubo opciones individuales por dejar la militancia y enfocarse en los proyectos personales, lo que en lenguaje de la época se llamó “irse para la casa”, es decir, replegarse al ámbito privado para recomponer la vida postergada. De tal modo, parte de los agrupados en las corrientes de la disidencia se sumaron al PS unificado y al Partido por la Democracia PPD, algunos de éstos permanecen hasta hoy en tales lugares de militancia y otros no duraron mucho en ellas. Algunos, como Gonzalo Rovira, hubieran querido que la decisión de continuar haciendo política partidista hubiese sido en bloques más masivos, por lo que, sin un horizonte general de continuidad identitaria,

optaron por mantenerse como independientes. Sin duda, la gran mayoría de los universitarios que abandonaron el PC, al ver perdido un proyecto político dentro de él, no entraron a militar a otro referente.<sup>330</sup>

El grueso se fue a sus actividades privadas... Yo articulé un grupo donde estaba el David Escanilla (ex presidente centro de alumnos de ciencias), Marcos Fuentes (ex presidente del Centro de Alumnos del Pedagógico)... dijimos vámonos al PPD... si querí estar en política tení que tener una pata en un partido político... Hubo un lote que se fue al PS que encabezó Jorge Insunza, Humberto Abarca. (Echeverría- JJCC)

Mi tesis es que había que fusionarse con el PS. La única posibilidad de que eso tuviera sentido era haber ingresado como partido. Haber hecho una simbiosis con ellos que nos hubiera permitido ingresar al proceso democrático, impedir que nos aislaran, destruir el (sistema electoral) binominal por dentro... A partir del año 87 la dirección del PC me comienza a marginar y en el congreso del 89 yo salgo definitivamente de la dirección y me retiro el año 90. (Gonzalo Rovira- JJCC)

No soy del grupo de compañeros que partió al PPD, pa allá, pa acá. Yo me voy a la casa... Empecé a armar mi familia, tres hijos. En los noventa llega el tiempo de regularizar lo que había quedado suspendido, los estudios. Viene el tiempo de hacer proyectos más personales, la familia, la pareja, lo profesional, el mundo laboral. (Andrea Palma- JJCC)

Sin embargo, es preciso aclarar que la crisis de las JJCC se inserta en un proceso general de pérdida del carácter de masas de los referentes partidistas, incluso de los que formaban parte del nuevo gobierno puesto que, no obstante se insertaban institucionalmente, perdían presencia en los frentes sociales, particularmente, en aquellos relacionados con participación juvenil. En lo que respecta a los militantes universitarios del resto de los partidos que formaron parte del MDP y de los partidos que compusieron el BS, estos derivaron a dos referentes: el PS unificado y el PPD. El PS de la renovación, si bien se va en gran parte al PS, los cuadros universitarios resisten aquello y derivan en su mayoría al PPD. La IC se divide entre los que siguen a su líder nacional Luis Maira y van al PS y los que van al PPD con otro dirigente nacional: Sergio Bitar. Una parte significativa del MIR Político de la Universidad de Chile rompió con Nelson Gutiérrez y se sumó al PS

---

<sup>330</sup> De los militantes comunistas universitarios entrevistados para esta investigación, todos dejaron de militar entre 1989 y 1990. Andrea Palma, Gonzalo Rovira y Lautaro Ferrada permanecieron sin militancia. Humberto Abarca ingresó al PS pero al poco tiempo se salió. Sergio Echeverría entró al PPD y aun es militante de ese partido al igual que otros ex dirigentes de la FECH como Patricio Varela (candidato de la JJCC a la FECH en 1986) y David Escanilla (ex presidente del Centro de Alumnos de Ciencias).

en el Congreso de Unidad Socialista<sup>331</sup>, mientras otros se mantuvieron independientes o pasaron al PPD. De este modo, lo que fuera la generación de izquierda política universitaria de los años ochenta se reorientó en el nuevo contexto, dividiéndose entre una gran parte que abandonó la militancia, y otro sector importante que pasó a los dos partidos de izquierda que conformaron la Concertación de Partidos por la Democracia: el PPD<sup>332</sup> y el PS.<sup>333</sup>

La IC vota en un Comité Central ampliado y gana la postura de ingresar al PS sin perjuicio que una minoría decide no ingresar. Los dirigentes estudiantiles ingresamos al PS. (Jaime Veas- IC)

Los dirigentes del BS (estudiantil) no ingresan a la JS porque teníamos una historia en la universidad de habernos confrontado. Entran al PPD. (Cristóbal Pascal- JS Almeyda)

(Clodomiro Almeyda) nos convoca al congreso de unidad del PS... Nosotros siempre pusimos que éramos 200... era ese MIR de expresión universitaria del guttierrismo. Gutiérrez nos manda a la chucha, en pocas palabras nos dice que estamos retrocediendo... Básicamente éramos de la U de Chile y universidades del país... El MIR había cumplido un papel importante en la historia política del país... pero había que apostar a la unidad de la izquierda. (Arturo Pérez- MIR)

El 91 el MIR Político se acaba...Un grupo del MIR emigra al PS... Para mí el PPD era capaz de absorber temas ausentes de la transición... (Yo) me voy (al PPD) con un grupo de compañeros ex miristas. (Antonio Román- MIR)

### **c.- La postdictadura. Sobre cómo y para qué organizar movimiento estudiantil.**

Si en el año 1990 los quiebres y desarticulaciones más notorios de juventudes partidistas en la izquierda universitaria fueron protagonizados por la JJCC y por el MIR Político, a medida que se fue renovando el cuerpo estudiantil en la universidad, todos los partidos fueron perdiendo militancia activa. La identidad militante dejaba de ser, con ello, un dato significativo para los universitarios, y aunque los nuevos estudiantes fueron generando nuevas organizaciones, ello no se hizo teniendo a la militancias partidista como

<sup>331</sup> Entre ellos Álvaro Erazo, candidato a la FECH por el MIR en 1986.

<sup>332</sup> Es preciso aclarar que en el caso del PPD no todos sus militantes se identificaron en su fundación como "izquierda", pues el carácter amplio e instrumental de tal partido convocó a varios cuadros de centro o derecha liberal no pinochetista.

<sup>333</sup> Entre los entrevistados en esta investigación, los militantes no comunistas que conformaron el PS fueron los ya socialistas Almeyda Cristóbal Pascal y Jaime Andrade, el IC Jaime Veas y el mirista Arturo Pérez, todos los cuales mantienen su militancia salvo Pérez que se declara independiente. De los que pasaron al PPD está Carolina Tohá (ex BS, cercana al PS de la renovación) Ricardo Brodsky (ex MAPU – BS), Daniel Farcas (ex IC) y Antonio Román (ex MIR), todos ellos aun en tal partido. Ver listados anexos.

eje central ni preponderante. En un contexto de pasividad de las administraciones de la federación respecto a los temas pendientes de la transición en la Universidad, las directivas FECH, en ese entonces en manos de núcleos de la Concertación gobernante<sup>334</sup>, fueron perdiendo legitimidad y creció la abstención en las votaciones. El año 1993, en medio de acusaciones de corrupción en el manejo de los recursos, la FECH colapsó luego de no poder realizarse la elección de un nuevo ejecutivo que reemplazara a la directiva presidida por el socialista Álvaro Elizalde, puesto que prácticamente no hubo listas inscritas para la votación. La pérdida de un tejido social militante que sostuviera las administraciones de la FECH, combinado con la percepción de los estudiantes en torno a que las federaciones oficialistas estarían menos dispuestas a defender sus intereses si ello significaba enfrentarse al gobierno, hizo que la caída de la federación en 1993 determinase la pérdida de la hegemonía en el movimiento estudiantil de los bloques PPD, PS y DC. A cambio de ello, resurgían dos instancia, por una parte, una serie de colectivos estudiantiles independientes de izquierda entre los que destacaba el Movimiento de Estudiantes por la Reforma MER, y por otra, las JJCC.

El **Movimiento de Estudiantes por la Reforma MER** apareció el año 1992. Asociados a él estuvieron independientes de izquierda, militantes de grupos de identidad mirista, cuadros conectados con el FPMR Autónomo y un grupo naciente de identidad política que se conoció como **Surda** (puesto que sacaron una revista con ese nombre). El MER y la Surda postulaban la construcción de un movimiento estudiantil con independencia de las estructuras partidistas nacionales, promoviendo las ideas fuerzas de: autonomía, horizontalidad y democracia directa (asambleísmo). Lo anterior implicaba también cierta distancia y crítica de lo que la FECH, mediada por los partidos políticos, había significado para el movimiento estudiantil. Durante el período entre la crisis de la federación en 1993 y su refundación en 1995, el MER fue el núcleo de identidad política que más estudiantes movilizaba, sobre todo en escuelas como Filosofía y Ciencias Sociales. Aquel contexto en donde el órgano de representación era el Consejo de Presidentes, fue valorado por el MER como la posibilidad de ensayar nuevas formas de organización más horizontales, y con eje en las asambleas de escuela. Es decir, el tipo de organización que el

---

<sup>334</sup> Con las presidencias de Marcos Núñez PPD (89- 90) Manuel Inostroza DC (90- 91) Arturo Barrios JS (91- 92) y Álvaro Elizalde JS (92-93).

propio MER se había dado, lo proponía como estructura básica de un nuevo movimiento universitario.

La FECH nosotros la teníamos muy asociada a una cosa muy cupular... Teníamos más claro el tema de horizontalizar las relaciones y las dinámicas de trabajo, por eso a nosotros nos acomodaba el Consejo de Presidentes, un poder mucho más cercano y de bases reales. (Claudio Venegas- MER- Surda)

Paralelamente, las JJCC se comenzaron a recomponer y hacia el año 1993 contaban con 15 a 20 militantes en toda la universidad. En 1994 los comunistas comenzaron a organizar en algunos campus lo que fueron las **Asambleas de Estudiantes de Izquierda EEII** que convocaron a independientes, sobretodo en escuelas grandes donde el MER no era fuerte, como Ingeniería y Medicina. La dinámica de relación partido- asamblea que comenzaban a practicar las JJCC era diferente a los modos de vincularse con las bases sociales que habían practicado a fines de los setenta y a principios de los ochenta. A fines de los setenta, las JJCC participaban de los talleres culturales y reuniones plenarias de la ACU en una dinámica de extrema clandestinidad de los cuadros militantes que requería mantener oculta la adscripción partidaria. En tal contexto, los militantes sociales – partidistas, contaban con que su red socio cultural era un eje fuerte de identidad con dinámicas propias y significativa presencia de no militantes. Los ochenta, en cambio, es el periodo de la militancia partidista de masas en que los Centros de Alumnos operan como espacios en donde las voces de los representantes eran, a su vez, vocería de las juventudes de los partidos en un marco en que pierde presencia la figura del “independiente”. En los noventa, tras la desestructuración de la militancia política de masas, las disminuidas JJCC deben reinventar nuevamente un tipo de relación con las bases estudiantiles en un contexto en que la convocatoria a “militar en el partido” no aparece como algo atractivo para el grueso de los universitarios. Entonces emerge esta idea de las “asambleas de izquierda” en donde hay una similitud al trabajo de fines de los setentas en el carácter abierto a los independientes, con la diferencia que ahora la militancia de los cuadros de las JJCC no es secreta ni clandestina. En tal situación, se genera un modo de relación partido- asamblea, en donde se persigue que la asamblea sea soberana, no obstante en ella, participa como grupo un partido político (sólo las JJCC, puesto que ningún otro partido se suma a esta convocatoria) que explicita su voluntad de llevar a cabo “su política”. Muchos

independientes se suman a este proyecto y aunque algunos resienten que “los militantes” lleguen a las asambleas con ciertos lineamientos acordados, asumen, por un lado, que ello forma parte de las reglas de juego, y por otro, que la militancia JJCC no es tan fuerte como para imponer de forma absoluta su criterio. En este marco, los comunistas reactualizan lo que el sociólogo Rodrigo Baño llamó en los ochenta “esquizofrenia de la doble militancia”, es decir, una situación en donde los militantes procuraban llevar a cabo la política “del partido” al interior de las organizaciones sociales, al tiempo que defendían la autonomía de las organizaciones sociales al interior del partido.<sup>335</sup> Tal “esquizofrenia” fue incubando una tensión entre dos tipos de orientación militante en las JJCC, una en donde la defensa de la autonomía del referente social era mayor, lo que implicaba un creciente compromiso e identificación con EEII, y otra que privilegiaba el rol de la estructura en la conducción de los referentes sociales. Lo anterior, fue derivando en una tensión permanente en las JJCC.

“La asamblea sabía quienes eran de la Jota y quienes no, tenía absolutamente claro que la jota tenía reuniones y se explicaba trasparentemente cual era nuestra posición... Había una sintonía, y cuando la asamblea encontraba que no era así, eso implicaba que los elementos de la Jota se enriquecieran y surgieran nuevas directrices, era un trabajo en donde no se imponía la opinión.” (Julio Lira- JJCC- EEII)

“Siempre me molestó y yo peleaba mucho con la gente de la Jota, que la gran mayoría de las cosas nos llegaban a nosotros con una segunda vuelta... algo que ya estaba pre conversado dentro de la Jota. A mi me molestaba en particular.” (Felipe Melo- Independiente- EEII)

“Cuando tu llegabai con una posición de la Jota... y los otros (independientes) no querían, se votaba y perdía... Siempre en la Jota hubo una tensión permanente... aparecía el sector que decía: tenemos que... traer más militantes, nos desgastamos en asambleas de estudiantes... versus lo que la experiencia nos había dicho, que a la izquierda le había ido mejor si estaba este referente (EEII)”. (Iván Mlynartz- JJCC- EEII)

Una cierta tensión entre... la existencia misma de la organización, para sí... y una línea de acción, de pensamiento, que se orienta más a los propósitos... No es difícil de ubicar a los militantes o a la manera de ser militantes entre esos dos polos de tensión. Por decirlo de alguna forma, un polo más volcado hacia afuera, otro más volcado hacia adentro. (Rodrigo Roco- JJCC- EEII)

---

<sup>335</sup> Ver Baño Rodrigo. Lo social y lo Político. Flacso, Santiago 1985.

También el año 94 comenzaron a organizarse núcleos de la JS que, dentro de la histórica estructura socialista de corrientes, se caracterizaban por una manifiesta intención de no ser asociados a la dirigencia desprestigiada de 1993. Danilo Núñez, un dirigente socialista que venía de militar en las JJCC, es quien dirige este proceso desde una identidad proclive a la movilización reivindicativa, y disconforme con la dirigencia PS y con el gobierno, en el sentido que no se percibía a éstos comprometidos con cambios estructurales al modelo nacional y universitario heredado de la dictadura.

Todo el sector más de izquierda del PS emigró y quedó más bien el sector renovado en la U de Chile... La dirigencia socialista (año 91, 93) ni siquiera daba una discusión respecto al rol de la universidad... Hubo un desprestigio muy fuerte de las directivas socialistas de los años 92, 93... A mi me toca re articular una nueva JS en la Universidad que cortara con los líderes que estaban a comienzos de los años 90... El gobierno no quería movimiento social, por lo tanto las dirigencias socialistas, DC, o del PPD, estaban siendo aniquiladas porque a nadie le interesaba la mirada de movimiento social, no estaban promoviendo a sus dirigentes en las universidades... Cuando yo genero la rearticulación del PS y la JS lo hice con un grupo de amigos, yo vine a conocer directivas nacionales del PS el año 98, porque no había interés partidario de generar dirigencia estudiantil... El Ministro de Educación era socialista y nunca tuvimos una reunión, ni lo conocimos... Armamos las Brigadas Estudiantiles Socialistas en la lógica de tener un planteamiento de reivindicación de la Universidad de Chile, colocar los puntos de una política educacional y reconstruir el socialismo más histórico. (Danilo Núñez- JS)

Al calor de las movilizaciones de los años 94 y 95, estos tres núcleos de la izquierda estudiantil: JS, JJCC – EEII y MER- Surda, comienzan una discusión sobre la posibilidad de refundar la FECH. Para la JS, la JJCC y EEII, la reconstrucción era una prioridad a fin de poder tener un referente representativo desde el cual impulsar movimiento estudiantil reivindicativo. Para el MER, en cambio, el acento era puesto en el movimiento estudiantil como dimensión a estructurar a nivel particular y con independencia del instrumento organizativo general, es decir, las prioridades se cambiaban: primero, lograr un movimiento estudiantil fuerte y luego una FECH construida a semejanza de tal movimiento autónomo y horizontal generado en las bases. En medio de esta disputa, comenzaron a reforzarse las identidades de los núcleos desde construcciones relativas a las “otredades”. En el caso de las JS, si bien los colectivos socialistas emergentes se percibían a sí mismos como corrientes izquierdistas rupturistas, ello no evitaba que el resto los viese en gran medida como grupos “gobiernistas” orientados a un cierto inmovilismo propio de una fuerza

oficialista. No obstante aquel estigma, la JS fue explícita en proponer la reconstrucción de la federación en función de un movimiento reivindicativo ante el Estado. En lo formal, los socialistas de la corriente de Núñez pugnaron porque el sistema de representatividad del Consejo de Presidentes, se basara en votos proporcionales al número de alumnos por escuela<sup>336</sup>. Tanto comunistas como el MER se opusieron a ello, pero finalmente el PC y EEII cedieron en aceptar que hubiera una cierta proporcionalidad en los votos que no significara un menoscabo de las escuelas pequeñas en el sistema FECH. En tal búsqueda de consensos, los comunistas se fueron alejando de las posturas del MER y la Surda. Estos últimos consideraron que las JJCC estaban cediendo ante las juventudes de la concertación, generando una reconstrucción de la FECH no tan participativa como lo que se consideraba óptimo en términos del cuorum para las elecciones y del peso representativo de las escuelas. En un sentido opuesto, los comunistas, EEII y ahora las JS, consideraron que el MER y la Surda (a quienes comenzaron a identificar como “ultra”) pretendían hacer un movimiento a su propia semejanza y, en virtud de ello, postergar la reconstrucción de un organismo institucional y representativo como la federación, optando, en cambio, por mantener una dinámica centrada en los activistas y no en la totalidad de los estudiantes. Finalmente, tras el proceso del congreso de reconstrucción FECH, el MER y la Surda rechazaron participar de las elecciones programadas para fines de 1995, llamaron a la abstención y plantearon que la nueva FECH sería fruto de un acuerdo cupular de los partidos y no de un verdadero movimiento social.

Siempre tratamos de instalar que el tema de la organización estudiantil no era la FECH, no confundir la institución con el movimiento... Nuestra preocupación era porque hubiera una recuperación efectiva de base... desde los cimientos recuperar una tradición histórica de la FECH e incorporarle estos énfasis de una cuestión más horizontal, más participativa. Era reconstruirla pero desde una lógica diferente... La Jota tenía la perspectiva de que era necesario hacer más concesiones con las juventudes de la concertación... en términos formales, que los cuorum sean bajos... Nosotros estábamos mentalizados con fortalecer la hueá con niveles de participación y de toma de decisiones más directos por parte de los estudiantes, de manera más masiva y más directa. Mayor horizontalidad en la representación de las carreras, un cuorum más alto... No participamos en la primera elección... decíamos que aquí había una democratización formal, por arriba, pero la gran masa de gente sigue estando fuera (Claudio Venegas- MER - Surda)

---

<sup>336</sup> Tal posición obedecía a que la JS era fuerte en una escuela grande como Ingeniería donde Danilo Núñez era el presidente del Centro de Alumnos

Nosotros como MER considerábamos que no era el momento de volver a instalar un ejecutivo FECH... que no habíamos podido producir todavía el proceso de democratización de la organización estudiantil... Y ahí se produjo la separación de aguas entre el MER y la Jota... La Jota se inclinó por sacar la elección del ejecutivo en ese momento y nosotros dijimos que no. Ahí se produjo un acuerdo entre la Jota los socialistas y la DC y se realiza la elección. (Alejandra Botinelli- MER)

Hubo acuerdo estudiantil y también político para rehacer la federación. Había grupos que no querían... porque al calor de las movilizaciones en ese momento, mucho dirigente de izquierda extra parlamentaria sobre todo, tenían más peso que lo que el peso electoral le puede dar en una federación. (Danilo Núñez- JS)

El gran problema era si el Consejo de Presidentes votaba proporcionalmente o no... Geografía que era un centro de alumnos chico y no le convenía la proporcionalidad dice: creemos que es más importante que haya federación y hacemos este gesto de ceder... El quórum se fijó en un 40%, una gran discusión... había que entrar a explicar: en esta época histórica la participación está un poquito baja entonces lo importante es que haya organización... (La Surda y MER) dicen que esta fue una discusión manejada por los grupos políticos en particular por la Jota y llaman a los estudiantes a no votar. (Rodrigo Roco- JJCC)

(Surda y MER) dijeron: aquí hay que re articular movimiento estudiantil y después “ponerle el sombrero”, cuando tengamos estudiantes informados y que tengan una propuesta y una reivindicación que levantar, generemos la organización... (Nosotros) dijimos que las cosas se tenían que hacer en conjunto, o sea, tener una organización que tenga poco respaldo estudiantil pero por lo menos esa organización existe y es capaz de generar energía para que el movimiento estudiantil también se potencie... Además en la dinámica del movimiento estudiantil en Chile las federaciones son el instrumento. (Iván Mlynartz- JJCC)

En la elección votó el 48,4% de los estudiantes y triunfó la lista JJCC- EEII con un 36,8% de los votos, seguido de la lista de la JS que logró un 29,4%, y la lista de la JDC con un 20,4%. En último lugar estuvo la derecha con un 13,3%. Dado que se había definido como normativa a seguir la integración de listas, la JS ocupó la vicepresidencia y la JDC la secretaría general, quedando marginado de la directiva el MER y la Surda que no participaron de la elección.<sup>337</sup> Esto último tuvo como consecuencia que las JJCC y EEII

<sup>337</sup> La Mesa Directiva transitoria estuvo integrada por: Rodrigo Roco como presidente (JJCC), Danilo Núñez como vicepresidente (JS) Eugenio Ravinet Secretario General (JDC); Marisol Prado Secretaria de Comunicaciones (EEII, luego JJCC), Vladimir Pizarro Secretario Ejecutivo (JS) y Secretario de Finanzas José Solís (EEII). Ver Roco Rodrigo. “La FECH de fin de los años 90. Una historia presente”. Anales de la Universidad de Chile, sexta serie, número 17.

tuvieron un gran crecimiento al calor de las primeras acciones reivindicativas de la FECH presidida por Rodrigo Roco, ganando más legitimidad y respaldo que la JS (a la que no dejaba de pesarle ser un partido oficial) y que el MER y la Surda que perdieron terreno al quedar fuera de la federación (lo que desató una fuerte autocritica de su parte). La FECH se había legitimado y los que cosecharon los frutos políticos de ello fueron los comunistas.

Uno de los mea culpa que se hizo dentro del MER fue no haber disputado esa elección puesto que era un momento de bastante fuerza del MER... La Jota efectivamente no tenía base social en ese momento, teníamos más base social nosotros, pero ellos logran (crecer) en un muy corto trecho. (Alejandra Botinelli- MER)

La FECH permitió que la estrategia de la Jota, básicamente de sus asambleas de izquierda pasara de tener cuatro núcleos a tener nueve, y permite a la jota de tener 18 militantes a tener treinta...Crecimos mucho más por el discurso, por el trabajo, por la propuesta programática de la izquierda...Un discurso muy similar que podía decir la JS pero que no tenía correlato con lo que ellos hacían en el gobierno. (Iván Mlynartz-JJCC)

La autocritica del MER sobre su inserción tardía en la FECH derivó en que en la elección de 1996 éste dejó de existir y la Surda generó un referente asambleísta, con dinámica similar a EEII, que fue “A Crear Movimiento Estudiantil” ACME, figura mediante la que lanzaron la candidatura de Claudio Venegas a la federación. Los otros grupos que componían el MER y que en principio habían estado asociados a núcleos de izquierda radical (aunque ya tal conexión se tendía a perder en muchos casos o permanecía como identidad no estructurada orgánicamente), si bien apoyaron electoralmente a ACME, no participaron de este referente y se conectaron con un emergente proceso de generación de colectivos autónomos en distintos campus y universidades, los que llegaron a constituir una red denominada: **Coordinadora de Colectivos Universitarios.**<sup>338</sup>

Había en todo el país colectivos que venían de esta tradición vinculada a la izquierda revolucionaria pero que ya se habían constituido como colectivos universitarios que defendían demandas propiamente sectoriales que además las vinculaban con demandas país, y estas agrupaciones también se constituyen en red... el colectivo Maestranza de la Católica... el colectivo Estudiantes En Marcha de la UTEM, la ENU Estudiantes por la Nueva Universidad del pedagógico y el colectivo Changó de la

---

<sup>338</sup> Surda y ACME también dieron lugar a una red de colectivos entre distintas universidades que se llamó “Franja de Estudiantes Universitarios”.

Facultad de Filosofía... Respaldamos a Venegas pa la elección pero no fuimos parte de la definición de ir a la FECH... Esto se llamó Coordinadora de Colectivos Universitarios... (Alejandra Botinelli-Coordinadora de Colectivos)

En esta elección de 1996 los partidos de la Concertación fueron unidos en una sola lista, lo que no había ocurrido en 1995. Sin embargo, el poderío electoral de la JJCC y EEII ya se había consolidado, y la elección donde votó el 55% de los estudiantes, la volvió a ganar Rodrigo Roco de la JJCC cuya lista obtuvo el 45%, integrando nuevamente la directiva como presidente. Lo mismo ocurrió con la vicepresidencia que volvió a ser ocupada por Danilo Núñez de la JS cuya lista de la Concertación unida obtuvo el 30%. El ACME recibió el 10% de los votos con lo que su candidato Claudio Venegas ocupó la Secretaría Ejecutiva.<sup>339</sup> Aquella directiva dirigió el conflicto de 1997 administrando un gran consenso desde la JS hasta la Surda: lograr la democratización de la institucionalidad universitaria mediante una participación triestamental que permitiera al movimiento estudiantil influir en la generación de políticas y en el modo en que la universidad interlocutara con el Estado y la sociedad. Pero no obstante tal consenso al que incluso se llegó a sumar la JDC representada por el Secretario de Comunicaciones Gabriel Reyes, aquel conflicto presentó algunas tensiones en su resolución cuando la Surda y una serie de colectivos de izquierda intentaron que el pleno de la FECH no aceptara que cada resolución requiriera del apoyo de más del 50% de los académicos, lo que denominaron “veto académico”. Estos sectores, propusieron, en cambio, que el movimiento se diera por satisfecho con una proporcionalidad del voto estamental que, sin ser paritaria entre estudiantes y académicos, diese un mayor poder al estamento estudiantil que aquel que se le estaba asignando. Sin embargo, tras perder la votación sobre el fin de la huelga y la aceptación de lo que fue el acuerdo final, tanto la Surda como los mencionados colectivos no quebraron la FECH y acataron lo resuelto como una sola federación, de hecho, el propio Claudio Venegas se fotografió con la totalidad de la directiva (incluido también el miembro de la JDC) en la estatua de Andrés Bello cuando se abrió una botella de Champagne para celebrar.

---

<sup>339</sup> En esa ocasión la derecha se presentó dividida en tres listas y no obtuvo ningún cargo. Los miembros de la directiva tras la integración de listas fue: Rodrigo Roco (JJCC, Presidente), Danilo Núñez (JS, Vicepresidente), Marisol Prado (JJCC, Secretaria General) Gabriel Reyes (JDC, Secretario de Comunicaciones), y Claudio Venegas (Surda- Secretario Ejecutivo).

(Nuestra propuesta) ni siquiera era ultra de que los estudiantes valen igual, no era cogobierno, era simplemente no al veto académico... Hay una desilusión y una separación muy fuerte con la FECH... no había forma de resistir, la otra era seguir en toma solos y ser kamikasis, pero se acepta la situación, la FECH era el espacio de representación de todos los estudiantes de la U de Chile. (Alejandra Botinelli- Coordinadora de Colectivos)

La JS por su parte, mantuvo con las JJCC y EEII una alianza sólo tensionada en coyunturas específicas en que los socialistas entendían que se estaba dilatando un acuerdo. Sin embargo, la JS sí vivió un cierto enfrentamiento al interior de la propia estructura del PS y su dinámica de corrientes internas, sobre todo, con aquellos sectores representados en quienes habían dirigido la FECH en 1993. Al mismo tiempo, la pertenencia a un partido de gobierno le significó a la JS la obtención de informaciones e interlocuciones privilegiadas para la negociación del conflicto de 1997, concretamente, un vínculo directo con el Subsecretario de Educación, el militante socialista y ex protagonista del movimiento estudiantil de los ochenta Jaime Pérez de Arce (uno de los informantes claves entrevistados para la presente investigación). Este último, “off the record”, le expresó a la dirigencia socialista que Lavados no continuaría en la rectoría pues sería “bajado” de una futura candidatura mediante negociaciones al más alto nivel del ejecutivo y los partidos de la concertación, lo que fue, sin duda, una información a considerar por las dirigencias en las proyecciones de la salida del conflicto.

Me acusó directamente el presidente de la JS, Álvaro Elizalde, el último presidente socialista de FECH de que yo era comparsa de los comunistas... Nosotros armábamos marchas y le íbamos a pedir la renuncia al rector, al ministro de educación y al otro día aparecían los presidentes de las juventudes de la concertación (incluida la JS) apoyando al rector y al ministro y hablando mal de la FECH... En un momento nosotros planteamos ir a sacar el sillón del Rector y ponerlo en la calle y ese día a mí me llama y me dice el Subsecretario (Jaime Pérez de Arce): no hagan eso... yo te garantizo que el rector no va a la reelección. Y yo le dije: Jaime, pero tú me asegurai eso... y me dice: habla con Roco, el rector no va a la re elección... El subsecretario sabía que aquí la llave era que el rector no fuera, porque el temor del movimiento estudiantil era que Lavados fuera a la re elección, ganara, y seguía con la misma política. (Danilo Núñez- JS)

Las JJCC y EEII fueron quienes definieron en gran medida el ritmo y las perspectivas de las negociaciones, por lo que la satisfacción con lo acordado en ellas fue manifiesta. En el proceso fue tal el peso que las JJCC tenían en el desarrollo de la

negociación y en lo que el Pleno de la FECH avalara, que en un momento la Dirección de Estudiantes Comunistas DEC fue asumida como una instancia decidora, llegando ésta a invitar a independientes de EEII a sus reuniones para decidir, ahí, gran parte de las resoluciones del movimiento a corroborar luego en el pleno FECH. Mientras para las JJCC estas situaciones eran fruto de la urgencia e intensidad del final del conflicto, y el hecho de abrir la DEC a la presencia de independientes se asociaba a una intensificación del vínculo entre el partido y el movimiento universitario, para otros sectores de la izquierda autodefinidos como “autonomistas”, estos niveles de hegemonía comunista se entendían como un autoritarismo de estructura vertical y jerárquica.

Después de las reuniones de la DEC había un lote que llegaba a preguntarme qué es lo que pasaba en la reunión de mañana, eran unos 50 hueones que sabían que las decisiones no se tomaban en el pleno (FECH), que se tomaban en la DEC. (Iván Mlynartz- JJCC)

Se invitó a independientes a la DEC, a donde se “cortaba el queque”, que todo el mundo sabía que ahí se “cortaba el queque”. Eso fue algo que nos costó bien caro (dentro de las JJCC) porque harta gente nunca nos perdonó eso de violar el “sacrosanto” espacio partidario. (Rodrigo Roco- JJCC)

Lo que queda es una sensación por mucho tiempo de autoritarismo... Existía una lógica ultra presidencialista en la FECH y el presidente era el que mandaba el voto porque además la Jota era muy fuerte en la U de Chile. (Alejandra Botinelli- Coordinadora de Colectivos)

La autonomía la entendíamos como auto gobierno, la capacidad de los sujetos y de las organizaciones de tomar sus decisiones... Nosotros le estábamos dando pega (trabajo) a la gente: si querí tomar decisiones entonces gobernai, decidí, le dedicai tiempo a esta hueá, si queremos que la representación sea lo más directa posible entonces nosotros tenemos que jugar un rol lo más directo posible... Y Roco... era lo que necesitaba ese estudiantado, querían un padre, un guía... Y lo hicieron muy bien en ese sentido. (Claudio Venegas- Surda ACME)

Pero independientemente de las valoraciones de cada sector, el acuerdo que terminó con el conflicto de 1997 significó que toda la izquierda universitaria y el movimiento estudiantil, se manifestaran dispuestos a confiar en que lo acordado se cumpliría si cada parte hacía valer los compromisos, y los estudiantes presionaban en función de ello, y en conjunto con toda la comunidad universitaria.

Esto no podía ser resolutivo legalmente, chocabai contra toda la legislación vigente... Nadie dijo hagámoslo de otra manera, peliemos a

muerte por la resolutiveidad, nunca, el movimiento estudiantil se metió de lleno en una lógica de jugar en el intersticio... Lo interesante es que el grueso de los estudiantes... en ningún momento instaló la lógica del: “no creemos”, “no acatamos ningún tipo de diálogo porque no creemos”... Los estudiantes dijeron: muy bien, tenemos un decreto... no es 100% resolutiveo, pero sabemos que las resoluciones de esto Lavados no las va a poder desconocer fácilmente. Se apostó a eso. (Rodrigo Roco- JJCC)

El éxito electoral de los comunistas en la FECH se repitió a fines de 1997 con la elección de Marisol Prado<sup>340</sup>, y luego se mantuvo hasta el año 2002 cuando Julio Lira ganó con el 62,50% de los votos. Sin embargo, aunque la JJCC y EEII llegaran a superar el 50% de apoyo, el número de militantes comunistas nunca superó los 60, algo significativamente superior a lo existente a inicios de la década pero sumamente distante de los 500 que llegó a haber durante la dictadura. Este crecimiento de la JJCC y la mantención de su hegemonía en la FECH, paradójicamente terminó acrecentando las tensiones internas entre un sector asociado a los dirigentes más visibles de la FECH y otro sector identificado con las perspectivas políticas de la dirección comunista nacional presidida por la dirigente Gladys Marín, que en ese entonces, promovía una confrontación abierta y rupturista con el gobierno. Los comunistas junto a EEII habían conquistado la FECH por 8 años seguidos, y su política en la federación había sido de movilización y reivindicaciones, pero también de negociaciones y un largo proceso de discutir, acordar y materializar transformaciones en la universidad. Esto último, el negociar al interior de un marco institucional universitario y el ceder algunos puntos de lo sostenido, en virtud de llegar a consensos, se distanciaba de la lógica rupturista que promovía el PC y, sobre todo, de la realidad de exclusión institucional que vivía el PC. Esta tensión de realidades, discursos y lógicas tan diferentes entre la estructura nacional comunista y la política universitaria impulsada por la JJCC en la FECH, contextualizó el surgimiento de diferencias de opiniones al interior de la propia militancia universitaria. Por un lado, hubo un sector que desde la dinámica de la FECH estaba más compenetrado y comprometido con el trabajo en EEII (al punto, incluso, de llevar a un independiente de EEII como candidato al directivo FECH el 2001, Rodrigo Bustos, que ganó con un 53, 80%), y por otro, hubo grupos de militantes más en sintonía con las lógicas de la dirección nacional comunista que consideraban necesario fortalecer las dinámicas

---

<sup>340</sup> Ese año 1997 votó el 51% de los estudiantes. La lista JJCC- EEII obtuvo el 39,3%; *la lista de la JDC* el 18,8%; la JS- PPD el 17,4%; la derecha el 12,6%; y la Surda – ACME el 5,5%. Esta vez, la JJCC logra la presidencia (Marisol Prado) y la vicepresidencia. (Iván Mlynarz). En integración de lista obtuvieron cargos la DC, la JS y la Derecha.

internas de las JJCC en virtud de su conducción política del movimiento estudiantil. Es decir, mientras la práctica del sector que dirigía la FECH tendía a compartimentar más horizontalmente la política universitaria de las JJCC con la experiencia organizativa de EEII, en el entendido que la política con independientes en EEII era “el espacio” para la política universitaria; el otro sector de la JJCC estudiantil prefiere mantener distinciones claras entre “el partido” y EEII, en el sentido de que la estructura política asumiera un rol más vanguardista en su relación con los espacios sociales entendidos como “frentes de masas”, es decir, como ámbitos en donde “el partido” debe llevar a cabo “su política”. Paralelamente ocurría que aquella corriente distante de los cuadros que conducían la FECH, estimaba que lo logrado no había sido suficiente, criticaba como se había operado en el conflicto de 1997, estimaba que los estatutos de la universidad y el Senado Universitario no eran logros contundentes, y consideraba que la federación se sumía en la desmovilización en pro de mantener buenas relaciones con las autoridades. Finalmente, la disputa se zanjó en una votación interna para elegir la nueva Dirección de Estudiantes Comunistas DEC, en donde el sector de los críticos de la conducción FECH, arrebató la conducción de la DEC a sus adversarios internos y procuró hacerse de todos los cargos negando la representación del sector que había quedado en minoría. Este último reaccionó saliéndose del PC o distanciándose de los lineamientos comunistas al punto que la estructura optó por su expulsión.<sup>341</sup> En consecuencia, ese año 2003, la FECH la dejó de presidir la JJCC porque quienes lideraban el movimiento estudiantil salieron de tal juventud partidista para permanecer, ahora como independientes, en EEII, que a su vez, cortaba vínculos con la JJCC. Entre los disidentes estuvieron todos los comunistas que fueron presidentes de la FECH entre 1995 y el 2003, desde Rodrigo Roco hasta Julio Lira. Trece años después del quiebre de la JJCC universitaria en 1990, esta vez, a una escala más pequeña, nuevamente los estudiantes comunistas protagonizaban una ruptura con su partido planteando la misma

---

<sup>341</sup> Expulsiones como las del ex presidente de la FECH Iván Mlynartz y el presidente en ejercicio de la FECH Julio Lira, se debieron a que éstos manifestaron su disposición de permanecer en una organización ciudadana denominada Fuerza Social que dirigía otro disidente comunista, el líder del profesorado Jaime Pavez. El PC entendió esto como un desacato a una orden partidaria y procedió a expulsar a ambos dirigentes universitarios.

crítica a la orgánica militante, en el sentido que el leninista centralismo democrático anularía a las minorías y favorecía una estructura monolítica.<sup>342</sup>

Tensión entre la visión más orgánica, más para sí, de la Jota, versus la visión más para la política, mas hacia afuera... Un grupo de compañeros estaba en la onda de criticar lo que ellos llamaban el alejamiento de los dirigentes públicos de una cosa más militante, más de someterse a los dictámenes del colectivo. La concepción era: tu vas al colectivo, se discute, y después tu ejecutas lo que el colectivo discute, y yo, por lo menos, percibía que... donde estaba ocurriendo la política era afuera del colectivo político, entonces el colectivo político tenía que estar permanentemente haciendo esfuerzos para estar en la política y no al revés, era imposible dirigir todo desde ahí, tenías que tener una porosidad mayor que permitiera que hubiera redes trasmisoras... Hay gente que jugó deliberadamente a quebrar... y decir: el grupo que dirige la U de Chile, los dirigentes públicos... son una tendencia que se desvía de la política del partido... Lo que es real, la política que en ese momento vociferaba la camarilla de dirigentes del PC era más radical, estaba fundamentada en... la imagen de Gladys Marín: la ruptura, la transgresión, el enfrentamiento... En la U de Chile (en cambio) hubo un proceso de negociación y acuerdos que se fueron tomando al calor de un conflicto... la gran demanda del movimiento estudiantil fue discutamos la universidad... Cuando la pelea interna se hizo más que evidente, nosotros pedimos una reunión con la Gladys Marín...y la Gladys no nos dio bola... En este marco del centralismo democrático... el llamado de unidad de acción adquiere un valor tan fuerte que finalmente es un valor coercitivo. (Roco- JJCC disidente)

Un sector de la Jota piensa que EEII debían ser tratados como frente de masas, no hacerlos partícipes de ninguna decisión, simplemente informarles de lo que tenían que hacer. La otra postura a la que yo pertenecía quería seguir trabajando como habíamos trabajado... Había diferencias de opiniones y visiones... (Ellos tenían) críticas respecto a los estatutos (de la universidad)... que se había cedido mucho, que éramos unos amarillos (moderados)... que lo único que habíamos hecho era vender el movimiento estudiantil y no habíamos logrado nada... que los estatutos deberían ser con votar para los rectores sino había que irse con movilizaciones... Se elige la nueva dirección (DEC)... La postura que no dirigía la FECH gana la votación. En las otras elecciones de DEC buscábamos un equilibrio, que estuvieran todas las visiones, y ese año cuando no ganamos no queda nadie de la otra tendencia, ni siquiera el presidente de la FECH... No somos capaces de llegar a un acuerdo. Ese

---

<sup>342</sup> La disidencia entre los dirigentes universitarios respecto a la dirigencia nacional comunista, no sólo se refería a la política en la universidad. Un antecedente en este sentido, es cuando en el año 1999 el PC levantó la candidatura presidencial de Gladys Marín obteniendo un pobre resultado. En segunda vuelta se enfrentarían Ricardo Lagos (PS- PPD) por la Concertación y Joaquín Lavín por la derecha en lo que se preveía sería una estrecha votación. El ejecutivo nacional comunista decidió, entonces, llamar a anular el voto, medida a la que se opusieron, entre otros sectores, las dirigencias comunistas de la FECH que estaban por dar libertad de acción.

quiebre termina con la expulsión de varios compañeros de la Jota entre ellos yo. (Julio Lira – JJCC disidente)

El trabajo que teníamos nosotros de gobierno... estuvo con una visión de poder lograr reformas parciales dentro de este sistema para ir acumulando fuerzas que se expresaba en lo universitario con cambiar los estatutos con pensar un nuevo proyecto de desarrollo nacional desde la universidad... Un segmento de la Jota ve que la política que estamos haciendo es de administración, que no somos revolucionarios ... Era un momento en que a nivel nacional la posición del PC era mucho más frontal y más dura, que representaba la Gladys (Marín)... la idea de la “huelga nacional” que era capaz de transformar al país. (Mlynartz- JJCC disidente)

La instalación del Senado Universitario fue estos paquetes de billetes que te tiran que uno cree que son millones de pesos pero que no, son billetes por afuera y puro papel por adentro, para mí fue un gran engaño al movimiento estudiantil... no dio cuenta del esfuerzo de la movilización que hubo en la universidad en ese momento... Este grupo que se fue de la Jota se fue con las asambleas de izquierda que eran el soporte de los presidentes de la FECH. (Tamayo – JJCC nueva DEC)

Entonces EEII y la Surda, no existiendo ya una militancia comunista en EEII que recordara viejas rencillas, se habían acercado en sus posiciones aunque no suficientemente como para haber generado una lista conjunta a la FECH el 2003. EEII creyó que por sí sólo ganaba las elecciones FECH y no quiso establecer alianzas con la Surda y sus **“Asambleas de Estudiantes Autónomistas”**. Sin embargo, cuando el primer día de la elección se vio que iba ganando la derecha, EEII pidió a la Surda y a la JJCC que votaran por su lista. Los militantes de la Surda aceptaron, no así la JJCC. Finalmente, aquel 2003 EEII encabezado por Rodrigo Henríquez obtuvo el 30,8% de los votos, la JJCC que levanta las candidaturas de Sandra Saavedra y Mauro Tamayo consiguió el 17,5%, la JS el 8,7, la Surda y sus **“Asambleas de Autonomistas”** el 4,8, y una lista MIR el 3,5%. La derecha, liderada por Felipe San Martí ganó la presidencia de la FECH con el 33,4%. Luego EEII y la Surda impulsaron las movilizaciones contra los intentos de rectoría de generar un doble pagaré en el sistema de crédito universitario, lo que implicó para estos activistas actuar unidos desde los centros de alumnos, puesto que la presidencia derechista de la FECH no se oponía a la nueva medida. Este trabajo conjunto derivó en una nueva alianza de EEII y Surda que se denominó **“Izquierda Amplia”**, y que a partir del año 2004 ganó las directivas FECH encabezadas por Felipe Melo (EEII- 2004), Nicolás Grau (EEII- 2005) y Giorgio Bocardo (Surda- autonomistas 2006).

Al primer día que iba ganando la derecha nosotros nos bajamos y llamamos a votar por los estudiantes de izquierda. El PC no. Nosotros quedamos en muy buenas relaciones después de ese gesto que hicimos con los estudiantes de izquierda. ...Ahí se empieza a generar esta alianza que da origen a este paraguas en la FECH que se llama Izquierda Amplia. (Giorgio Bocardo- Surda - Izquierda Amplia)

El conflicto del año 2005 se vivió desde esta nueva configuración de alianza estudiantil en donde la JJCC actuó como oposición de la conducción de Izquierda Amplia. Del mismo modo, también fueron oposición otros sectores de izquierda radical (trotskistas y anarquistas) que durante el conflicto iniciaron una toma en la Casa Central de la universidad sin acuerdo del ejecutivo FECH y recibiendo, posteriormente, el apoyo de la JJCC. Aquella toma, el pleno de la FECH decidió “aprobarla” a fin de intentar controlarla y buscar una salida en interlocución con rectoría, no obstante, fue percibida por las dirigencias como un desgaste inútil, puesto que el enfrentamiento en aquel contexto era con el gobierno y no con una rectoría que incluso manifestaba simpatía por las demandas estudiantiles. Bajada ya esta toma y terminado el movimiento tras la aprobación de la ley de crédito privado para las universidades, los estudiantes, mediante CONFECH, impulsaron las negociaciones de lo que fue el acuerdo CONFECH – MINEDUC. A éste último, los comunistas se opusieron pues veían que la salida negociada era distinta a un arancel diferenciado que, entendían, era la única solución para los estudiantes. De tal modo, los dirigentes comunistas de las federaciones del CONFECH no firmaron lo acordado, como si lo hicieron las dirigencias de EEII, los socialistas y las federaciones vinculadas a la Surda nacional. Para entonces, EEII dejaba de referirse a la Surda como “ultra” y consideraba que las posturas radicales del estudiantado eran representadas por las JJCC.<sup>343</sup> A fines del año 2005 EEII y Surda fueron nuevamente unidos a la FECH e hicieron del acuerdo CONFECH MINEDUC un factor central de su campaña.

La ultra se tomó Casa Central por fuera de la FECH. La ultra con la JJCC... (La JJCC) hizo política de que había que instalar el arancel diferenciado, que nuestra propuesta era muy intermedia, empezaron a empujar una toma (de la Casa Central) que fue todo un problema porque el rector Riveros a nosotros nos ponía piso en las movilizaciones, él nos apoyaba porque nuestra demanda, frenar esa ley y aumentar el aporte fiscal directo, era más plata para las universidades.... (La toma) tenía un petitorio nada que ver con las movilizaciones era: un claustro en la U de

---

<sup>343</sup> Con el tiempo, una nueva división de la JJCC generó una nueva agrupación denominada U Social.

Chile, que no hubiera represalias pa los que se habían tomado la Casa Central y que el rector apoyara las demandas de los estudiantes... El rector dijo: cual es el petitorio, ya, yo estoy de acuerdo, bájenla... pero la Jota la quería seguir empujando. Se logró bajar esa toma con harto costo pa nosotros. (Giorgio Bocardo- Surda- Izquierda Amplia)

(Las JJCC) sumaban desde la frustración diciendo: estamos tan lejos de lo que tenemos que lograr. Nuestra estrategia era decir: estamos lejos pero con la organización avanzamos... era una postura sobre la base de los logros y por eso nosotros siempre a partir de cada conflicto en que nos metíamos buscábamos logros, eso también tiene que ver con que... uno cuando está en la FECH aunque seas muy radical siempre vas a tratar de conseguir algo... (El 2005) hicimos campaña (a la FECH) con ese acuerdo (CONFECH- MINEDUC), diciendo: la organización estudiantil permite lograr estas cosas. (Nicolás Grau- EEII – Izquierda Amplia)

#### **d.- Nosotros, los otros y la historia. La FECH, el movimiento estudiantil y la construcción identitaria de generación.**

Para quienes participaron del movimiento universitario y la izquierda estudiantil de mediados de los años ochenta, las referencias e imaginarios de generaciones políticas de izquierda anteriores, fueron principalmente dos. Por un lado, aquella de la reforma universitaria de 1968 y del período de la Unidad Popular, y por otro, la de la izquierda que fue activa en la resistencia clandestina de la segunda mitad de los años setentas, los primeros centros de alumnos democráticos y el movimiento cultural universitario de la ACU. Sobre la generación de los sesenta y la UP, los imaginarios iban desde la “epopeya” que dejaba lecciones a rectificar, hasta una visión que, sin dejar de mantener la identidad histórica con aquel legado, ponía acento en la crítica de lo obrado en tales contextos y en la consecuente necesidad de renovar componentes ideológicos y estratégicos de la izquierda. Mientras en lo primero se inscribieron los partidos del MDP, en la línea más revisionista se encontraba el socialismo renovado del BS. En ambos casos, la identidad generacional propia se asociaba a la representación construida sobre aquel referente histórico, y las alianzas, horizontes y lógicas de acción que se sostenían, encontraban justificación y sentido en tal representación de la generación precedente. Por ejemplo, en el BS, una crítica relativa a que en los sesenta los partidos habrían instrumentalizado a los movimientos sociales sin reconocerles autonomía, se vincula a una crítica específica al PC como estructura “sectaria” y “vanguardista” que impondría verticalmente su política en los frentes sociales, lo que opera como argumento del socialismo renovado para priorizar la

alianza con la DC en vez de una alianza con los comunistas. Por el contrario, el MDP se conectaba con la UP en tanto experiencia ejemplar que unía a las identidades de izquierda, y aun cuando se juzgaba necesario revisar las estrategias para evitar una nueva derrota y enfrentar la dictadura desde una alianza táctica con la DC, el referente histórico de acción política sigue siendo la izquierda allendista. En tal caso, la imagen de “padres” y “mártires” ejemplares relativa a la generación de 1970, determinó la distancia con el declarado revisionismo de la renovación socialista.

Una de las críticas que nosotros hacíamos a la generación de la UP, era que la responsabilizábamos de un estilo político de manipular las organizaciones, de que pierdan su autonomía respecto a los partidos y eso lo veíamos muy claro que había ocurrido en la época de la UP en la FECH con un Alejandro Rojas (comunista, presidente de la FECH entre 1969 y 1973) que fue presidente durante muchos años, que era diputado y presidente de la FECH, o sea, que estaba tergiversado lo que era una organización propiamente estudiantil... La renovación socialista fue una cosa absolutamente definitiva, una cuestión que nos marcó ideológicamente y que además permitió superar el esquema de la división entre la DC y la izquierda. (Ricardo Brodsky- BS)

Esta idea de que el afán de control desde los partidos había sido un gran responsable de la ruptura democrática... y que los partidos tenían que escuchar a los estudiantes, que no podían simplemente instruirlos y que nosotros teníamos nuestros propios temas... Había un sentimiento de que había una generación arriba de la nuestra que tenía cierta responsabilidad y que no podía dictar cátedra. Un reivindicar cierta autonomía y cierta dinámica de nuestra generación respecto de los acuerdos y dinámicas que se daban a nivel nacional. (Carolina Tohá- BS)

La Jota siempre reivindicó el gobierno de Allende, el legado de la UP, una postura ideológica más fuerte... En el caso del BS el tema de la renovación socialista fue un punto de quiebre... Los socialistas de Almeyda siempre vieron en nosotros, en la Jota, un aliado natural, por los temas históricos que nos vinculaban al padre común que es Allende... Y el BS... enmarcados ideológicamente en el proceso de renovación... veían como aliados naturales más a la DC. (Sergio Echeverría- JJCC)

En lo que respecta a la ACU, el proceso de democratización de centros de alumnos antes de 1981 y la resistencia clandestina de los años setentas, los activistas de los ochenta las proyectan como experiencia pioneras, que no obstante su valor, debían ser superadas en virtud de construir un movimiento más frontal y público contra la dictadura, dando lugar a una institucionalidad estudiantil comprometida con ello, como fue la FECH. Es decir, tal generación precedente se percibía como ejemplar, no obstante, con características a ser

superadas por los logros del propio movimiento: las protestas, la ingobernabilidad, la federación y la militancia de masas.

La ACU había sido una experiencia aleccionadora, pero nosotros nos dábamos cuenta de sus grandes limitaciones... Ellos... entendieron que su rol era acotado y que debían dar paso a las organizaciones sociales que se iban formando en la elección popular de los estudiantes... las organizaciones institucionalizadas de la FECH. (Gonzalo Rovira- JJCC)

La tarea democratizadora del movimiento estudiantil había empezado el 78, 79 con la ACU. Somos herederos de esa experiencia, la tenemos como referencia. Se forman los primeros comités democráticos en esos años... La ACU era una referencia de que era posible hacer pública la disidencia de la dictadura y movilizarla socialmente y vencer el temor. (Antonio Román- MIR)

Todo el proceso de la ACU, el movimiento del pedagógico, había mucho respeto, porque estábamos consientes de que si nosotros estábamos en un periodo complejo, había habido otros periodos peores... por las condiciones en que les tocó trabajar. (Humberto Abarca - JJCC)

La transición a la democracia fue muy diversa para los activistas estudiantiles de los años ochenta. Aquellos que se insertaron en el aparato burocrático y de poder del gobierno, sintieron que a su generación se le otorgó un escaso protagonismo, puesto que aquellos que continuaron militando en los partidos que constituyeron la Concertación gobernante, incluyendo la DC, salvo excepciones, no llegaron a puestos de poder y gestión dirigenal significativos durante los primeros años de la postdictadura, tendencia que recién habría cambiado parcialmente después del 2000. Es así como, de los dirigentes FECH de los ochenta, sólo se puede mencionar unos pocos que ocuparon cargos de relevancia en casi 20 años de gobierno concertacionista, entre los que se puede mencionar la Intendencia de Santiago encabezada por Germán Quintana (presidente FECH en 1987, DC), las subsecretarías del trabajo de Yerko Ljubetich<sup>344</sup> (Presidente FECH 1984, DC) y Cristóbal Pascal (Vicepresidente FECH 1988- PS), la diputación y luego la reciente Secretaría General de Gobierno de Carolina Tohá (vicepresidenta FECH 1987, BS, PPD), la diputación y senaduría de Guido Girardi (ex presidente del Centro de Alumnos de Medicina), la alcaldía de San Joaquín de Sergio Echeverría (JJCC y luego PPD), la coordinación de la Comisión Nacional de Desarrollo Indígena CONADI de Jaime Andrade (Vicepresidente FECH 1984, PS) y la Intendencia de Santiago y reciente Ministerio de

<sup>344</sup> En el caso de Ljubetich, luego de asumir la subsecretaría del trabajo, ocupó la titularidad del ministerio por un año.

Salud a cargo de Álvaro Erazo (ex dirigente MIR de medicina, hoy militante socialista). Esta diagnosticada ausencia de protagonismo postdictatorial de los cuadros universitarios de los años ochenta, determina que la generación se autodefinía como una camada político social que, en el caso de quienes permanecieron militando en los partidos de la Concertación, pasó directamente del protagonismo callejero antidictatorial, a cargos y puestos de segundo orden en la administración del Estado, mientras que la generación que fue realmente protagonista de la transición habría sido aquella que ya lo era en 1973.

Toda esta generación pasa a un segundo y casi tercer plano en el liderazgo político... La vieja generación del setenta es la que se instala en el gobierno y en los partidos. La generación nuestra llega al 89, hace su pega histórica, resiste, democratiza, no se sitúa en los espacios de poder, se repliega y se reconstruye personalmente. (Antonio Román. Ex MIR. Hoy PPD)

Tuvimos una transición casi esquizofrénica entre la movilización estudiantil y el paso a tener funciones en el gobierno... Fue muy difícil esa transición mental de la reivindicación estudiantil callejera al trabajo en oficina y sabiendo que eran imposibles resolver todas las demandas... El segundo factor que a esta generación le pesó mucho fue que nosotros habíamos sido los que habíamos luchado y es la generación del 73, que tenía cargos el 73 o la que había tenido con el gobierno de Frei (Montalva) la que entra a hacerse cargo del Estado, entonces no hay una promoción generacional, no hubo ministros ni sub secretarios jóvenes... (hasta) finales del gobierno de Frei (Ruiz Tagle). (Cristóbal Pascal- PS)

La gente que ha tenido un rol significativo no es tanta, no es que la dictadura haya permitido que en esos años se reconstruyera una dirigencia que hoy día dirige renovadamente los asuntos, no es así y de hecho, muchos jefes de los antiguos partidos, unos más que otros, siguen siendo los mismos que eran jefes el 73. (Jaime Andrade- PS)

Es una generación que habiendo sido muy potente en la lucha contra la dictadura no lo fue en la transición, no ocupó un rol relevante, más bien el rol lo ocuparon los actores que venían del exilio, de la época de la UP. (Ricardo Brodsky- BS, luego PPD)

En el cambio, mi generación quedó sin rol, sin papel, cuando yo volví el año 94 (del exterior) mi generación no existía, la mayoría estaba dedicado a la profesión, otros eran “asesor del jefe de gabinete del jefe de gabinete”, o sea, totalmente empleados de los políticos antiguos. (Carolina Tohá- BS, luego PPD).

En opinión de Carolina Tohá, esta pérdida de protagonismo implicó que las referencias generacionales dejaran de ser factores de identidad política para quienes venían del movimiento estudiantil de 1980: *“Después algunos personalmente se han perfilado*

*pero ya en otra nomenclatura, no en la nomenclatura generacional que teníamos previamente.*” Tal diagnóstico es compartido por muchos, aun cuando, también hay ejemplos de lo contrario, como un grupo emergente que se denomina “Generación Ochenta” y que desde la identidad de haber participado en movimientos estudiantiles en aquella década, convocan a construir un proyecto desde la izquierda excluida del parlamento.<sup>345</sup> También ha ocurrido que muchos identificados con esta generación se han encontrado compartiendo ideas y proyectos en medio de una activa búsqueda de nuevos referentes de disputa social al interior de organizaciones gremiales, territoriales, campos profesionales y las más diversas identidades de acción colectiva. Pero, en general, las referencias generacionales de los ex universitarios de los ochentas, no dan lugar a una identidad política determinante y amplia, no obstante, la evaluación que estos actores hacen de la política contingente, se sostiene, en gran parte, evaluando el presente a la luz de aquel pasado “ochentero”. Aquello que Mannheim entiende como una “estratificación de la vivencia”, opera en el sentido de que la experiencia presente se enfrenta dialécticamente a las marcas epocales de los periodos de juventud. En tal sentido, para muchos de quienes sí se insertaron como funcionarios de gobierno en postdictadura, el tránsito desde “la calle y la protesta” al aparato estatal, se percibe como una fusión absoluta entre militancia y mundo laboral, la que habría significado el fin de partidos de base en conexión directa con los movimientos sociales, irrumpiendo, en cambio, una militancia profesionalizada cuya reproducción y acción se limitaba a una carrera laboral en el aparato público. Aquí, los contenidos atribuidos a la generación propia en el marco de los años ochenta, se presentan como evidencia de lo hoy perdido que se debe recuperar: una política de base social. Por su parte, quienes se mantuvieron independientes de los partidos de la concertación, consideran que algo de la experiencia de generación incide en que los pares de “aquellos años 80”

---

<sup>345</sup> Alejandro Toro, ex comunista y activista de la Universidad Católica en los ochenta sostiene: “Cuando viene la salida democrática la mayoría de nuestra generación se va para la casa, incluso la gente que participó de los partidos que después formaron la concertación, si tú ves los primeros gobiernos de Aylwin y Frei, gente como Yerko Lyubetich, como Carolina Tohá no estaban presentes en la política... Hay un sentimiento de frustración, de tanto esfuerzo para tan poco...porque Pinochet siguió como Comandante en Jefe, la Constitución del Ochenta sin moverse... Igual seguimos manteniendo lazos de amistad, relaciones... nunca se pierde el contacto... A fines del año 2004, con estos grupos de amigos que permanentemente nos veíamos dijimos: volvamos a participar en política... Y en ese momento de pensar cómo nos llamamos decidimos llamarnos Generación 80”, G80. La “G80” es hoy un colectivo de alrededor de 100 militantes.

confluyan a menudo en diversos espacios en que la construcción política de lo social se debate. Acá, lo generacional representa la posibilidad de politizar desde una experiencia común acompañada de un fuerte componente afectivo.

Se instaló una idea que por estar en el gobierno se está haciendo política... o que la forma de hacer política es buscar un puesto gubernamental. Cuando entra ese concepto a principio de los noventa... se va generando un alejamiento con los movimientos sociales. (Cristóbal Pascal- PS)

Es una generación que está unida con mucho afecto porque cuando nosotros estuvimos en política no había nada a que aspirar, más bien uno aspiraba a que no nos pasara nada y que lográramos llegar a nuestro objetivo pero nadie soñaba con ser diputado ministro ni sub secretario. (Farcas- IC, luego PPD)

Se ha perdido una política desde lo social, los partidos políticos se han visto como bolsas de empleo... en el PS ya no existen los núcleos... Hacemos conferencias regionales y en los comunales hay 15 militantes de un padrón de 100... Tú te encuentras con que mucha gente que está en el partido porque quiere tener un cargo en el aparato del Estado. Tenemos partidos políticos débiles, gobierno céntricos y tenemos un movimiento social que nos pasa por el lado. El desafío de la izquierda chilena es volver a mirar ese movimiento social. (Jaime Veas. IC, luego PS)

Nosotros marcamos un hito generacional, un hito de cómo hicimos la vida... hay algo, hay un código que nos permite no vernos en mucho tiempo y volvernos a ver y tener cosas en común y volver a hablar... Hemos muchos que no volvimos a tener militancia política pero sí participación desde nuestros lugares más técnicos. Y nos empezamos a encontrar en lo que el presente nos convocaba, seminarios, espacios de trabajo y empezamos a coincidir... en discusión de política, en implementación de políticas. (Andrea Palma- JJCC, luego independiente)

Los activistas universitarios de izquierda que entraron en escena posteriormente al año 90, proyectaron una identidad generacional a partir de la percepción de vivir una transición a la democracia que dejaba múltiples temas pendientes. Construyeron, en torno a ello, un diagnóstico que señalaba la derrota de aquellas perspectivas que buscaron romper con la institucionalidad dictatorial y su modelo socio económico, proyectando una memoria que interpretaba lo obrado por la generación anterior, es decir, aquella de los activistas universitarios de los años ochenta. Por parte de la Surda y el MER, la proyección que se hace de tal “generación precedente”, es de una profunda crítica. Se plantea que ella se focalizó en el problema político de derrocar la dictadura pero no se posicionó suficientemente respecto a las transformaciones estructurales del régimen. De tal modo, se

consideró que tras la salida de Pinochet, la generación de los 80 se habría replegado o insertado institucionalmente, sin dar continuidad a una política capaz de enfrentarse a los frutos de la dictadura durante la transición. Esto se acompañaba de una crítica al modo en que operaron los partidos políticos respecto a los movimientos sociales, y los objetivos estratégicos que tales partidos vincularon al cambio social. En tal sentido, la Surda y el MER entendieron los ochenta como un momento de predominio de las lógicas de los partidos por sobre las lógicas de los movimientos sociales, y asociado a ello, entendieron que también fue de predominio de una visión que entendía “el poder” como algo radicado en las instituciones del Estado y al que se accedía sólo y únicamente a través del control de tales instituciones. Contrariamente a ello, esta lectura proponía marcar un quiebre profundo con tales lógicas y horizontes estratégicos que asociaban a “la izquierda de los ochenta” y propuso la fundación de una nueva identidad generacional desde la apuesta por la “construcción de poder” desde las bases sociales. La idea era generar contrapoderes que promovieran cambios estructurales, desde experiencias particulares valoradas como micro ensayos de nueva sociedad. Evidentemente, había aquí una intención declarada de establecer puentes con antiguas tradiciones de movimientos sociales y políticos, como el movimiento obrero de la primera parte del siglo XX y algunas perspectivas de los sesenta como la sostenida por el MIR y otros actores de izquierda. A la vez, todas estas ideas fuerza de “autonomía”, “autogestión” y “horizontalidad”, se vinculaban con perspectivas emergentes a nivel mundial y diagnósticos de “nuevos movimientos sociales”.<sup>346</sup>

Había habido una desarticulación de los movimientos sociales. Asumíamos que veníamos de una derrota, que las condiciones habían cambiado drásticamente, que aquí no había un pueblo al que convocar sino un pueblo a reconstruir...La gente que encabezó el proyecto de la Surda, en sus planteamientos teóricos planteaban que, entre otras cosas, la derrota se explicaba por una lectura un poco mecanicista del tema del enfrentamiento y de la toma del poder en el sentido de que la toma del poder era un momento y no un proceso y más bien la Surda se encontraba con tradiciones antiguas, de que esta sociedad que uno soñaba había que empezar a construirla a escala, a hacer experimentos de poder local ahora, que era desde espacios de poder que se podía enfrentar también al poder, o de contra poder. (Claudio Venegas- Surda)

(Hay) una visión crítica respecto a las políticas de la izquierda... Que no había sido capaz la izquierda de desarrollar una idea más global y se había

---

<sup>346</sup> El estallido de la rebelión zapatista en México al inicio de 1994 vino a reforzar tales discursos y perspectivas.

restringido a la demanda de la salida de Pinochet. (Alejandra Botinelli-MER. Coordinadora de Colectivos)

El imaginario sobre la “generación de los ochenta” que se construye en los socialistas y comunistas de la FECH de 1994 no es muy distinto a lo sostenido por el MER y la Surda. Para la JJCC y la JS (dirigida por Núñez), la salida de Pinochet del poder ejecutivo habría concentrado, y limitado, los esfuerzos de la generación de los ochenta, mientras en los noventa, en cambio, el imperativo “postdictatorial” era enfrentarse a las profundas transformaciones pinochetistas revestidas de normalidad democrática, es decir, había una diferencia sustantiva que se entendía como determinante en la emergencia de una nueva identidad generacional. Para el caso de los comunistas, tal deslinde debía ser destacado en el sentido de señalar que la nueva tensión no era entre la dictadura formal versus la nueva democracia, sino entre dos tipos de democracia: una que incorporaba los productos sociales, económicos y políticos de la dictadura (sostenida por la concertación), y otra que apelaba a romper con la herencia dictatorial del modelo neo liberal y la Constitución (sostenido por la izquierda excluida del parlamento).

Toda la lucha estudiantil contra la dictadura fue directamente contra Pinochet, pero... no estaban puestos los acentos en la defensa de la universidad, porque la pelea era una pelea mayor que era la salida de la dictadura. En paralelo, todas las decisiones de la dictadura fueron socavando la universidad poco a poco... Cuando llega el 88 todo el mundo queda conforme y nadie da esa lucha que era la defensa de la universidad. (Danilo Núñez- JS)

“El “nosotros luchamos contra la dictadura” era un discurso común donde estaba toda la gente de la concertación... pero... la concertación entra en la dinámica de un gobierno neo liberal en donde trata de administrar una diferencia notable entre el discurso y la acción... Es muy compleja la lucha de la post dictadura porque la gente que tenía una historia relativamente común pasaba a ser tu oponente. (Iván Mlynartz- JJCC y luego disidente el 2003- EEII)

Al mismo tiempo, la “generación de los ochenta” representaba para las JJCC de los 90, la pérdida de contacto con una militancia comunista universitaria que emigró casi en su totalidad del partido. Aquí, tal ausencia no se cubrió con el estigma de la traición, y los cuadros que dirigían la federación decidieron contactarse con los antiguos activistas y producir una conversación desde la identidad FECH. Posteriormente, el surgimiento de críticas a las dinámicas partidarias (que conducirían al quiebre de parte de los universitarios

con el PC el 2003), se acompañaron de cierto guiño histórico a esa “otra generación” que a fines de los ochenta salió del PC reclamando falta de espacios.

Se produce esta cosa voluntarista de ir a buscar lo que había sido la experiencia de los ochenta, hay casi como un tenderles la mano a esa gente, el decirles: nosotros nos reconocemos en ustedes igual, independientemente de que ustedes se hayan ido del PC, y ahí es donde se empieza a generar este clima del cual la DEC de esa época se impregnó totalmente que fue asumir que acá hubo un montón de militancia que se fue del partido porque no tuvo más espacio en el partido. (Rodrigo Roco-JJCC y luego disidente el 2003)

Sin embargo, aun cuando se miran los ochentas universitarios con la distancia de una generación a la que no se pertenece, ocurre que los activistas que participaron de la reconstrucción de la FECH en 1995 tenían también un pasado de militancia en el contexto de fines de los años ochenta. Es decir, son sujetos que siendo muy jóvenes (13 a 18 años) alcanzaron a participar del movimiento poblacional o de estudiantes secundarios a fines de los ochenta, internalizaron la postdictadura como un antes y un después, vivenciaron la crisis de la política de masas que significó la transición y, desde tal experiencia, impulsaron una reconstrucción militante con nuevas perspectivas. Se genera, entonces, lo que Gabriel Salazar llama una “generación de enlace” constituida por “los menores” de la generación precedente que pasan a ser los fundadores de las prácticas políticas emergentes en la generación que nace.

Los dirigentes que encabezamos la federación éramos personas que teníamos un promedio de edad muy parecido, el Roco, yo, la Marisol Prado, éramos gente que tuvimos 18, 19 años pal 88,... tuvimos un trabajo político fuerte los años ochenta, llegamos a hacer universidad ya a comienzo del los noventa, nos encontramos con un contexto político completamente distinto, nacional y universitario, pero después, logramos sacar la federación de estudiantes. (Danilo Núñez- JS)

El devenir de esta generación universitaria de izquierda “de los noventa”, al igual que el de la generación “de los ochenta”, es muy diverso, sin embargo, un dato relevante es que, en este caso, son muchos menos los activistas que siguieron un tránsito político al interior de estructuras de poder gubernamental.<sup>347</sup> También son pocos los que se desconectaron de algún tipo de participación militante al modo del masivo “irse para la casa” de los 80. De tal modo, desde el 2006 ocurrió que, quienes eran de EEII y fueron de

---

<sup>347</sup> Quizás el único cuadro relevante que tuvo un desarrollo de este tipo fue Danilo Núñez que en la década del 2000 fue Subsecretario de Transporte.

la fracción disidente de las JJCC, derivaron en su mayoría a una agrupación política que se denomina Nueva Izquierda NI.<sup>348</sup> Allí, la identidad generacional fue un aspecto relevante, pues aunque la organización está abierta a toda generación, fue la experiencia común universitaria la que convocó a sus fundadores. Del mismo modo, son relevantes en NI aquellas ideas fuerzas conectadas con la práctica política de EEII y las JJCC en la conducción de la FECH, como la orientación a combinar dialogo institucional y movilizaciones en pro de logros concretos y paulatinos.

Estaba la idea de articular a todos estos dirigentes jóvenes, recientes, de la FECH... que no habían encontrado ningún espacio... para hacer política fuera de lo universitario... Y ahí fue que finalmente fundamos el movimiento Nueva Izquierda... Lo peor que nos pudiera pasar es que toda esta gente renunciara a hacer política y se fuera con sus proyectos personales de vida. (Felipe Melo- EEII- NI)

Por su parte, la Surda, organización creada desde el espacio universitario de los años 90, sufrió entre el 2007 y el 2009 una serie de quiebres que la mermaron,<sup>349</sup> no obstante, muchos de los disidentes de esta agrupación mantuvieron algún tipo de militancia pues se conectaron con diversos grupos como el naciente Movimiento Amplio Social MAS (liderado por el senador, ex PS, Alejandro Navarro) o colectivos autonomistas independientes. Entre aquellos que permanecen en la Surda y entre los que se fueron, las valoraciones de las referencias generacionales son diversas, desde sectores que entienden el autonomismo de la “generación Surda” como legado orientado a “superar la izquierda”<sup>350</sup>; hasta quienes sostienen que el valor de la experiencia generacional es haber apostado por una izquierda disconforme con la transición pactada.

---

<sup>348</sup> En el año 2009 esta agrupación participó por primera vez en una elección nacional en alianza con la coordinación que encabeza el PC denominada PODEMOS. En esa ocasión en que se renovaban alcaldes y concejales, NI obtuvo una concejalía y un notable 15% para alcalde en la comuna de Conchalí donde el candidato era el ex presidente de la FECH Iván Mlynartz.

<sup>349</sup> La Surda había llegado a tener entre 500 y 600 militantes a nivel nacional a mediados de la década del 2000.

<sup>350</sup> Aun cuando el propio nombre “Surda” se refería a una izquierda del SUR, algunos de sus militantes llegaron a sostener que se debía marcar un deslinde diferenciador con la identidad de izquierda. Por ejemplo, Claudio Venegas, uno de los activistas que aún permanece en la Surda sostiene: “La izquierda en términos identitarios puede servir para muchas cosas pero en política es un lastre... La complejidad social tiene muchas aristas que están muy lejos de ser parte de la izquierda... Yo creo que la izquierda es una fuerza reaccionaria... la izquierda de este país persiguió a los volaos, la izquierda de este país persiguió a los maricones, la izquierda de este país jamás le interesó el medio ambiente”.

En definitiva, en el panorama actual, el peso de la huella dictatorial y de la prolongada transición son referencias políticas muy fuertes. Por ello, en las diversas posiciones actuales dentro del revuelto y disperso campo de la izquierda nacional, más que haber distinciones de tipo doctrinarias, se dan diferencias en las percepciones de cómo se asume la identidad propia en la historia. En este marco, el peso de la experiencia se vincula con la construcción identitaria de la izquierda: un sopesar de las renovaciones y tradiciones, un establecer qué es lo que queda de las dialécticas estratificaciones de lo vivido, una evaluación constante en donde lo generacional es un factor central.

## **CONCLUSIONES.**

Una investigación binacional inscrita en la perspectiva de los estudios latinoamericanos, se construye desde un doble desafío. Por un lado, diagnosticar aspectos comunes en dos realidades nacionales, lo que implica asumir el continente como una referencia que comparte condicionantes culturales, económicas y políticas. Por otro lado, dar cuenta también de las distinciones que hacen de cada proceso y realidad nacional, una particularidad dotada de especificidades socio históricas. Mientras lo primero fundamenta la perspectiva de los estudios latinoamericanos (Latinoamérica como un objeto de estudio o unidad de análisis), lo segundo niega que tales estudios se constituyan desde una esencialidad u homogeneidad latinoamericana que sobre determine el devenir de los actores, los sentidos de sus acciones colectivas y sus imaginarios políticos, es decir, comprende la referencia continental como una unidad cargada de diversidad. Se entiende, por tanto, que un análisis conjunto de procesos y actores anclados en dos naciones latinoamericanas, no se construye unívoca o excluyentemente desde aspectos que surgen de lo común o de la diferencia, sino que lo hace justamente desde la tensión entre tales dimensiones. Es en esto en donde un tercer factor orienta la investigación binacional y ese es el conceptual, es decir, la aplicación - construcción de categorías analíticas mediante las que opera una síntesis que no sólo establece relaciones entre lo común y lo diferente, lo transversal y lo particular, sino que también entre lo teórico y lo empírico.

Tal camino ya lo han recorrido varios clásicos de los análisis histórico comparados. Pienso, por ejemplo en Barrington Moore cuando, concentrado en desentrañar los contenidos socio históricos del concepto “Injusticia”, articula una propuesta teórica desde una minuciosa y heterogénea investigación empírica. Para ello, recorre los territorios más alejados, las épocas más diversas, las realidades más disimiles a fin de dar cuenta de la diversa construcción cultural de “lo justo” y “lo injusto”. James Scott hace algo similar con otro concepto: la resistencia explícita y no explícita ante condiciones extremas de dominación. Para ambos autores, establecer relaciones desde la diferencia (comparar peras con manzanas, se diría en jerga popular), tiene sentido si lo que une categorialmente está presente como vínculo. Es decir, finalmente es el eje categorial del estudio lo que justifica el análisis de realidades en donde diferencias y similitudes son aprovechadas para el

conocimiento de grandes construcciones culturales. Construcciones que constituyen factores transversales y constantes en las sociedades humanas, al tiempo que factores heterogéneos en su manifestación.

En la presente tesis, la motivación central ha sido inspirada en este tipo de estudios. Es decir, un análisis de procesos y actores que llaman la atención por sus diferencias, pero también por sus similitudes, y que se abordan en perspectiva de la comprensión de conceptos ligados a la construcción humana de lo social, en este caso, la generación como identidad, los movimientos estudiantiles como catalizadores de agravios sociales y las implicancias de lo generacional en las referencias políticas identificadas como de izquierda.

#### **a.- Las diferencias.**

Como se ha visto, la constitución de movimientos e izquierdas estudiantiles en la UNAM y la Universidad de Chile durante las últimas décadas, se distinguen profundamente en aspectos como los siguientes:

**Se trata de dos ejemplos muy distintos de constitución de la educación superior y de generación de agravios estudiantiles:** Mientras la UNAM es referente latinoamericano de masificación de la educación superior por vía de una universidad pública, Chile y sus universidades son referentes latinoamericanos de todo lo contrario, es decir, de un proceso de masificación que operó desde el fortalecimiento del sector privado en detrimento del sector público (a partir de 1981). Mientras la UNAM se constituyó como símbolo de movilidad social y su estructura promovía la entrada y permanencia de amplios sectores de las clases más bajas; la Universidad de Chile, fue siempre una realidad de acceso elitista a la universidad, con niveles de selectividad altísimos, así como rígidos límites a la permanencia, que aun cuando se centraban en el capital cultural, las aptitudes y el rendimiento académico, constituían de hecho, límites socio económicos para los jóvenes más pobres. A lo anterior se suma que las reformas liberalizadoras y centradas en el autofinanciamiento universitario, hicieron que en la Universidad de Chile se consagrara el pago de aranceles en el año 1977 y luego el sistema de Crédito en 1981, lo que aumentó los filtros sociales. En este marco, los agravios universitarios de los movimientos de la UNAM y la Universidad de Chile, fueron también notablemente diferentes. Mientras en la UNAM se resistía la rigidez en las normas de acceso y permanencia (límites de exámenes, límites a los años de estudio), en la Universidad de Chile los niveles de selectividad y los

criterios para la permanencia nunca fueron cuestionados porque se asumían inherentes a la realidad universitaria. Por otro lado, la implementación del crédito fiscal hizo que las concepciones de “lo justo” en las demandas de los universitarios chilenos fuesen en pro de cambiar la realidad de endeudamiento por vía de volver al arancel diferenciado, y no por vía de la gratuidad o el pago menor o voluntario que caracterizaba a la Universidad antes de 1973, pues se entendió que con el grado de avance del carácter elitista de la universidad, de pasarse hipotéticamente del sistema de crédito al no pago, ello no haría más que financiar a las clases más acomodadas. Al contrario, en la UNAM la gratuidad fue horizonte incuestionable de la movilización en 1986 y 1999, y aunque las corrientes estudiantiles podían diferir en lo que entendían por salvaguardar tal principio de gratuidad (la aceptación o no de pagos “simbólicos” o “voluntarios”, o la abrogación del RGP), en general, el rechazo a la existencia de aranceles fundamentados en la idea del autofinanciamiento, fue generalizado.

**Dos lógicas históricamente diferenciadas de organización estudiantil:** El “eterno retorno” de los estudiantes chilenos a su histórica federación y al protagonismo social de los partidos políticos, han sido elementos que contrastan con la realidad de los movimientos de la UNAM. En el periodo estudiado hubo dos reconstrucciones de la FECH, y las dos siguieron las mismas pautas: congresos constituyentes convocados por los centros de alumnos, generación de estatutos, elecciones universales de federación y un principio básico de que la FECH representaba a la totalidad de los estudiantes, esta última, una idea fuerza con sustento histórico tan profundo que en torno a él han coincidido desde la derecha hasta la izquierda. ¿Por qué los estudiantes se preocuparon tanto de formalizar la FECH en dictadura si el gobierno y la universidad intervenida no le daban a la federación ningún reconocimiento institucional? ¿Por qué la derecha estudiantil terminó sumándose a la FECH de 1984 si el régimen había apostado porque no hubiera FECH? ¿Por qué la Surda se sumó a la imagen de la celebración de un acuerdo con la autoridad (el champagne en la estatua de Andrés Bello) cuando en el desarrollo del conflicto manifestó no estar conforme con la salida? La respuesta posible es que el imaginario de federación única y representativa, y las lógicas institucionalistas asociadas a ello, fue tan fuerte, que se impuso en todas las coyunturas, incluyendo la dictatorial. Con los partidos políticos hay algo similar, una y otra vez éstos han vuelto a ganar protagonismo en la Universidad de Chile

como entidades de identidad nacional que pugnan por la conducción del movimiento estudiantil. Quizás el caso más emblemático de ello, son las JJCC que emergieron post golpe de 1973 y post 1990 como un “Ave Fénix” que se recompuso de las cenizas para ser la fuerza política de izquierda mejor posicionada en las dos últimas reconstrucciones de federación. El caso mexicano es muy distinto, allí el referente assembleísta es la constante, y CNH, CEU y CGH tienen un patrón similar de estructuras que reúnen asambleas de escuelas y múltiples y dispersos grupos de activistas que se caracterizan por una constante resistencia a una representación institucionalizada y una particular desconfianza de los grandes referentes partidistas nacionales, lo que se alteró parcialmente cuando parte de los activistas del movimiento estudiantil de 1986 - 1987 apoyó a Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones de 1988 para luego fundar el PRD. En lo que respecta a esta ausencia en la UNAM de una institucionalidad única y representativa de los estudiantes, al modo de la FECH chilena, recuerdo una conversación con Carlos Imaz en que él me lo presentaba del siguiente modo: *“acá hay resistencia a establecer especies de sindicatos estudiantiles porque ese ha sido el modelo histórico de la cooptación priista”*. Esta idea profundamente arraigada en la izquierda estudiantil mexicana, ha significado que las vías, modos y lógicas de la negociación durante los conflictos universitarios no se vinculen a formalizaciones institucionalizadas en donde estatutos orgánicos definan, en gran medida, el proceder del movimiento estudiantil por vía de sus organismos representativos. Al contrario, en la UNAM, durante cada coyuntura de conflicto universitario se construye un nuevo referente de convergencia de asambleas locales y grupos de activistas, al tiempo que se debaten puntos como:

- .- Si el carácter de los liderazgos debe ser permanente, rotativo, electo en urnas, electo en asambleas o sorteado.
- .-Cuál deben ser los límites y posibilidades del poder delegado a las dirigencias, representantes o voceros durante las negociaciones.
- :- Cómo se juzga en términos de legitimidad un vínculo entre los cuadros de militancia social y una adscripción a referentes de identidad política nacional.
- .- Cuáles serían los espacios legítimos para la interlocución con la autoridad y los mecanismos de formalización de lo acordado en cada negociación, lo que implica incluso debates en torno a la definición misma de lo que es negociar, dialogar y movilizarse.

.- Incluso, un aspecto central que continuamente se debate en la UNAM y que en la FECH no se discute, es la naturaleza representativa de los referentes organizativos del movimiento, pues mientras en la UNAM había definiciones distintas sobre quienes eran legítimos actores, en la FECH, por estatutos, todos los estudiantes pueden ejercer actoría, lo que se materializa en su derecho a votar. Por lo anterior, se dan situaciones tan diferentes como que en el movimiento del CEU y el CGH algunos acusasen como falta ética, el que activistas hubiesen convocado a estudiantes no partidarios de la huelga a votar en asambleas de la huelga; mientras en la Universidad de Chile es común que los activistas de izquierda manifiesten preocupación porque la derecha sí presente candidaturas a la FECH, pues de ese modo, se refuerza el imaginario único, unitario y representativo que sostiene históricamente la legitimidad de la federación.

Es decir, las lógicas de los movimientos estudiantiles en la UNAM y la Universidad de Chile son diferentes porque obedecen a distintas tradiciones históricas: una lógica chilena definida por una impronta institucionalista de formas y mecanismos, en general, acatados transversalmente; y una realidad mexicana en que la distancia de los estudiantes activistas de izquierda con el marco institucionalista nacional que sostenía el PRI, hizo que los estudiantes opositores al priismo, eludieran cualquier fórmula parecida a un “sindicato estudiantil” , y privilegiasen constantemente, las formulas asambleístas y de democracia directa que tienen el desafío de construirse en un constante cuestionamiento de las formas, mecanismos, lógicas y métodos de organización e interlocución, todo ello en un debate permanente y abierto que se intensifica cada vez que las coyunturas obligan a dar lugar a un nuevo gran referente asambleísta.

### **B.- Las coordenadas comunes.**

Sin embargo, en estos mismos aspectos llenos de distinciones, es posible dar cuenta de similitudes o ejes presentes en una y otra realidad estudiada:

.- **Una estructura global de poder que señala directrices relativas a la educación superior en donde el modelo chileno es un referente importante.** Podríamos decir que lo que intentó hacer el rector Barnés en 1999 en la UNAM es, en principio (antes de las cuotas voluntarias) una suerte de arancel diferenciado, es decir, aquello que la administración de Pinochet dicta en Chile en 1977. Si se considera que tal sistema dura en la Universidad de Chile hasta que en 1981 se extremen las políticas de autofinanciamiento con el sistema de

crédito fiscal, podríamos suponer que aquella diacronía significaría que los factores asociados a la realidad chilena no influirían en el agravio estudiantil mexicano de 1999. Sin embargo, la realidad chilena había adquirido a fines de los noventa, una trascendencia que iba más allá de los aspectos asociados a la realidad local, y se había convertido en un paradigma de lo que la doctrina neo liberal y sus referentes institucionales globalizados (Banco Mundial, OCDE, FMI), recomendaban hacer en materia de universidades públicas. De tal modo, ocurrió que los aspectos del modelo universitario que emergió en el Chile de 1981, sí estuvieron presentes en los agravios estudiantiles construidos en la UNAM de 1999, pues en la percepción del movimiento del CGH, el agravio no sólo fue por elementos explícitos de las reformas propuestas localmente, sino que por dinámicas económicas globalizadas que, se asumió, habrían estado tras las reformas de Barnés. Fue así como el movimiento mexicano del CGH, se construyó a partir del conocimiento y difusión de los informes de la OCDE y el Banco Mundial que recomendaban reformas que caracterizaron la evolución mercantilista del modelo chileno. Por más que el rector Barnés declarara que no seguía tales recomendaciones, el grueso del CGH entendió que sí lo hacía, de modo que el eje movilizador del CGH fueron demandas locales inspiradas en agravios de referencia global, lo que produjo, entre otras cosas, que los estudiantes mexicanos llegaran a organizar protestas ante la embajada chilena. Por el contrario, los movimientos estudiantiles en Chile no han desarrollado una referencia de agravio globalizado como el mexicano porque se asumió que la permanencia de las reformas pinochetistas se debían a un déficit interno de las capacidades democráticas de enfrentar las deudas sociales de la dictadura, y no a una presión de los organismos del capitalismo internacional que más que recomendar a los chilenos qué hacer en materia de universidades públicas, recomendaban a los demás países, lo que las reformas de mercado habían consolidado en los años ochenta en Chile.

**.- Debates similares en las problemáticas de cómo organizar movimiento estudiantil y su acción reivindicativa.** Por muy distintas que sean las lógicas de organización estudiantil, ha habido en los movimientos universitarios de México y Chile, una referencia latinoamericana que marcó debates comunes sobre cómo organizarse y desde que lógicas de acción asumir los conflictos. Lo anterior, se intensifica claramente en los años noventa cuando el movimiento chileno supera su especificidad dictatorial y emergen marcas epocales mundiales que generan debates comunes (caídas de socialismos reales, fin de la

guerra fría, debate internacional sobre nuevos movimientos sociales). Es así como en los noventa, las historias paralelas de los movimientos de la UNAM y la Universidad de Chile, nos entregan coordenadas comunes en el debate sobre los espacios y formas de la organización estudiantil y su interlocución con las autoridades, la presencia y rol de los partidos políticos en el movimiento universitario, y las valoraciones de lo democrático y lo participativo en el gobierno universitario. En el caso chileno, si bien el grueso de tales aspectos se subordinaron a tradiciones institucionales en que la FECH normaba el carácter de los liderazgos, el margen de negociación de su directiva y el modo de tomar acuerdos, ello no evitó que surgieran cuestionamientos a tales realidades, sobre todo, entre la desarticulación de la FECH en 1993 y su reconstrucción en 1995. La Surda, y otros colectivos de los noventa, por ejemplo, levantaron las banderas de la autonomía respecto a la instrumentalización de los partidos políticos, la horizontalidad, el asambleísmo y la democracia directa, y ello lo hacían tanto desde una crítica a la izquierda nacional como en el sentido de hacerse parte de un proceso mundial de valoración de tales componentes como horizontes emergentes en los movimientos sociales, y en donde la referencia del “mandar obedeciendo” del zapatismo mexicano llegó a ser una influencia significativa. Sin embargo, por más que tales ideas fuerza hubiesen sido planteadas y generaran, de hecho, una coyuntura particularmente novedosa de irrupción de múltiples colectivos de identidad política similares a los núcleos de activistas mexicanos, con dinámicas de asambleas y un discurso que despreciaba las jerarquías y los liderazgos tradicionales (el “padre”, el “líder” orientador diría Venegas sobre Roco), ocurrió que todas éstas ideas fuerza no alteraron la constitución de la FECH ni sus dinámicas institucionalistas y de liderazgos electos en urnas. Tampoco lograron evitar que los partidos políticos y sus dinámicas insertas institucionalmente retomaran protagonismo como el de un PC que conduce la federación por casi una década. Es más, la Surda retrocedió en sus primeras aprensiones sobre la FECH y se sumó a ella, acató disciplinadamente sus resoluciones y no cuestionó las dinámicas de negociación aun cuando resentía el presidencialismo de la institución y el peso de la estructura JJCC en las resoluciones refrendadas por el pleno FECH. La situación en la UNAM fue muy distinta, y un elemento de análisis para comprender aquello, es que mientras en Chile los cuestionamientos de la Surda y otros colectivos se sostenían en una crisis reciente de los grandes partidos políticos, en una emergencia de múltiples núcleos de

activistas autónomos y en un contexto coyuntural de desprestigio de la lógica institucionalista de la FECH (1993), en México, similares ideas fuerza a las que planteó la Surda y otros colectivos en la U de Chile, no se enmarcaron en realidades coyunturales sino más bien en realidades estructurales, es decir, el asambleísmo, los múltiples colectivos de identidad política y la desconfianza en los partidos políticos eran constantes de una larga tradición en el movimiento estudiantil y en la izquierda universitaria. Por lo mismo, el debate que giró en torno a tales aspectos se resolvió de forma marcadamente diferente, y mientras en la UNAM de 1999 se extrema el asambleísmo y la horizontalidad con la figura de liderazgos rotativos, en la U de Chile se consolida la FECH; mientras en la UNAM pierde hegemonía el gran partido de la izquierda, el PRD, en la Universidad de Chile el PC llega a dirigir la federación.

El otro aspecto que está presente en los debates y lógicas de acción en ambos países es el de la confianza en las instituciones y qué se considera o no triunfo del movimiento estudiantil en lo que se refiera a la resolutiveidad de una instancia transformadora de la Universidad como un Congreso. En relación a esto, en los ochenta y en los noventa, se dan en la UNAM y la Universidad de Chile cuestionamientos de las estructuras de gobierno universitario y se reclama participación de los estudiantes, pero las diferencias en cómo se resuelven debates similares es clara. Por ejemplo, cuando Rodrigo Roco cuenta el desenlace del movimiento de 1997 es enfático en decir que los estudiantes nunca adoptaron una posición de *“no creemos que los acuerdos se cumplan”* y por lo mismo no habrían sostenido tampoco la idea de *“luchar hasta el final por la resolutiveidad de un congreso”*, que fue justamente la posición que caracterizó al grueso del CGH y que estuvo presente también como minoría significativa en el duro debate del CEU del fin de la huelga. El sentido común institucionalista del movimiento chileno encontraba inverosímil que una autoridad de un sistema democrático (no así en la dictadura) fuese a participar de todo un ejercicio normado de debate triestamental, para luego desconocerlo. Por el contrario, el sentido común de gran parte de los estudiantes de la UNAM indicaba que lo verosímil era el incumplimiento de un acuerdo institucional, por lo que cabía jugársela radicalmente por un congreso resolutiveo. Del mismo modo, para los estudiantes chilenos el argumento de rectoría de que *“un congreso resolutiveo no es legal”* constituía, en sí, un argumento poderoso que de hecho los estudiantes chilenos asumieron casi unánimemente, mientras en

el CEU y el CGH ello distó de ser así. Es decir, se repiten aspectos del debate estudiantil, en este último caso, con el mismo eje Congreso- Resolutividad, pero el desenlace es absolutamente diferente porque las cargas históricas de los dos movimientos, y que han sido analizadas en detalle en esta tesis, lo eran.

**c.- Los agravios universitarios, las izquierdas estudiantiles y la generación política como identidad.**

El cruce de distinciones y transversalidades en el análisis binacional, permite, en síntesis, formular las siguientes conclusiones:

.- Los agravios estudiantiles en torno a la educación pública, el rol del Estado, el acceso y permanencia de los sectores populares en la universidad, y la gratuidad o formas de pago de los estudios, no son una esencialidad ni una característica común en Latinoamérica sino que son una construcción atada a las condicionantes socio históricas.

.- El peso de las orientaciones de organismos institucionales globales del capitalismo en las políticas estatales de educación superior, hace que los agravios universitarios desarrollen a fines del siglo XX una clara referencia global que incide altamente en su manifestación local. Tal situación está menos presente en Chile dado su carácter extremo de modelo neo liberal en la educación superior, y el consecuente carácter ejemplificador que le otorgan los mencionados organismos globales a este país.

.- Los diagnósticos de pérdida del protagonismo de una identidad juvenil estudiantil con respecto a emergentes identidades juveniles no vinculadas con la clase y lo estructural, son desmentidos por el carácter amplio y efectivo de los movimientos universitarios que en la UNAM y en la Universidad de Chile consiguieron gran parte de aquello que demandaron. En el caso de la UNAM, los movimientos lograron la mantención de hecho, de muchos aspectos que la hacen una universidad pública de masas abierta a sectores populares (como la gratuidad de sus estudios); y en el caso de la Universidad de Chile, la FECH logro reformas parciales al autofinanciamiento y reformas democratizadoras del gobierno universitario.

.- Respecto a lo que algunas perspectivas en las ciencias sociales han llamado la “neo tribalidad”, las experiencias acá analizadas nos indican que, por muy relevantes que sean los aspectos culturales y estéticos de los agrupamientos juveniles, y por muy

diagnosticable que sea cierta fragmentación de éstos; los universitarios de Chile y México han demostrado que tienen capacidad e interés en unirse en referentes y redes amplias, y con una explícita intención de incidir políticamente. Es decir, no comparten las implicancias políticas con que suelen describirse tales fenómenos neo tribales.

.- La Generación además de ser una posición vinculada a las estructuras, al modo de cómo la entendieron Mannheim y Bourdieu, constituye también una identidad y una construcción histórica central en la proyección de horizontes colectivos. El modo en que el CEU entendió y proyectó un imaginario de CNH, y el modo en que el CGH entendió y proyectó una imagen de CEU; al igual que el modo en que las memorias relativas a las generaciones fueron construidas por los estudiantes chilenos, nos hablan de identidades y proposiciones políticas que se articulan a partir de la referencia generacional y el deslindamiento identitario respecto de las “otras generaciones”. Por otro lado, más allá de los periodos de juventud, este tipo de referencias de generación constituyen imaginarios constantemente y subjetivamente reformulados, en su continuo y dialéctico enfrentamiento a nuevas vivencias.

.- Las izquierdas como referencias identitarias (y por tanto, no como construcciones absolutas o esenciales), encuentran en los imaginarios generacionales un elemento para su propia constitución de identidad, más aun cuando, en ello, los aspectos doctrinarios que fueron centrales en los años sesenta, han cedido terreno a las múltiples consideraciones sobre los presentes y las trayectorias históricas de tales izquierdas y sus actores generacionales.

## ANEXOS

- **LISTADO DE ENTREVISTADOS EN MÉXICO.**
- **Periodo de participación como activista universitario.**
- **Militancia.**

NOMBRE	REFERENTE DE PARTICIPACIÓN Y PERIODO.	MILITANCIA O PARTICIPACIÓN EN CORRIENTE POLÍTICA EN EL PERIODO.
1.- CARLOS IMAZ.	CEU 1986 – 1987 1990	CORRIENTE HEGEMÓNICA. PUNTO CRÍTICO CONVERGENCIA COMUNISTA 7 DE ENERO
2.- GUADALUPE CARRASCO.	CEU 1986- 1987- 1990 Asesora CGH 1999	CORRIENTE BRIGADISTA - EN LUCHA
3.- LEYLA MENDEZ.	CEU 1986- 1987 1990	CORRIENTE HEGEMÓNICA. MAS.
4.- INTI MUÑOZ.	CEU 1992	CORRIENTE – HISTÓRICA (PRD)
5.- OSCAR MORENO	CEU 1986- 1987- 1990- 1992	CORRIENTE HEGEMÓNICA. LA GUILLOTINA. MAS.
6.- ANDREA GONZALEZ	CEU 1986- 1987 1990- 1992	CORRIENTE HEGEMÓNICA.
7.- ANTONIO SANTOS	CEU 1986- 1987	CORRIENTE HEGEMÓNICA. PRT MAS
8.- FERNANDO BELAUZARÁN	CEU 1992 CGH 1999	CORRIENTE – HISTÓRICA (PRD)
9.- ALFREDO VELARDE	CEU 1986- 1987- 1990 Asesor CGH 1999	CORRIENTE BRIGADISTA
10.- IMANOL ORDORIKA	CEU 1986- 1987 1990	CORRIENTE HEGEMÓNICA. PUNTO CRÍTICO CONVERGENCIA COMUNISTA 7 DE ENERO
11.- LETICIA CONTRERAS	CEU 1986- 1987 1990 – CGH 1999	CORRIENTE BRIGADISTA. - EN LUCHA
12.- ULISES LARA	CEU 1986- 1987 1990	CORRIENTE HEGEMÓNICA. CRU. PMS
13.- MARIO BENÍTEZ	CEU 1986- 1987 1990 – CGH 1999	CORRIENTE BRIGADISTA. - EN LUCHA
14.- ALBERTO MONROY	CEU 1986- 1987 1990	CORRIENTE HEGEMÓNICA. CRU.
15.- FRANCISCO CRUZ	CGH 1999	POS
16.- HIGINIO MUÑOZ.	CGH 1999	CEM
17.- ALBERTO PACHECO	CGH 1999	UJR- PCMML
18.- ALEJANDRO ECHAVARRÍA	CGH 1999	CONCIENCIA Y LIBERTAD.
19.- LIZETTE JACINTO	CGH 1999	COLECTIVO CACHUBAMBÉ
20.- JORGE MENDOZA	CGH 1999	COORDINADORA ESTUDIANTIL
21.- BOLÍVAR HUERTA	CGH 1999	RED – PRD (SIMPATIZANTE)
22.- JOSÉ LUIS CRUZ	CGH 1999	RED – PRD
23.- ROBERTO LÓPEZ	CGH 1999	COORDINADORA ESTUDIANTIL – PRD
24.- JORGE MARTÍNEZ VALERO	CGH 1999	“EL COLECTIVO” DE CIENCIAS POLÍTICAS.
25.- RODRIGO FIGUEROA	CGH 1999	CEU HISTÓRICO
26.- David Lozano	CGH 1999	Frente Zapatista.

- **LISTADO DE ENTREVISTADOS EN MÉXICO.**

- **Año de nacimiento**

- **Militancia actual y trayectoria laboral – política.**

-

<b>NOMBRE</b>	<b>Año de nacimiento</b>	<b>Militancia actual. Trayectoria laboral - política.</b>
1.- CARLOS IMAZ.	1959	PRD. Presidente del PRD del DF. Jefe Delegacional de Tlalpan Investigador
2.- GUADALUPE CARRASCO.	1954	En Lucha. Académica.
3.- LEYLA MÉNDEZ.	1970	Simpatizante PRD Funcionaria de gobierno de DF
4.- INTI MUÑOZ.	1974	PRD Funcionario de gobierno DF- Diputado Federal
5.- OSCAR MORENO	1965	Independiente. Diversas redes de izquierda. Coordinador general de participación ciudadana gobierno DF Asesor político de Jefe de Gobierno DF. Trabaja en Departamento de Difusión Cultural de CCH.
6.- ANDREA GONZALEZ	1970	Independiente Funcionaria gobierno DF Directora de prevención de CENSIDA
7.- ANTONIO SANTOS	1961	PRD Funcionario gobierno de Chiapas
8.- FERNANDO BELAUZARÁN	1970	PRD Secretario de Formación Política del PRD
9.- ALFREDO VELARDE	1964	Participa de diversas redes de izquierda. Académico.
10.- IMANOL ORDORIKA	1958	Independiente Académico UNAM
11.- LETICIA CONTRERAS	1962	En Lucha Académica
12.- ULISES LARA	1962	PRD Diputado federal Director de planeación GDF Director general de gobierno DF Académico
13.- MARIO BENÍTEZ	1962	En Lucha Académico
14- ALBERTO MONROY	1962	Independiente Director de información de Instituto federal electoral. Redactor periodístico.
15.- FRANCISCO CRUZ	1971	POS Asesoría sindical
16.- HIGINIO MUÑOZ.	1967	Diversas redes de izquierda Docencia en bachillerato
17- ALBERTO PACHECO	1969	PCMML Dirigente del Comité Central de su partido

18- ALEJANDRO ECHAVARRÍA	1970	Promotora de Lucha Contra el Neoliberalismo. Trabajador independiente.
19.- LIZETTE JACINTO	1974	Independiente Académica – Investigadora
20- JORGE MENDOZA	1972	Independiente Académico
21.- BOLÍVAR HUERTA	1972	Independiente cercano al PRD Académico investigador.
22.- JOSÉ LUIS CRUZ	1974	PRD Funcionario gobierno DF
23.- ROBERTO LÓPEZ	1974	PRD Coordinador grupo de atención ciudadana de grupo parlamentario PRD. Secretario de planeación de PRD del DF Secretario de prensa PRD- DF
24. JORGE MARTÍNEZ VALERO	1976	Diversas redes de izquierda Enfermero sector público.
25.- RODRIGO FIGUEROA	1978	Independiente. Estudiante UNAM
26.- DAVID LOZANO	1972	Independiente. Diversas redes de izquierda. Economista. Investigador

**LISTADO DE ENTREVISTADOS EN CHILE****-. Periodo de participación como activista universitario.****-. Militancia.**

<b>NOMBRE</b>	<b>PERIODO DE PARTICIPACIÓN REFERIDO AL PROCESO ANALIZADO. (1986 – 2005)</b>	<b>MILITANCIA O PARTICIPACIÓN EN CORRIENTE POLÍTICA EN EL PERIODO.</b>
1.- GONZALO ROVIRA	1986 – 1988	JJCC
2.- CAROLINA TOHÁ	1986 – 1988	BLOQUE SOCIALISTA
3.- JAIME ANDRADE	1986 – 1988	JS (PS FRACCIÓN ALMEYDA)
4.- RICARDO BRODSKY	1986 – 1988	BLOQUE SOCIALISTA (MAPU)
5.- ANDREA PALMA	1986 – 1987	JJCC
6.- ANTONIO ROMÁN	1986 – 1987	MIR
7.- LAUTARO FERRADA	1986 – 1989	JJCC
8.- HUMBERTO ABARCA	1986 – 1989	JJCC
9.- ARTURO PÉREZ	1986 – 1989	MIR
10.- JAIME VEAS	1986- 1988	IZQUIERDA CRISTIANA
11.- CRISTOBAL PASCAL	1886 – 1989	JS (PS FRACCIÓN ALMEYDA)
12.- DANIEL FARCAS	1986 – 1989	IZQUIERDA CRISTIANA
13.- JAIME PÉREZ DE ARCE <sup>351</sup>	1986 – 1989	JS (PS FRACCIÓN ALMEYDA)
14.- SERGIO ECHEVERRÍA	1986 – 1989	JJCC
15.- RODRIGO ROCO	1994 – 2000	JJCC
16.- DANILO NUÑEZ	1994 – 1999	JS
17.- IVAN MLYNARTS	1994 – 2003	JJCC – INDEPENDIENTE
18 – ALEJANDRA BOTILELLI	1994 – 1998	MOVIMIENTO POR LA REFORMA. COORDINADORA DE COLECTIVOS ESTUDIANTILES.
19.- CLAUDIO VENEGAS	1994 – 1998	MOVIMIENTO POR LA REFORMA. MOVIMIENTO “SURDA”- ACME
20. JULIO LIRA	1994 – 2004	JJCC- INDEPENDIENTE
21- FELIPE MELO	2000 – 2005	INDEPENDIENTE ASAMBLEA DE IZQUIERDA
22- NICOLÁS GRAU	2000 – 2006	INDEPENDIENTE ASAMBLEA DE IZQUIERDA
23. MAURO TAMAYO	2000 – 2004	JJCC
24- GIORGIO BOCARDO	2000 – 2007	MOVIMIENTO “SURDA”

<sup>351</sup> Jaime Pérez de Arce es el único entrevistado que no tiene la característica de haber sido estudiante en el periodo investigado (egresa de Ingeniería comercial en la Universidad de Chile el año 1978), sin embargo, es considerado informante clave porque en los años ochenta era el presidente de la JS Almeyda y era un interlocutor constante en las negociaciones al interior del MDP estudiantil.

**LISTADO DE ENTREVISTADOS EN CHILE****Año de nacimiento.****Militancia actual.****Trayectoria laboral - política.**

<b>NOMBRE</b>	<b>Año de nacimiento</b>	<b>Militancia actual. Trayectoria laboral - política.</b>
1.- GONZALO ROVIRA	1960	Independiente. Académico universitario. 2005 es candidato al senado por pacto Juntos Podemos.
2.- CAROLINA TOHÁ	1965	PPD. Diputada 2001- 2009. Ministra Secretaria General de Gobierno el 2009.
3.- JAIME ANDRADE	1959	PS 90 -94- Gobernador provincia de Los Andes. Dirección de comunicaciones de Chuchicamata- CODELCO. (94- 97) Director Corporación Nacional de Desarrollo Indígena CONADI en El 2005.
4.- RICARDO BRODSKY	1956	PPD Trabaja en estudios sociales. Embajador en Bélgica. Jefe de la División de Coordinación Interministerial del Ministerio Secretaría General de la Presidencia.
5.- ANDREA PALMA	1963	Independiente. Académica. Profesional del Equipo de Gestión de la División de Educación Media del Ministerio de Educación.
6.- ANTONIO ROMÁN	1963	PPD. Profesional de Junta Nacional de Jardines Infantiles JUNJI. Concejal Comuna Lo Prado.
7.- LAUTARO FERRADA	1961	Independiente. Microempresario.
8.- HUMBERTO ABARCA	1966	Independiente. Profesional de la sociología.
9.- ARTURO PÉREZ	1964	Independiente. Profesional de la sociología
10.- JAIME VEAS	1957	PS Profesional de la educación. Subdirector División de Educación General del Ministerio de Educación.
11.- CRISTOBAL PASCAL	1965	PS Subsecretario del Ministerio Del Trabajo. Abogado
12.- DANIEL FARCAS	1964	PPD Director de la División de Organizaciones Sociales de la

		Secretaría General de Gobierno. Director del Servicio Nacional de Capacitación y Empleo SENCE Prorector universidad Privada UNIACC.
13.- JAIME PÉREZ DE ARCE	1955	PS Director de Correos de Chile. Subsecretario de Educación. Vicepresidente Ejecutivo de Empresa Nacional de Minería ENAMI
14.- SERGIO ECHEVERRÍA	1964	PPD Abogado Alcalde comuna de San Joaquín.
15. RODRIGO ROCO	1971	Nueva Izquierda Investigador. Doctorado en educación.
16- DANILO NÚÑEZ	1970	PS Jefe de división de análisis y control de gestión de Intendencia de Santiago. Subsecretario de Transporte Ingeniero
17. IVAN MLYNARTS	1975	Nueva izquierda. Geólogo, trabaja en minería del cobre.
18 – ALEJANDRA BOTILELLI	1974	Surda entre 2004 y 2008, hoy es militante de Movimiento Amplio Social MAS. Académica e investigadora.
19.- CLAUDIO VENEGAS	1972	Surda Psicólogo. Coordinador revista Cádiz- Chile.
20. JULIO LIRA	1977	Nueva Izquierda. Ingeniero
21- FELIPE MELO	1980	Nueva Izquierda Ingeniero
22- NICOLÁS GRAU	1982	Nueva izquierda Ingeniero comercial
23. MAURO TAMAYO	1981	PC kinesiólogo Concejal Municipio de Cerro Navia
24- GIORGIO BOCARDO	1982	Estudiantes autonomistas. Surda hasta el año 2007. Estudiante de Sociología

**Listado de presidentes FECH 1984- 2006**

Periodo	Presidente FECH	Militancia
1984-1985	Yerko Ljubetic	DC
1985-1986	Humberto Burotto	DC
1986-1988	Germán Quintana	DC
1988- 1989	Andrés Lastra	DC
1989-1990	Marco Antonio Núñez	PPD
1990-1991	Manuel Inostroza	DC
1991-1992	Arturo Barrios.	JS
1992-1993	Alvaro Elizalde	JS
1993-1994	Sin FECH	JJCC
1995-1996	Rodrigo Roco	JJCC
1996-1997	Rodrigo Roco	JJCC
1997-1998	Marisol Prado	JJCC
1998-1999	Iván Mlynarz	JJCC
1999-2000	Álvaro Cabrera	JJCC
2000-2001	Iván Mlynarz	JJCC
2001-2002	Rodrigo Bustos	Independiente EEII
2002-2003	Julio Lira	JJCC
2003-2004	Luis Felipe San Martín	Derecha
2004-2005	Felipe Melo	Izquierda Amplia- EEII
2005-2006	Nicolás Grau	Izquierda Amplia EEII
2006- 2007	Giorgio Bocardo	Izquierda Amplia Surda.

**Vicepresidencias de izquierda FECH 1984 1989. (Durante presidencias DC)**

Periodo	Vice Presidente FECH	Militancia
1984-1985	Gonzalo Rovira	JJCC
1985-1986	Gonzalo Rovira	JJCC
1986-1988	Carolina Tohá	Bloque Socialista
1988- 1989	Cristóbal Pascal	JS

### Bibliografía

- .- Agurto Irene, Canales Manuel, De la Maza Gonzalo, Juventud chilena. Razones y subversiones, (1985 Santiago. Eco , Folico, Sepade).
- .- Álvarez Garín Raúl. La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del movimiento de 1968. Ediciones Itaca. México DF. 2002.
- .- Alvarez Rolando. ¿La noche del exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile. En Valdivia Verónica y otros: Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet. Lom. Santiago de Chile, 2006.
- .- Alvarez Rolando “Aun tenemos patria ciudadanos”. El Partido Comunista de Chile y la salida no pactada de la dictadura. (1980- 1988)”. En Valdivia Verónica y otros: Su revolución contra nuestra revolución. La pugna marxista gremialista en los ochenta. Lom, Santiago de Chile, 2008.
- .- Anguiano Arturo. Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México 1969-1995. UAM Xochimilco. México DF 1997.
- .- Arend Hanna. ¿Qué es la política? Ediciones Paidós. Barcelona. 1997
- .- Arrate Jorge, Rojas Eduardo. Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo dos. Javier Vergara editor. Santiago. 2003.
- .- Baño Rodrigo. Lo social y lo Político. Flacso, Santiago 1985.
- .- Balardini Sergio. “¿Que hay de nuevo viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación juvenil”. Revista Nueva Sociedad. Número 200. Buenos Aires Argentina. Noviembre 2005.
- .- Balardini Sergio. Compilador. La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. CLACSO. 2000.
- .- Bajoit Guy. Los jóvenes en un mundo incierto. En Anuario de Ciencias Políticas. Escuela de Ciencias Políticas. Universidad Arcis. Santiago de Chile. 2003.
- .- Bajoit Guy. Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas. Editorial Lom. Santiago de Chile 2003.
- .- Becerra Ricardo, Salazar Pedro, Woldenberg José. La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas. México DF. Cal y Arena. 2000.
- .- Bethell Leslie. Historia de América Latina. Volumen 9. Editorial Crítica Barcelona.

- .- Bolos Silvia. La constitución de actores sociales y la política. Ediciones Universidad Iberoamericana - Plaza y Valdez. México DF 1999.
- .- Bourdieu Pierre. “La juventud no es más que una palabra”. En Sociología y Cultura. Grijalbo/CNCA, 1990 México DF.
- .- Bourdieu Pierre. La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Taurus. Bogotá. 2002.
- .- Brodsky Ricardo compilador. Conversaciones con la FECH. SESOC 1988.
- .- Brunner José Joaquín, Uribe Daniel Mercados universitarios: el nuevo escenario de la educación superior. Universidad Diego Portales. Noviembre, 2007.
- .- Calhoun Craig. “El problema de la identidad en la acción colectiva.” En Auyero Javier. Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal. 1998.
- .- Casanova Hugo. “La UNAM entre 1970 y 2000. Crecimiento y complejidad.” En Marsiske Renata Coordinadora. La Universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente. Centro de estudios sobre la universidad. UNAM. 2001.
- .- Cavallo Ascanio, Salazar Manuel, Sepúlveda Oscar. La historia oculta del régimen militar. Grijalbo 1997. Página 332.
- .- Cevallos Julieta, Chehaibar Lourdes. El congreso universitario de 1990. Y las reformas en la UNAM de 1986 a 2002 UNAM. CESU. México 2003.
- .- Cuadros Ricardo, “Contra el Método generacional”. En [www.critica.cl](http://www.critica.cl)
- .- Diaz Escoto Alma Silvia. “Las corrientes y las voces de los protagonistas del movimiento estudiantil 1999- 2000.” Secuencia número 54. Instituto de investigaciones Dr José María Mora. México 2001.
- .- Dorantes Gerardo. Conflicto y poder en la UNAM. La huelga de 1999. UNAM, Miguel Ángel Porrúa. México DF 2006.
- .- Duarte, Klaudio; Zambrano, Danahé (compiladores). Acerca de Jóvenes, contraculturas y sociedad adultocéntrica. Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José de Costa Rica. 2001.
- .- Duarte Klaudio. Trayectorias en la construcción de una Sociología de lo Juvenil en Chile. En PERSONA Y SOCIEDAD. N° 3. Universidad Alberto Hurtado. 2005. Santiago.

- .- Eliazondo Carlos, Maira Luis. Chile – México dos transiciones frente a frente. Grijalbo 2000. México.
- .- Feixa, Carles. “De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud”. Editorial Ariel, Barcelona. 1998.
- .- Feixa, Carles. El reloj de arena: Culturas juveniles en México. Instituto Mexicano de la Juventud. Mexico DF. 1998.
- .- Feixa Carles. Del reloj de arena al reloj digital. Sobre las temporalidades juveniles”. Revista JOVENes número 19. Instituto Mexicano de la Juventud. Mexico DF, 2003.
- .- García Canclini Néstor. “Culturas juveniles en una época sin respuesta”. Revista de estudios JOVENes Número 20. Centro de investigación y estudios sobre juventud. Instituto Mexicano de la Juventud. Ciudad de México 2004.
- .- García Canclini, Néstor, “La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu” en Bourdieu Pierre Sociología y Cultura. Grijalbo/CNCA, 1990 México DF.
- .- García Monge Diego, Isla Madariaga José, Toro Blanco Pablo. Los Muchachos de antes. Historia de la FECH. 1973-1988.
- .- Garretón Manuel y Sepúlveda Tamara, 1999. Política y jóvenes en Chile: una reformulación. Fundación Friederich Ebert - Participa, Santiago.
- .- Garretón Manuel Antonio y Martínez Javier, Biblioteca del movimiento estudiantil Tomo I, II, III, IV y V. Ediciones Sur. 1985
- .- Garretón Manuel Antonio. “Crisis, conflictos y soluciones parciales en las universidades Chilenas.” En Chile 97. Flacso Chile.
- .- Garretón Manuel Antonio. La faz sumergida del iceberg. Estudios sobre la transformación cultural. LOM SESOC. 1994. Santiago de Chile.
- .- Ghiardo Felipe. “Generaciones y juventud: Una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset.” Ultima Década Número 20. Junio 2004. Chile. Viña del Mar.
- .- González Casanova. La Universidad necesaria en el siglo XXI. Ediciones ERA. México DF. 2001.
- .- Guevara Niebla Gilberto. La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano. Instituto de investigaciones UNAM. Editorial siglo XXI. México DF. 1988.
- .- Grignon Claude y Jean Claude Passeron. Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura. Ediciones La Piqueta. Madrid 1992.

- .- Haidar Julieta. Debate CEU – Rectoría. Torbellino pasional de argumentos. México DF. UNAM 2006.
- .- Hopenhain Martín. Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la Modernidad en América latina. FLACSO. Stgo. 1994.
- .- Hopenhayn Martín. “Nueva visita a la brecha generacional.” En Revista UDP Número 4
- .- Instituto Mexicano de la Juventud: Encuesta nacional de Juventud 2005. México D.F., 2006.
- .- Krauskopf Dina. “Cambio de paradigmas y participación política”. Revista JOVENes número 11 Instituto Mexicano de la Juventud. México DF. 2000.
- .- Laclau Ernesto, Mouffe Chantal. Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires Argentina. 2004.
- .- Lechner, Nolbert. Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile. 1990.
- .- Leiva Alicia. ¿Es el arancel diferenciado una real alternativa de pago? En Revista Foro número 24. [www.chile21.cl](http://www.chile21.cl)
- .- Levi Giovanni, Schmitt Jean Claude. Historia de los jóvenes. Tomo 1 y 2. Taurus, España 1996.
- .- Maffesoli, Michel. El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en la sociedad de masas. Edición Icaria. Barcelona. 1990.
- .- Maffesoli Michel. Juventud: El tiempo de las tribus y el sentido nómada de la existencia. En Revista de estudios JOVENes Número 20. Centro de investigación y estudios sobre juventud. Instituto Mexicano de la Juventud. Ciudad de México 2004.
- .- Mannheim K. “El problema de las generaciones”. Revista Española de Investigaciones sociológicas. Numero 62. Madrid. 1993.
- .- Margulis Mario. Marcelo Urresti. “La juventud es más que una palabra.” En Marcelo Urresti, compilador. La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud. Editorial Biblos, Buenos Aires. 1996.
- .- Martín Criado Enrique, “De la reproducción al campo escolar” en: Luis Enrique Alonso, Enrique Martín Criado y JC Moreno. Pierre Bourdieu y las herramientas del sociólogo. Editorial Fundamentos. Madrid 2004.

- .- Martín Criado Enrique. Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud. Ediciones Itsmo. Madrid 1998.
- .- Mattelard, Armand y Mattelard Michele. Juventud chilena: Rebeldía y conformismo. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1970.
- .- Mead Margaret. Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional. Editorial Gránica, Buenos Aires Argentina, 1971.
- .- Medina Carrasco. (compilador) Aproximaciones a la diversidad juvenil. El colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos. 2000.
- .- Meller Patricio. Un siglo de economía política chilena. (1890-1990). Editorial Andrés Bello. Santiago. 1996.
- .- Meller Patricio y Solimano Andrés, “Desempleo en Chile: Interpretación y políticas económicas alternativas”, en Cieplan, Reconstrucción económica para la democracia (Santiago: Ed. Aconcagua, 1984).
- .- Melucci Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. El Colegio de México. México DF. 1999.
- .- Mendoza Rojas Javier. Los conflictos de la UNAM en el siglo XX. UNAM. México. 2001
- .- Mendizabal María Antonieta. La política de Rebelión Popular en la década de los 80. Debate interno del PC. Tesis para el grado de licenciado en historia. Universidad de Chile. 1999.
- .- Monsivais Carlos. “Duro , duro, duro. El CEU: 11 de septiembre de 1986 a 17 de febrero de 1987. En Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza. Ediciones ERA. México DF. 1987.
- .- Monsivais Carlos. No sin nosotros. Los días del terremoto. Editorial Era. 2005.
- .- Moraga Valle Fabio. “Crisis y recomposición del movimiento estudiantil chileno 1990-2001.” En: Renate Marsiske. Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina III. UNAM. Plaza y Valdés. México DF. 2006.
- .- Moraga Valle Fabio. Muchachos casi silvestres. Historia de le FECH. Universidad de Chile. 2007
- .- Moore Barrington. La Injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión, México, UNAM, 1989.

- .- Moreno Hortensia. Amador Carlos. UNAM. La huelga del fin del mundo. Planeta. México. 1999.
- .- Moreno Corzo Alejandro. El proceso de conformación de un nuevo actor colectivo: el Consejo General de Huelga. En el movimiento estudiantil de la UNAM 1999 – 2000. Tesis. Maestría en Ciencias Sociales. Instituto de investigaciones Dr José María Mora. México DF 2000.
- .- Moyano Cristina. MAPU o la seducción del poder y la juventud. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. 2009.
- .- Muñoz Tamayo Víctor. "Movimiento social juvenil y eje cultural. Dos contextos de reconstrucción organizativa. (1976-1982, 1989-2002)". Ultima Década Número 17. Ediciones CIDPA Viña del Mar. 2002.
- .- Muñoz Tamayo Víctor. "Mirando el hoy a la luz de la ACU. El arte y la acción cultural en la recomposición de los movimientos sociales juveniles. 1973-2003." En Raúl Zazuri y Rodrigo Ganter compiladores. Jóvenes, la diferencia como consigna. Ensayos de Cultura Juvenil. Centro de Estudios Socio Culturales CESC. Santiago de Chile. 2005.
- .- Muñoz Tamayo Víctor. ACU. Rescatando el asombro. Historia de la Agrupación Cultural Universitaria. Editorial Calabaza del Diablo. Santiago de Chile. 2006.
- .- Muñoz Tamayo Víctor. "Condiciones "Post" y Asociatividad Juvenil: Preguntas por lo Político en México y Chile." En Ultima Década Número 25. CIDPA. Viña del Mar. Chile. 2006
- .- Muñoz Tamayo Víctor "Imágenes y estudios cuantitativos en la construcción social de juventud en Chile. Un acercamiento histórico (2003-1967)" Ultima década Número 20. CIDPA Viña del Mar. Chile. 2003
- .- Muñoz Tamayo Víctor: "La juventud chilena y el derecho a construir sociedad. Una perspectiva histórica". Concurso nacional de ensayos "Jorge Millas". Ediciones Ministerio de Educación. Santiago de Chile. 2001.
- .- Muñoz Tamayo Víctor: "Las organizaciones de la juventud pobladora y las dimensiones de lo social y lo político 1989-1999". En Investigación y Crítica N<sup>a</sup> 1. Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad ARCIS. Ediciones Lom-ARCIS. Santiago de Chile. 1999.

- .- Ordorika Imanol. La disputa por el campus. Poder, política y autonomía en la UNAM. México DF, UNAM, Plaza y Valdés editores. México DF. 2006.
- .- Ortega y Gasset José. El tema de nuestro tiempo. Ediciones Revista de occidente. Madrid. 1956.
- .- Ortega y Gasset José. En torno a Galileo. Espasa Calpe. Madrid 1965.
- .- Osorio, Jaime. Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento. Fondo de Cultura Económica. Universidad Autónoma Metropolitana. México DF. 2005.
- .- Pérez Pascual Rafael. El diálogo: solución para los universitarios. UNAM. México DF. 2000.
- .- Pinto Julio, Leiva Sebastián. “Punto de quiebre: El MIR en los ochenta. En Valdivia Verónica y otros: Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet. Lom. Santiago de Chile, 2006.
- .- Poniatowska Elena. La noche de Tlatelolco. Ediciones Era. México DF. 1971.
- .- Rajchenberg Enrique, Fazio Carlos. UNAM presente ¿y futuro?, Plaza y Janés. México 2000.
- .- Ramírez Arturo. Palabra de CGH. El testimonio de los huelguistas. Ediciones milenio. México DF. 2000
- .- Reguillo Rossana. Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Editorial norma. Buenos aires 2000.
- .- Reguillo Rossana. “Ciudadanías Juveniles en América Latina”. Última Década N°19. Viña del Mar: Ediciones CIDPA. 2003.
- .- Reguillo Rossana. Cascadas: Agotamiento estructural y crisis del relato. Pensando la participación juvenil. En Pérez Islas, José Antonio, Mónica Valdez González, Madeleine Gauthier et Pierre-Luc Gravel (dir.), Nuevas Miradas sobre los Jóvenes : México / Quebec, Colección Jóvenes, n° 13, Instituto Mexicano de la Juventud, México, 2003
- .- Reguillo Rossana. “Las culturas juveniles: Un campo de estudio. Breve agenda para la discusión.” En Medina Carrasco. (compilador) Aproximaciones a la diversidad juvenil. El colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos. 2000.
- .- Reguillo Rossana. “Culturas juveniles. Producir la identidad. Un mapa de interacciones. Revista de estudios JOVENes Número 5. Centro de investigación y estudios sobre juventud. Instituto Mexicano de la Juventud. Ciudad de México 1997.

- .- Rivas Ontiveros José René. La izquierda Estudiantil en la UNAM. UNAM Porrúa. México DF. 2007
- .- Robles Fidel. El árbol genealógico de la OIR Línea de Masas y su aparición en Veracruz. <http://www.ciesas-golfo.edu.mx>.
- .- Roco Rodrigo. La FECH de fines de los 90: Relatos de una historia presente. En Anales de la Universidad de Chile sexta serie número 17. Universidad de Chile. 2005.
- .- Rochin Dinah. La huelga universitaria. ¿Una manifestación de las culturas juveniles de fin de milenio? En Alfredo Nateras Rodríguez. Jóvenes, culturas e identidades urbanas. Universidad autónoma Metropolitana. México DF. 2002.
- .- Rosas María. Plebeyas batallas. La huelga de la Universidad. Editorial ERA. México DF. 2001.
- .- Rodríguez Aguilar. Vuelta al laberinto de la modernidad. Análisis de momentos clave del diálogo en el movimiento estudiantil de 1999. Instituto Mexicano de la Juventud. México DF. 2005.
- .- Rodríguez Araujo (Coordinador). El conflicto en la UNAM. 1999- 2000. Análisis y testimonios de los consejeros universitarios independientes. Ediciones El Caballito. México DF 2000.
- .- Rodríguez Araujo Octavio. La reforma política y los partidos en México. Editorial Siglo XXI, México DF 1979.
- .- Ruiz Massieu Mario. El cambio en la universidad. UNAM. México. 1987.
- .- Salazar Gabriel, Pinto Julio. Historia Contemporánea de Chile. Niñez y Juventud. Editorial Lom. Santiago de Chile 2002.
- .- Salazar Gabriel. Violencia política popular en las grandes alamedas. Sur, Santiago, 1990
- .- Sánchez de la Yncera. “La sociología ante el problema generacional. Anotaciones al trabajo de Karl Mannheim”. Revista Española de Investigaciones sociológicas. Numero 62. Madrid. 1993.
- .- Sandoval Mario Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y actores de una sociedad en cambio UCSH, 2002, Santiago de Chile.
- .- Scott James. Los Dominados y el arte de las resistencias. Editorial Era, México, 2000.
- .- Serna Leslie. Globalización y participación juvenil. Revista de estudios de juventud. Número 5. Instituto Mexicano de la Juventud. 1998.
- .- Serna Leslie Las organizaciones juveniles. De los movimientos sociales a la autogestión. Revista JOVENes número 11. Instituto Mexicano de la Juventud. México DF2000.

- .- Sotelo Valencia Adrián. Neoliberalismo y educación. La huelga de la UNAM a finales de siglo. Ediciones el Caballito. México DF. 2000.
- .- Toro Pablo. "La razón dedocrática. Una mirada a la doctrina y praxis de la representación estudiantil oficialista en la Universidad de Chile. 1974- 1979." [www.pensamiento crítico.cl](http://www.pensamiento crítico.cl).
- .- Thomson Edward Palmer "La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII". En Costumbres en común. Grijalbo-Mondadori, 1995.
- .- Urteaga Maritza, Pérez Isla José Antonio. Coordinadores. Historia de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX. Instituto mexicano de la juventud. Archivo General de la Nación México 2004.
- .- Urresti Marcelo. Paradigmas de participación social juvenil: Un balance histórico. La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. CLACSO. 2000. CLACSO.
- .- Valenzuela Arce José Manuel. El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo. Plaza y Valdez. México 1998.
- .- Valenzuela Arce José Manuel. A la brava ese. Identidades juveniles en México. Cholos punks y chavos banda. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana. 1997
- .- Valenzuela Arce José Manuel. Culturas Juveniles. Identidades transitorias. En JOVENES Número 3. Instituto Mexicano de la Juventud. México DF 1997.
- .- Valenzuela Arce José Manuel. Modernidad, posmodernidad y juventud. Revista mexicana de sociología. Número 1. UNAM, México DF. 1991.
- .- Valenzuela Eduardo. La Rebelión de los Jóvenes. Ediciones SUR, Santiago 1984.
- .- Valenzuela Erazo Fernando. La rebelión de los decanos. Ediciones Copygraph. Santiago 1993.
- .- Von Beime, Klaus. Teoría Política del siglo XX. De la modernidad a la posmodernidad. Editorial Alianza. Madrid. 1994.
- .- Zarzuri Raúl. "Notas para una aproximación teórica a nuevas culturas juveniles: Las tribus urbanas." En Última década 13. Cidra, Viña del mar. 2000.
- .- Zarzuri Raúl y Ganter Rodrigo. Culturas Juveniles, Narrativas Minoritarias y Estéticas del Descontento. Ediciones UCSH. 2002. página 29.

.- Zarzuri Raúl y Ganter Rodrigo. “Memoria, cultura y nuevas narrativas juveniles.”  
Revista de Historia y Ciencias sociales. Número 1. Universidad Arcis. Santiago de Chile.  
2003.